

NIEVES DE HOYOS SANCHO

**REFRANERO
AGRÍCOLA ESPAÑOL**

MINISTERIO DE AGRICULTURA

REFRANERO AGRICOLA ESPAÑOL

**DIRECCION GENERAL DE COORDINACION,
CREDITO Y CAPACITACION AGRARIA**
PUBLICACIONES DE LA SECCION DE CAPACITACION

REFRANERO AGRICOLA ESPAÑOL

POR

NIEVES DE HOYOS SANCHO

CON UNAS NOTAS PREVIAS DE

LUIS DE HOYOS SAINZ

Y PROLOGO DE

JOSE DEL CAÑIZO

Dibujos de ALVARO SUAREZ VALDES

**MADRID
1954**

GRAFICAS UQUINA, MELENDEZ VALDES, 7 - MADRID

ÍNDICE

	<i>Págs.</i>
PRÓLOGO	7
NOTAS PREVIAS	11
ALGUNAS ACLARACIONES	27
I. EL LABRADOR	39
II. EL CLIMA	53
El año.—Las estaciones.—Los meses.—La lluvia.— La nieve.—Las heladas.—Los vientos.—El arco iris.	
III. LAS TIERRAS	107
Los abonos.—El riego.—De sentido figurado.	
IV. LA LABRANZA	127
De la arada y el barbecho.—Escardar y quitar malas hierbas.—Los aperos.—Los animales para las labores.—De sentido figurado.	
V. LA SEMENTERA	149
Epoca de la siembra.—Crecimiento de los sem- brados.	
VI. LOS ARBOLES	169
La poda.—El injerto, trasplante, enyesado.— <i>Los árboles frutales:</i> De frutos secos.—De frutas frescas.	
VII. LOS PRADOS	199
VIII. LOS CEREALES	205
Tiempo bueno para su desarrollo.—Estado de las mieses, según las estaciones.—Calidad de las tierras. Laboreo.—La siembra.—Otras labores.—La siega.— La trilla.—Recogida, conservación y valor de los cereales y de la harina.—De sentido figurado.—El arroz.	
IX. EL OLIVAR	253
El clima y estado de los olivos.—Algunas labo- res.—Recogida de la oliva.—Algo de la aceituna y el aceite.	

	Págs.
X. LAS VIÑAS	267
Emplazamiento y tierras.—Laboreo.—La poda y otros cuidados.—Desarrollo de la vid en las dife- rentes épocas del año.—Época de madurar las uvas. La vendimia.—Las uvas.—El vino.	
XI. LAS HUERTAS	297
Plantas hortícolas.	
XII. LAS LEGUMBRES	311
Los garbanzos.—Las habas.—Judías, lentejas y otras legumbres.	
XIII. TUBERCULOS Y RAICES	321
La patata.—Los nabos.—Los rábanos.	
XIV. PLANTAS TEXTILES	329
XV. PLANTAS AROMATICAS	333
El ajo.—El azafrán y otras.	
XVI. GANADERIA	339
De los piensos.—Enfermedades y cuidados, según la estación.	
XVII. GANADO VACUNO	357
XVIII. GANADO CABALLAR	369
XIX. LOS ASNOS	381
XX. LAS MULAS	389
XXI. GANADO LANAR	395
Las ovejas.—Los pastores.	
XXII. LAS CABRAS	411
XXIII. LOS CERDOS	417
XXIV. LAS AVES	427
Las gallinas.—Los ánseres.—Las palomas.	
XXV. LAS ABEJAS	445
XXVI. LO QUE NOS DICE EL REFRANERO AGRI- COLA	455
El labrador.—El clima.—La tierra.—La labranza. La sementera.—Los árboles.—Los cereales.—El oli- vo.—La vid.—La huerta y sus productos.—Las le- gumbres.—Tubérculos y raíces.—Plantas textiles.— Plantas aromáticas.—Ganadería: Los piensos.—El ganado vacuno.—Ganado caballar.—Los asnos.—Las mulas.—Las ovejas.—Las cabras.—Los cerdos.—Las aves.—Las abejas.	

PROLOGO

Nada tiene de sorprendente, en país de tan variados climas y tierras como España, la extraordinaria riqueza del refranero rural, quintaesencia y reflejo de la observación y la experiencia seculares de nuestros campesinos, ya que en el campo han nacido la inmensa mayoría de los refranes, incluso aquellos que, sin ser propiamente agrícolas, materializan en hechos del agro agudezas irónicas o máximas morales, expresión compendiada de la sabiduría popular.

Labor ingente—considerada como imposible por paremiólogos tan expertos como RODRÍGUEZ MARÍN—, la de ordenar o clasificar tan rico como vario caudal. Difícil, pero no imposible, como ha demostrado recientemente el ilustre Académico Sr. MARTÍNEZ KLEISER en su magnífico “Refranero general ideológico español”, editado por la Real Academia Española, y aparecido después de escrito este Refranero agrícola.

Más ardua, sin duda, pero también más interesante, la tarea de clasificar y comentar los refranes referentes a un tema determinado. Y esto es lo que,

por primera vez respecto a los refranes agrícolas, se hace ahora gracias al talento, cultura y laboriosidad de la Sra. NIEVES DE HOYOS, que no precisa presentación por ser bien conocidos y unánimemente elogiados sus anteriores trabajos, algunos de ellos en colaboración entrañable con su ilustre padre, el eminentе Catedrático de Agricultura y Académico de Ciencias, D. LUIS DE HOYOS SÁINZ. Bastará citar el magistral "Manual de Folklore", firmado por ambos, que editó la "Revista de Occidente" en 1947.

Dcía que por primera vez se publica un Refranero agrícola, ordenado y comentado, puesto que lo impreso anteriormente (1) no pasa de ser mera recopilación de adagios, dichos y sentencias, de carácter regional las más interesantes. Es igualmente digno de señalar que, también por vez primera, un librito de estos no está escrito por un Ingeniero Agrónomo o un Profesor de Agricultura, lo que fué posible por ser NIEVES DE HOYOS tan experta investigadora de las formas de vida del pueblo español, como buena conocedora de las diversas regiones de España. Ha tenido, además, una guía segura para llevar a feliz término la nada fácil tarea de seleccionar, ordenar y glosar los refranes relacionados con el agro, en las ideas y orientaciones resumidas en el enjundioso ensayo preliminar dictado por su inolvidable padre, conocedor profundo de la España agrícola.

(1) La Asociación Nacional de Ingenieros Agrónomos viene publicando por pliegos, desde 1953, una interesante Selección de refranes de la vida rural española, de que es autor el distinguido Ingeniero Agrónomo y pulcro escritor D. RAMÓN BLANCO Y PÉREZ DEL CAMINO.

Es notable el sinergismo, o reciproco incremento de interés, que muestran los refranes al reunirse a otros relacionados con el mismo asunto. Un ejemplo, antecedente curioso, nos ofrece el artículo publicado hace años en la revista "Agricultura" por el malogrado Ingeniero Agrónomo D. RICARDO DE ESCAU-RIAZA, con el título: "La Avicultura y los refranes". Constituye un breve Tratado, pleno de aciertos y expresado con la gracia escueta de nuestro refranero.

La frecuente diversidad de un mismo hecho en comarcas o regiones distintas, ha dado lugar a dichos que aparecen como contradictorios, y a los cuales ha de darse una significación local, como ocurre con los proverbios o adagios que aluden a épocas de siembra, cambios de tiempo, etc.

Otras contradicciones obedecen a una observación defectuosa, o mal interpretada. Ejemplo de esto último es el refrán que asegura: "Quien coge la aceituna antes de enero, deja el aceite en el madero", aseveración errónea, pues lo que ocurre es que la aceituna cogida tardíamente ha perdido agua, y por eso da mayor rendimiento en aceite, a igualdad de peso, que la oliva madura y fresca, pero sin aumento real de la cosecha y con merma en la calidad del aceite.

No deben, sin embargo, desdeñarse las enseñanzas que, burla burlando, encierran los refranes y otros dichos populares que se oyen por campos y aldeas. Por ello, además de su grata lectura, espero tenga buena acogida esta nueva publicación del Ministerio de Agricultura.

Unos dibujos, originales de D. ALVARO SUÁREZ

VALDÉS, ilustran el texto con felices rasgos humorísticos.

Madrid, 15 de mayo de 1954, día de San Isidro Labrador.

JOSE DEL CANIZO Y GOMEZ
Ingeniero Agrónomo,
Jefe del Departamento de Publicaciones
del Ministerio de Agricultura.

NOTAS PREVIAS

No vamos a entrar en la discusión ni aclaración de lo que realmente significa el refrán; sin embargo, creemos útil señalar que el refrán, el adagio y el proverbio se identifican un poco erróneamente, ya que el *refrán* es siempre de uso común o vulgar y suele caer en la agudeza chistosa popular, y a veces en el puro sonsonete; el *adagio* es una expresión de acción o realización, siendo más bien una especie de adoctrinamiento para la práctica de la vida, y se refiere más concretamente a la vida o folklore moral que a la cultura material; el *proverbio* es como norma para la conducta de algún hecho anterior consuetudinario que debe orientar lo posterior o actual.

Basándose las tres formas en la experiencia de la vida, en total y de cada una de sus fases o actividades, son aplicables, por todo ello, a la vida agrícola, que es la más general, aunque más bien es el adagio su último análisis, la forma más adecuada en la vida campesina rural y ganadera; y, en cierto modo, bajando desde la conducta moral a la mera práctica de un oficio, el proverbio es también utilizable.

Es preferible para este estudio el nombre de refranero agrícola—coincidiendo con el interés del me-

ritísimo Departamento de Publicaciones de la Sección de Capacitación del Ministerio de Agricultura—, mejor que el de paremiología, aunque ésta es la palabra erudita que encierra el sentido de estudio de los refranes; pero es natural que en esta investigación del estudio de las actividades agrícolas y ganaderas populares, tradicionales y anónimas, se escoja con preferencia la palabra que el pueblo usa. Algunos autores, ante sus colecciones de refranes generales, o concretados a una actividad de la vida social y tecnológica del pueblo, ponen el nombre de paremiografía, prefiriéndole al de paremiología que, en realidad, es más acertado, pues este último quiere decir estudio, análisis e interpretación de los refranes, y, en general, en los refraneros no se realiza este estudio, sino, simplemente, una recolección.

La justificación de un refranero agrícola está en el sentido agudo de los refranes, en la variedad de temas que abarcan, en la sonoridad, fundamental elemento de la transmisión oral, y, por ello, los refranes totales o parciales han alcanzado una marcada preferencia, no ya del pueblo que los usa, sino de quienes los recogen y estudian, es decir, de las representaciones de la cultura en su más alto grado.

Los refraneros, en general, no se publican sistemáticamente hasta el siglo XIX, pero puede decirse que su recopilación se inicia en España, en la primera mitad del siglo XV, por el MARQUÉS DE SANTILLANA, y, claro es, que siendo el sabio prócer muy conocedor del campo, en él se recogen las primeras sentencias de los rústicos, basadas en su milenaria práctica del conocimiento de las labores campesinas. La or-

denación más elemental, la alfábética, fué la adoptada no sólo por aquel explorador de la nueva rama del conocimiento, sino por la generalidad de sus continuadores; pero esta facilidad del sistema le deja con todos los inconvenientes de la falta de conexión, esencial o fundamental de la relación metódica de los refranes entre sí, sin olvidar que subsiste la enorme dificultad de unir cosas y hechos heterogéneos, como en todo diccionario, y de separar no ya los de forma, sino los de esencia común y explicativa.

No como expresión literaria, sino como acopio al saber verdaderamente profesional del pueblo campesino, pues es obvio que más que una expresión sentimental, literaria o artística del sentir popular, es la manifestación que recoge lo que por múltiples autores se ha llamado la sabiduría popular y, claro es, que tiene una expresión literaria, pero ésta es un factor común y, por tanto, no diferenciador de todas las manifestaciones orales de la vida popular. No hay que destacar que los refranes nos dicen lo que el pueblo sabe de cada cosa, y en el caso presente es tal vez el campo más adecuado e interesante de su saber, pues se completa en el modo y forma de la aplicación de esos conocimientos.

El pueblo toma de los refranes verdaderas normas para sus actividades concretas, ya que los considera totalmente ciertos e infalibles, llegando a llamarlos evangelios chicos o abreviados, y más todavía en los que se refieren a los trabajos del campo que están afianzados con la experiencia de muchas generaciones, y aun algunos que pueden estimarse como milenarios. Pero, naturalmente, puede asen-

tarse también en bases falsas, como ocurre, precisamente, en múltiples casos, por el error del conocimiento fundamental, o la falsa interpretación de los hechos. Así lo han demostrado los conocimientos científicos o las mejoras técnicas en todas las ciencias agronómicas, y tanto más cuanto que no el vulgo, sino los técnicos y profesionales caían en esas dos quiebras, y basta recordar, en general, cuanto a la Patología vegetal se refiere y, en concreto, la explicación de la "rabia" del garbanzo por hechos físicos, sustituida por actividades microbianas (1).

En la paremiología agrícola hay refranes que antes eran ciertos y hoy son falsos, proviniendo su falsedad del cambio del calendario gregoriano en 1582, como el refrán que dice "*Por Santa Lucía acorta la noche y alarga el día*", o el de "*En llegando Santa Lucía un palmo crece el día*"; pues antes de la citada reforma el solsticio de invierno caía en ese día, y por eso, en su origen, como fruto de la experiencia, eran verdaderos, y esto apunta en el propio *Libro de Agricultura*, de ALONSO DE HERRERA, que, como otros tantos de nuestros clásicos, incluso arábigos y romanos, no dejaron de recoger el saber popular. Tampoco nos atrevemos a afirmar con CEJADOR, que el refrán es la frase que expresa una verdad eterna

(1) Se atribuyó, equivocadamente, la enfermedad llamada "rabia" o "solarrina" de los garbanzos, a quemaduras producidas en la planta por los rayos del sol, al atravesar las gotas de rocío, suponiendo actuaban como lentes, hasta que el Ingeniero Agrónomo D. LEANDRO NAVARRO, Director de la Estación de Patología Vegetal de Madrid, demostró tratarse de una enfermedad criptogámica, originada por un honguillo microscópico, cuyo desarrollo es favorecido por la humedad y el calor.—C.

e inmutable, o algún juicio cierto, olvidando el eruditó filólogo la gran afirmación de CARNOT, de que “la ciencia se hace, pero no está hecha”, y si esto rige para la más alta interpretación del saber, cúmplese más en sus aplicaciones técnicas, que, precisamente, actúan más que aquélla en las actividades de la explotación del campo y del ganado.

La limitación espacial o geográfica que siempre tienen las actividades agrícolas, hace que pueda decirse que apenas tienen explicación los refranes estimados como universales, adecuados para más altas y generales actividades de la vida, y que, en realidad, son los llamados regionales, y aun comarcales en muchos casos, los que son, concreta, directa y prácticamente útiles, sintetizándolo así uno que recogimos hace años, y que afirmaba que las buenas tierras de Andalucía, eran malas en Galicia, creando, seguramente, por la observación de los segadores que, en cuadrilla, se trasladaban de Galicia a la primera de estas regiones.

En nuestro *Manual de Folklore* exponíamos nuestro criterio, no sólo acerca del método de investigación en esta rama del folklore, sino concretando —o más bien, destacando— la necesidad del análisis y crítica acerca, no ya de los refranes que por su número incontable exigen selección por su origen, autenticidad y carácter esencial de los mismos, pues pudieramos decir que la enorme pluralidad de ellos es más formal, gramatical o literaria, que esencial por el contenido y significación de los mismos. Si lo dicho era cierto para todo el campo de la paremiología, yo creo que es más exactamente aplicable al de un

refranero campesino, rústico, o agrícola y ganadero, aunque limitado éste espacialmente a nuestra España, tenga que presentar, más que interpretaciones diversas, aplicaciones distintas, pues la unidad peninsular es un verdadero mosaico geográfico por la fisonomía bien compleja de suelos y de climas creados por las diferencias de altitud y aun de latitud y de las influencias oceano-atlánticas o mediterráneas cruzadas con las europeas y africanas, que originaron tal variación biogeográfica, que llevó al gran botánico y geógrafo VIRCHOW a declarar a nuestra península como la entidad geográfica más compleja de toda Europa.

Como la vida rural nace y se caracteriza por todas las variaciones citadas, es natural que las facetas agrícolas se diversifiquen también en toda ella, y que los refranes, proverbios o cuantas síntesis pensamentales hayan persistido oralmente y por tradición en el saber campesino, tengan dentro de una unidad muy genérica, que por la misma esencia de los hechos no puede faltar, se multipliquen en una polimorfa variación ya concretamente aplicativa, no a cada una de las grandes regiones geográfico-agrícolas de España, sino al no escaso número de comarcas naturales o países bien especificados que dentro de aquélla existen, no sólo ya por la conjunción variable de tierra y clima, pilares de toda la producción rural, sino por aditamento, verdadera imposición tan coactiva, y que pudiéramos llamar la acción análoga a la de la gravedad, que impone también a la vida y a la producción agrícola la evolución histórico-social y económica de cada zona distinta en nuestra Patria.

La dificultad de su escogido se presenta por la gran cantidad de materiales, pero es necesario hacerlo por la doble razón de separar los concretos agrícolas del tema de los generales conexionales o derivados del mismo, aquí son de dos categorías: los meteorológicos o climáticos en género, sin aplicación directa a la agricultura, pero sí indirecta, porque todo cambio de clima influye en la producción vegetal.

En un refranero agrícola, la variedad es infinita y la extensión enorme, teniendo que fijar sus límites primeramente en la ganadería, que debe quedar incluida en el trabajo, pues la explotación del campo y del ganado han ido siempre juntos, y cada vez lo van más, incluso en los países como España y los ribereños del Mediterráneo, que han cometido el error de separar y aun de oponer la explotación de las plantas y de los animales, que en nuestra Patria llegó a crear la organización de la Mesta, representativa del poderío de ganaderos y pastores, explicable por la trashumancia, o sea la alternativa de pastos de verano y de invierno.

En un refranero agropecuario deben incluirse los refranes referentes a las industrias rurales, plenamente dentro del área de la agricultura, y como los refranes son saber tradicional, resultan inseparables de ella, pues el vino, el aceite, el pan, las conservas y la preparación de textiles, se incluyen en el viejo saber popular acerca de dichas materias.

Por todo lo anteriormente expuesto, explícase la relativa dificultad de que la ciencia agrícola y zootécnica de nuestro pueblo haya fraguado, a través de su milenaria experiencia, en conceptos y frases múl-

tiples y varias, y aun en algún caso evidentemente diferentes y aun antitéticas, pues a las variaciones de triplicidad de constitución geológica de sus suelos silíceos y arenosos en unas comarcas de estratigrafía primaria, calcáreos o calientes y activos en otras de las edades mesozoicas o medias de la formación de nuestro suelo, y arcillosos, compactos y verdaderamente elásticos como residuales y modernos en otras zonas, prescindiendo por su menor extensión e interés de aprovechamiento de los suelos humíferos o tierras negras, que se unen para complicar las actividades de los suelos y el resultado de fertilidad de los mismos, más las acciones modificadoras, fundamentalmente climáticas, y bástenos recordar como ejemplo que los mismos suelos graníticos y arcaicos en Galicia y en la Central Carpetana, difieren completamente, pues son fértiles en la primera región y estériles en la segunda, ya que el clima nuboso, suave, isotérmico y siempre regado por las lluvias hace que los suelos gallegos estén en plena actividad de descomposición litológica y de acciones biológicas de gran variación constante y renovada, en tanto que la Sierra central, seca y frígida en invierno y caldeada y demasiado luminosa en verano, da en las parameras abulenses y en los altos valles de Madrid, tierras fijas, estables e improductivas. Como demostración final, basta decir que en los partidos judiciales de la Galicia atlántica, la densidad de población excede de un centenar de habitantes por kilómetro cuadrado, y que, en cambio, en los de la Sierra central no alcanza la quinta parte de esta población.

Como en cualquier otra sección de la paremiología

gía, y aun aquí diríamos que más, es necesario y útil el conocimiento de la difusión del refranero y sus variaciones, y aunque parezca excesiva rigurosidad científica, la fijación concreta del foco u origen geográfico en una localidad dada; pero esta condición es imposible exigirla en España, aunque sea factible apreciarla en un país de nuevos cultivadores, donde no es difícil distinguir la forma y esencia del refrán campesino importado por un vasco, o del allí llevado por un cultivador valenciano.

El refrán agrícola y ganadero es de exclusiva creación del pueblo, de su saber, de su sentido y experiencia. Su germen es—fuera de toda discusión erudita e inútil—un dicho individual fundado en una observación reiterada consuetudinariamente por la repetición de un determinado trabajo, y aunque a veces, como accesión descendente, haya sacado sus refranes de las citadas fuentes, es que en ellas vió una frase que contenía una sentencia, un conocimiento que podía aplicar, y entonces la sacó, la destacó y la convirtió en refrán, siendo, por tanto, el pueblo anónimo el creador del refrán, aunque antes existiese la frase o la razón de su creación. Es, pudiéramos decir, como el tratar de buscar el origen del refrán campesino en fuentes literarias o narraciones históricas y aun en las Sagradas Escrituras.

El concepto general de que el número de refranes no es limitado, tiene, naturalmente, su mejor aplicación en los agrícolas, por ser la masa o cifra de sus representantes la más grande y extensa de todas las profesiones. Por esto aquí, como en la paremiología general, los colectores amplían rápidamente sus listas,

indiscutiblemente porque no han procedido a una previa ordenación metódica esencial y no formal, ya que a cada tipo se agrupan formas variantes meramente adjetivas, y que si pueden recogerse y aun citarse, debe ser con la aclaración de la filialidad de las últimas respecto a las primeras. En agricultura esto es aun más corriente por la facilidad extrema y aun obligada de variar simplemente la dicción por modificaciones regionales, comarcales y aun locales, pues puede verse en ejemplos la variación que, sólo por la altura o hipsometría de la localidad en que se usan, se establece desde las costas o litorales, ascendiendo por todas sus laderas y vertientes hasta los altos valles o cumbres de la Cordillera Penibética o de las zonas diversas de la Cántabro-Pirenaica.

Para conocer si es posible señalar el foco de aparición geográfica o cronológica y el área de dispersión de cada grupo de refranes, si no idénticos sí esencialmente análogos, debe intentarse la determinación o tipificación de las formas fundamentales de los refranes, siendo una tarea utilísima en la paremiología campesina. Esta depuración en busca de las formas esenciales reduciría al décimo o más el número de los refranes, que puede llegar a declararse como infinito, sin utilidad alguna ni para el conocimiento aplicativo del refrán, ni para el de la propia morfología del mismo. Haría posible la clasificación ordenatoria de los que quedaran, aunque en España sería utilísimo para el pleno dominio del conocimiento de la cultura popular agrícola hacer notar las variaciones regionales o locales, sin sujetarse a las actuales divisiones históricas, políticas y administrati-

vas, pues en la geografía agrícola apuntan, y pueden fijarse de hecho, zonas geoclimáticas independientes en absoluto de regiones, provincias y partidos judiciales.

El problema de la ordenación y clasificación de los refranes agrícolas.

El problema fundamental de un refranero agrícola es su reparto y clasificación, librándole de su carácter de almacén, pues ninguna utilidad presenta la ordenación alfabética por la primera palabra, y casi tanto como ello es dejarle por índice alfabético de las palabras esenciales que, naturalmente, como en toda ciencia conexional o aplicada, puede ser más de una, lo cual obligaría a hacer referencias.

La ordenación ha de fundarse en el propio desenvolvimiento y continuidad de los factores, hechos y acciones que desarrolla la vida agrícola, realmente campesina, sin llegar a la explicación de fundamentos científicos actuales de las calidades y esencias de la planta, el suelo y el clima, ni de las investigaciones, explicaciones e interpretaciones que las ciencias actuales dan para los hechos agrícolas o ganaderos.

Salvada la barrera de lo folklórico popular, tradicional y anónimo del saber campesino con la especulación científica, cabe y debe, sin embargo, indicarse en cada grupo o en el correspondiente refrán, si preciso fuera, las varias categorías y relaciones entre lo consuetudinario y lo científico, es decir, los refranes erróneos que son verdaderas supersticiones o falsas interpretaciones que han perdido su valor útil,

y que, por lo tanto, deben combatirse y desecharse. Son estos refranes casi todos los que atañen a la biología, y más aun a la microbiología, ampliando el concepto de bacteriología no sólo de las plantas, sino de los parásitos y simbóticos que las atacan, como la rabia del garbanzo, y más aun a la biología o actividad de los suelos de cultivo, concepto no plenamente ignorado, pero sí erróneamente considerado por el vulgo.

El segundo grupo de esta valoración de los refranes es el de los indiferentes o banales, siendo más bien frases gramaticales o retóricas, o sonsonetes poéticos, que expresión de una realidad bien distinguida o exposición de una utilidad bien manifiesta, no teniendo ningún sentido ni razón de ser más que por el sonsonete; ejemplo de ello son: "*Ni casa de esquina, ni mujer que se llame Catalina*", o "*Quien no ha ovejas, no ha orejas*", y el de "*El que nace en Navidad es tonto de cañad*".

El tercer grupo es el de los meramente prácticos, sin base científica ni explicativa, pero sí con utilidad que pudiéramos llamar económica en la producción agrícola; este grupo es muy numeroso, y recoge, no el pensamiento ni el saber, sino la práctica meramente aplicativa y manual de labores y operaciones de cultivos, industrias agrícolas y ganaderas.

Un cuarto grupo, de previsión o anticipo a la ciencia, confirma el criterio de CAJAL, de que en ciencia saber es prever; forman este grupo aquellos refranes en que el campesino o el pastor vulgar, pudiéramos decir iletrado y sólo basado en la tradición oral, que es la característica esencialísima del refrán,

se anticipó 'a la ciencia, si no a la expresión, formulación e interpretación, sí en el conocimiento de la realidad y en sus aplicaciones, muchos años y aun siglos antes de que el criterio racional científico planteara o resolviera el problema.

Evidente es que quedan muchos refranes sin que puedan incluirse con plena certeza en estos grupos, que pudiéramos llamar de conducta del refrán.

La clasificación u ordenación metódica, expositiva y práctica del refrán, puede y debe hacerse por el más corriente y fácil de los sistemas de exposición de las bases prácticas de la agricultura, es decir, de las bases preliminares o estudio del vegetal y de los medios agrícolas, tierra y clima, constituyendo las tres Secciones de Botánica agrícola, Geología agrícola y Climatología agrícola, y, como finales o complementarias, aunque a nuestro juicio no lo son, el del estudio de los medios culturales, sociales y económicos, recogiendo desde el criterio que respecto al cultivador tiene el propio campesino, que se inicia en el refrán que dice: "*Labrador de levita, quita, quita*" haciendo casi dogma de que el cultivador debía de ser iletrado, hasta en las cuestiones de sociología jurídica, es decir, lo que se han llamado temas agrarios más que agricultura en el reparto y distribución de la propiedad de la tierra, y en las múltiples formas de su explicación; conceptos realmente cambiantes a través de los tiempos, y por ello es de utilidad recoger los refranes cronológicamente en atención a las posiciones de los propietarios y cultivadores, desde el señor y la gleba a él adscrita, hasta las reviviscencias de un comunismo inicial o de un colectivismo en cierto

modo cooperativo, tan magníficamente estudiado en España por FERMÍN CABALLERO y JOAQUÍN COSTA, así como las actuaciones derivadas de los juicios y prejuicios de foristas gallegos, anarco-comunistas andaluces o rabasaires catalanes.

Al fin de este segundo grupo de bases vendría lo que es el fundamento o cúpula de la práctica agrícola, es decir, el fundamento económico o comercial que asegure a los cultivadores las tres categorías de las impensas romanas, es decir, lo necesario, lo útil y lo agradable, único modo de estabilizar y asentar en el campo sin miras ni deseos de vida en la ciudad y de urbanismos tan de esencia y dañinos, como de formas deseables, manteniendo a las gentes en el medio agrícola esencialísimo y básico, aunque aumente el poderío industrial y la capacidad comercial del mundo.

Entre estas dos bases naturales y sociales, que, repetimos, deben explotarse paremiológicamente, se desarrolla todo el fondo general de la vida agrícola, es decir, de las labores o trabajos de la tierra, a lo que los eruditos de la primera mitad del siglo XIX llamaban "geoponia", hasta la última transformación de los productos obtenidos y recogidos del campo y el ganado en los tipos de industrias elementales, que todavía continúan estimándose como campesinas, aunque vayan entrando paulatinamente en el grupo de las industrias propias o de transformación.

Toda acción sobre la modificación del terreno natural para su adaptación en agrícola o sostenerle en su productividad es una labor, aunque, ciertamente, pueden ordenarse desde la conquista de un terreno

a. sus labores estacionales, anuales o permanentes, para sostenerle en suelo labrantío, hasta las últimas perfecciones que la edafología, o ciencia especial de los suelos, y la mecánica, o modo de trabajo y alteración de los mismos, presenten, sin olvidar que en las labores entra la fertilización o mejora por los abonos del suelo natural más que los anteriores conceptos, ya fuera del conocimiento vulgar y, por tanto, del haber paremiológico agrícola.

Las anteriores clasificaciones de los refranes son, en realidad, como el ideal científico para satisfacer la curiosidad del investigador; mas para un refranero que ha de llegar al labrador, y aun a las gentes que desconocen los problemas agrícolas, puede fundarse la clasificación de la paremiología agrícola por su reparto en las actividades del conocimiento y preparación de las tierras y en el cultivo de las diversas plantas, y, salvo contadísimos refranes, que quedarán aislados, encajan fácil, natural y metódicamente en lo que pudiéramos llamar la tecnología agrícola.

LUIS DE HOYOS SAINZ (†)

ALGUNAS ACLARACIONES

Hace ya bastante tiempo recibí del culto Ingeniero Agrónomo, D. José DEL CAÑIZO, el para mí honroso encargo de hacer un refranero agro-pecuario de España, para publicarlo en las ediciones del Ministerio de Agricultura.

Possiblemente no habría yo aceptado el encargo si mi padre no me hubiera animado a ello, y con la extraordinaria actividad que le caracteriza, para ayudarme me dictó unas normas para que me sirvieran de base. Esas notas, que he conservado como una reliquia, son las que antepongo a mi trabajo, en la seguridad de que son suficiente justificación para la publicación de esta obra.

Desgraciadamente, Dios dispuso que no pudiese seguir contando con la orientación y ayuda de mi sabio y bondadoso padre. Desorientada y sola, tuve que empezar la obra; es decir, sola no, ayudada en la lenta tarea de acopiar refranes y comenzar a esbozar su clasificación por la Sra. LUCÍA GÓMEZ SORINO, que, con tanto cariño como acierto, auxilió a mi padre en sus trabajos durante los últimos años de su fecunda vida, pues tal era su capacidad de trabajo, que los familiares no éramos bastante para ayu-

darle, ya que, además de trabajar con él, había que buscarle los datos que precisaba.

Constantemente se me han presentado dudas que he ido resolviendo, contando a veces con el consejo de los amigos de mi padre y, especialmente, con don JOSÉ DEL CAÑIZO.

Para la clasificación he seguido el método más sencillo: el programa que usaba mi padre en sus clases de Agricultura en el Instituto de Toledo, a principio de siglo, que, como método de enseñanza, puede, quizás, resultar anticuado, ya que hoy hay técnicas modernas y aplicaciones científicas a la agricultura que es preciso explicar a los alumnos, pero el refranero en sí es viejo; la formación de nuevos refranes es lenta, y esas técnicas no se reflejan en él.

Aunque a veces he tenido que consultar modernas técnicas agrícolas para llegar a la explicación de algunos refranes, me he servido esencialmente del libro clásico de nuestra agricultura, o sea la *Agricultura General*, de GABRIEL ALONSO DE HERRERA, escrito en un maravilloso castellano del siglo XVI, tan sencillo y tan claro, que su lectura resulta deliciosa. Por esta obra sentía mi padre especial admiración, y afirmaba que siempre se sacaban de su lectura enseñanzas provechosas. Está escrita pensando que sea útil a los labradores, por hombre de tanta cultura como experiencia, pues era hijo de un destacado labrador de Talavera de la Reina. Alcanzó pronto gran número de ediciones en castellano y en otras lenguas, haciéndose de imprescindible consulta para todos los labradores y ganaderos. He utilizado la edición publicada en 1818, "corregida según el texto original

de la primera edición publicada en 1513, y adicionada por la Real Sociedad Económica Matritense". El esmero y acierto con que ha sido hecha esta edición queda evidenciado al decir que en ella han intervenido hombres tan notables como D. MARIANO LAGASCA.

Aun con todo, no he llegado a la comprensión de todos los refranes; pero no por eso he dejado de incluirlos, pues otros, con más conocimientos de los problemas agrarios, pueden ver la explicación, si a la vez son conocedores de la psicología del pueblo español.

Uno de los problemas de la clasificación es que muchos refranes pueden incluirse a la vez en dos o más secciones; por ejemplo, "*Ni siembres en rastrojo ni vendas añojo*", ya que debería ir por una de sus significaciones a la siembra y por la otra a la ganadería; "*Cuando en diciembre veas nevar, ensancha el granero y el pajar*", puede ponerse: en el mes de diciembre; entre los de nieve, o con los de cereales. Cuando tiene un sentido preferente, como en el segundo de estos dos ejemplos, en el que lo más interesante es la consecuencia de la buena cosecha de cereales, con ellos le hemos incluido; pero en el caso del primero irá en las dos secciones, pues son dos consejos diferentes en un solo refrán.

Otra dificultad que se presenta es la posibilidad de que una palabra tenga varias acepciones, o bien se emplee con distinto significado en las diversas regiones; pues, por ejemplo, la palabra *labrar* la usan a veces en el amplio sentido de cultivar, y otras en el más restringido de laboreo, resultando muy difícil,

en ocasiones saber en qué acepción se toma, pues de los dos modos el refrán tiene sentido.

No es raro que en los refranes tomados al oído se haya entendido mal una palabra, y así figura en los refraneros; pues sin ordenar los refranes, o mejor dicho, ordenados alfabéticamente, no hay necesidad de entenderlos todos, dejándolos para que el lector los interprete; pero al clasificarlos para colocarlos en su sitio, hay que ver clara su significación. Así, por ejemplo, no comprendíamos el que dice "*Agua por San Mateo, puercos, vendimias y gordos borregos*", hasta que advertimos que estaba equivocado, y que es, en realidad, "*Agua por San Mateo, puerca vendimia y gordos borregos*", por lo mucho que el agua daña a la vid cuando la uva ya está cuajada.

Evidentemente, el refranero tiene elementos de gran antigüedad, pero no por eso hay que pensar que está terminado. Es falso eso de que el folklore muere, de que el folklore se acaba; lo que pasa es que el pueblo transforma su modo de pensar y de obrar, y se pierden unas formas, pero se crean otras; vemos fácilmente lo que muere, pero nos falta perspectiva para ver lo que convive con nosotros, aunque no dejan por eso de nacer nuevas formas de vida y de expresión. Como ejemplo de que se crean refranes nuevos, tenemos el de "*Quien tiene cepas de Pedro Jiménez, buen vino tiene*".

Aunque la obra se basa en refranes, no son éstos exclusivos, pues hemos recogido también otras formas —como sentencias, frases, aforismos, aleluyas y algunas coplas—, ya que, en realidad, al pueblo, cuando se sirvé de ellas para determinar el estado de las

cosechas o la calidad de ciertas plantas, no le importa si gramaticalmente es refrán o no, sino que es un modo de decir popular tradicional.

Totalmente acabada la obra, apareció la muy notable de J. MARTÍNEZ KLEISER, "Refranero General Español", lo cual nos ha obligado a hacer una revisión y, efectivamente, hemos encontrado bastantes refranes que no habíamos recogido, y también algunos de nuestro trabajo que no figuran en la obra de MARTÍNEZ KLEISER, recogidos directamente por mí y por algunos amigos que generosamente me los han cedido. Naturalmente, una obra de esta naturaleza nunca puede ser completa.

He evitado repeticiones inútiles, por ejemplo, en un mismo refranero de los de orden alfabético encontramos: "*Al rocín del halconero, mal le medra el pelo*" y "*A rocín de halconero mal le medra el pelo*". Otro, "*Ni compres borrico viejo, ni hagas bien por el concejo*", y "*Ni hagas bien por el concejo, ni compres borrico viejo*", naturalmente, es inútil poner los dos.

Aunque no he buscado refranes de otros países, he utilizado los que fácilmente he encontrado, pues sirven para demostrar la misma forma de pensar y decir de diversos pueblos ante hechos semejantes. Sin embargo, me ha parecido interesante confrontar los refranes españoles con los portugueses, ya que realmente no se pueden señalar diferencias entre los modos de cultivo y cuidar el ganado entre nuestra nación hermana y nosotros, y por eso he consultado algún refranero que mi buen amigo, el eminente folklorista FERNANDO DE CASTRO PIRES DE LIMA, ha tenido la bondad de ofrecerme.

Variedad de nuestro refranero.

Cualquier tema que tratemos referente a España, lo primero que en él nos sorprende es su variedad, fundada en el suelo y en la Historia. Al más profano en temas agrícolas, con sólo haber atravesado España de Galicia a Murcia o de los Pirineos a Cádiz, o aun con sólo la venida de cualquier punto de la costa a Madrid, que es la mitad del diámetro peninsular, habrá podido observar la variedad del suelo español pues siempre habrá tenido que pasar un gran puerto para subir a la Meseta, y si viene del Norte, la Sierra en las mismas puertas de la capital. Pareja con esta variedad geológica está la climática, y, por lo tanto, el paisaje y los cultivos; habrá visto, desde las verdes praderas que alimentan una abundante y variada cabanía, zonas de intenso arbolado, extensos pinares, ilimitados campos de cereales, hileras de cepas de vid, olivos de troncos retorcidos por los años, jugosas vegas con huertos y frutales variados, que ofrecen desde las castañas y las nueces de los países fríos hasta las frutas tropicales, como la chirimoya y el aguacate.

Saliendo de España, la variedad es mucho menor; en la propia Francia, país en general variado, de Irún a París no hay un solo puerto, una sola elevación, el paisaje lo forman cultivos de tipo hortícola y pinares. Pero ejemplo curioso, en este sentido, es Suecia, en lo que respecta a la parte sur del país, que es la rica y próspera en sus industrias; tomando el tren en el gran puerto de Malmö para ir a Estocolmo, en unas doce horas de viaje, el paisaje es mag-

nífico, pero siempre el mismo: inmensos pinares, en los que de vez en cuando se ven las aguas de un lago.

Se comprende, pues, que en país de tal variedad productiva y, por lo tanto, agrícola, como es el nuestro, el pueblo tenga experiencia muy diversa, y, por consiguiente, los refranes se multiplican extraordinariamente, y aun hay algunos, que muy útiles en una región, no tienen en otra valor alguno.

Desde el punto de vista histórico, sobre los modos y aperos indígenas, no necesitan encarecerse las técnicas y los aparatos importados por los romanos, pues aun hoy se usan muchos de ellos, bastándose citar el caso del arado romano, y téngase en cuenta que el arado es el instrumento agrícola que más interés ha despertado entre los etnólogos de todo el mundo. En la Península ha sido estudiado por el matrimonio AITKEN, ingleses y grandes amigos de España, a los que debemos varias interesantes monografías geográficas y etnográficas; por los etnógrafos, CARO BAROJA, en España, y JORGE DIAS, en Portugal, que tienen publicaciones sobre el tema, y son los que harán el mapa peninsular sobre el arado, para figurar en el de Europa, que dirige el eminent etnógrafo sueco, Profesor SIGURD ERIXON.

La influencia de la agricultura romana en nuestro suelo es evidente, y para el que le interese tan sugestivo tema, recomendamos la obra del muy erudit Ingeniero Agrónomo, Sr. GARCÍA BADELL, sobre *La Agricultura en la Roma antigua*, editada por el Departamento de Publicaciones del Ministerio de Agricultura (Sección de Capacitación).

No pueden pasar inadvertidas las considerables

mejoras que los árabes introdujeron en España, y a este respecto considero lo más oportuno copiar lo que se dice en el prólogo a la veintiocho edición de la clásica obra de ALONSO DE HERRERA: "Por fortuna, esta raza singular de hombres, naturalizada en nuestro clima, que ya llamaban suyo, blasonando de españoles con igual derecho que nosotros, no contenta con aspirar al pingüe patrimonio territorial de la desposeída Roma, tan mal administrado por los vándalos, quiso también constituirse heredera de los conocimientos que aquéllos habían despreciado altamente. Los árabes-hispanos, entregados a las ciencias y letras, mientras el resto de Europa yacía en un letargo casi absoluto, reintegraron a la olvidada agricultura en el lleno de sus preeminencias y de su dignidad, y cifrando, por fin, la suya propia en la fuerza del arado y de la azada, de tal manera se esmeraron en aclimatar por nuestros valles y llanuras meridionales las plantas preciosas del Africa y del Asia; con tanta inteligencia manejaron los peculiares y delicados cultivos que éstas exigían, y tan felizmente aplicaron a mejorar los anteriormente establecidos su ingenio y peregrinas luces, que lograron muy pronto no sólo regenerar cuantas ramificaciones comprendía en sí la economía rústica de HIGINO y COLUMELA, sino llevarlos todavía más adelante hasta un punto de perfección y de primor desconocidos hasta entonces, y en que sólo bajo de algún otro respeto se ha llegado después a igualarles o excederles... De ahí es que al terminarse la sagrada lucha por Fernando V en el Alhambra de Granada, encontramos tan adelantados sobre el común de nuestros campesinos los de aquella

fértil vega y Alpujarras, que el interés de instruirse en los métodos con que las obligaban a tributar tan copiosos y variados esquilmos, sobraría por sí solo para justificar a los ojos de la política el permiso de permanecer con nosotros, que se acordó en las capitulaciones al moro sometido”.

No sólo nuevos modos, sino principalmente nuevas plantas, como la patata y el maíz, llegaron a nuestros suelos con el descubrimiento de América, plantas que pronto lograron gran arraigo en todo el viejo mundo, exigiendo formas de cultivo desconocidas hasta entonces.

Todos estos esenciales aportes a nuestra agricultura, al arraigar en suelo tan variado como el nuestro, han ido creando, con la experiencia de los labradores, una serie de máximas y refranes, que son los que vamos a comentar.

REFRANERO AGRICOLA ESPAÑOL

I

EL LABRADÓR

A los refranes propiamente agrícolas, que se refieren a las diversas labores del campo y al rendimiento del mismo, hay que anteponer una sección que podemos considerar de psicología del agricultor, ya que trata de las condiciones y cualidades de los trabajadores del campo, y aun se amplía con la época de hacer las faenas y con otras varias facetas de la relación de los agricultores entre sí, y de éstos con respecto a la tierra.

Queremos anteponer unos cuantos refranes y aforismos que destacan la importancia de la agricultura; es, desde luego, la primera labor que Dios dió a el hombre, *Cuando el hombre Dios creara, le ordenó que cultivara*, ya que en el capítulo II, versículo 15, del Génesis, se dice: "y puso el Señor Dios al hombre en el Paraíso de delicias para que le cultivase y guardase"; por eso *No creas que cultivar puede jamás degradar*, y además *El cultivo de la tierra goces tranquilos encierra, y Más digno es un ganapán que un hacendado holgasán*, y más enaltece la labor del labrador el aforismo del Rey Salomón, que

dice *El labrador con su mano, sustenta al género humano, hónrase pues tal oficio en general beneficio*, y tal es la importancia de la labranza, que *Aunque no hayas de labrar, debes saber cultivar*, y por fin dice el refranero que “*Antes fiarás del terrón que del señor*” y “*Antes huirás del señor que del terrón*”; enalteciendo más, como se ve, la vida agrícola, que la señorial.

Oportuno parece iniciar esta sección referente a la psicología del agricultor con una copla que, según la tradición, los retrata perfectamente:

“*Siempre los labradores
están llorando,
unas veces por duro,
otras por blando.*”

Sin embargo, como lo último que se pierde es la esperanza de lograr lo que se desea, dice el refrán: “*El caudal de la labranza siempre es rico en esperanza*” y “*Si el labrador no esperara, no sembrara*”; pero no debe fiarse todo en el tiempo, y así afirman en Cataluña: “*Pagés lluner, poc sementer*” y “*Pagés lluner, ti molt poc gra al graner*”, semejantes a los castellanos de “*Labrador lunero, no llena el granero*”; “*No fies en agüeros y llenarás tus graneros*”; pues “*No hincha su troje quien a la luna se acoge*”; “*Labrador con mucha astronomía, en eso se le va el día*”; “*Labrador que mucho mira al cielo, póngase de duelo*”; “*Labrador estrellero, ten más cuenta con la tierra que con el cielo*”; “*Hombre almanaqueo, no llenará su granero*”, y “*Labrador pronostiquero, no llenará su granero*”, formas diversas que

el pueblo tiene para afirmar que no deben aplazarse las faenas en espera de buen tiempo, aunque también nos dice que “*Todo labrador es estrellero; siempre están mirando al cielo*”.

Insistente es el refranero en la idea de que las tierras de labor deben ser llevadas por sus dueños, y a ser posible, estar juntas, ya que así se facilita la labor, y la vigilancia puede ser directa, pues “*Hacienda de señores comienza los administradores*”, y “*Hacienda arrendada, presto acabada*”, ya que la principal mira del arrendatario es esquilmar cuanto pueda y gastar poco en el cultivo, con lo cual los campos se perjudican. “*Hacienda en muchos lugares, da muchos pesares*”, y por eso “*Hacienda, tu dueño te vea*”, “*Casa en que vivas, viña que bebas, tierras, cuantas veas*”, y con alguna variante en la idea, tenemos el portugués, “*Casa onde caibas, dinhero sen conta, e terras nao saibas*”, y el italiano, “*Casa per habitar, e vin per bere, e terren quanto si puo vedere*”.

Hay un refrán que dice: “*Casa cuanto quepas; ovejas cuantas guardes; tierra en todas partes*”; pues el que tenga muchas tierras será persona muy rica, pero, indudablemente, el rendimiento de cada tierra será menor que si es labrada por el amo, y por eso el siguiente refrán rectifica la idea diciendo: “*Casa para tú habitar, y sierras cuantas puedas labrar*”, y esto mismo dicen en Valencia, “*Compra casa per a estar, y terra que la pugues llaurar*”.

Debe ser una sola persona la que lleve la dirección de las labores, limitándose los demás a obedecer; esto lo confirma el pueblo con “*Dos pardales en una espiga, nunca liga*”; “*Dos pájaros en una espiga hacen*

mala liga”, y semejante significación, aunque referente a la ganadería, tiene el de “*Barbas parejas no guardan ovejas*”, ya que el mayoral o pastor dirigente tiene que ser uno solamente.

De muchos modos expresa el pueblo la idea de que el amo vigile y aun lleve directamente las labores con sus propios medios, como el de “*Labor perfecta, bueyes de tus vacas y gañanes de tus braguetas*”; “*La heredad dice a su dueño: Hazme ver tu sombra*”; “*El pie del dueño estiércol es para la heredad y ma-juelo*”; “*El pie del dueño, estiércol para el güerto, la heredad y hero*”; “*La presencia del dueño vale tanto como el estiércol*”; “*Tanto vale la huella del señor, como el estiércol mejor*”; “*El mejor estiércol del sembrado es la huella de su amo*”; “*Más labra el dueño mirando, que diez yuntas arando*”; “*Ca-bras, viñas y huertas, su amo a la puerta*”; “*El que quiera empobrecerse sin saberlo, tenga trabajadores y no vaya a verlos*”, lo que es igual que “*El labrador que quiera empobrecer, a sus obreros deje de ver*”; pues “*Del cortijo que no ves, no sacarás mucha mies*”, porque “*Amo trasquilado, mozo descuidado*”, ya que “*El ojo del amo trabaja más que las dos manos*”.

Para poder atender más de cerca a sus tierras, aconseja el refranero que “*Quien tiene heredad, no viva en la ciudad*”; “*Si compraste heredad, vende la casa de la ciudad*”; “*Quien tenga tierras esté sobre ellas*”, porque, según dicen en Levante, “*Qui en terra d'atre sembra, pert la llavor*”; así, pues, “*Sembrado por sembrado, más vale tenerlo propio que verlo ex-traño*”, y por eso mismo es natural que “*Quien va a segar tierra ajena, de mala gana siega*”, pues “*Quien*

tiene cortijo a renta, simiente prestada y en alquiler los bueyes, quiere lo que Dios no quiere".

Aunque con diferente forma de expresión, igual sentido tienen de reconocer las ventajas de la vigilancia directa de las labores por el amo, los que rechazan que éste sea señor y viva en la ciudad: "Señorito agricultor, ni señorito ni labrador"; "Labrador de capa negra, poco medra"; "Pagés de capa negra, posch medra"; "Labrador de capa prieta, no me peta; el de capa parda, ese me agrada"; "Labrador de ievita, quita, quita"; "El buen labrador, en el cortijo y no en el casino"; "Labrador que frecuente el casino, no frecuenta el cortijo". Sin embargo, la cultura, como es natural, hace que el labrador sea mejor, como dice la aleluya: "Instruido y circunspecto campesino, calcula siempre con notable tino", porque su capacidad ayuda a prever los posibles fallos, y de esta forma evitarlos, y por eso "Labranza perfeccionada, requiere gente ilustrada", ya que "El brazo ha de trabajar, la cabeza gobernar"; pues "El trabajo y el saber, el cortijo hacen valer"; el labrador ha de ser prudente, pues "No reformar es torpeza, siempre innovar ligereza"; "Si el labrador contara, no sembrara" y "Si el labrador contara, no sembrara; pero si el labrador no aperara, no sembrara", y "Al hombre del campo, tiempo largo", ya que todo lo hace despacio.

Continuemos nuestro examen con los refranes que se refieren a la edad y algunas otras condiciones de los trabajadores del campo. Sabido es que una de las labores más importantes y duras es la de arar;

por eso dice el refrán: “*Ara con niños y segarás cardillos*”, significando que es necesaria experiencia y fuerza; “*Arada con terrones no hacen todos los hombres*”, porque la heredad que está aterrionada necesita muy robustos trabajadores para penetrarla bien, a fin de que produzca. Y este mismo sentido tiene también “*El arado rabudo y el arador barbudo*”, pues con el arado rabudo se hace más fuerza para profundizar en los surcos, y el hombre de barba, es decir, de algunos años, tiene más experiencia, lo que es igual a “*Do buey viejo no tose con mal anda la hoce*”. Hay labores que, por su menor rendimiento y trabajo, se reservan para las mujeres y los niños, porque “*Jornal de escardadera, si de él come no cena*”, ya que “*Oficio de cardillero, comer poco y andar ligero*”.

El labrador no debe tener aficiones que le alejen de sus campos, pues “*Quien en verano va a pájaros y en invierno a nidos, poco trigo prestará a sus vecinos*”, y “*Labrador chuchero, nunca buen apero*”, porque el labrador aficionado a la caza abandona sus deberes, y esta misma idea tiene diversas formas de expresión, como “*Buen cazador, mal labrador*”; “*Poco sabe el labrador de achaques de azor*”; “*Quien ara y lazos para, más pierde que gana*”; “*Labrador y cazador, conejos en la despensa y hambre en el comedor*”; “*¿Cazador es el amigo? No cográ mucho trigo*”. “*Agua y sol, y guerra en Sebastopol*”, es una expresión usada por los labradores, que, estando a su negocio, les tiene sin cuidado lo que ocurre en otras partes, con tal de que sus labores no sufran daño alguno. “*Este tira dardo, que se precisa*

del arado”, significando que el buen labrador es también buen soldado.

El que bien trabaja logra su independencia: “*Ara por enjuto y por mojado, y no besarás a tu vecino el rabo*”; “*Labrador, trabaja y suda, que Dios te ayuda*”; “*Labrador, ara y ora y espera tranquilo tu última hora*”; “*Labrador pobre, labra tu tierra, que Dios sabrá qué eches en ella*”. Desde luego, el campo requiere mucho trabajo, sobre todo en ciertas épocas: “*Labrador que estime su fama, no le salga el sol estando en la cama*”, y “*Guay de la labor, do primero se ve el sol que el señor*”; pues “*La casa que al amanecer no está abierta, es una colmena muerta*”, ya que trabajándolo siempre rinde el campo. “*Labra y siembra y en Dios espera*”, sin buscar excusas para no hacerlo, como “*Si el labrador pensase en la sequía no labraría*”, ni entretenerte en labores accesorias, ya que dice el refrán “*Quien cuente el apero, no irá al yero*”; “*Nunca logra año abundoso el labrador perezoso*”; “*Cultivador que está ocioso, es de seguro vicioso*”; “*La labranza, no tiene acabanza*”, y por eso “*Al campo y al señor, cómprale cuando le hayas menester, y antes no*”, e incluso llega a aconsejar el refranero “*Quítense las tierras al que ni las ara ni las siembra, y sólo langosta cría en ellas*”, porque “*Non è labrador que non mete a terra en labor*”, y “*Para hacer poco y malo, no es menester salir temprano*”, se dice refiriéndose a los braceros.

Los agricultores no pueden vivir al día, sino que en la época de la recolección tienen que prever las necesidades del invierno, que a veces se prolonga mucho, llegando a situaciones muy comprometidas, si

no han reservado lo necesario, hasta la próxima recolección. Por eso “*Procura siempre que todo sobre. labrador que no quiere verse pobre*”; “*Al que no tiene pan labrado, agosto se le hace mayo*”, e incluso se les dan consejos, como “*No vendas barbecho ni hagas obrás, y siempre en tu casa pan tendrás*”.

Cuanto más dinero se invierta en la siembra, mejor es el rendimiento que de la misma se obtiene: “*Pobre agricultor, pobre agricultura*”; “*Por falta de aperos adecuados, se ven los labradores apurados*”; “*Marchará mal la labor siendo pobre el labrador*”; “*Codicia de labriegos, no llena el tallego*”; “*El muy ahorrador no se meta a labrador*”, pues “*Los labradores y los nabos no quieren ser ralos*”.

También hace referencia el refranero a otras condiciones, buenas y malas, de los labradores, como “*Al labrador descuidado, ratones le comen lo sembrado*”; “*Ni un instante pasará descuidado, quien aspire a ser buen hacendado*”; “*Sólo a fuerza de limpieza, hará el labrador riqueza*”; “*El labrador codicioso, siembra en rastrojo*”; es lo mismo que “*El labrador codicioso, en segando quiere sembrar*”; “*El labrador astuto, no siembra la tierra que no da fruto*”.

Las labores en el campo requieren una gran continuidad, y para lograr las cosechas no basta un esfuerzo temporal, por grande que sea, siendo preferible una labor pequeña, pero constante, y así dice el refrán: “*Grano a grano, allega para tu año*”, y esto con más razón si el labrador es a la vez ganadero, cosa que, en mayor o menor escala, todos lo son, pues no hay agricultor que no tenga ganado, aunque sólo sea el necesario para las labores y consumo de su

casa. El esfuerzo y la perseverancia en el trabajo tienen para el labrador más importancia que la misma calidad de la tierra: “*A campo flojo, labrador fuerte*”; “*El hombre hace la tierra de mala buena*”; “*Cuando el hombre sobresale, su tierra vale*”, y “*Quien no sirve para nada, sirve para echar y volver la parva*”, porque en el campo, todos, hasta los más inútiles, pueden hacer algo.

Algunos refranes nos dan ideas sobre la economía del labrador, como “*El buen labrador, más ha de ser vendedor que comprador*”; “*En año caro, harnero espeso y cedazo claro*”, es decir, que en los años malos debe vivirse con gran economía; también dicen “*Un año bueno y dos malos, para que nos entendamos*”, es decir, un año bueno para poder llenar de trigo sus paneras, y los dos malos para poder venderlo a altos precios, debido a la escasez del mismo, y sacar de esta manera un mayor beneficio.

Las casas de labranza deben proporcionar lo más posible para su subsistencia y tener necesidad de comprar pocas cosas; así, el alimento básico, como el pan, deben cocerlo ellos mismos, pues “*Labrador que come pan de panadera, deje la labor y eche por otra senda*”; “*Labrador que come pan de panadera, ¿qué medro espera?*”. El complemento del trabajo del labrador está en el de la mujer, “*Mientras en el campo ande el yugo, ande en casa el huso*”.

Es natural que la época en que el labrador dispone de dinero, sea la de después de la recolección; por eso, cuando tienen que pagar una deuda por San Juan o San Pedro, suelen pedir prórroga de un mes, es decir, hasta Santiago, lo cual expresa el pueblo en

“A promesa de San Pedro, cumplimiento de Santiago”.

Los contratos, o más bien tratos, entre el labrador y sus gañanes, se hacen por años, y en los meses de septiembre o de junio, generalmente; por esto se dice: “*San Miguel de las uvas, tarde vienes y poco durás; si vinieses dos veces al año, no quedaría mozo con amo*”, donde se ve que la vendimia es labor grata, y además de tanto rendimiento, que si se hiciese dos veces al año, no necesitarían trabajar el resto de él; pero también puede tomarse en el sentido de que por San Miguel es cuando se renuevan los compromisos de trabajo, pues “*San Miguel pasado, tanto manda el amo como el criado*”. En otras regiones, este contrato, o mejor, pacto de trabajo, se hace por San Juan: “*Por San Juan, amo, y en la silla y vos en el escaño*”, y como este día se despedía a los mozos de los que no se estaba contento, hay un refrán que dice: “*Rencilla de San Juan, para todo el año pas*”; “*San Juan de los cuidados, cuando los mozos dejan sus amos y los amos toman criados*”. La dualidad de fechas, según la región, para estos contratos verbales de trabajo, se ve en “*San Juan y San Miguel pasados, tanto manda el amo como el criado*”; aunque más corriente suele ser generalmente el día de San Miguel, mientras que la fecha de San Juan está más caracterizada porque ese día es en el que se hace el cambio o la renovación de los contratos de las casas, y nos lo asegura el refrán que dice: “*San Juan casero, y San Miguel mocero*”. En Andalucía hay una fecha determinada para el ajuste de los muleros de los cortijos, que es el 30 de mayo, y

dicen: “*El día de San Bizarro, manda el criado tanto como el amo*”, y en el Pirineo, en Urgell, “*Per Ninou (15 de enero) tracte nou y paga el sou*”.

Hay algunos refranes que enaltecen las ventajas de la vida rural, como el que dice: “*Planta, siembra y cría, y vivirás con alegría*”, y, en efecto, aunque el campo tenga sus años buenos y malos, nunca son tan malos que lleven a la familia a la miseria, teniendo siempre, por lo tanto, una vida desahogada y segura. Ahora los campesinos no siguen los consejos de este refrán, sino que tienden a irse a las ciudades ante la aparente ventaja que ésta les ofrece, sin contar que la vida de la ciudad es mucho más cara, y no tiene más recursos que el jornal, que a veces puede fallar. Sigue diciendo el refranero: “*Siembra y cría, que en lo demás hay fullería*”, y aun se refuerza y exagera esta idea en “*Labrador y ganadero, fácilmente van al cielo*”, y también por eso es posible lo de “*Vida del campo, o para tonto o para santo*”: sigue enalteciendo al labrador el de “*Más vale migaja de labrador que torta de logrero*”; “*Más valen dos buenos aradores que veinte malos oradores*”; “*De las cosas del campo más entiende un gañán que un sabio*”; “*Más vale ser pobre arando, que rico navegando*”, aunque “*Labrador de poco, niño con moscos*”, y “*Labrador de poco palmento nunca quita el hambre*” (en la montaña santanderina llaman “palmento” a la extensión de las fincas); el comercio puede rendir más que la labranza: “*Tú labrando, tú moliendo, y yo comprando y vendiendo*”.

También se ocupa el refranero de la época de realizar las faenas, variables en intensidad y aun

en calidad. Después de los meses de recolección y siembra del otoño, viene el frío y los días cortos, una época de poco trabajo: “*Por San Augusto (7 de octubre), el labrador pasa el susto*”; “*De octubre el día primero, repón tu apero*”; “*En diciembre, leña y duerme*”; “*El buey y el varón en enero hacen riñón*”; mas así que los días empiezan a ser más largos, deben reanudarse las labores: “*Mes de febrero jornal entero*”; “*En febrero mete obrero, pan te comerá, mas obra te hará*”; “*En febrero mete elobreiro, a fines, que no a primeros*”, porque al crecer los días cunde más el trabajo, y también en Cataluña aconsejan esto mismo, ya que dicen que “*Pel Febré pots llogar ton jornaler*”; y en Valencia, “*Passat giner, lloga ton llogater, y si faena vol fer, no li planygues el diner*”; el recogido en Guadalajara: “*En llegando la feria de Tendilla, deja tu casa y vete a la mía*”, se supone que lo dicen los amos a los criados porque empiezan ya las faenas; “*En febreiro mete obreiro*”; “*En febrero busca tú el jornalero, que él te buscó en enero*”; “*Obrero dámelo en febrero, y la vieja que lo decía; para marzo le quería*”.

Claro es que, según el país, las labores pueden adelantarse o retrasarse, y el primer sentido se expresa en un refrán recogido en Galicia, que dice: “*En Janeiro, mete obreiro, mes meante que não ante*”, o también: “*Agora que entrou Xaneiro, podes meter oubreiro*”, semejantes al que tiene su vecina Portugal: “*Obreiro en Janeiro, pão te comerá, mas obra te fará*”, si bien hay uno que lo desmiente

al decir: “*Obreiro en Xaneiro, pau te comerá e obra non fará*”.

Es ya marzo mes de gran actividad en el campo: “*El que en marzo trasnochó, tarde recordó*”, porque el día es bastante largo para hacer las faenas sin necesidad de emplear horas extraordinarias, y quienes necesitan de estas horas, es prueba de que se descuidaron en comenzarlas. Según alarga el día, el obrero trabaja más, y hay que aumentar su ración: “*En marzo pan y pedazo, y en mayo sin contallo*”; pues al alargar los días aumentan las horas de trabajo y necesitan más comida; por eso “*San Silvestre poco pan es éste*”; “*A últimos de marzo, tu hoz en el brazo y tu mujer junto al zarzo*”, dicen en Murcia.

Mes alegre para los labradores que ya están a punto de lograr las cosechas, en las que tanto trabajo han invertido, es el de julio, y por eso, aunque es dura la labor, no se les hace largo el mes: “*Julio, el mes más corto cuando hay peculio*”. Sigue el verano requiriendo gran actividad en el campo, y aconseja: “*El que en agosto duerme, velará en diciembre*”; “*Agosto y septiembre, no duran siempre*”, significando que son meses de gran abundancia, por lo que “*Otoño entrante, barriga tirante*”, porque los labradores han comido mucho; la idea contraria se expresa: “*Cuando la aliaga florece, el hambre crece*”, porque han acabado las faenas de la aceituna, y todavía no han empezado las de la recolección de cereales. Y como último refrán de esta sección, damos el que dice: “*Un labrador en pie, es más que un grande arrodillado*”.

II

EL CLIMA

De todos los refraneros dedicados a un tema especial, seguramente el más nutrido es el meteorológico. Predecir el tiempo o señalar sus consecuencias, siempre ha sido del agrado del pueblo, y me refiero al pueblo en general en el que todos nos incluimos, pues si unos tienen el gusto de decirlos, otros le tienen en estudiarlos, ya que son varios los refraneros meteorológicos que existen. No quiero yo hacer uno más, que no tendría objeto alguno; pero en un refranero agrícola no se puede prescindir de un buen número de refranes dedicados al tiempo, ya que el rendimiento agrícola está subordinado a las condiciones meteorológicas y a sus cambios, pues "*El que prescinde del clima, suele caer en la ruina*", y "*El cielo manda en el suelo*"; pero de todos modos, "*El buen tiempo o el malo, en el campo esperarlo*".

Dos elementos esenciales debe tener en cuenta el labrador al realizar sus siembras, que son: la tierra y el clima; y aun en éste, sus variaciones pueden dar magníficas cosechas si las nieves, las lluvias y la temperatura son adecuadas, o bien arrui-

narlos totalmente con heladas, lluvias torrenciales o pertinaces sequías. Es, pues, comprensible el que el labrador esté siempre pendiente del tiempo que puede proporcionarle el bienestar o la penuria.

Traemos aquí los refranes que concretamente se refieren a las cosechas y al rendimiento puramente agrícola, prescindiendo de los que son solamente meteorológicos, como "*Nieblas en alto, aguas en bajo*", o "*Con aire cierzo, el agua es cierto, en verano, que no en invierno*", y aun así esta sección nos resulta la más amplia de todo este refranero.

Como siempre, se nos presenta el problema de la clasificación y reparto de los refranes en cada sección. En primer lugar, he de advertir que los que se refieren al clima, con respecto a una determinada labor o tipo de siembra, se encontrarán en aquella sección, como, por ejemplo, "*Agua esperé y tarde sembré, ¡sabe Dios lo que recogeré!*", que va en la seínterá, pues a ella se refiere concretamente; este otro de "*Mucha agua en la otoñada, poco trigo y menos cebada*", está incluído en la sección de los cereales.

Si se clasifican los refranes por accidentes meteorológicos, como la lluvia o la nieve, y a la vez se hace una sección imprescindible por meses, resulta que le quitaremos a los meses de invierno una de sus principales características, como es la nieve. Así, pues, hemos adoptado el doble sistema de agrupar los refranes generales según las estaciones, la nieve, el arco iris, etc., y los que, concretamente, se refieran a un mes, llevarlos a dicho mes. De este modo, al que, por ejemplo, le interese ver los refranes referentes a

la nieve con relación a las cosechas, además de mirar en esta sección, encontrará en los meses de invierno los restantes.

El año.

Referentes al clima general del año, encontramos varios refranes. Se destaca en primer lugar la importancia que para recoger buenas cosechas tiene un buen año meteorológico: “*La gloria mayor, un buen año labrador*”; “*Más produce el año que el campo bien labrado*”; “*La cosecha colmada, más que al campo se debe a la añada*”; “*El abundante fruto lo da el año y no el campo*”, ya que se considera más interesante esto que el propio trabajo del labrador; pues “*Contra la mala añada, poco puede la tierra bien labrada*”; casi igual al anterior es el que dice: “*El campo lo cría, pero sin la añada, ¿qué sería?*”, y los de “*En buena añada no hay tierra mala; ni buena cuando el año se niega*”; “*Más vale sazón que barbechera ni binazón*”. “*Año derecho, de la era al barbecho*”, ya que en el año que se presenta bueno, el labrador no tiene descanso en las labores que el campo exige: y también dice el refranero que “*Año tardío, vale más que vacío*”, significando que es mejor recoger la cosecha tarde, que no que se pierda totalmente, aunque “*Si el año temprano alguna vez miente, el tardano, siempre*”.

Realmente, la humedad excesiva en el campo es nociva, pues las lluvias continuadas oscurecen el cielo privando a las plantas de luz y calor, y sobre todo si estas lluvias sobrevienen en la época de la fecun-

dación y madurez de las plantas. Pero como, indudablemente, estamos viviendo unos años de excesiva sequía, en que siempre el labrador está esperando el agua como una bendición del cielo, nos parecen trastocados los refranes de “*Año seco, año bueno*”; “*El año seco tras el mojado, guarda la lana y vende el hilado*”; “*Año seco tras de mollado, garda a lau e vende ao fiado*”; “*Añada por añada, más vale la seca que la mojada*”; “*Jamás año seco hace mal a su dueño*”, y, en cambio, “*En año que moito chove, o labrador traballa mais que come*”; pero, en todo caso, nos parecen más apropiados para las sierras y costas, que tienen excesiva humedad, que para los llanos y las mesetas. Esta diferencia entre el año seco, que puede ser bueno para la sierra y no serlo para el llano, también la advierte el pueblo, diciendo: “*El año de la sierra no le traiga Dios a la tierra*”; “*Any bô per la serra, mai s'aparega*”; “*Cuando la sierra se ríe, el llano llora y se aflige*”; “*Quando la montaña ride, il piano piange*”, dicen en Italia; “*El que es buen año para el valle; en la sierra no hay que nombrarle*”.

El año de tormentas y granizadas es, en general, bueno para las cosechas, pero puede perjudicar grandemente a los sembrados sobre los que descargan, y por eso: “*No hay mal año por piedra, mas ¡ay de quién acierta!*”; “*El granizo empobrece, pero no encarece*”, y “*No hay mal año por piedra y sí por seca*”, ya que aquélla suele ser local, mientras que el año seco se extiende, por lo general, a toda la nación.

Un evidente peligro para las cosechas es un invierno templado, porque anticipa el brote de las

plantas que pueden, después, perderse con las heladas primaverales, pues “*Cuando el invierno primavera, la primavera invernea*”. La primera flor que brota en el año, es la muy bella del almendro, que cuaja en años benignos, a fines del invierno; por eso “*Año de almendro, nunca bueno*”; “*Año de almendras, año de mierda*”; “*Es muy poco bueno lo que augura en todo anticipada donosura*”, porque como han de sobrevenir los hielos que hayan faltado en enero, matan o empobrecen las plantas ya entalladas. El mismo sentido que los anteriores tienen los de “*Año de flores, año de dolores*”; “*Año de pájaros, año de quebrantos*”, y “*Año de peras, nunca acá venas*”.

Nos parecen desprovistos de todo sentido real, siendo únicamente supersticiosos los de “*Año bisiesto, o hambre o peste*”; “*Año bisiesto, cosecha en un cesto*”; “*Año bisiesto, entra el hambre en el cesto*”; “*Año bisiesto, ni cuba ni cesto*”; “*Año bisiesto, ni viña ni huerto*”; “*Año bisiesto, vende la hoja y quema el cesto*”; “*Años de nones, son los que llenan las trojes*”, semejantes al catalán de “*No t' fies d' any de traspás ni del que li vá detrás*”

Las estaciones.

Pasemos a ver qué nos dicen las estaciones; aconsejan que en cada época debe hacer el tiempo que corresponda a dicha estación, pues “*Cuando el verano es invierno y el invierno verano, nunca buen año*”; pero al mismo tiempo es bueno el invierno seco y el verano lluvioso, ya que se dice:

“*Polvo en invierno y lodo en verano, hacen abundoso el año*”, y “*El buen año, polvo en invierno y lodo en verano*”, aunque “*Ni creas en invierno claro ni en invierno nublado*”, porque, por ser tiempo contrario a la estación, no es durable, y “*Espino abundoso, invierno riguroso*”.

Muy conocido refrán es el que anuncia el fin del invierno si llueve por la Candelaria, de dicho refrán hemos encontrado infinidad de variantes en nuestra propia lengua, y vemos también que se repite casi exactamente en los distintos países correspondientes a la raza latina: “*Si la Candelaria plora, el invierno ya va fora*”; y el gallego le completa, pues dice: “*Se a Candeia chora, está o inverno fora; se a Candeia rir, está o inverno por vir*”; igual que el francés de “*La veille de la Chandeleur l'hiver se passe ou prend vigueur*”, y que el italiano: “*Si piove o nevica per Candelora d'ell inverno siamo fora; se é Sole, o Solicello diamo in mezzo al verno*”; pero augurio menos risueño señala el portugués de “*Quando a Candelaria chora a metade do inverno vai fora. Que chore, que deixe de chorar a metade do inverno está por pasar*”; y no puede hacerse ninguna objeción al de “*Entre Todos los Santos y Navidad es invierno de verdad*”.

Vimos que es muy beneficioso para las cosechas el sol en invierno, lo que se confirma en “*Invierno solajero, verano barrendero*”, pues será año fértil y habrá que barrer las eras, y así dicen: “*La Pascua de Navidad al sol y la de flores al fuego, si quieres el año bueno y derechero*”; “*La de Navidad al sol, y la florida al tizón, traen el año en sazón y sazón*”; “*Las longanisas al sol, y los hornazos al tizón*”, por-

que si en Navidad, tiempo de longanizas, hace sol, y en Pascua florida, tiempo de hornazos, fresco y lluvia, habrá buen tempero y, por lo tanto, buena cosecha. También son perjudiciales las tronadas de invierno: “*Truenos de invierno, señal de mal año*”, y, especialmente, son malas para los cereales: “*Si oyés*



“Truenos de invierno, señal de mal año”.

tronar en enero, echa la llave al granero”, y “*Cuando en invierno vienes tronar, vende los bueyes y échalo en pan*”; pero, en cambio, en Cataluña dicen: “*Hivern plujós, istiu abundós*”, y “*Ya que el invierno ha de helar, ni al fin ni al empezar*”.

Si un otoño es malo para la sementera, el labrador no debe darse por vencido, y debe salvar la cosecha con labores adecuadas en los meses siguientes, como, por ejemplo, renovando la siembra con otras labores oportunas, como la de aplicar abonos estimu-

lantes, pues “*En los meses primeros de cada año, de infiusto otoño se remedia el daño*”.

Advirtamos que la “primavera”, grata para las gentes, es decir, la primavera luminosa y templada, no es la mejor para el campo, y ya lo dice el refranero con “*Pascua en marzo, señal de mal año*”, con las variantes de “*Pascuas marzoles, o hambrientas o mortales*”; el catalán, “*Pasqua marçal, miseria mortal*”, y otras muchas que no registramos; pero también dicen que “*Primavera fría, cosecha tardía*”; en primer lugar, ha de tomarse en el sentido de que este mes no es tan adecuado como el de abril para celebrar la Pascua, con sus comidas en el campo, en las que no debe faltar el cordero pascual que en marzo no está todavía bien hecho, y, además, porque se pierden en esta época días de arar. Como lo normal es que el Domingo de Ramos sea en abril, época muy buena para las lluvias, encontramos un refrán que dice: “*Ramos mojados, esos mejorados*”, y una variante de “*Ramos mojados, siempre fueron loados*” y “*Resurrección lluviosa, cosecha venturosa*”. “*Muy lluviosa la primavera, poco triguera*”, y “*Verano fresco, invierno lluvioso, estío peligroso*”, es decir, mala primavera, ya que antiguamente llamaban “estío” a dicha estación del año.

Las golondrinas, con su emigración buscando la buena temperatura, marcan la llegada de las estaciones, y “*Golondrinas tardías, invierno tardo; golondrinas tempranas, pronto verano*”, y por su llegada prevén los labradores cómo será la próxima estación: “*Golondrina anticipada, primavera muy templada*”.

Otro bello elemento, las flores, puede ser, tam-

bién, anuncio del tiempo; así, las flores de primavera, además de alegrar ésta con su belleza, nos anuncia buen otoño, ya que el pueblo sabe que "*Mucha flor en primavera, buen otoño nos espera*"; pero también dice el saber popular que "*No quieras flores de marzo, ni la mujer sin empacho*", repetido en Cataluña.



"*Mucha flor en primavera buen otoño nos espera*".

donde dicen: "*Ni dona desvergonyida, ni planta pel mars florida*".

Es anuncio de la llegada del "verano" la flor tardía del cardo, conocida vulgarmente con el nombre do vilano: "*Cuando vienen los vilanos, es conclusión del verano*". Al labrador no le interesa que acabe pronto el verano; al contrario, le conviene que éste se prolongue porque así se aseguran las lluvias en el otoño, que favorecen extraordinariamente la sementera, y dicen: "*Verano que dura, otoño asegura*";

“El verano que más dura, buen invierno nos augura”.

Como el verano es una época de trabajo intenso, dice el refranero: *“Afánate en tu estío, y en tu invierno tendrás descanso, lumbre y abrigo”*.

De gran interés para la labranza es el “otoño”, del cual se trata insistente en lo referente a la siembra; mas veamos algunos refranes dedicados al otoño de un modo general: Primeramente nos dice el refranero que *“Tras secos veranos, otoños tempranos”*, *“La otoñada verdadera, por San Mateo las aguas primeras”*; se retrasan un poco las lluvias, en el que dice: *“La otoñada verdadera por San Miguel la primera (lluvia)”*, y admite que sean en los primeros días del mes de octubre las lluvias iniciales, el que dice: *“La otoñada segura, San Francisco la procura”*, y *“La otoñada entre todas más segura. San Francisco creo que la inaugura”*. De todos modos, no deben retrasarse las aguas, pues nos lo aconseja el que dice: *“Aguas tempranas, buena otoñada”*. La lluvia es muy necesaria para la siembra, pues *“Otoño lluvioso, año copioso”*, y nos da idea de lo imprescindible que es, los que dicen que, aunque sea tarde, es conveniente que caiga, y, por lo tanto, *“Otoñada mala, más vale tardía que temprana”* y *“Otoñada muy frondosa, casi siempre es maliciosa”*.

Los meses.

Pasemos al examen de lo que nos muestra el refranero sobre las cualidades de los meses, respecto a las labores del campo. Advertirá el lector el contraste

de unos meses muy nutridos de refranes, y otros, en los que no llegan a una docena. Una doble razón hay para ello: la primera, que no todos los meses tienen igual interés para las actividades agrícolas, y la segunda es circunstancial, ya que, refiriéndose los refranes a un concreto tipo de cultivo, se han llevado a la sección de la que forman parte integrante, y no creemos oportuno repetirlos aquí. Basta, como ejemplo, el mes de julio, cuyos refranes se refieren a la esencial labor de ese momento que es la siega y trilla de los cereales, y en cuya sección se encuentra.

ENERO.—Aunque, en realidad, el año agrícola, como el escolar, comienza en otoño, parece que es forzoso empezar el examen de los meses por el primero del año. Veamos, pues, lo que el pueblo dice del mes de enero, con respecto a las faenas agrícolas:

De todos es conocido el versito de “*Enero frío y heladero—, febrero, verdero—, marzo pardo—, y abril lluvioso—, sacan a mayo florido y hermoso*”, verso que tiene múltiples variantes, no sólo en España, como, por ejemplo, “*Enero de muchos hielos—, marzo de molinas—, abril lluvioso y mayo ventoso. harán el año abundoso*”, y el de “*Heladas de enero, nieves de febrero, mollinas de marzo, lluvias de abril y aires de mayo, sacan hermoso el año*”, sino fuera de ella, siendo versión muy completa la portuguesa, que dice: “*Janeiro geoso, feveiro nevoso, março molinhoso, abril chuvoso, maio ventoso, fazem a anno fermo*”. Tampoco falta en Francia, siendo de Picardía el de “*Janvier le frileux—, février le grésilleux—, mars le poudreux, fonto tuo l'an plantu-*

reus". Y aun hay otro verso más amplio, que dice: "Enero llave del granero—, en febrero cada gota de agua vale dinero—, en marzo cada gota quita un cuarto—, en abril aguas mil—, en mayo, menos que todo el año—, en junio, menos que en ninguno—; porque agua en San Juan quita vino y no da pan; y la de Santa Rita, todo lo quita".

Desde luego, como en cada época debe hacer lo suyo, no es bueno un mes de enero templado; pues si la maduración va muy adelantada, luego vienen heladas que todo lo estropean. Esta idea la expresa el refranero de muy diversos modos: "Enero flores, mayo dolores"; "Enero caliente, el diablo trae en el vientre"; "Da flor de xaneiro, ninguén enchen o celeiro", y en el Levante español se repite también, pues los catalanes dicen: "De la flor de gener, ningú n'omple el graner" y "Pel giner flors, pel maig dolors", y los isleños de las Baleares lo tienen con poca diferencia; "Flor de gener, no umpl es paner" y "Flors de gener no umplen paner, a no ésser de favera o d'amatler", y lo encontramos repetido en el portugués de "Janeiro quente, tras o diablo no ventre", y con diferente expresión, pero con el mismo sentido, tenemos el de la Bretaña francesa, que dice: "Mieux vaut noir chien enraged, que chaud soleil en Janvier", y el siciliano de "Bon tempu d'invernu, tempu d'infervu", y esta expansión nos demuestra que la idea es bien cierta. Sigue el refranero: "Enero veranero, ni para el pajar ni para el granero". "Enero verano, ni paja ni grano"; "Si en enero ves hierba, tus granos reserva"; "Enero hierbero, año cicatero", ya que es señal de mala cosecha. "Si los

sapos cantan en enero, cierra tu cillero”, lo mismo que el francés de “*Quand le crapeau chant en janvier, serre te pailie, matager*”.

Se rechaza el invierno adelantando en el de “*En enero ponte en el otero; y si vieres verdeguear, ponte a llorar; y si vieres terreguear, ponte a cantar*”, que es casi igual al de “*Si por enero vieres terreguear, échate a cantar; y si vieres verdeguar, échate a llorar*”; lo mismo dicen en Galicia: “*No mes de xaneiro súbete ao outeiro. Se ves negrescar, ponte a cantar; se ves verdexar, ponte a chorar*”, y en la nación hermana: “*En janeiro, sobe ao outeiro, se vires verdejar, pôe-te a orar, se vires terriar, mette-te a cantar*”, y en Italia: “*Gennaro, sali al monti e mira'l piano; pouco verdi, molto spera; molto verdi, pouco spera*”.

“*En luna de enero tardía, ningún labrador confía*”, porque es bastante común la helada en abril con tiempo sereno en que luce la luna, mientras que “*Nubes en el cielo nunca hielan por el suelo*”.

Como es natural, el labrador no se fija en que el tiempo sea agradable, sino que lo que le interesa es que sea adecuado para la buena producción; por eso en Murcia dicen: “*Tráenos un enero bueno para ahorrar, y mejor para luego*”.

Abundante es el refranero respecto al beneficio o perjuicio de las aguas en enero, pues lo encontramos en los dos sentidos, cosa bien comprensible por la variedad de todas las condiciones de las regiones de España. Dominan los que prefieren la lluvia en este mes. Veámoslos: “*Agua de enero, cada gota vale un dinero*”; “*Lluvias de enero, hasta la hoz dura el*

tempero”; “Agua en enero, todo el año tiene tempero”; “El agua de enero, hasta la hora tiene tempero”; “Tempero por tempero, el de enero”; “Tempero por tempero, enero y su compañero”; “Pluja de gener durada, tempera tota l’anyada” y “Aigua de gener tot l’any té temper”, se dice en Cataluña; y lo mismo se repite en Portugal: “Agua de janeiro todo o anno



“Agua de enero, cada gota vale un dinero”.

en concerto”; “Aigua de giner, tot l’any va bé”; y por eso “Las lluvias de enero ponen alegre al cosechero”; “Lluvias de enero, llenan cuba, tinaja y granero”; “El agua de enero llega al atadero”, significando que sus beneficios se hacen sentir hasta atar las gavillas de las mies. Dicen en Cataluña: “Aigua de gener, omple bótes i graner”; “L’aire de giner, ompli la bóta i el graner i emprenya l’oliver”; “La pluja de gener, al camp sempre fa bé”; y “Enero y febrero hinchan el granero con su hielo y aguacero”. En cambio, aseguran que las lluvias no deben ser

muy abundantes los de “*Año ruin, cuando llueve mucho en enero y nieva en abril*”; “*Moltes pluges en gener, mala anyada solen fer*”, dicen en la Ribera del Ebro; “*Lluvias pocas en enero, enriquecen el grano*”; “*Enero polvoroso, febrero lluvioso*”.

Pero llega al colmo nuestro desconcierto, cuando un mismo refrán, cambiando un “sí” por un “no”, tiene un significado, naturalmente, distinto. A veces ocurre, que como los refranes se toman al oído, es fácil cambiar una palabra, y con ello perder el refrán su verdadero significado, adquiriendo uno completamente absurdo; pero esto, pensando en el alcance de su idea, puede subsanarse fácilmente. En ocasiones, y según la diversidad de clima y producción, y además la intención con que se dice, un mismo refrán puede tener una significación contraria. No siendo capaz de explicar los diversos sentidos del que ahora vamos a comentar, y no teniendo, desgraciadamente, a mi padre, que todo lo sabía, y muy especialmente lo relativo a la agricultura, pues fué su primera Cátedra y una rama de la Ciencia por la que siempre tuvo un marcado interés, he preguntado a algún ilustre Ingeniero Agrónomo, que realmente no ha podido darle una aclaración científica, sino explicar los dos significados por la diversidad peninsular. Así, uno dice: “*Enero mojado, bueno para el campo y malo para el ganado*”, con una variante de “*Enero muy mojado, bueno cuando es a lo último, y nunca para el ganado*”, refiriéndose a las ovejas que permanecen todo el año en el campo guareciéndose en apriscos, por lo que, naturalmente, la lluvia las perjudica, pues las hace sentir mucho el frío y ade-

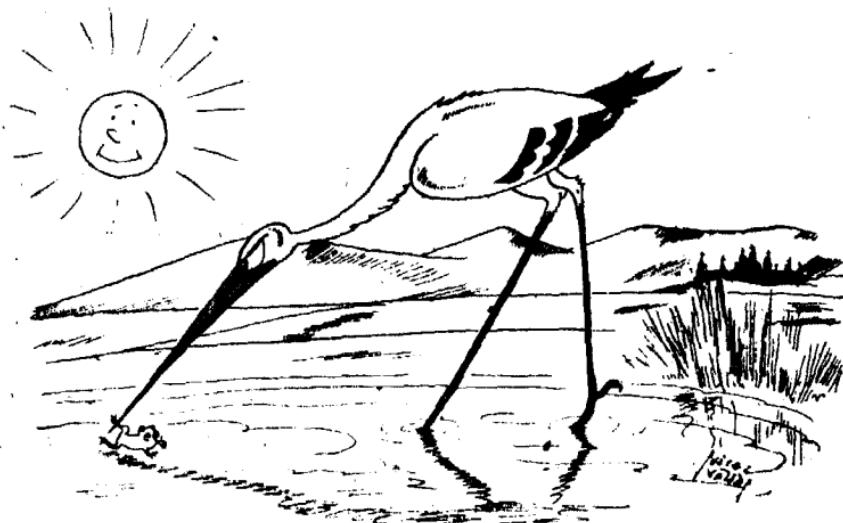
más porque favorece el desarrollo de animales parásitos, sumamente perjudiciales. En Galicia y Portugal dicen exactamente lo contrario: “*Xaneiro molgado, non é boo pro pan, mais é boo pro gado*”; “*Ja-neiro molhado, se não e bom para o pão, não é ma para o gado*”, y precisamente estos dos últimos son países litorales mucho más húmedos que la Meseta, por lo que se comprende que el agua de enero pudiera pudrir los cereales; pero no vemos claro el beneficio que con ello pueda tener el ganado, a no ser el que con tiempo húmedo, el frío sea menos intenso. Referentes a las tormentas en esté mes, nos dice el refranero que “*Si truena en enero, apontona el granero*”; “*Si en enero sientes tronar, ensancha el granero y agranda el pajar*”; y en Cataluña dicen que “*Trons pel gener, desembrassa el graner*”; “*Trons pel giner, desembrassa el graner*”; “*Trons de gener, pagès, estintola el graner*”, es decir, apuntala el granero; “*Si sentiu tronar el gener, apuntaleu el graner*” y “*Trons pel giner, gra al graner*”.

Casi en el único aspecto en que encontramos unanimidad de criterio es en el de afirmar que es beneficiosa la nieve en invierno, que ya veremos en los agrupados bajo el epígrafe de “Nieve”. Veámoslo ahora, en los que se refieren a este mes inicial del año: “*Con nieve en enero, no hay año fulero*”. “*Cuando nieva en enero, todo el año ha tempero*”, ya que las nieves de enero esponjan el suelo, e introduciéndose bien, favorecen a la tierra químicamente, y además, tras las nieves de enero, las lluvias de febrero son casi seguras, lluvias que son sumamente buenas para el almacenamiento de la humedad, y lo

reafirma el catalán que dice: “*Gener emblanquit, estiu humit; gener nevat, estiu regalat*”.

Es mal síntoma la aparición de la cigüeña, pues “*Si en enero la cigüeña para, la nieve será rara*”.

Lo natural es que en enero haga frío: “*Si hiela*



“*Si en enero la cigüeña para, la nieve será rata*”.

bien por enero, mucho llueve por febrero”, ya que a los hielos del Norte es muy probable que les sucedan los vientos húmedos del Sur. “*Enero frío y heladero, febrero verdero*”; y refiriéndose a este mismo mes ,dicen: “*Si vieres helar al diez, apareja para un mes*”, por la predominancia de los aires del Norte y de los deshielos de las regiones avanzadas.

Ya hemos visto varias veces que es nocivo un invierno muy húmedo: “*Los eneros polvorosos, traen los años abundosos*”, pues de los inviernos secos las

plantas salen más sanas y robustas y las tierras menos sucias; haciendo referencia al 22 de enero, tenemos la misma idea en “*San Vicente claro, pan harto; San Vicente oscuro, pan ninguno*”, con la contradicción en “*San Vicente toda el agua es simiente*” y “*Por San Vicente el invierno pierde un diente*”.

Seguimos viendo, que enero debe de ser seco, por los siguientes refranes: “*Enero frio y sereno, inaugura un año bueno*”; “*Enero seco, graneros llenos*”; “*Seco el enero, abundancia en el granero*”; “*Para que el año sea bueno, enero claro y sereno*” y “*Gener sec, graner amb esplet*”.

El mes de enero, contrariamente a lo que ocurre en los de la primavera, no tiene bruscas variaciones, como empieza así acaba, y esto lo expresa el pueblo diciendo: “*Enero es como buen caballero*”; y en portugués dicen: “*O mes de janeiro, como bom caballeiro, assin acaba como na entrada*”, aunque tiene su coletilla: “*Enero es caballero, si no es ventolero*”, y echan la culpa de sus fallos al mes anterior: “*Enero a su deber nunca faltara, si diciembre el camino le marcara*”, y en esta sucesión del clima con los meses tenemos que “*Siempre se vió por febrero, lo contrario que en enero*”.

FEBRERO.—¿Qué nos dice el refranero de febrero el loco? Aunque sea más meteórológico que agrícola, no puede dejar de incluirse el tan conocido refrán de “*El día de la Candelaria, invierno fuera; pero si no ha nevado y quiere nevar, invierno por comenzar*” con múltiples variantes, como las de “*Cuando la Candelaria plora el invierno es fora; si no plora*

si hace viento el invierno es dentro; y cuando rie quiere venire"; en Valencia dicen: "Si la Candelària plora, l'hivern és fora; i si riu, torna-te'n al niu, o ja estem a l'estiu"; y en Cataluña: "Si la Candelera plora, el fred és fora; si la Candelera riu, el fred és viu"; y en Galicia: "Pol la Candelaria mitá d'inverno fora; si chove o venta inda entra", y tan conocido como el anterior es el de "En febrero busca la sombra el perro", y añaden: "Y el cochino el aguadero, y en marzo el perro y su amo".

También es tan conocido como los anteriores el de "Febrerillo el loco, marzo ventoso y abril lluvioso, sacan a mayo florido y hermoso", dándonos la norma del tiempo que debe hacer en estos meses y lo mismo dice el gallego de "Febrero corrusquero; marzo ventoso; abril lluvioso; mayo loro, cubierto de oro".

Es natural que en febrero siga el frío: "Para el buen rato de febrero quiero mi leño", y aun el mal tiempo: "Febrerillo el corto, un día peor que otro", pues "Venga febrero lluvioso, aunque salga furioso", "Si no llueve en febrero, ni buen ganado ni buen sementero"; "Cuando no llueve en febrero, no hay buen prado ni buen centeno"; "Cando non chove en febreiro, nin bon prado, nin bon centeo", ya que "Febrero verano, ni paja ni grano" y "La flor de febrero no va al frutero". En el Pirineo catalán dicen: "L'herbeta del febrer..., vinrà el març que et farà tornar enrader", y refiriéndose al estado de los campos sembrados, se dice: "Febrero debe llenarlos, y luego marzo, sacarlos".

Encontramos una unanimidad verdaderamente

poco frecuente en alabar sin tasa la lluvia de este mes, y dice el refranero: “*Lloviendo bastante a la Candelaria, labrador, la fortuna no es contraria*”: “*Lluvias y nieves por febrero son augurio lisonjero*”; “*Si plou per febrer, tot l'any va bé*” se dice en Cataluña, pues tierra que se satura de humedad por febrero, conserva la frescura mucho tiempo. Así, “*Lluvia de febrero, buen estercolero*”; “*Lluvia o nieve de febrero, el mejor estercolero*”; y ya vimos las diversas opiniones respecto a la lluvia del mes anterior, que se confirma en éste: “*Lluvia de febrero mejor que en enero, porque lleva la hoz hasta el tempero*”, ya que ocasiona una reserva de agua que salva la cosecha si los meses siguientes, que son los óptimos para las lluvias, escasean. “*Lluvia de febrero, todo el año ha tempero*”; “*Cando chove por febreiro, todo o ano i temporeiro*”; “*Aigua de febrer, bona per al sementer*”, ya que prepara las tierras para esta faena; por eso: “*En febrero cuando llueve, desterrona y vuelve*”, y se ve que estas lluvias son esencialmente buenas para la cosecha de cereales, porque “*Mucha agua en febrero, mucho trigo en el granero*”; “*Augoa en febreiro, fai o palleiro*”; “*Aqua de febrero para las cebadas tempero; y la de mayo, para todo el año*”; “*Aqua de febrero, llena el granero*”; y, según algunos, aunque esto ya no es tan fijo, mas si es temprana, “*Lluvia temprana en febrero, llena todo el granero*”; y también dicen lo mismo en el Pirineo catalán, en el que, hablando de la lluvia, dicen: “*Al febrer, omplena el gráner*”. Y el mejor elogio que de las lluvias de febrero puede hacerse, es que

“Agua de febrero, mata al usurero”, lo que es igual a “Agua de febrero, mata al oncerio”.

Ya hemos visto que éste es un mes en el que no interesa que haga calor, y por eso la nieve sigue siendo buena: “Nieve en febrero, hasta la hoz el tempero”; “Nieves en febrero, buen año de estercolero”;



“Agua de febrero, mata al usurero”.

“Nieve por Santa Agueda, oro para las cámaras”; “Nieve antes de marzo, oro blanco”; anuncio de ellas son las cigüeñas, ya que “La cigüeña por San Blas, nieves verás”; “Por San Blas las cigüeñas verás, y si no la vieres, mal año tendrás”; y por eso, “Mira con cara risueña por San Blas a la cigüeña”.

El tiempo tormentoso en febrero tiene sus pros y sus contras, pues “Febrero tronado, buen año para el sembrado y malo para el viñedo”; “Febrero tronado, buen año para el viñedo y malo para el gana-

do"; "Si en febrero oyés tronar, echa las llaves en el pajar"; "Si atruena en febrero, sube las cubas al gallinero; si atruena en marzo, apriétalas con un mazo; y si atruena en abril, vuélvelas a subir". Y, por último, aconseja el refranero: "Aproveche bien febrero, quien holgó en enero".

MARZO.—El tiempo más variable de todo el año es en la primavera, extremándose este aspecto en la Meseta, con cambios bruscos, no de un día para otro, sino en el propio día, ya que del sol se pasa a la lluvia, del calor al frío. Es, pues, natural que el pueblo repare en estas alternativas en el mes que es la clave del año, pues "Marzo tiene la llave del año", y como se inicia la primavera, "Marzo varía siete veces al día"; "Marzo marceador, de noche llueve y de día hace sol"; y en Galicia dicen: "Marzo, marzón, pol'a mañán cariña de rosa, e pol'a tarde cariña de can"; "Marzo marzuelo, un día malo y otro bueno"; "Marzo marceador, un día malo y otro peor", con lo que se nos da a entender lo variable del tiempo en este mes.

Una de las características de este mes es el viento: "Marzo ventoso y abril lluvioso, sacan a mayo florido y hermoso", y "Marzo pardo es señal de buen año", pues tras las nubes de marzo vendrán las lluvias de abril, muy buenas, sobre todo en el Sur, ya que ellas dan la cosecha.

No conviene que el buen tiempo se anticipé, y se toma la Pascua como representación del buen tiempo: en "Pascual marzal, hambre y mortandad", y "Pascua en marzo, señal de mal año"; "Pascua mar-

cehina, hambre canina"; "*Pascua marzo, miseria mortal*", y esta idea se expresa también en "*Cuando marzo mayea, mayo marcea*", pues si el tiempo es bueno en marzo, es, al contrario, malo en mayo, y el viento fresco se lleva la lluvia necesaria en este mes; y "*No marzo, abrigo, hoces e pan trigo*"; "*El calor de marzo, temprano es para el campo malo*"; aunque encontramos la idea contraria "*En marzo calor temprano, es para los campos sano*", pero, seguramente, refiriéndose al campo en general, y no a los sembrados, a los que perjudica, y siguen afirmando la idea: "*Calor de marzo temprano, es para el campo muy sano*", y "*El sol de marzo de riego le sirva al campo*", y "*Sol de marzo hiera como un mazo*". Mas, sea como sea, en marzo empieza a hacer calor, sobre todo en tierras del Sur, ya que "*Marzo, malo o bueno, el buey a la hierba y a la sombra el perro*".

Otro motivo de perplejidad, no en el refrán, sino en el sentido que le dan sus ilustres comentaristas, le tenemos en el de "*En marzo las lluvias, en abril las hierbas y en marzo las flores, ¡gran año de labradores!*", repetido en Cataluña, ya que dicen: "*Pel març les pluges, per l'abril les herbes i pel maig les flors, gran any pels llauradors*", que según D. Gabriel Vergara, tan ilustre geógrafo como folklorista, se dice en sentido irónico, porque será mal año; sin embargo, el P. Sbarbi le escribe sin los signos de admiración, y pone, como aclaración, "*presagian una buena recolección*". Naturalmente, podemos añadir que depende de que las regiones sean más o menos adelantadas; pero creemos que más cerca de la realidad está el sentido irónico, pues es bien sabido que el

mes óptimo para las lluvias es el de abril, y esta idea viene confirmada en el de “*En marzo el sol riega y el agua quema*”, significando que los sembrados necesitan en este mes sol, pues el agua favorece el crecimiento de malas hierbas, “*Aigua de març, herba als sembrats*”; y vemos también la confirmación de que marzo debe ser seco, en el refrán veneciano que dice: “*Marzo suto, pan per tutto*”.

Refiriéndose a la lluvia, dícese con relación a este mes: “*Marzo de lluvias cargado, año muy desgraciado*”; “*Març molt plujós, any dolorós*”, se dice en Cataluña; “*Agua de marzo, peor que la mancha en el paño (o en el sayo)*”; “*En marzo, ni el mar mojado; las tres semanas, que no las cuatro*”, admitiendo ya este refrán que llueva, pero que no sea mucho “*Marzo llueva para el campo; porque lo que es en la huerta, cada gota quita un cuarto*”; “*No ha de llover en marzo más de cuanto se moje el rabo el gato*”; “*En marzo, nem rabo de gato molhado*”; y refiriéndose también a las lluvias, es el de “*Marzo hambriento, y mayo opulento*”, destacando la ventaja de que llueva poco en este mes.

Todavía hay en marzo heladas, que no son perjudiciales, sino, por el contrario, muy beneficiosas pues, generalmente, evitan que caigan las de abril, que perjudican mucho a los árboles, que para esa época ya están en flor: “*Pues que en marzo siempre hiela, que se espere cuanto pueda*”, es decir, que cuanto más tarde caigan, mejor; pues así las de abril serán muy raras o nulas.

Que la niebla de marzo es muy de temer, nos lo asegura el refranero, diciendo: “*Niebla de marzo,*

helada en mayo", naturalmente, con consecuencias desastrosas, aunque también dicen que "*Nieblas de marzo, aguas de abril y heladas de mayo, aseguran el año*".

Bueno es el tiempo tormentoso a fines de marzo, según vemos en "*Si marzo truena, cosecha buena*"; "*Si a fines de marzo truena, la cosecha ha de ser buena*"; "*Si en marzo oyés tronar, echa los trillos a empedrar*", que significa lo mismo que "*Si en marzo oyés tronar, limpia tu era y barre el pajar*", porque la cosecha será abundante; "*Años que deben ser en frutos buenos, a fin de marzo nos lo anuncian truenos*", pues indican un calor y una humedad, muy favorables a la vegetación; "*Si hay truenos en marzo, hasta el obispo comerá pan bazo*", asegurando este refrán, contradiciendo a los anteriores, que la cosecha de cereales será mala, y, por fin, "*Marzo que principia bochornoso, muy pronto se convierte en granizoso*".

ABRIL.—Pródigo en refranes es el mes de abril, pues sus bruscos cambios y la necesidad que hay en él de lluvias para el logro de las cosechas, han sido expresados por el pueblo de modos muy diversos. Son los refranes de este mes tan claros, que casi no necesitan explicación.

Forman un grupo muy importante los que destacan la inseguridad de este mes: "*Nunca vi abril que no fuera ruin, ora al entrar, ora al salir*"; "*Abril siempre fué vil; que al principio, que al medio, que al fin*"; "*Abril, cara de beato y uñas de gato*"; "*Abriles y condes los más traidores*"; no necesita

aclaración que el mes de abril, con su inseguridad y sus alternativas, muchas veces estropea la cosecha; pero la segunda parte no se refiere a los condes en general, sino a los de la Reconquista, demostrándonos esto la antigüedad del refrán, pues muchas veces lo condes y según su conveniencia, se pasaban de un bando a otro. Se remacha la idea con varios refranes, en que la malicia del pueblo desconfía de los señores: "*Abriales buenos y buenos hidalgos, muy escasos*"; "*Abriales y caballeros, pocos buenos*"; "*Abriales y señores, pocos hay que no sean traidores*", y, por lo tanto, "*Abril de cien en cien años debiera venir*"; "*Abriales y jornaleros pocos son buenos, pero el que es bueno, ¡es bueno!*".

Todavía abril puede, y más aun en la Meseta castellana, ser un mes frío; por tanto, "*No puede decirse invierno pasado, mientras abril no haya terminado*", y por eso, "*Guarda pan para mayo y leña para abril, que te ha de cumplir*", porque abril es un mes frío y mayo de escasez, ya que está próxima la recolección y, naturalmente, los frutos de la cosecha anterior se están terminando.

Mas sea mejor o peor, es mes en el cual el campo acusa ya la primavera por el verdor de que se viste y por las flores que empiezan a brotar, pues "*Abril, a los campos hace reír*"; "*Sale marzo y entra abril, nubecitas a llorar y campitos a reír*".

En Portugal afirman que "*Abril frio e molhado, enche o celleiro e farta o gado*"; "*Si abril fuera frío, habrá pan y vino, y si frío y mojado, seguro está el año*"; "*Frío de abril, a las peñas vaya a herir; que a las viñas suele ir*" y "*Cuando abril es muy malo,*

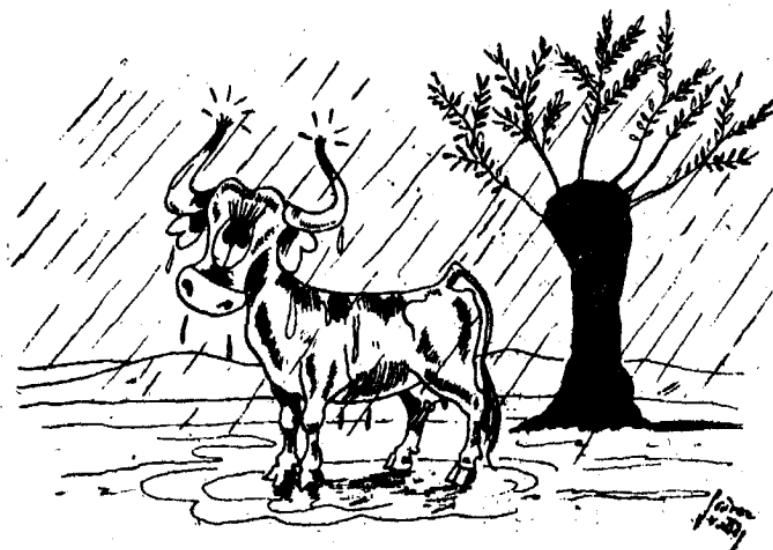
no puede ser bueno el año"; "*Abril frío, hinche el silo; mojado, silo y campo*"; "*Abril frío, hinche el filo; frío y mojado, filo y campo*". También en Cataluña se expresan de esta misma forma, ya que dicen; "*Abril rigorós, pa i ví abundós*" y "*Fred en abril, no faltará pa i ví*".

"*Es preciso prevenir, la helada de abril*", porque dicha helada estropea la cosecha; como medida preventiva contra las heladas de este mes es muy eficaz espolvorear yeso, y amontonar broza y basura que dé humo, pues "*A helada de abril, hambre ha de seguir*"; "*En abril no se ha visto granizada a que no siga la nocturna helada*".

Lo que esencialmente señala el refranero respecto al mes de abril es que debe ser lluvioso, aunque "*Abril entoldado y poco mojado*". Pero lo más corriente es que "*Pascua de Resurrección lluviosa, preludio es de buena cosecha*"; "*Resurrección lluviosa, cosecha venturosa*"; "*Si en Pascua mucho llueve, póngase el labrador alegre*"; "*Si llueve por Pascua, con poca basta*"; "*Ramos mojados, carros cargados*"; "*Ramos mojados, siempre fueron loados*", e inútil es advertir que se refiere al Domingo de Ramos; "*Semana Santa mojada, cuartilla de trigo colmada*"; "*Lluvia o viento por Semana Santa, si no no' es santa*".

"*Agua de abril hasta el veinte, para todo es conveniente*"; "*En abril, cada gota vale por mil*"; "*Abril llovedero, llena granero*"; "*Abril llovedero, buen granero*"; "*Abril mojado, de panes viene cargado*"; "*Abril mojado, panes trae en el saco*"; "*Lluvia para mí abril y mayo, y para ti todo el año*", y

esto mismo dicen también en Portugal: “*A ti chova todo o anno e a mim chova abril e maio*”; “*Abril, para ser abril, ha de tener aguas mil*”, porque “*Aguas en abril, grano mil*”; “*Abril es lluvioso y señoril*”; “*Agua en abril, apaña tu camarín*”, porque habrá



“En abril lluvias, hasta que a las vacas los cuernos se les pudran.”

grano abundante que guardar en él, y por eso, “*Si llueve en abril, prevén la medida para medir*”; “*En abril lluvias, hasta que a las vacas los cuernos se les pudran*”; “*Abril aguas mil, si no al principio, al menos al fin*”; “*Lluvia de abril, hinche el rey el carro y el carril*”, y en Pontevedra dicen: “*A chuvia en abril enche o carro e o carril. Y en mayo inda a vella quema o pe o tallo*”; y en Cataluña, “*Aigua per l’ abril, grans mil*”; “*Abril plujós, graner abundós*”; “*Si en abril hay lodo, no se perderá todo*”, aunque “*Polvo*

en abril, todo en agosto, es lo que más desea el labrador".

Indican que es mal mes para el campo los de “*Cortas un cardo en abril, y te nacen mil*”, refiriéndose a los cardos borriqueros; “*Abril es un embeleso si trae pan y queso*”; y refiriéndose a los frutos encontramos el de “*En abril son puestas y mayo las lleva a cuestas*”.

“*Los años que vienen buenos, por abril lo anuncian truenos*”; “*Abril que truena, anuncia cosecha buena*”; “*Si truena en abril, prevén la media y el celemín*”; y en catalán encontramos uno que dice: “*Els anys bons, per l'abril trons*”; pero como nunca llueve a gusto de todos, la lluvia de abril perjudica a las huertas, y así dice el refranero que “*Cuando llueve en abril es bueno para el secano, pero malo para las huertas*”, y basta recordar el refrán que dice: “*Año de brevas, nunca le vieras*”, porque será malo en trigo; en regiones muy templadas y adelantadas, como Murcia, dicen: “*Abril mojado, malo en la huerta y malo en el campo*”; en Cataluña, “*Abril mullat mal per a l'hort, bé per al sembrat*”.

Hay refranes que condicionan el modo de cómo ha de llover en este mes de abril, como el que dice: “*Abril aguas mil, cernidas por un mandil*”; “*En abril aguas mil, coladas por un mandil; en mayo tres o cuatro, y esas con buen barro*”, es decir, que las lluvias deben ser blandas y frecuentes. Para algunos, las lluvias de abril deben prolongarse a mayo, pues “*Más vale un agua entre abril y mayo, que los bueyes y el carro*”; “*Más vale un agua entre abril y mayo que toda la plata que hay en el ochavo*”, dicen en

Toledo aludiendo al famoso relicario de la catedral; “*Llueva por abril y mayo, y no llueva en todo el año*”; “*A vos todo el año, y a mí abril y mayo*”; “*Dos aguas de abril y una de mayo, valen los bueyes y el carro*”, porque “*Si no lloviere en abril y mayo, venderá el rey el carretil y el carro, y por una hogaza lo que tuviera, y dará la hija a quien pidiere*”; por todos estos refranes sabemos ya que en mayo no debe llover tanto como en abril, lo que se confirma con el de “*En abril, aguas mil; en mayo, tres o cuatro*”, y, sin embargo, refiriéndose a las sementeras, hay quien dice: “*En abril mojadas, en mayo rociadas*”; “*Abrial llueve grano y paja mayo*”; “*Abrial para los hombres llueve grano, y paja para las bestias mayo*”; “*Abrial llueve para los hombres, y mayo para las bestias*”; “*Abrial lluvioso y mayo ventoso, hacen el año florido y hermoso*”; “*Abrial plover i maig ventós, fan l' any ric i profitós*”; “*Lluvioso abrial, si mayo ventosa, ya puedes reír*”; “*Abrial turbio y mayo claro, señales de buen año*”; “*Agua de abril y helada de mayo, aseguran el año*”; “*Abrial y mayo son dos meses todo el año*”, y como son meses muy inseguros, se burla de los pronósticos referentes a ellos.

“*Abrial y mayo son las llaves de todo el año*”, porque como es la época en que se cuajan los frutos, de su bonanza depende, pues, la cosecha, y según un refrán mallorquín, “*Abrial i maig acompanyassats componen tots es sèmbrats*”; este mismo refrán lo encontramos también en Portugal, donde dicen: “*Abrial e maio sâo as chaves de todo o anno*”; “*Abrial trae las flores, y mayo se lleva los honores*”; “*Abrial encaulla las rosas, y mayo las luce abiertas y hermosas*”.

Y finalmente, respecto a este mes, nos dice el refranero que “*Cuando la aliaga florece, no hallarás quien pan te deje; cuando grana, ni tu hermana*”.

MAYO.—A este mes no le marca el refranero una senda muy firme, y dice que “*Tiene mayo la llave*



“*Tiene mayo la llave del año*”.

del año”. Por ser de paso del frío al calor, acusa las diferencias existentes siempre en la Península; así, hay regiones de Andalucía Bética y litoral, incluyendo hasta Murcia, donde la temperatura en este mes es casi estival, mientras que en las montañas de León y en los pinares sorianos, por no citar

más, sigue el frío invernal. Esto explica la disparidad de ideas del refranero respecto a este mes.

Son varios los refranes que indican que en mayo sigue haciendo frío, y hasta en la propia Andalucía, sin duda en su parte serrana, ha recogido uno Rodríguez Marín: “*Er mejor tuero, pá mayo lo quiero*”, y de Castilla tenemos: “*El mejor tizón, en mayo lo pón*”; “*La mejor cepa en mayo me la echa*”; de Galicia, “*En mayo inda a véllea queima o tallo*”, y de Portugal, “*A bôa cépa em maio a deita*”. Hay varios refranes que alaban el frío de este mes: “*Mayo frío, mucho trigo*”; “*Mayo frío, ensancha el silo*”; “*Mayo frío, tortas de trigo*”; “*Mayo húmedo y fresco, llena el granero y la bodega del labriego*”; y parecida es la idea del portugués, “*Maio pardo, junho claro, faz o lavrador honrado*”, y la del francés, “*Froid mai et chaud juin, donnent pain et vin*”. También encontramos esta misma idea en vascuence y en catalán: “*Mayatz hotz, urtea bots*” (“*Mayo frío, año alegre*”); “*No es bon maig que l'ruch no tremoli de fret a l'estable*”.

Las heladas no producen todavía grandes daños, como nos lo asegura el refrán que dice: “*Puedé helar hasta el diez, alguna que otra vez*”, pero “*Cuando mayo va a mediar, debe el invierno acabar*”.

También encontramos refranes que, contrariamente a los que antes hemos expuesto, alaban el calor, ya que dicen: “*Calor de mayo, valor del año*”; “*En Mayo mucho calor, aumenta la producción*”, es decir, que la temperatura cálida en este mes favorece mucho el brote de los sembrados, refrán que también se dice en las Islas Baleares, pues, según los mallor-

quines, “*Lá calor de maig sol fer la llei de tot s’any*”; “*Mayo caliente y lluvioso, ofrece bienes copiosos*”. Otros concretan que no es a principios, sino a fines de este mes cuando debe hacer calor para el buen logro de las cosechas: “*Buen tiempo a fin de mayo, asegura mucho el año*”; “*Hacia el veinte de mayo gran calor, enriquece al labrador*”.

Aunque es muy agradable un mes de mayo luminoso, para el campo es mejor que sea pardo, y aun con lluvias, pues “*Augoa creadora, cuando mayo chora*” o “*Si mayo chora, augoa creadora*”, dicen en Galicia; “*Mayo pardo, asegura el buen año*”; “*Mayo pardo, año harto*”; “*Pase mayo y pase pardo*”; “*Maio pardo faz o pâo grado*”; “*Mayo trubado e San Xuan craro, fan un ano temperado*”; “*Mayo oscuro y junio claro, pan para todo el año*”; y como si está oscuro, lo probable es que llueva, de lo que, en general, se congratula el labrador, pues “*A augoa de mayo, non fai daño*” y “*A augoa de mayo, carga o carro*”; “*Lodos en mayo, espigas en agosto*”, porque “*Cuando en mayo no hay lodo, se pierde todo*”; “*Agua de mayo, pan para todo el año*”; “*Pluja de maig, collita segura*”; “*Aigua en maig, a omplir el graner vaig*”, dicen en Alcoy; y en Mallorca, “*Maig humit fa es pagès ric*”; “*Lluvioso mayo, seguro el año*”; “*Mayo seco, junio aguado... Todo vendrá trastornado*”; “*Lluvia que en mayo termina, hace subir toda hacina*”; “*Mayo mojado, barbechos apra-dizados*”; “*Mayo mojado, del buen barbecho hace prado*”; “*Mayo caliente y lluvioso, ofrece bienes copiosos*”; “*Maig calent i plujós, dóna fruit abundós*”, dicen en Cataluña, aunque también encontramos el

contrario, que dice: “*Agua de mayo malogra el año*”; “*Mucha agua en mayo malogra el buen año*”; “*Agua de Santa Rita, todo lo quita*”; “*Las aguas de mayo echan a perder el año*”, dicen en Andalucía, donde es tierra caliente y de sementeras tempranas; pero no así en Castilla, donde también los hay que indican que la lluvia de mayo puede ser buena para unas cosas y mala para otras: “*Mayo lluvioso, campo pobre y huerto hermoso*”; “*Mayo muy lluvioso, en el campo feo y en la huerta hermoso*”; “*Mayo hortelano, mucha paja, poco grano y menos gusano*”, entendiendo por mayo hortelano el lluvioso, lo que se confirmó en los refranes catalanes que dicen: “*Maig hortolà, palla i poc gra*”; “*Aigua de maig, mala pels sembrats*”.

Del viento de mayo encontramos varios refranes, que se contradicen: “*Mayo que fuese ventoso, todo fruto hace sabroso*”; y en cambio “*Mayo ventoso, julio piojoso*”, y “*Dios te guarde de polvo de mayo y fango de agosto*”; y también en Cataluña dicen lo mismo, según los refranes: “*Déu nos guard de pols de maig i de fang d'agost*” y “*El pagès només plora de dues coses: de l'eixut de maig i dels fangs d'agost*”.

Que en mayo es época de que ya estén granados los cereales, lo dice: “*Lo que mayo no haya podido criar, mal lo puede el siguiente madurar*”, pues “*Buen año, mal año, gavillas en mayo*”; pero “*En el malo muchas gavillas y poco grano*”, y, también, “*Que boo maio, que mal maio, han estar os bois quince días na corte sen sairen pro prado, e val mais no principio que no cab*”.

Este mes es muy malo para los labradores, pues

en él se agotan los recursos de la anterior cosecha: “*Mayo, magayo, y el mes de mayo tres*”; “*Mayo, de hambre, me desmayo*”; y es extraño que sólo se haya encontrado un refrán referente a San Isidro, el santo madrileño, que es por derecho propio, el Patrón



“*San Isidro labrador, quita el agua y saca el sol*”.

de los labradores: “*San Isidro labrador, quita el agua y saca el sol*”.

JUNIO.—Este mes y los siguientes, que son los del apogeo de las mieses y la siega y la trilla, figurarán aquí con menos refranes pues la mayoría se encuentran entre los dedicados a los cereales; únicamente traemos a esta sección algunos para que no rompan la unidad y den la tónica del mes.

Muy interesante es el de “*Agua por San Juan, quita aceite, vino y pan*”, ya que se refiere a los tres gran-

des cultivos españoles, y podemos decir que evangélicos, pues en las Sagradas Escrituras se citan como la base de las fuentes de riqueza y bienestar de los hombres. El agua, por esta fecha, estropea las mieses que ya están granadas, y los olivos y las vides tampoco se benefician, ya que todavía están en flor. Este refrán presenta algunas variantes en castellano, como “*Agua por San Juan, quita vino y no da pan*”, y en gallego, “*Chuvia en San Juan, tolle vino e non da pan*”; “*A mera de San Xoan tolle o vino e non dá pan*”, y en portugués, “*A chuva no São João bebe o vinho e come o pão*”, y la misma idea expresa el de “*Agua en junio, más que de bondad tiene de infortunio*”; “*Pel juny, cada gota con el puny*”; “*Aigua de juny primerenca, molts mals arrenca*” y “*Aigües de juny, mals solen dur*”; dicen en Cataluña y Mallorca, aunque también encontramos un refrán en Castellón que contradice a los anteriores, ya que, según dicho refrán, “*Si plou a juny, plou a punt*”.

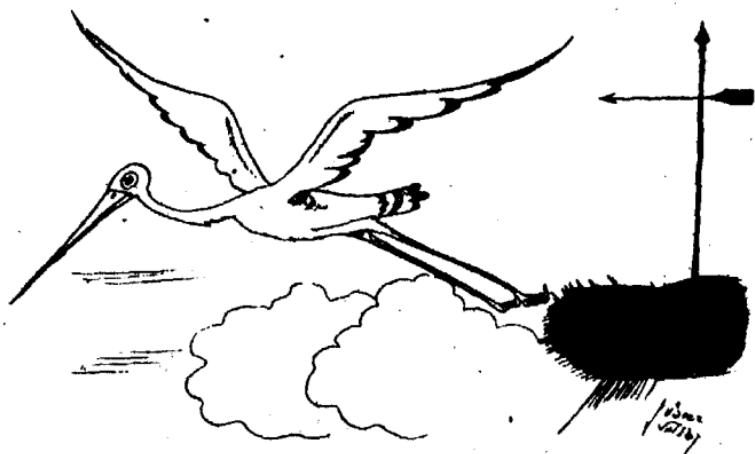
Sin embargo, si el año ha sido seco, con escasez de lluvias primaverales, la cosecha irá atrasada, y puede beneficiarse de las lluvias a principios de junio: “*Agua de junio temprana, males muy grandes subsana*”.

Si la lluvia es nociva, mucho peores son las tormentas fuertes con descargas de agua o granizo que tumbarán las mieses y arrancan la flor de los árboles, ya que “*Por San Pedro y San Pablo riqueza en campo*”, y por eso “*Suele junio tormentoso, ser a muchos desastroso*”; pero también hay quien afirma lo contrario, pues “*Tronadas en junio anuncian muchos*

frutos"; "*Junio, juniete, nublado nublete, si no granea, agoniza*".

Es también perjudicial en este mes el aire solano caliente, ya que "*Si sobrevienen solanos, vase el fruto de las manos*"; se comprende, pues, que "*Junio brillante, año abundante*"; "*Junio claro y fresquito, para todos es bendito*".

Anuncio de este mes son las cigüeñas: "*Por San*



"*Por San Juan, las cigüeñas salen a volar*".

Juan, las cigüeñas salen a volar"; uniéndose a la idea de las primeras labores en los trigales: "*Junio, el pueblo en la era y en la torre la cigüeña*", ya que "*Cuando junio llega, afila la hoz y limpia la era*".

JULIO.—Verdaderamente desmedrado de refranes hemos dejado al mes de julio, mas es fácil encontrarlos entre las labores de la siega, ya que "*Junio y julio, hoz en puño*". Algo oscura está la idea del de "*Bendígate julio, pues mayo no pudo*", que puede

relacionar estos meses con la idea de que un mes de mayo frío favorece mucho a los cereales, y el beneficio recogido en el mes estival depende de cómo se haya portado mayo, pues julio es el mes en el cual se debe recoger todo: “*Julio, lo verde y lo maduro*”; por eso las lluvias de este mes son muy perjudiciales para la agricultura, lo que se expresa en el de “*Por Santa Margarita la lluvia, más que da, quita*”, refiriéndose al 20 de julio.

AGOSTO.—No puede extrañarnos que el refrán que en castellano y portugués indica que en este mes empieza a ceder el calor, como “*Agosto frío en rostro*” y “*Agosto frío no rostro*”, cambie en Andalucía la palabra clave, y sea “*Agosto frie el rostro*”, indicando el calor sofocante de este mes.

Respecto a la vid, “*Agosto guarda el secreto de doce meses completos*”.

Interesante, como siempre, son los referentes a las lluvias de este mes; en primer lugar, “*El agua agostera, destrosa la era, pero apaña la rastrojera*”, y en el Pirineo catalán dicen: “*Déu nos lliure de fang d'agosto i de pols de setembre*”, porque la lluvia estorba para la recogida y trilla de la mies; en cambio, en septiembre es muy necesaria para preparar la sementera.

En tierras templadas, o mejor aún, cálidas, donde las labores van muy adelantadas, son sumamente buenas las lluvias de este mes: “*La lluvia por San Lorengeo, lluvia a buen tiempo*”; también encontramos este mismo refrán en vascuence y en catalán; y dicen los vascos: “*San Lorenzo badakar serutik*

erutia, lurrik emango dio ongi etho erria”, que traducido quiere decir: “*Si San Lorenzo trae agua del cielo, la tierra le hará gran recibimiento*”; en Cataluña se dice: “*Si plou per sant Llorenç, la pluja ve ben a temps*”. “*Toñada buena, por San Bartolomé comienza*”, significando que hacia el 24 deben empezar las lluvias, expresado más claramente en “*Toñada verdadera, San Bartolomé y agua primera*”.

Hay bastante unanimidad en reconocer que la lluvia de este mes es buena para la vid; veámoslo en “*Si lloviere en agosto, echa tu caudal en mosto*”, a la que se agrega la miel, pues favorece el crecimiento de flores del campo; “*Lluvia abundante venida en agosto, riqueza aporta de aceite y mosto*”; “*Cuando llueve en agosto, llueve miel y mosto*”; también en Baleares dicen que “*Aigo d'agost fa mel i most*”; “*Aigo d'agost ni vi ni most*”; y lo mismo aprecian en Francia: “*Quand il pleut en août, il pleut miel et most*”, y en Italia, en Las Marcas, dicen: “*Quando piove d'agosto, piove mele e mosto*”, y en Sicilia, “*Acqua d'agustu, ógghiu meli e mustu*”. Y en La Mancha lo amplian a un tercer producto, pues dicen: “*Aqua de agosto, azafrán, miel y mosto*”; igual que en Cataluña, “*Aigua d'agost, safrà, mel i most*”, y en Portugal, “*Aqua de agosto, açafrao, mel e mosto*”.

También tenemos los que afirman lo contrario: “*Aqua de agosto, ni pan ni mosto*”; uno de Menorca que dice: “*Aigua de sant Magí (19 de agosto), no dóna pa i lleva vi*”; “*Cuando lloviere en agosto, no gastes dinero en mosto*”, aunque este último se le toma, posiblemente, en el sentido tergiversado de la

economía, refiriéndose a que cuando hay mucho vino se vende barato.

Las frutas de otoño se hacen, realmente, en este mes: “*Lo que agosto madura, septiembre asegura*”; “*Agosto tiene la culpa y septiembre lleva la fruta*” y, por fin, concreta más el de “*Si septiembre no tuvo fruta, agosto tuvo la culpa*”.

SEPTIEMBRE.—Es éste el mes de la recolección y de la vendimia; así, en la sección a ellas dedicadas, encontraremos abundantes refranes correspondientes a él.

Conviene que continúe el buen tiempo: “*Cigarra que al quince avanza, nos indica gran bonanza*”, y así “*Septiembre benigno, octubre florido*”; “*Septiembre es bueno, si del primero al treinta pasa sereno*”; pero como esto es muy difícil, el pueblo afirma que “*No hay mirlo blanco ni septiembre que no sea malo*”; “*Septiembre, el mes más malo que el año tiene*”, porque “*Septiembre y marzo, revoltosos ambos*”.

El labrador condena la lluvia de este mes: “*Del uno al doce lluvia muy copiosa, conceptúo para todos peligrosa*”, y “*Las tormentas que a septiembre terminan, invierno y año malo vaticinan*”; “*Por septiembre no tiemble*”, refiriéndose a que no haya tormentas, pero, desgraciadamente, “*Por San Mateo, no hay septiembre sereno*”, y “*Tempero de San Miguel, Dios nos guarde de él*”, pues son lluvias muy fuertes que todo lo arrasan; pero en las regiones cálidas del Sur, en las que la recolección ya ha terminado, dicen: “*Aqua de San Mateo, puercas vendrán*”.

niñas y gordos borregos”, considerando que al fin de este mes son ya convenientes las lluvias; “*Aguas verdadeiras, pero San Mateus, as primeiras*”; aunque en Castilla y en el Norte dicen: “*Todo fruto viene bien con calor por San Miguel*”, que es igual a “*Por San Miguel gran calor, será de mucho valor*”; en cambio en Cataluña dicen que “*Si per Sant Miquel no plou al pagès li entra dol*”, y que “*Els camps per Sant Miquel, esperen aigua del cel*”.

OCTUBRE.—Volvemos a encontrar este mes desprovisto de refranes, ya que, más que en sentido general, se refieren, principalmente, a las labores de las viñas y a las de la siembra, en cuyas secciones se encuentran para mejor caracterizarlas. Desde luego, es muy aconsejable la siembra en este mes; veamos algunos ejemplos: “*En octubre toma los bueyes y cubre*”, y aunque no haya llovido, consideran algunos que no se debe esperar más que a mediados de mes: “*Por San Lucas echa tus yuntas, mojadas o enjutas*”; “*Planta en octubre y tendrás todo el año*”; “*La luna de octubre siete lunas cubre*”, porque esa luna rige el tiempo de las siguientes, y añaden: “*Y si llueve, nieve*”, retrasándonos respecto a los portugueses, que dicen: “*Luna septembrina, sete luados declina*”.

No faltan los que hacen referencia a las lluvias: “*Suelen dejar recuerdos espantosos, octubres que principian tormentosos*”, completando uno que en este sentido hemos visto en el mes anterior. Pero la lluvia a principios de este mes es magnífica, respecto a la sementera: “*Agua del diez al veinte para todo*

es conveniente”, coincidente con el de “*La lluvia mejor del año, hacia el doce es sin engaño*”; pero también tenemos el de “*Octubre que fina claro, favorece a lo sembrado*”, ya que nada hay mejor que lluvia para blandar la tierra y tiempo sereno para sembrar. Precisamente, por la mucha importancia que tiene este mes para la sementera, dicen: “*Octubre es un mes de historias que deja malas memorias*”; “*Octubre, las mejores frutas pudre*”.

NOVIEMBRE.—Este mes de los Santos y de los Difuntos se caracteriza por su gran intensidad en la siembra, y allí se encontrarán los refranes que de la misma traten. Tiene, por lo tanto, este mes, destacado interés para el labrador, y veamos lo que de él piensa.

En primer lugar, que es un mes grato, porque es de grandes esperanzas: “*Dichoso mes que empieza con Todos los Santos, media con San Eugenio y acaba con San Andrés*”; “*Si noviembre empieza bien, confianza es de tener*”, porque la siembra se afirma durante el veranillo de San Martín; “*Todos los Santos anuncian con verdad, lo que puede venir para Navidad*”, pues el tiempo que haga por Todos los Santos, lo hará también por Navidad. “*Desde el veinte en adelante, el invierno ya es constante*”, y más explicativo es el de “*Por San Eugenio (15 de noviembre), las castañas al fuego, la leña en el hogar y las ovejas a guardar*”.

Los truenos de este mes son señal de que se ha prorrogado el calor, y la otoñada, por consiguiente, se habrá desarrollado felizmente: “*Si por caso en*

noviembre retronara, es que un año fecundo se prepara, lo que es lo mismo que “*Truenos en noviembre, prepara el troje del año que viene*”, y “*Si en noviembre oyes que truena, la cosecha siguiente será buena*”, refrán que también encontramos en Cataluña, “*Si pel novembre trona, la collita será bona*”.

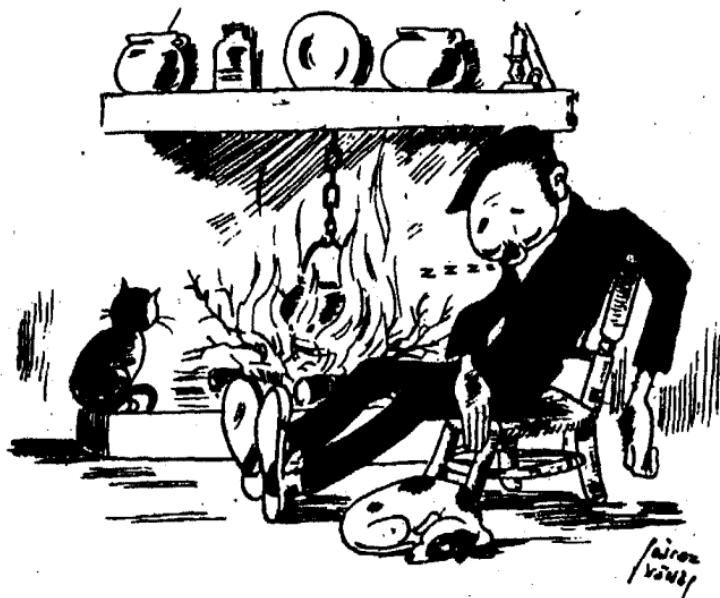
Las nieblas a fin de este mes pronostican un in-



“La Natividad lluviosa nos presagia triste cosa”.

vierno seco, favorable a la agricultura: “*Viniendo niebla en Santa Catalina, año feliz en todo vaticina*”, pues, como dicen en Sóller (Mallorca), “*Novembre humit te farà ric*”. En clima tan duro y de inviernos tan prolongados, como Soria, dicen: “*Por Todos los Santos, la nieve en los cantes*”, y ya en general afirman que “*Para San Andrés, la nieve en los pies*”, aunque “*Si nieva por San Andrés, interminable cosa es*”, porque tarda mucho en derretirse la nieve, y es probable que se junte con la de nuevas nevadas.

DICIEMBRE.—Sabido es que éste es el de menos intensidad agrícola, e incluso podemos decir que en él está toda la labor paralizada ya que la sementera está terminada, y no queda mas que aguardar el brote de las plantas para iniciar nuevas labores. Solamente



"En diciembre, leña y duerme".

se hace en este mes la recogida de la aceituna. Esta paralización en las labores del campo se señala en *"En diciembre, leña y duerme"*; *"Diciembre, diciembre, la tierra se duerme"*.

Muy aficionados son los labradores a vaticinar el tiempo, y esto se comprende, pues de él depende su bienestar; así, en Alcalá la Real, hacen temporas el día 3 de diciembre, diciendo: *"Santa Bibiana, 40 como mañana"*.

El frío, y sobre todo la nieve de este mes, suponen un gran bien para el labrador: “Desde el quince al veintidós, el nevar es bendición” y “Una nevada per Nadal de mitja femada val”; así, pues, “En diciembre hielos y nieves, si quieres que sea un buen



“En diciembre, se hielan las cañas y se asan las castañas”.

“año el que viene”; “Cuando en diciembre mucho llueve, buen año el que viene”; “Año bueno nos viene pregonando, diciembre que se marcha tiritando”, porque hiela y es tiempo bueno y fijo y persistente para todo enero; “Diciembre tiritando, buen enero y mejor año”; “La Natividad lluviosa, nos presagia triste cosa”; que también se dice en catalán, como se ve en el de “Quan Nadal fa clic-clac, poques garbes i molt gra; quan Nadal fa xic-xac, moltes garmes i poc gra”, llamando clic-clac al nevar y xic-xac al llo-

ver; pues, además, “*Caliente diciembre, caliente enero. frío seáu ro tendrá febrero*”.

La lluvia.

No precisa encarecerse la importancia que tienen las lluvias para el buen logro de las cosechas, ya que su ausencia puede arruinar las mismas, y, por el contrario, si es oportuna producirlas tan magníficas que equivalen a la ganancia de varios años, como ocurre en las tierras aragonesas de Los Monegros. Es, pues, natural, que el refranero agrícola sea pródigo en esta sección, pero la mayoría de los refranes los llevamos a las secciones correspondientes a los respectivos meses del año, y aquí sólo incluimos los que de un modo general se refieren a la lluvia.

Dice el refranero: “*Aqua, agua; la tierra la demanda*”, y especifica que “*El buen año ha de llover en tres santos: Semana Santa, Letanías y Todos los Santos*”, refiriéndose a las letanías que se cantan por San Marcos, o sea el 25 de abril. “*Aqua y sol, dos grandes amigos del labrador*”, porque “*Aguas y soles, hacen labores*”; “*Aqua no falte, que sol sobrará*” y “*Con agua, no hay tierra mala*”; “*Nunca mal año por agua*”; “*No hay tan buen dinero como una lluvia a tiempo*”; “*Quien no se alegra cuando llueve, nada tiene*”; “*Llueva, llueva, que hecho está donde quepa*”; “*Cada gota que cae del cielo, tiene un sitio hecho*”; “*Cada gota que llueve, tiene donde caer*”; “*Eche Dios agua, que hecho está donde caya*”, suele decir el labrador después de haber trabajado sus tierras, pues “*Faltando el agua al granar, mal acaba el*

pegujar”, y por eso, “*Eche agua Dios, que oro es para nos*”; “*Poca agua del cielo, vale más que mucho riego*”; “*Agua del cielo, el mejor lego*”; “*Lluvia Dios sobre mi ero, y el de mi vecino quédese seco*”; porque “*El ero mojado, luce; y el remojado, reluce*”; “*A gran seca, gran mojada*”, dicen los labradores con la esperanza de que vengan las lluvias después de una fuerte sequía.

Con la lluvia no se puede trabajar en el campo, y, naturalmente, el labrador está ocioso, y por eso dicen: “*Año lluvioso, échate de codo*”; “*Campanas de Chucena, gañanes a candela*”, y según este refrán, que procede de Escacena (Huelva), si se oyen las campanas de Chucena, localidad que está al Sur, lloverá, y, por lo tanto, habrá que dejar la labor.

Así como la lluvia es muy buena en la primavera para preparar la sementera, en pleno invierno no es beneficiosa, porque el agua se estanca en la superficie y macera la planta, sobre todo la raíz por falta de oxígeno, favoreciendo el desarrollo de malas hierbas; esto lo sabe el labrador, y lo dice de varios modos y en varias lenguas: “*El mal año entra nadando*”, y en Cataluña y Valencia dicen: “*El mal any entra nedat*” y “*El mal any entra nedant*”; “*Año de mala cosecha, embarcado entra*”; “*Año maligno, de nubes viene vestido*”; “*Mal año casi siempre indica ser, el que principia con llover*”; “*Si el año sale llorando, mal para las huertas y para los campos, y si se va riendo, cantarán a su tiempo*”; “*En invierno sobre todo, procura que de agua no se sienta nunca hartura*”; pero, sin embargo, también hay un refrán que contradice esta idea, “*Al invierno lluvioso, ve-*

rano abundoso”, y ahora sí que podemos decir que es porque “*Nunca llueve a gusto de todos*”.

“*Hasta Navidad, no ha de arroyar; entrando el año, hace daño*”; “*La pluja abans de Nadal, per mitja femada val*”; “*Entre los Santos y Navidad, ni*



“*Si el año no sale llorando, malo para las huertas y para los campos*”.

“*llover ni ventear*”, porque “*Año ruin cuando llueve mucho en enero y nieva en abril*”.

Que las lluvias en primavera son sumamente beneficiosas lo vamos a ver en los meses que la forman, pero anticipamos que “*Si hay lluvias en la primavera, cuenta con la sementera*”.

Interesante es, no sólo la época, sino la forma de caer la lluvia, pues “*Lluvias hay que secan, y soles que riegan*”, y en cambio, “*Lluvias con heladas, traen buena añada*”.

“*Los aguaceros, antes dañan que aprovechan*”;

“Aguaceros, más daño que provecho”, porque los campos no ganan nada con esa lluvia tan repentina y de poca duración, y sigue diciendo el refranero que “Agua de turbión, en una parte pon y en otra non”; “Agua de nube, a unos baja y a otros sube”; “Avenidas y pedriscos, a muchos hacen pobres, a ninguno rico”; “Llueva, pero no diluvie, que el diluvio todo lo destruye”.

Tampoco es buena el agua que viene de Levante, pues “Lluvia de solano, no deja nada sano”, porque “Agua retardada, solano la saca”; “Son las lluvias sostenidas, buenas cuando muy cernidas”, aunque también dice el refranero que “No hay miedo a frío ni helada, sino a lluvia porfiada”; “Lluvia fina y caladera, en toda la primavera”; “Lluvia menuda y caladera es la que quiere la tierra”. Y, finalmente, asegura el pueblo que “Del agua encañada, no se desperdicia nada”.

La nieve.

Pasando a la nieve, viene en seguida, por ser de todos harto conocido, el refrán de “Año de nieves, año de bienes”, y es tan cierto, que es general y muy conocido en varios países, empleado con algunas variantes pero siempre con igual sentido; pues la nieve sobre los sembrados los protege de las grandes heladas, y proporciona agua al derretirse poco a poco; dícese también: “Año de nieves, año de miedos”, y se complementa con el de “Año de nieves, año de bienes; de granizo y yelo, año de duelo”; y en Cataluña dicen: “Any de neu, any de Déu”. Tiene

este refrán en Portugal algunas variantes, como “*Anno de neves, anno de bens*”; “*Anno nevoso, anno fermo*”; “*Anno de nevão, anno de pão*”; “*Anno de neves, muito pão, e muitas crescentes*”; le encontramos también en Francia, donde dicen: “*Année de neige, année de bon grain*”; y en Italia se dice en todas sus regiones y dialectos: en Ibid. “*Anno de nivi, annu di beni*”; en Toscana, “*Anno nevoso, anno fruttinoso*”; en el Véneto, “*Soto la neve sta la ferina*”, y en Sicilia, “*Annata di niri, annata chi vivi*”, y más completo es otro siciliano que dice: “*Sutt acqua fani, sutta niri pani*”.

“*Nieve en la Sierra, abundancia en la vega*”; “*Sierras si vieres nevadas, sacarán cuentas colmadas*”; “*Si mucha nieve en la Sierra, mucha abundancia en la tierra*”, porque habrá pastos abundantes y mucha agua en la época del deshielo; “*Sol y nieve, los campos alegres*”, pues “*Huelga el trigo so la nieve como el viejo so la piele*” y “*No vienen mal las nevadas que sostienen las heladas*”; pues, como ya se ha dicho, la nieve helada hace el efecto del hielo en la tierra y abriga a las plantas del rigor del frío. Pero dejaría de ser regla si no tuviese sus excepciones, como “*Año de nieves año de bienes... en tu casa si los tienes*”, pues la coletilla vuelve el refrán al revés. Y en Badajoz, Rodríguez Marín, ha recogido uno que dice: “*Año de nieves nunca le vieres*”, aunque, en realidad, nos parece que no tiene sentido. Ahora bien; hay algunos que señalan que cierta clase de nieve es rociva, y esto ya es más justo, como el recogido en Estalús, en el Pirineo ilerdense, por Violant y Simorra, que dice: “*Nou redona, que d'altra en dóna*”,

pues es una nieve helada y mala que perjudica mucho a las plantas.

Naturalmente, las nevadas tardías, cuando ya los árboles y los campos están en flor, son sumamente perjudiciales, especialmente para la fruta: “*Siempre mal nos auguran las nevadas, que vienen a destiempo rezagadas*”.

Las heladas.

Ya hemos visto que el hielo es sumamente bueno para el logro de abundantes cosechas, y especialmente para las de cereales, lo cual se confirma con “*Año de heladas, año de parvas*”; “*Año de heladas, año de parvas; quita de la era el heno, que el año viene bueno*”; y en francés dicen: “*Année de gelée, année de blé*”; también en Cataluña existe este refrán con alguna variante, como “*Any de gelada, any de blat*”, y “*Any de gelada, any d'oliada*”, y “*Any gelat, any de blat*”.

Continúa el refranero ensalzando los beneficios que producen las heladas, y así encontramos: “*Año que viniere helando, bueno y mucho pan viene anunciando*”; “*Año que entra helando, mucho pan viene anunciando*”, porque el hielo madura la tierra, favoreciendo mucho la sementera; “*Año que empieza helando, año de grano*”; “*Agua sobre polvo, y hielo sobre todo*”; “*Invierno que mucho hiela, cosecha de fruta espera*”, porque los fríos retrasan la subida de la savia, y así, si cae a principios de primavera alguna helada, no daña a los frutales, pues éstos no están todavía en flor.

Del refranero de G. Correas sacamos: “*Hielo de hebrero, dale del pie y vete al hero*”, con la explicación de que ya es leve, y probablemente no sea necesario añadir que hero se toma en sentido de heredad; y también son muy beneficiosas las del mes siguiente, pues “*Heladas en marzo, favorecen los sembrados*”. Las heladas tardías son muy perjudiciales como lo asegura el refranero, diciendo: “*A helada de abril, hambre ha de seguir*”; “*Dios nos libre de las heladas de mayo*”, y “*Si hiela en Santa Quiteria (22 de mayo), mal año espera*”, y finalmente nos aconseja el refranero que “*Con helada, no hagas nada*”, porque “*Mientras más hiela, más prieta*”, es decir, que la tierra se pone más dura, y no conviene trabajarla.

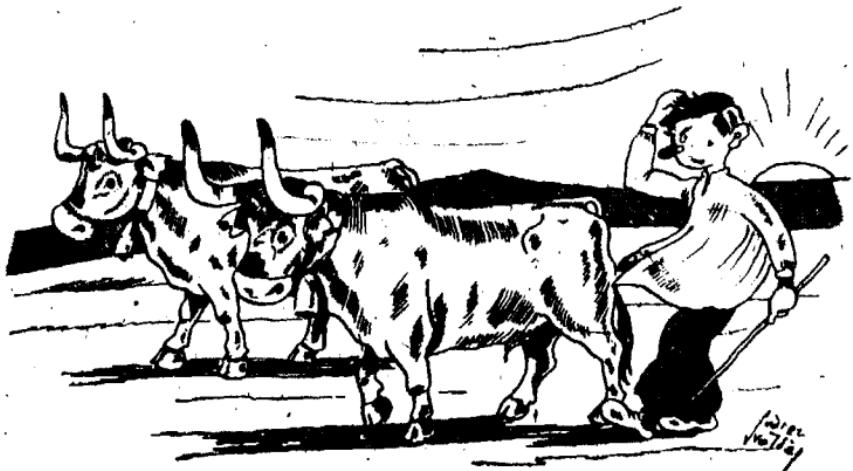
Los vientos.

También los labradores suelen estar atentos a los vientos, pues son muy seguros presagios del tiempo que tendrán, y, por tanto, de la cosecha. Será presagio de lluvia el viento de donde nace el sol; “*Aire solano, agua en la mano*”; pero no es, por lo visto. beneficioso este aire, ya que le añaden la coletilla siguiente: “*Aire solano, agua en la mano, para menos bien que daño*”; lo que acaba de confirmar la variante de “*Aire solano, malo en invierno y peor en verano*”, ya que “*Aire solano, fresco en invierno y calor en verano*”.

También el aire de poniente es precursor de grandes lluvias que paralizan las labores: “*Aire de poniente, suelta los bueyes y vente*”; “*Si véis el ábrego*

correr, alegraos pastores de Belén”, dicen en el pueblo de Cabeza de Buey; por el viento del SO., pues creen que habrá mucha hierba.

Muy beneficioso es el viento del Norte, y dice el



“Aire de Poniente, suelta los bueyes y vente”.

saber popular: “*No es calculable el importe del viento del Norte*”.

El arco iris.

El arco iris es claro presagio de lluvia o de tiempo sereno, según en la dirección que aparece; así, “*Arco de Levante, labra y no te espantes; arco de Poniente, coge el arado y vente*”; “*Arco iris por Levante, levanta el tiempo al instante; mas si lo ves por Poniente, coge los bueyes y vente*”; “*Arco iris a Poniente, suelta el arado y vente*”; repetido en el gallego de “*Arco rayante, ei boi para adiante: arco*

ponente, colle e boi e vente"; pues el arco iris, en dirección Levante, sólo aparece por la tarde, y, por el contrario, por Poniente, por las mañanas, o sea frente al sol. E igual sentido que los anteriores tienen los que dicen: "*Arco iris por la tarde, por la mañana aire*"; "*Arco por la mañana, por la tarde agua*"; "*Arco a la sera, buena noche (o buen tiempo) espera*".

III

LAS TIERRAS

Posiblemente el más importante papel en la agricultura es el de la tierra, y de que ésta sea buena o mala, depende, esencialmente, la producción; por eso los labradores siempre han tenido muy en cuenta y ensalzado o peyorado las tierras, con múltiples refranes.

La diversidad de las tierras depende de la procedencia según la clase de las rocas, y, naturalmente, el conocimiento científico de las mismas escapa a las posibilidades del agricultor para entrar en el campo del agrónomo; por eso no vamos a encontrar aquí más que refranes que se refieran a la calidad de las tierras respecto a su color, que es lo que el labrador aprecia (1).

Las tierras volcánicas son más o menos fértiles, según el espesor de la capa arable, y si esta capa es suficiente en el fondo de los valles, sirven para toda clase de cultivos, dando grandes rendimientos en na-

(1) Hay, sin embargo, un refrán que dice: "En tierra de buen olor, nunca pongas tu labor", aludiendo a los terrenos de monte bajo, con romerales y tomillares.—C.

ranjo, vid y olivo, mientras que si la capa arable tiene poco espesor, forman terrenos sueltos y secos, apropiados únicamente para el cultivo de cereales, y posiblemente este dato, de gran valor, no pueda apreciarlo el labrador. Naturalmente, las tierras buenas son las que más producen, por eso “*En tierra que fértil sea, bien el dinero se emplea*”.

Veamos algunos refranes referentes a las tierras; son muchos los que se pueden considerar como dictados tópicos, ya que hacen concreta referencia a las tierras o productos de ciertas localidades, como “*Si te quieres casar, no siembres en el Osar, ni tampoco en el Molar*”, aludiendo a unos terrenos muy malos que hay cerca de Piedrabuena, en la provincia de Ciudad Real. La idea contraria expresa el de “*Entre Hócar y Mocén, dejo yo todo mi bien*”, ya que alude a lo fértil que es un valle toledano cerca de Hócar, y que hoy se llama Huecas; en las frías tierras turolenses que producen alimentos fuertes, dicen: “*En Valencia la carne es hierba y la hierba es agua*” y, por fin, terminamos estos ejemplos con el que dice: “*Talavera de la Reina, buenas aguas, sandías y tierras*”.

Sigue el refranero indicándonos las cualidades de la tierra, al decir: “*A tierras de hayas, nunca vasas*”, porque es muy fría. Refiérese concretamente a las tierras de labores, con “*Dámelas descansadas y no me las des alabadas*”, porque “*Tierra holgada, siempre gana*”; “*El campo fértil no descansando, se torna estéril*”; “*La tierra descansá es la que mucha da*”, ya que “*Siembra en rastrojos y perderás los ojos*”, y sigue afirmando la misma idea de que da

más fruto la tierra que se deja descansar que la que se siembra todos los años, el de “*Are mi buey por lo holgado y lo tuyo por lo alabado*”.

La tierra rinde más si se procura que “*Tierra buena o tierra mala, cada una con su añada*”, y con el tipo de cultivo que más le convenga, pues “*Cada tierra bien su fruto lleva; mas no el que tú quieras*”: “*Cada tierra da su cosa, ya que no puede darlas todas*”, y “*Cada tierra tiene su cosecha, cual de trigo. cual de avena*”, refrán que también puede tomarse en un sentido figurado, indicando que no se puede sacar más rendimiento que el que cada persona o cosa da.

También recomienda el refranero que el tamaño de las tierras, o propiedades, sea adecuado a las posibilidades de labranza del que las cultiva: “*Que no tenga tu heredad sobrada capacidad*”, pues “*El que mucho abarca, poco aprieta*”, y por eso “*Te darán tus heredades conforme a tus facultades*”.

Hay muchos refranes que recomiendan la plantación que debe hacerse en cada tierra, y para la vid aconseja “*En blanquizal, viña y no olivar*”; “*Blanquizares para viñedo y no para olivares*”, y hagamos la advertencia de que en Andalucía llaman “blanquizal” al terreno muy calizo: “*Tierra arcillosa, tierra uvosa*”; “*Tierra de albero, buena para viñedo*”; “*Tierras buenas costaneras, quieren vides, no oliveras*”; a causa de los buenos aires y gran calidad de los frutos que rinden, lo que coincide con la calidad cuando se aterrazan. “*Tierra blanquilla, ponla de viña, el buhedal, para sembrar*”, y esta misma idea de que la tierra de pequeñas lagunejas que se secan

en el verano es muy buena para sembrado, se expresa en “*Tierra de buhedos, para sembradio, y no para viñedo*”.

“*Tierra hierbera, tierra cosechera; la que na hierba cría, ¿qué trigo daría?*”; “*Tierra que da o cardo, para min o gardo; a que da o espinho, para meu veciño*”; “*Tierra que cardos da, bien labrada, trigo dará*”; “*Entre gorrón y gorrón, se cría un buen paretón*”, porque los gorrones o guijarros conservan la humedad del suelo y favorecen las macollas.

Encontramos algunos refranes que con el tiempo han perdido, indudablemente, su sentido, como “*En tierra de señorío, almendro o guindo; en tierra real noguera o moral*”, significando que en tierras de señores, y en las que el colono estaba a merced del amo, había que plantar árboles que pronto diesen fruto, mientras que en tierras de realengo estaba más seguro el colono, y no importaba, por lo tanto, que plantase árboles tardíos en dar rendimiento; aun exagera más la idea el de “*En tierra de señor, no pongas árbol ni col*”; hoy estos refranes han perdido su sentido, pues más bien parece que es el dueño el que está a merced del colono.

No necesitan comentarse los de “*La tierra ajena, quema*”, porque no le da a uno ningún fruto.

Referente a las labores que necesitan las diversas clases de tierras, dice: “*Labor honda sienta bien a toda tierra que no fuese demasiado ligera*”, es decir, arenosa y filtrante; “*Tierra habida por ligera, labor quiere muy somera*”; “*Dar muchas rejas no es bueno, al arenisco terreno*”; pues si ya es un defecto la poca consistencia y facultad de retener las

aguas y los abonos, el removerla a fondo es malo, ya que la labor en estas tierras sólo debe tener por objeto el limpiarlas de las malas hierbas. “*Tierra ligera con grama, vuelta y rastrillo reclama*”; “*A campo flojo, labrador fuerte*”; “*Tierra es de mala ventura si con lluvia se hace dura*”, pues para la siembra la tierra tiene que estar suelta.

No sólo la calidad de la tierra, sino su situación es de esencial importancia para las cosechas. Desde luego, conviene al labrador que su hacienda no esté lejos del pueblo, ya que así puede cuidarla mejor, y dice el refranero: “*Haz tu senara donde crezca la malva y cante la cogujada*”; “*Haz su senara donde canta la cogujada*”, porque esta especie de alondra, con un penacho, llamada cogujada, nunca se aleja de la población y anida en los sembrados, o sea lo que el refranero llama “senara”. El mismo significado tiene el de “*Haza donde el gallo escarba*”; “*Siembra en haz y cogerás en paz*”, es decir, junto a la casa, y por eso “*Casa en que vivas, vino el que bebas, tierras cuantas veas*”; pues, como ya hemos dicho, deben vigilarse las tierras con el fin de obtener de ellas un buen rendimiento, y conviene también que estén juntas y bajo una misma dirección o amo, porque “*Hacienda en dos aldeas, pan en dos talegas*”; “*Quien su hacienda tiene en el monte, anocchece rico y amanece pobre*”.

Se comprende fácilmente que las heredades alejadas de los caminos son mejores que las que están a su vera, porque éstas sufren los destrozos de la gente que pasa: “*Más vale grama de era, que trigo de carretera*”; “*Cornejales y veras no van a la era*”.

pues antes de la siega ya se lo han comido los animales que pasan; “*Quien siembra en el camino, cansa los bueyes y pierde el trigo*”. Cuando la tierra está situada en una ladera, necesita convertirse en plana, para que el agua de lluvia no arrastre la tierra y con ella la simiente, y por eso “*Tierra inclinada que hayas de labrar, en bancales es preciso transformar*”, y como esto supone un trabajo constante, “*En tierra que está pendiente, no gasta mucho el prudente*”.

Múltiples son los refranes que tratan de las tierras que tienen malas condiciones para la labranza. En primer lugar, vemos que las tierras flojas, fáciles de trabajar, son de escaso rendimiento: “*Tierra muy aradera, para quien mal me quiera*”; “*La tierra que se ara cantando, se siega llorando*”; “*Tierra muy aradera, mala tierra*”; “*La tierra de mi señora, que al sembrar se ríe y al segar se llora*”; “*Tierra muy suelta, no vale una arveja*”; “*Suelta labrador la tierra suelta, y compra tierra prieta*”; “*A tierra endeble, labrador fuerte*”; “*Tierra floja, franca es de arar, pero más franca de segar*”; “*De tierra floja, cosecha pobre*”; “*Tierra endeble, nunca hará rico a quien la siembre*”; “*Ni tierra aradera, ni mujer bailadera*”; “*Ni tierra hacedera, ni muy fandanguera*”; “*En tierra señora, el arador canta y el amo llora*”, dicen en Jaén, donde llaman “señora” a la suelta o floja que produce poco, pero que es fácil de trabajar.

Extremeno es el refrán que dice: “*Tierra hornaguera, poco abano en ella*”, llamando “hornaguera” a la muy suelta. Y valenciano el de “*El que sembra en la arena, pert la llavor y la faena*”; por eso “La-

orador astuto, no labra la tierra que no da fruto". Tampoco la tierra pedregosa es buena, pues dice el refranero que "En pedregal no siembres cereal", y "De tierra de alacranes, pocos panes", ya que, como sabemos, el alacrán se cría debajo de las piedras.

Las buenas tierras se cubren de un modo natural de hierba, y así dice el refranero: "La tierra que no se cubre a sí, mal me cubrirá a mí", es decir, que dicha tierra es yerma, y nada produce aunque se la trabaje mucho, e igual idea expresa el de "La tierra estéril que no se cubre de hierba, no dará pasto a vaca ni oveja"; "La tierra del yerbo no la des a tu yerno; mas dale la del helecho, porque haya con ella despecho"; "Tierra que ni hierba cría, nunca sea mía"; "Tierra que no se viste, no viste al amo"; "Tierra que a sí misma no se viste, ¿cómo podrá vestirse?".

"Terrenos arcillosos, saneados, durante siempre frutos delicados", ya que en estos terrenos nunca se da un año extremadamente malo, así como tampoco una sequía desastrosa; por eso "El trigo en tierra arcillosa y el centeno en la arenosa"; "En suelo un poco arcilloso, el trigo es más abundoso"; "Tierra que cardos da, bien labrada trigo dará"; "Los terrenos pantanosos, desaguados son hermosos", ya que son, en gran parte, depósitos orgánicos inertes por falta de meteorización; por eso desaguados son los que producen mayores rendimientos, ya que se convierten en terrenos de regadío.

Aunque se tomen como ejemplos otros tipos de plantas, todos los refranes tienen el mismo significado: "Quien en ruin lugar hace la viña, a cuestas

saca la vendimia"; "*En la ruin tierra, antes viene el hambre que la cereza*"; "*Tierra que reluce, poco produce*", porque es salitrosa.

"Quien siembra en mala tierra, si mal le aviene, ja quién se queja?"; "*En tierra de tomillos, jarre, chiquillos*", porque es mala para cereales, aunque "*No hay tierra tan mala, que no críe siquiera aulagas*".

Cuando las tierras son malas, como producen poco, nunca van a trabajarlas gentes de otras comarcas, y aun más que a trabajarlas, a afincar en ellas, por lo que sólo los naturales del país las pueblan: "*La ruin tierra, el natural la puebla*"; y es un hecho curioso y comprobado por mi padre el que en las zonas miserables, en las que cuesta gran trabajo sacar a la tierra algún producto, indudablemente, por esa absoluta dedicación a la tierra, sus habitantes la congen cariño y no salen de ella. Se dan casos notables, como el de Las Hurdes, que, con pésimas condiciones de vida, va mejorando su demografía de un modo lento, pero seguro.

La calidad de las tierras no escapa al refranero, y lo que el pueblo advierte es que las tierras oscuras son de mayor rendimiento que las blanquecinas. La tierra oscura que procede de despojos vegetales o animales reducidos a mantillo, es muy fértil; pero hay tierras negras que contienen muchas sustancias metálicas que las hacen estériles; pero esto no lo aprecian los labradores, que piensan que toda la tierra oscura es buena, y en este sentido son múltiples los refranes, que, como todo el saber popular, son tajantes.

ALONSO DE HERRERA dice (t. I, pág. 15); “... que la color no es testigo suficiente para haber entero y verdadero conocimiento della; por donde parece falso lo que comúnmente dicen: “La tierra prieta lleva el pan...”, aunque luego da un poco de razón a los refranes, al continuar: “... verdad es que por la mayor parte aquella es la mejor...”. Y dice el refranero: “*Tierra buena, la morena; tierra rete-buena, la retemorena*”; “*La morena, tierra rete-güena, la morena remorena*”; “*La tierra y la mu-jer, morenas deben ser*”; “*El lino y la tierra de color greda*”.

Son muchos los refranes que afirman que la tie-rra oscura es la mejor para los cereales: “*La tierra negra lleva el buen pan*”; “*La tierra nègra lleva el pan, que la blanca por las paredes anda*”; “*La tierra morena buen pan lleva; la blanca, cardillos y lana*”. y llaman “lana” a una especie de musgo o salitre; “*La buena tierra negra buen pan lleva, y la blanca, como alcanza*”; y encontramos una variedad toscana de idéntico sentido: “*Terra nera buon grano mena, terra bianca toto stanca*”; “*Tierra negra da buen trigo; tierra blanca, poco y mezquino*”; “*Las tierras morenas dan pan, y las blancas cardizal*”; y lo mismo dicen en Cataluña: “*Terra negra fa bon blat, terra blanca el fa follat*”, y en Valencia, con “*Terra negra fa bon blat, terra blanca més follat*”. Y esta misma idea de que la tierra blanca no sirve para la labranza, sino para hacer cacharros, tiene el refrán que dice: “*Tierra de caleras; suelo de calderas*”.

Los abonos.

Es absolutamente necesario en las tierras, para obtener de ellas un buen rendimiento, el abonarlas. Así lo reconoce el refranero, y aquí tenemos una prueba bien natural de su antigüedad, al no encontrar refranes que hagan referencia a los abonos químicos, hoy empleados con buen éxito, sino casi únicamente a los orgánicos, que son los abonos tradicionales, y de los que el más modesto, no ya labrador, sino zagal, tiene la experiencia de sus buenos resultados.

Se ensalza la importancia del abono en “*Quien de entendido blasone, siembre poco y mucho abone*”; “*Abono y buena labor aplique el cultivador*”; “*Tan sólo debes sembrar lo que pudiste abonar*”; “*En labranza la corona obtiene quien más abona*”; “*Si no abonas tu cortijo, empobrecerás de fijo*”, pues “*Guarda abono y lana y no guardarás nada*”; y se da más importancia al abono que a la siembra en “*No coges por lo sembrado, coges sí por lo abonado*”, pues “*Quien ara y no cucha con sus manos lucha*”, y así “*Antes falte la palabra en la plaza que el estiércol en el haza*”.

Varios son los medios que enriquecen un terreno, y aunque el que se usa más generalmente es el estiércol, tampoco se desdeñan otros, como “*Echa tierra sobre tierra y verás el pan que lleva*”; pues “*De tierras el acarreo del labrador es trofeo*”, ya que el echar una tierra diversa sobre otra equivale casi al estiércol; por lo tanto, “*Arena al campo arcilloso arcilla al campo arenoso*”; “*Es con frecuencia la cal*.

para abono muy cabal”; “Para arcilloso terreno es el yeso estiércol bueno”; “Polvo y cieno pantanoso es también muy provechoso”. “A falta de más que hacer, margla y escombros traer”; “Las basuras muy margosas, para todo son preciosas”, porque la margla, por sus elementos y cualidades físicas, mejora todo terreno. “Con los terrenos muy arcillosos, convienen los abonos carbonosos”, porque disminuyen su tenacidad, que es su mayor defecto.

Es tajante el refranero, al decir: “*Terra sin abono, acaba con seu dono*”; pues “*Con basura reposada no hay cosecha perdida*”; “*Nunca el suelo se empobrece si el abono lo enriquece*”; “*Labrador que no embasura, poco dura*”. Y enaltecen las cualidades del estiércol los de “*Tierra sin estiércol entierra a su dueño*”; “*Cosecha tendrías segura con buena estercoladura*”.

Como ya hemos visto, las tierras buenas son las de color oscuro, color que se logra con el abono, pues “*Tierra que mucho blanquea, el estiércol la hará prie- ta*”, porque “*Tierra prieta, esa es la veta*”; “*Tierra que algo blanquea, con estiércol renegrea*”. También aconseja el saber popular que “*Ya comidos los rastrojos, hierro y fuego en los despojos*” y “*El rastrojo ya pastado, con fuego sea tratado*”.

Algunos refranes dan más importancia al hecho de abonar bien la tierra que a las otras labores, pues “*El hombre hace la tierra de mala buena*”, estando sobre ella constantemente con abonos y labores; “*Mu-cho puede hacer lo bien cultivado, pero doble más lo que fué abonado*”; “*¿Quieres de tierra mala hacer tierra buena?; ¡echa estiércol en ella!*”; pues “*El la-*

brador rehace la tierra; si era mala, él la hará buena”; “No cogen por lo sembrado, que cogen por lo abonado”; “Más vale poca tierra y bien abonada, que mucha y mal labrada”; “No cogerás mucho por bien sembrado, sino por bien abonado”; “Abonando bien la tierra, tu cosecha nunca yerra”; pues “Donde descargas, cargas”; “Mas la labranza es profunda, más se debe abonar”; “El oro se abaja y el estiércol se estima; lo que ha de andar debajo, anda encima”, y “Si me quieres estercolar, hazme que lleve un habar”. pues la tierra queda abonada.

Hasta en el empleo de las cosas buenas hay que ser prudente, y dice la experiencia popular que “En abonado terreno sembrar pronto no es tan bueno” por lo mucho que el abono acelera la germinación, y “Algunas veces al labrador por mucho estercolar no le va mejor”, ya que el estiércol requiere agua y lluvias abundantes, que al faltar, abrasa la tierra.

El abono orgánico o basura es reconocido como muy bueno, y con su empleo se pueden lograr buenos cultivos alternados: “Con trabajos, basuras y cuidados, se dan bien los cultivos alternados”, y por eso “El muladar bien formado debes tener y guardado”. “El muladar, podrido y retorcido”; “Agua, hierro y basura, crían buena verdura”; “Buen barbecho de sembrado, conviene que sea abonado”; “A las tierras más delgadas, las basuras fermentadas”, ya que dan un poco de cohesión a estos terrenos: “Tierra buena, labrada y con basura, paga constante con enorme usura”; “Sin mucha basura, hagas lo que quieras, nunca tendrás llenas tus paneras”; pues “El estiércol no es santo, pero donde cae hace milagros”;

“Quien estiércol echa, tendrá buena cosecha”; “Quien sin estercolar siembra, poco medra”; “Estiércol y suegra, bajo tierra”; “Bien arar y bien echar cucho, y cogerás mucho”, ya que en algunas regiones, Palencia por ejemplo, llaman cucho al estiércol, y así se comprende el siguiente refrán, que dice: “Con cuatro cosas logrará el labrador coger mucho; cucho, cucho, cucho y cucho”; “Dame y te daré; si no me das, ¿qué quieres que te dé?”; “Echa-me basura y cambiaré de natura”, dice la tierra al labrador pidiéndole estiércol y labores; “Dámelas estercoladas y bien aradas, y no me las des alabadas”, refiriéndose, naturalmente, a las tierras de labor.

“Del agua y del estiércol, milagros cientos”, debes esperar en tus sembrados, y “Si mengua el estercolero, no llenarás el granero”, y también hay que tener en cuenta que “El estiércol excesivo sin duda fuera nocivo”; pero, en realidad, “Que se peque por exceso no es frecuente tal suceso”.

El estiércol de todos los animales es bueno para abonar la tierra, y por eso “Boñigas, hacen espigas”; “La hierba que se come tu ganado, bien la paga estercolando”; “Más vale cagajón de borrico, que bendición de obispo”; “El agua es oro y la boñiga tesoro”; “A toda ley, cagarruta de oveja y boñiga de buey”; “A toda ley, boñiga de buey, y si es flaca, boñiga de vaca”, sobre todo para las tierras de pan llevar.

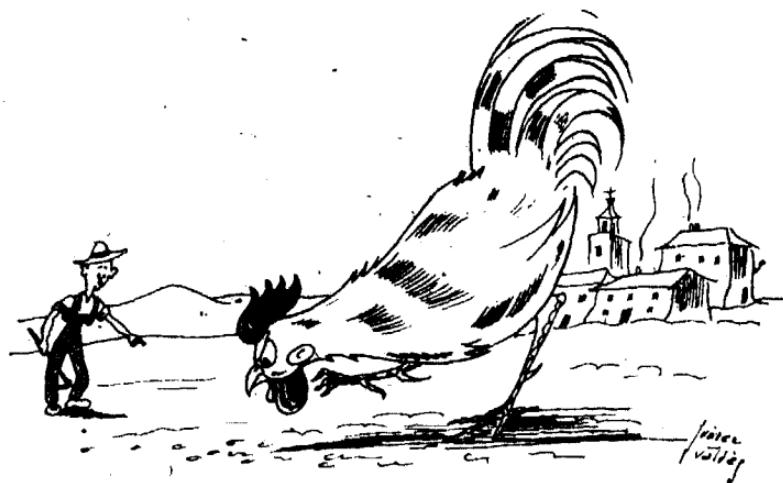
Hasta la cantidad de tierra que puede abonar cada animal nos viene indicada mediante refranes como “Por cada buey que tendrás, una fanega y no más”,

y refiriéndose a los carneros, añade: “*Diez carneros, lo sé bien, lo mismo abonan también*”.

El excremento de las ovejas es el preferido sobre el de todos los demás animales para utilizarlo como abono, como lo podemos ver por los siguientes refranes: “*La oveja, caga oro*”; “*En cuanto al amajadar, no es mal medio de abonar*”; “*Más vale cagarruta de oveja que bendición de obispo*”; “*Más vale culo de oveja que boca y mano bendicera*”; “*Hace la oveja con su culo, más que el arado rabudo*”; “*Tierras en muchas partes y ovejitas que las caguen*”; “*La cría y la oveja, donde ande la reja*”; “*Tierras y más tierras y ovejitas que caguen en ellas*”; “*Donde mea la oveja, bien semeja*”, es decir, que la tierra queda estercolada, y produce más; “*La oveja, mucho vale lo que come y mucho vale lo que deja*”, refiriéndose tanto al estiércol como a la lana, leche, carne, etc. “*A falta de reja, culo de oveja*”, y aún se estima más el abono que la labor, pues aseguran que “*Más vale culo de oveja, que tercia mano de reja*”; “*Lo que a la tierra falte de oveja, dáselo de reja*”; “*A falta de oveja, reja y más reja*”.

También los residuos de las aves, y, esencialmente, los de las palomas, son magníficos abonos. En regiones de muchas palomas, como La Mancha, la venta de la palomina produce un cuantioso ingreso: “*De las aves, la basura es buena estercoladura*”; “*Echa estiércol y palomina al pan, que tus tierras te lo pagarán*”; “*Con palomina y varias otras drogas, las semillas tardías se rehogan*”, porque no sólo se emplean como abonos, pues toda semilla bien escogida debe ser lavada con una lejía fuerte compuesta de cal,

palomina, gallinaza u otros abonos fuertes y sulfato de hierro. Sigue aconsejando el refranero: “*Antes de harinar el haza, siémbrala de gallinaza*”, pues es un abono abundante en nitrógeno. “*Con tesoro inmenso de gallinaza, concurre la mujer al bien del haza*”. “*Con abones polvorosos, no habrá campos perezosos*”.

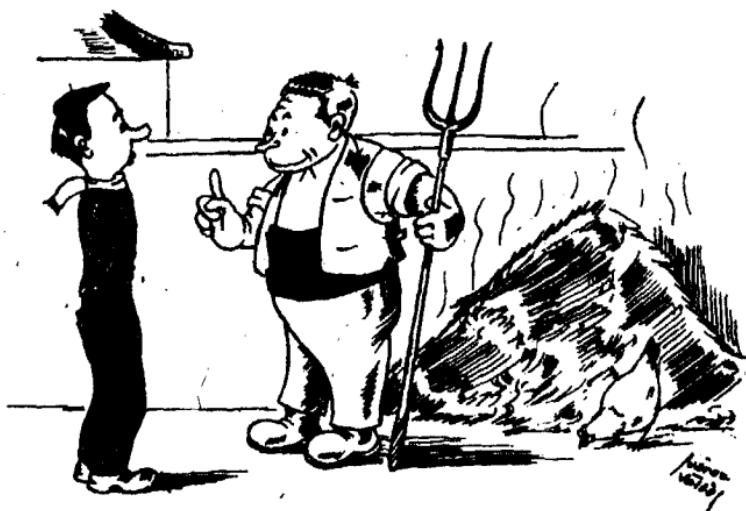


“*Haza, donde el gallo escarba*”.

“*sos*”, refiriéndose a la palomina, gallinaza, etc., que avivan la vegetación y ayudan, por lo tanto, a recobrar el tiempo perdido, y de aquí el consejo “*Haza, donde el gallo escarba*”.

El abono debe echarse en la tierra antes de sembrar, y por eso, refiriéndose a septiembre, dice: “*El mes todo debieras emplear sacando basuras del muladar*”, lo que sería señal de la abundancia de éstas; “*En octubre la tierra estercola y cubre*”, y como antes de fin de año debe acabarse la siembra: “*El*

fondo del basurero descubierto para enero", es decir, que no debe quedar en él nada de estiércol, y lo mismo dice el de "*Por Reyes el muladar, apurado debe estar*", e inmediatamente debe empezarse a llenarlo de nuevo, porque "*Basuras por enero amontonadas, hallarás para otoño sazonadas*"; "*Boñiga de*



"*Basuras por enero amontonadas hallarás para otoño sazonadas*".

abril, tira mancha mil", claro que el momento de abonar depende de la tierra y el cultivo, así en el campo de Tarragona dicen: "*Qui no crema en juliol, no crema quan vol*", y en Tortosa, "*Al juliol no crema el gavell qui vol*", y "*Si vols térra bona, com los vells, pel juliol crema gavell*"; "*Ço que no es birba en febrer, es queda tot l'any per fer*". Como medida higiénica tenemos: "*El muladar apartado tendrás de gente y ganado*".

Es natural que la mayoría de los refranes que ha-

bien de estercolado, lo hagan con relación a los cereales, uno de los cultivos más importante de España: “Quien quiera tener buen granero, tenga antes buen estercolero”; “Si vols tenir bon graner, has de tenir bon femer”; “Con un buen estercolero, aumentarás el granero”; “Echa estiércol a tus panes y saldrás de afanes”; “Al segar serás bien pagado —dice el estercolador al sembrado”; “Estercola y escarda y cogerás buena parva”; “Tierras recién abonadas, con semillas y cebadas”, porque las cebadas aguantan mejor los abonos recientes que los trigos; “Cebada sobre estiércol, espérala cierto; y si el año es mojado, pierde cuidado”; “Estercola y no pongas mojón, que él se pon”, ya que el trigo estercolado se distingue de los demás por ser más verde y frondoso, destacándose, pues, de los que le rodean sin necesidad de señales que lo delimiten, y esto mismo nos lo repite el de “No amojones lo estercolado; ya lo amojonará tu sembrado”, o “No marques lo estercolado ya lo marcará tu sembrado”, y “Echa basura y no amojonés”.

No faltan refranes que hacen referencia al abonado de la vid, como el que dice: “Basura de cuadra echo abundante en viña que quieras ver rozagante”.

Ensalzan las excelencias de las hojas de los árboles como abono, los que dicen: “Hojarasca de arbolado, no desprecies descuidado”; “De la hoja fresca de las alamedas, recoge ansioso lo que puedas”; “Hoja de viña y alameda, busca cuanta puedas”; “No veas en el suelo hojas que afanoso no recojas”. y lo mismo quiere decir refiriéndose a todas las plantas, como vemos en los de “Tal cosecha que se yerra

da producto si se entierra”, porque “*El residuo vegetal de abono aumenta el caudal*”.

El riego.

Veamos algo de los beneficios o maleficios que el refranero atribuye al agua, con respecto a los terrenos de labor. Anticipemos que la nieve y el hielo benefician mucho el rendimiento del campo: “*Campo con hielo labrado, nunca queda desairado*”; “*Una nevada equivale a una estercolada*”, y “*Tierra que de nieve se empapa, no ha menester más capa*”.

Para todo el campo es buena la lluvia, pero no es suficiente para las huertas que necesitan de un riego casi constante para prosperar, ya que las lluvias suelen ser muy eventuales, y no puede contarse con ellas de un modo seguro; por eso dice el refranero que “*Poco entiende de cultivar quien no procura regar*”; “*Que llueva que no llueva, regador, riega*”; “*Agua del cielo, no quita riego*”; “*La viña donde se hiele y la tierra donde se riegue*”; “*El riego en suelo arcilloso, no frecuente y sí copioso*”; “*No temas te haya dañado el riego si es moderado*”; “*A terreno flojo, agua por la siembra y por San Antón*”, es decir, por el 17 de enero; también encontramos un refrán portugués en que se señalan los beneficios del riego: “*Si queres enganar o vizinho, pega na croça e vai regar linho*”.

La lluvia caída en verano en terrenos de secano produce tan grandes beneficios, que se dice: “*Plata y oro es en verano en suelo secano*”; y si la lluvia no llega, debe regarse, pues “*No esperes frutos de estío*

dejando el agua en el río"; "*Quitar el agua a la tierra, es hacerle cruda guerra*".

Bien sabido es, no sólo de los labradores, sino de cualquier persona, que en verano no debe regarse en las horas del sol, sino "*Cuando al ocaso cercano está el sol, riega en verano*", pero tan necesario es el riego, que "*Si no puedes escoger, cuando puedas lo has de hacer*", y "*Quede todo saturado después que se haya regado*".

En ciertos momentos del cultivo, es el riego especialmente necesario; por eso "*Todo lo que has trasplantado, debes dejar bien regado*", y otro que aconseja "*Mirad las hojas y ved si el árbol padece sed*".

Las huertas y aun los grandes terrenos de regadíos en sitios templados dan grandísimos rendimientos, como ocurre en todo el Levante, donde dicen: "*Que llueva, que no llueva, pan se coge en Orihuela*". porque hay mucha tierra en regadío; "*Terra prop del riu, per a fer plantiu*", ya que "*Caudal de agua, caudal de oro*", pero "*Campo que quieras regar, le debes mucho abonar*"; "*Campo regado, campo preñado*"; "*Por San Vicente (22 de enero), toda el agua es simiente*", pues las lluvias de esta época ahijan mucho las sementeras; "*Para la buena sementera, por San Bartolomé (24 de agosto), las aguas primeras*".

De sentido figurado.

Son varios los refranes que toman como ejemplos hechos agrícolas, aunque en realidad tienen un

sentido moral; podríamos prescindir de los mismos, que deben incluirse en un refranero psicológico; pero ya que el pueblo ha escogido hechos agrícolas, por considerarlos firmes y claros para sus símiles, nos parece oportuno incluirlos; tales son: "*Haza que viejas frondosa, cómala oveja afanosa*", significando que la persona trabajadora se aprovecha de lo bueno; "*De tal lugar, ni espero coger, ni espero sembrar*", en sentido de una persona con la que no se desea tener ninguna relación.

Enaltece la experiencia de la gente de edad, el que dice que "*El buey viejo arranca la gatuña del barbecho*", y recordamos que la gatuña es una planta herbácea leguminosa.

Este de "*Sazón hace trigo, que no barbecho muillido*", significa que todas las cosas requieren su tiempo, y hay quien aprovecha las ocasiones para su propio beneficio, aunque sea de un modo ilícito: "*A cenceros tapados, mete el vecino los bueyes en tus sembrados*".

IV

LA LABRANZA

De todas las formas del cultivo para lograr una buena producción se ocupa el refranero, y da consejos dictados por la experiencia que a veces pueden parecer contradictorios, pero no debemos olvidar la señalada diversidad española en tierras, clima y producción.

Para que la tierra dé un buen rendimiento hay que trabajarla bien, pues *“Las buenas labores son honra de los labradores”*; *“Si la tierra es bien tratada, da cosecha más colmada”*; por eso se aconseja que *“Si no quieres bien labrar, abstente de cultivar”*, ya que *“Trabajo precipitado, no suele dar resultado”*, y llega a afirmarse que *“Quien mal cultiva la tierra, a su país hace guerra”*, y, finalmente, aconseja el refranero que *“La labor critica la, pero no dejalla”*; así, pues, *“Labrador pobre labra tu tierra; que Dios dará qué eches en ella”*.

Los labradores saben perfectamente qué siembra debe hacerse en cada terreno, e incluso cuándo conviene cambiar de cultivo y dejar descansar las tierras, o bien tener que trabajarlas más por estar ya muy

agotadas, pues “*La tierra nunca envejece, mas cuen-
tra que se empobrece*”; por eso aconseja el refranero
que “*Darás al campo esquilmado, cultivo más esme-
rádo*”, y se supone que la tierra dice al labrador:
“*Has por mí y haré por ti*”, pues “*Buenas labores
llenan las trojes*”; pero hay algo que los labradores
deben tener en cuenta, es que “*El campo va descan-
sando sus productos alternando*”, y deben alternarse
plantas que produzcan en la tierra diferente desgas-
te: “*Para plantas alternar, su raíz debe guiar; verti-
cales, tuberosas alternen con las fibrosas*”, las verti-
cales son las que sus raíces se extienden en sentido
perpendicular; tuberosa es la patata, y fibrosas, las
que son varias hebras que profundizan bastante; son
tajantes los de “*Si alternas el cultivo, adoptas lo de-
cisivo*”, y “*A la tierra, como a su amo, mudarle el
plato*”.

“*Quien trabaja en julio, trabaja con orgullo*”; “*De octubre a primero, repón tu apero*”, significan-
do que ya es época de comenzar las faenas, y que, por
lo tanto, los aperos deben estar listos para el tra-
bajo. “*Por noviembre, cava y siembra*”, pues el “*Ca-
vamento e barbechar, antes que empece a xiar*”; “*Durante el primer tercio de diciembre, se continua
lo dicho de noviembre*”, es decir, que se sigue barbe-
chando, descostrando, etc.; “*Después de la Epifanía,
todo ruín fuera de la villa*”, pues deben estar en el
campo trabajando: “*El girar de gener, fa l'home
cavaller*”; “*Per gener, a entrecavar comenzaré*”; y
en Manacor tenemos: “*Per gener, es goret comen-
çaré*”, goret o guarret es la primera arada que se da
a los campos; “*Labra en invierno, aunque sea con un*

cuerno"; "Pel febrer has de llaurar el que el marc vulguis sembrar"; "Sementer que terreja per la Condelera, umpl s'era"; "Per febrer fes ton aper".

También señala el refranero el momento de terminar cada día las faenas: "En poniéndose el sol, acabó la labor", ya que los labradores no se rigen por el reloj, sino por el sol, siendo la jornada de trabajo mucho más larga en verano que en invierno, como es natural; ahora bien, si amenaza lluvia, dice el refrán que "Cielo agrisado, suelta los bueyes y vete al poblado", lo mismo que "Truenos lejanos, suelta la azada, que la amapola dobla el tallo", pues "En tiempo mojado, descansa el arado" y "Quien labra muy mojado, pierde el tiempo y cansa el ganado", pues es bueno el "Invierno seco y verano mojado, para el que labra; mas no para el que planta".

Cultivar bien las tierras requiere, además de trabajo, dinero, pues "Quien pleitea, labra o enamora, abre la bolsa" y "Labrar y rabiar andan a la par", pero "Nieto que labra donde aró su abuelo, tiene en esta tierra casi el cielo", ya que es más sencillo y menos costoso continuar las labores de una finca organizada. Claro que el trabajo en ella no puede descuidarse, por lo que "Labra bien tus tierras, que Dios mandará lo que te convenga"; "Labra la tierra lo más que puedas, que ella te lo pagará en buena moneda"; "Quien labra bien, labra de balde"; "Doce fanegas bien labradas, son más que veinte arañadas"; "Labra, estercola, siembra, escarda, y espera, que Dios es el guarda de tu sementera"; "Ara, siembra, escarda y espera, que Dios velará por tu sementera"; "Labra bien y corta justo, y saldrá la obra a tu gus-

to”; “*Labra bien y no te alabes, que ya te alabarán tus pegujales*”; “*Raras veces muy mal año, en campo bien labrado*”, pues “*Quien cava, tosa y quema rosa, tres espigas arreo goza*”.

Encontramos en esta sección uno de los muchos refranes que indican lo buenos que son el hielo y la nieve en la agricultura: “*Labrar hondo ante los hielos, sanifica muchos suelos*”.

Diversas faenas tiene la labranza en el mes de mayo: “*Cava, labor y barbecho, en mayo estén hechos*”, y se refiere, concretamente, a la cava de viñas, a la labor de los olivares y a los barbechos de las tierras de pan llevar; también en Cataluña aconsejan lo mismo, puesto que dicen que “*En maig el bón pagés, de llaurar deu estar llest*”; “*Pagés que al maig de llaurar no está llest, mal pagés es*”; “*Llauri qui no llaura, que el mes de maig entra*”; “*Si quieres comер pan, labra por San Juan*”; “*Si vols collir a bon-dó, per sant Joan dona un llauró*”; “*A terra lavrada en agosto, a estercada dá en rostro*”.

Nos indican algunos refranes el momento oportuno de cavar los pies de los árboles, y se refiere principalmente al olivo el que dice: “*Por marzo, la cava; por marzo, la poda, y por marzo, la vuelta la tierra toda a la hoyo*”, que, como el siguiente, muestra el momento más oportuno para toda labor en los árboles: “*Quien tenga fuerza en el brazo, que cave y pode en marzo*”, y, naturalmente, amplíase el período refiriéndose a regiones muy frías; “*Quien cava todo el año y no cava en mayo, para otro es el provecho, y para él el daño*”; pero, realmente, es tarde para la verdadera cava, pues “*En noviembre, quien cava,*

el tiempo pierde"; "*En noviembre de cavar no se te miente; y el astil de cavar, quiébralo en ahoyar*", pues ya no es época de cavar, sino más bien terminar de sembrar; por eso se aconseja hacer hoyos largos para meter la simiente.

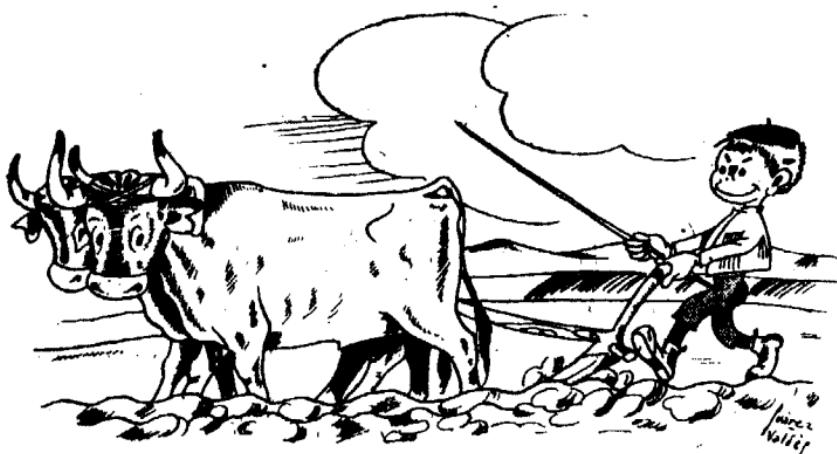
De la arada y el barbecho.

La más importante labor para preparar la tierra es la de arar, y, por lo tanto, multiplícanse los refranes que encarecen el arar y que dan consejos para su mejor realización y obtener, por lo tanto, un mejor resultado. Claro es que el propio refranero nos indica que no un mismo modo de hacer las cosas es bueno para todas partes, pues "*Cada villa, su maravilla; y cada lugar, su modo de arar*".

El arar es labor dura, que necesita en el que la practica fuerza y experiencia, según vamos a ver; pues "*Una cosa es gañanear y otra saber arar*"; "*Arada con terrones, no es buena para peones*"; "*La asada y el arado, quieren hombre bien alimentado*"; "*Labradores nuevos, mal para los senderos*", porque no saben hacer volver la yunta y pican los senderos con el arado; "*Si llevas el arado, no piques el rabo*"; "*Gañán de mancera, el pie puesto y la reja fuera*", dicen de los malos gañanes que arañan más que aran la tierra; "*La esteva no has de fiar, a quien no sepa labrar*", porque con ella se lleva la dirección del arado; "*No se saca arador, a pala y azadón*", significando que no puede ararse con poco esfuerzo; por eso, "*Ara con niños y segarás cardillos*".

Un inconveniente para la clasificación e interpre-

tación de los refranes es el diferente sentido que dan los labradores de las diversas regiones a una misma palabra, así como el designar un mismo hecho con diversas voces. Juntamos los refranes que tratan de arar y barbechar, ya que ambos tienen el sentido de preparar la tierra para la siembra, aunque el arar se



"Ara con niños y segarás cardillos".

haga siempre con el arado, y el barbechar puede también hacerse con el azadón u otros aperos; pero todo esto son matices que no afectan a la idea fundamental de cómo y cuándo deben prepararse las tierras para la siembra.

Son muchos los refranes que destacan la importancia de la arada para la tierra, y lo constantemente que debe dársela, pues dicen: "*El arado mbudo, y el arador barbudo*"; "*El que bien aró, bien segó*"; "*Ara bien y con afán y cogerás mucho pan*"; "*Arar y más arar, que la tierra bien te lo pagará*"; "*Arar en lo arado no es pecado, el que en lo arado no aró, ese*

si que pecó"; "Ara bien y cogerás, ora bien y te salvarás"; "Labrador, ara y ora, y espera tranquilo tu última hora"; "Arando y orando, pan y cielo irás ganando"; "Ara mucho y bien, estercola mejor, y serás un buen labrador"; "Ara bien hogaño, y mejor, otro año"; "Ara bien y no te alabes, estercola y no señales"; "Más vale poco y bien arado, que mucho y urañado"; "Quien poca tierra labra y bien la cultiva, que ponga al granero vigas"; "Ara por enjuto y por mojado, si no has de pedir prestado"; "Ara por enjuto y por mojado, y no comerás pan fiado"; "Si no quiés besarle a tu suegro el culo, ara en blando y en duro"; "Ara por enjuto y por mojado, y no le besarás a tu vecino er rabo"; "La tierra, y la hembra, quien no la ara, en balde la siembra"; "Haz buen barbecho y verás a ojo el provecho"; "Cardos en un barbecho, pregonan que está mal hecho"; "A buena barbechera, mejor sementera".

Las tierras apretadas y difíciles de arar son las que más rinden: "Arame llorando, y me segarás cantando", y, por el contrario, "Tierra que se ara cantundo, se siega llorando"; "Tierra que se ara riendo, se siega gruñendo"; "No hay tierra tan brava que resista el arado, ni hombre tan manso que quiera ser mandado", aunque algunas tierras son tan estériles, que es inútil trabajarlas, ya que "Vale más tender la pata, que labrar la tierra ingrata" y "Trabajo perdido echar pocos arados en palmares".

El arar la tierra es imprescindible para su meteорización y para librirla de las malas hierbas; así la tierra dice al labrador: "Arame mucho y bien; que yo te lo pagaré", pues "Arada clara no es más que

media arada; arada yunta, esa me gusta"; "Clara la arada, vale poco o nada"; "Si quieres coger mucho grano, ara muy hondo y siembra muy claro (o ralo)".

La arada debe hacerse muy profunda, pues "*Ara bien hondo, y comerás pan en abondo*" o "*Labra ben á fondo, se qués ter ou coller pan en abondo*", aunque tiene su excepción en las tierras ligeras, porque no debe sacarse a la superficie la tierra infecunda del subsuelo; "*Labor honda cuanto quieras, menos en tierras ligeras*"; por eso, "*Antes que el campo layar, su fondo debes mirar*", para saber hasta qué profundidad debe moverse la tierra; además de honda, deben hacerse los surcos bastante juntos, pues "*Yunto y hondo, y surco por el lomo*"; "*Yunto y hondo, que así lo quiere el otro*"; "*Yunto y hondo, que no lo entiendo*"; "*Ata corto, pasta a menudo, ara junto y hondo, y cogerás pan en abondo*"; "*Labra junto y profundiza, que esto el fruto garantiza*"; y, sin embargo, la siembra debe hacerse clara: "*Ara mucho y siembra poco, pues lo contrario hace el loco*"; "*Ara espeso y siembra claro, y no perderás el año*"; "*Ara yunto y hondo, y siembra claro, y te reirás en el verano*"; "*Labra hondo y echa basura, y cágate en los libros de agricultura*", dicen en Murcia; "*Si tu vecino te gana a ahondar, gánale tú ayuntar*", porque la arada resultará más provechosa; "*Are mi buey por lo delgado, y el tuyo por lo abobado*"; "*Quien tiene la mano en el arado y vuelve atrás, siembra mucho y coge más*"; "*La huebra del llano, muéstrala a tu amo*", para que se goce mirándola, ya que luce mucho una arada bien hecha de surcos rectos y largos, en tierra llana; pues, además,

“En tierra bien preparada, cosecha quasi llegada”; “Quien ha de arañar, no ha de volver la cara atrás”. y se refiere a arañar la tierra ya sembrada. El arado debe llevarse por en medio de los lomos, pues aconseja el refranero que “Rajar por lomos y arar por lomos”.

Debe ararse en tiempo adecuado: “Ara por tempero, y piérdase por ambos el apero”; “A suelo helado, arado reposado”, porque, además de costar mucho trabajo, arrancaría grandes terrones, en vez de remover la tierra; “En suelo que está pesado, nunca metas el arado”, porque se plastiza la tierra y se hace impenetrable al aire y al agua, y ya sabemos que “No está el suelo bien labrado sin quedar desmenuzado”, por lo mismo aconseja la aleluya “Deja después de labrar la tierra atmosferizar”.

Hay refranes que se refieren a la época de arar, que tiene gran importancia, como ya lo señalaba ALONSO DE HERRERA, al decir que “muchos hay que, no sabiendo las maneras de arar ni tiempos convenientes, muchas veces trabajan en balde”. Dice el refranero que “Quien quiera coger pan, barbeche antes de Navidad”, pues “Conveniente es barbechar, antes de que empiece a helar”, ya que con el hielo la tierra se pone muy dura; y, por eso, “Enero y febrero, meses barbecheros” y “Por San Sebastián comienza a barbechar el gañán” y “Buen barbechador el que por enero barbechó”. “Arame en invierno, aunque sea con un cuerno”, dice la tierra al labrador, porque removida cuando hace frío, se queda hueca y se meteoriza mejor; “La labor de enero, no la cambies por dinero”; “Labor de enero, siete panes por un díne-

ro”; “Quien ara por enero, ara un año entero”; “Cuando enero medie, tus yuntas barbechen”; “Er barbecho d’enero jase a su amo cabayero; y si es de antes, jasta con guantes”; “Ara con helada, matarás grama”, porque al quedar las semillas al descubierto, se hielan, y dicen en Cataluña: “Llaura amb gelada i tindràs bona anyada”.

“Arada de febrero, quiere mucho gradeo”, ya que como es muy tarde para arar, debe dejarse el terreno muy igualado, pues de lo contrario lo sembrado tendrá poca fuerza para defenderse de las lluvias, y las simientes menudas que están en hoyos pueden ahogarse, y en cambio las que están en lo alto secarse con el sol fuerte; “En febrero cuando llueve, desterrona y vuelve”, y también “Si al barbecho quedan terrones, échadle cuando llueva los arrastrones”, dicen en Málaga, donde emplean la palabra arrastrón por la de grada.

Al llegar la primavera, ya no se debe arar ni barbechar: “Cuando el día va alargando, que te encuentre barbechando”, pues “El barbecho, ya en abril ha de estar hecho” y “Mal labrador el que para abril no barbechó”; “¿Quién barbecha en abril? El labrador ruin”; el refranero condena el arar en mayo, diciendo: “Quien ara en abril, su madre no lo habría de parir, y quien ara en mayo, ni parirlo ni criarlo”, esto mismo dicen en Andalucía, como vamos a ver: “Ar que ara en mayo, ni parirlo ni criarlo”; “Are quien arb, que ya mayo entró”, significando que se pasó el momento de hacerlo; siendo más transigentes los portugueses, ya que dicen que “Quando maio chegar, quem não arou ha de arar”. “Quien en

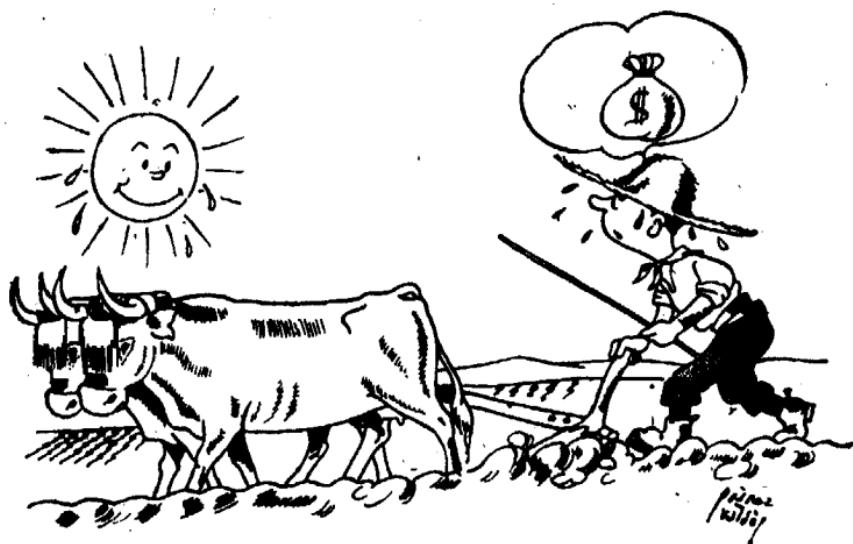
mayo ara, tarde aguarda"; pues "*En mayo, el aro (arado) guardado*"; "*Antes que entre mayo, estén tus terrenos barbechados; y si mejor lo he de decir, antes que entre abril*"; "*Antes de mayo, barbecha tu campo*" y "*El buen barbecho, para mayo esté hecho*"; "*Arame en mayo y bínáme en junio; barbecho pulidito, pero trigo, ninguno*" y "*No espere cosecha quien por mayo barbecha*". La identidad de intención en las dos palabras lo demuestra el que dice: "*Barbechar en mayo y binar en junio, barbecho hermoso; trigo, ninguno*", se contradice totalmente en "*El queso y el barbecho, de mayo sea hecho*".

Pero una vez segada la mies, dice el refranero: "*Ara por San Juan, si quieres coger pan*"; "*Ara por San Juan, y ara bien o ara mal*"; "*Arada de San Juan, todos la saben y nadie la da*"; "*La reja de San Juan, muchos la saben y pocos la dan*"; "*La reja de San Juan es estiércol natural*"; "*Aunque dejes de trillar, si llueve, vete a arar*"; refiriéndose al mes de agosto, ya que la arada de este mes con un poco de lluvia es buenísima, "*Arada de agosto, a la estercada da en rostro*"; "*Quien en agosto ara, su riquesa prepara*".

También son buenos meses para arar los de octubre y noviembre, pues dice el refranero que "*Buena otoñada en buena barbechera, le hace buena cama a la sementera*", pues "*Terreno bien barbechado y bien otoñado, buena cama para el grano*"; "*Por San Gale (octubre), ara en monte y ara en valle*"; "*Las obras de San Andrés (30 de noviembre), ni a tu padre se las des, ni quinse antes, ni quinse después*"; "*En noviembre, el labrador are y siembre*", pero "*En*

*noviembre quien cava, el tiempo pierde"; "Por Ad-
viento el buen barbecho, hondo y junto, es de pro-
vecho".*

"Estando claro por Portugal, coge los bueyes y



"Quien por agosto ara, riqueza prepara".

*vete a arar", dicen en Badajoz, ya que es señal de
buen tiempo.*

El arar la tierra tiene varias fases, y de ellas se ocupa también el refranero: la primera es la de alzar, o levantar, dando la primera vuelta al rastrojo o haza de labor; la siguiente es la de binar, y aun es muy corriente terciar, es decir, dar una tercera vuelta, cosa que fácilmente olvidan los labradores: "Labrador que alza, bina y tercia, bien entiende lo que han menester las tierras"; "Alza yunto, bina más, tercia ralo, y cogerás".

En estas, como en otras labores, el refranero aconseja hacerlo pronto: “*Tú alzando y yo binando: ya en esto te voy ganando*”; “*Cuando tu vecino vaya a alzar, vuelve tú de binar*”; “*Bina cuando otro alza, si quieres henchir tu casa*”; “*Alzando en Adviento, se alza y se abona a un tiempo*”, es decir, que se considera esta fecha como muy favorable, y, por eso, “*Quien no puede estercolar, alce antes de Navidad*” — pues “*Alza en blando y bina en duro, y no verás a tu suegro sañudo*”, queriendo decir que debe alzarse antes de que lleguen las heladas.

“*Alzada, de enero ha de ser para ser buena*”; mas para ciertas clases de siembra se dice: “*Quien no levanta en marzo y vuelve en abril, y unce los bueyes en mayo, no sabe dónde ir*”, diciendo levantar por alzar, y volver por binar; “*Alzada de abril y binada de mayo, cedacica para otro año*”; “*Alzada de abril y binada de mayo, hierba para otro año*”; “*Quien alza y bina por San Marcos (25 de abril), siembra trigo y coge cardos*”; “*¿Quieres vender los cardos? Alza y bina por San Marcos*”; “*Barbechar de mayo y binar de junio, buenos barbechos, pero pan ninguno*”; “*Lo que en marzo has de sembrar, por febrero has de binar*”.

Como ya sabemos, binar es dar segunda reja a los campos de labor si se quiere hacer una buena siembra, y aconseja el refranero que “*Bina a tiempo tus barbechos, haciendo surcos estrechos*”; “*Bina el barbecho, ahorrarás cohecho*”; “*Bina luego con reja zapadora, suelo ingrato que tu afán devora*”; “*Tierra que ha de ser bien barbechada, en junio debiera*

quedar terciada" y "*Quien en mayo tielva, ni al remate pan y yerba*".

Es de gran importancia no querer sacar a las tierras más rendimiento del que buenamente dan, y, por lo tanto, hay que dejarlas descansar, lo que explica ALONSO DE HERRERA, diciendo: "si las tierras son magras y flacas, el principal remedio es la huelga", y hay dos clases de huelga o descanso; dejándolas en erial sin labrar ni preparar, o lo que se conoce como año de barbecho; es decir, labrar un año la tierra y sembrarla al siguiente. Dice el refranero: "*El campo fértil, no descansando, se torna estéril*" o "*Dámelas escasas y no me las des alabás*", que significa que producen más las tierras medianas de barbecho que las buenas cuando han sido esquiladas por varias sementeras consecutivas.

Las peores tierras también pueden ser productivas si las viene un temporal bueno, pues "*Más produce el año que el campo bien labrado*"; "*Sazón da trigo, que no barbecho mollido*"; "*Más vale sazón que barbechera ni binazón*"; "*No hay tierra mala si la viene su añada*", o, como dicen en Andalucía: "*Más vale añá que buena barbechá*". También puede afirmarse que las tierras pobres, bien trabajadas, dan rendimiento.

Como las tierras en barbecho son las que se tienen descansando sin que tengan nada sembrado, dice el refrán que "*El perro en el barbecho, ladra sin provecho*", como el de "*Ladrar en barbecho, es ladrar necio*", pues no tiene nada que guardar. "*El rastrojo es sucio, y el barbecho, lucio*".

Escaradar y quitar malas hierbas.

Veamos los refranes que se refieren a la labor muy útil de escardar y quitar las malas hierbas de los sembrados. Algunos, tanto pueden referirse al trabajo de la tierra al acabar de segar, como a la última vez que la tierra se mueve antes de la siega: “*Quieres que no haya hierbas ni cardos? Bina por San Marcos*”; después de la siega, para destruir las malas hierbas y aumentar la facultad absorbente de las tierras, debe ararse, pues “*Una vez sustraídos los pajones, revuelve, valeroso, los terrenos*”; y en la montaña santanderina dicen: “*Desorilla cada año, y hallarás ventaja hogaño*”, aconsejando que se limpian bien los linderos de las fincas, arrancando todas las malezas que en ellos nazcan, y a “*Finca enconada meterle el arado o dejarla*”.

Una misma labor puede ser útil en un sentido y perjudicial en otro; hay que ver, pues, cuál es el más importante, y hacerlo: “*El que ha de arañar, no ha de volver cara atrás*”, pues no hay que tener pena por las briznas de sementera que arranca el arañío, en consideración a la ventaja que reporta de esta faena.

“*Vuelta de grada sencilla. conviene a toda semilla*”, pues es muy útil romper la costra, y “*Lo que descollado ves, se arica por San Andrés*”, ya que aricar es romper la costra con la azada o rastra; también es bueno aricar las tierras antes de que entallezcan los sembrados, y así dice el saber popular: “*Las semillas y cebadas, en todo marzo sean andadas*”, y sobre todo si a causa del agua y de las heladas se ha hecho en la tierra una capa dura, hay que romper

ésta, con el fin de permitir que la tierra se airee, y así: “*Se rastrilla con cuidado, lo que se viere encostrado*”.

Librar a los sembrados de las malas hierbas es labor totalmente necesaria, y así lo significa el refrán que dice: “*Más vale escardar que barbechar*”, y los de “*No pretendas ahorrar, lo que cuesta el escardar*”; “*El pan bien escardado, hincha la troje de su amo*”; “*Lo bien escardado, al julio dará muchos puñados*”; “*Quien mejor escarda sus sembrados, cogerá en julio más puñados*”; “*El bien escardar, se conoce al segar*”; “*Estierca y escarda, y cogerás buena parva*”; “*Si tu vecino te gana a arar, gánale tú a escardar*”; “*Quien su sembrado no es arda, merece roncal y albarda*”; “*Quien en febrero no escarda, ¿a qué aguarda?*”, pues las malas hierbas se apoderan de las buenas sustancias del terreno, en perjuicio de los sembrados, y así es preciso escardar fielmente, porque si no: “*Pocas veces escardar, pocas espigas al segar*”; “*Poco luce la semilla que no atiende la escardilla*”, ya que las malas hierbas hay que quitarlas a todo trance; “*El mal hierbajo, arrancarlo de cuajo*”; “*Persigue la mala hierba, antes no forme caterva*”, porque “*La mala hierba agasta la tierra*”; “*Por cada hierba que me quitas te daré diez espigas*”; “*De la hierba, lo bueno es quitarla; y lo mejor, no dejar que nazca*”; “*En materia de hierba, el toque no está en quitarlas, sino en impedir que nazcan*”; “*¿Quieres que tu sembrado no tenga hierba? Lábralo antes que la tenga*”; “*Tarde tu sembrado labras, si esperas que la hierba nazca*”; “*Del barbecho la maleza desaparezca con presteza*”; “*En*

abril la hierba gatuña con la asada y con la uña”, pues esta hierba gatuña es una leguminosa muy nociva para los sembrados.

“Si tu campo está gramoso, descuajarle te es forzoso”, pues hay que tener en cuenta que “La hierba es natural hija de la tierra, que hace cuanto puede por ella; el sembrado es su hijastro”.

“Campos que veas muy adelantados, cómanlos tus ovejas sin cuidado”, pues es preciso moderar su pujanza, y habiendo de destruir el rodillo la hoja, vale más que la aproveche la oveja que, al paso, beneficia la tierra sembrada. “Por Todos los Santos, siembra trigo y coge cardos”; “Escarada por enero y agranda el granero”; “Quien en febrero no escarda, ¿a qué aguarda?”, ya que así no vuelven a salir las malas hierbas, mientras que si esta labor se hace una vez pasado el frío, no se evita su reproducción, pues “En marzo, si cortas un cardo, nacerte han cuatro; y en abril, si cortas un cardo, nacerte han mil”; “Escarde quien escardó, que ya abril llegó”; “Al que escarda en el mes de abril, por cada mole le salen mil; al que escarda en mayo, escarda para todo el año”; y en Gerona dicen: “Per cada calcida que s'treua al mes de abril, després n'hi ha mil”; y en el Ampurdán: “Calcida tallada a l'abril, de cada una en surten mil”; “Quien por abril rosa cardos, después no puede contarlos”, pero “Para la rosa, la reja mocha”..

Los aperos.

No trata el refranero de los aperos en relación con la importancia de los mismos, mas no dejamos

de encontrar algunos. Desde luego, “*Con instrumentos mejores, mejor irán tus labores*”, y, refiriéndose a los aperos, “*Sólidos, de buen manejo, que los busques te aconsejo*”. Poco popular parece el de “*Rechazar buen instrumento por moderno, es de juicio*”.

Aunque se refiere a la cualidad de la persona el de “*Dios me dé yerno que compre las hoces en invierno*”; le traemos aquí por valerse de un apero, para indicar que el yerno será ahorrativo.

No es de extrañar que el mayor número sea el de los referentes al arado: “*Con mal arado, jamás cual debes cultivarás*”; “*El arao rabúo y el ganán barbúo*”; “*No critiques nuevo arado, antes de haberle ensayado*”, claro que este refrán se puede aplicar a cualquier apero. “*Rodillo, grada y arados, si buenos, serán pesados*”.

Es perogrullesco el de “*Segadores y trillos nuevos, valen mucho si son buenos*”. “*Trillo con tarara es un instrumento que evitará pérdidas sinuento*”. y advertiremos que la tarara es un ventilador que tienen los trillos mecánicos, y este refrán tiene el interés de demostrarnos que el refranero no pertenece a la Arqueología, sino que sigue formándose. “*Ahechadera, grada y ventilador, tener debiera todo labrador*”, pues son aparatos de mucha utilidad y poco coste.

“*Prensa y rodillo espartado, aventajan al pisado*”, es decir, que las buenas prensas y los cilindros engranados y forrados de esparto extraen muy bien el mosto, aunque “*Si quieres buena labor, la de laya*

es la mejor"; pero cada vez se usa menos, por ser labor muy dura.

Los animales para las labores.

Otro elemento importante para preparar las tierras de cultivo son los animales que tiran del arado, y es curioso advertir que aquí no encontramos contradicciones ni diferencias de unas regiones a otras. Se considera como el mejor animal para esta faena al buey; veámoslos: "*Bueyes para arar y mulas para acarrear*"; "*Ara con bueyes si quieres enriquecer*"; "*Quien con bueyes aró, la troje llenó*"; "*Con un solo buey no se puede arar bien*"; "*Tres bueyes en un barbecho, más lo querría en el mío que en el vuestro*"; "*Quien no tiene buey ni vaca, toda la noche ara y a la mañana no tiene nada*"; "*¿Adónde irá el buey que no are? A Piedrasluengas*"; "*Arar con vacas y por matas y calzar abarcas*", estas son tres condiciones que debe tener el buen labrador; "*Arar con mulos, poco más que nada; arar con bueyes, plata quebrada*"; "*A toda ley, dejar la mula y arar con buey*" y "*Quien bueyes tiene, ara cuando quiere*"; es mejor, según el refranero, que los animales no sean muy jóvenes, pues "*Buey hecho, hace barbecho con surco derecho*" y "*Gañán de buen rejo, con yunta de bueyes viejos*"; también los gañanes deben ser hombres, y no muchachos: "*Buey con rayas y quintero, y gañán con barbas*", es decir, el buey de más de cinco años; "*Buey garrudo, gañán barbudo*"; "*Quien alaba un buey chico, es porque no ha arado con uno grande*".

Naturalmente, el hombre tiene más importancia que el animal, como vemos que dice el siguiente refrán: “*Yunta buena, yunta mala, el buen arador, bien ara*” y “*El gañán hace la yunta; que no la yunta el gañán*”.

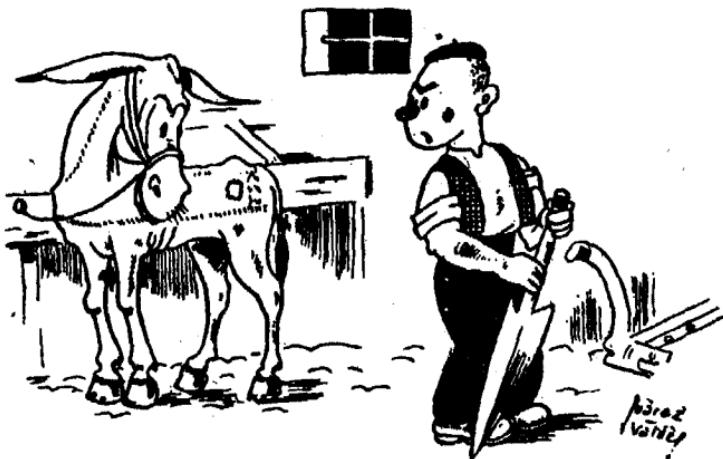
Cuando faltan los bueyes, deben emplearse otros animales, como los asnos, aunque ya nos dice el refranero que “*Burros para la arada no valen nada*” y “*Quien con burros ara, la tierra araña*”; sin embargo, “*Si con buey no sabes arar, con asnos lo harás*”; “*Si con bueyes no puedes arar, con asnos ararás, aunque sea con uno no más*”, aunque, para algunos, “*Trabajo de muchachos y arada de borricos, no vale un perro chico*”, pues “*Quien con burros ara, a las hierbas muelle la cama*” y “*Quien con burros ara, la tierra araña*”; “*Viendo arar con burros, dijo la grama: Ahora me quedo mejor que estaba*”; “*Arar con burros y trillar con soga, sembrar buen trigo y coger amapolas*”.

“*A mula vieja, alíviale la reja*”, ya que no puede hacer mucho esfuerzo; “*Bestia que anda llano, para mí la quiero, no para mi hermano*”, y aconseja que nunca se debe uno deshacer de una caballería que tiene buen paso. Y, finalmente, “*Al que quieras mal, con dos rocines tuertos le veas arar; y al que más mal, con otro peor*”.

De sentido figurado.

También en esta sección encontramos refranes que tienen un sentido figurado, y que han tomado como tema el arar, como, por ejemplo, “*A do irá*

buey que no are?”, queriendo significar que en todos los oficios hay que sufrir; “*Buey teniente, dura la simiente*”; “*Buey viejo, surco derecho*”, se dice por las personas que por su experiencia hacen bien las cosas; “*El buey viejo ahonda la reja y saca la raíz de la maleza*”; “*Arador de palma, no, le saca toda la*



“A mula vieja alíviale la reja”.

barba”, es decir, que no todos pueden hacer las cosas difíciles tan fácilmente como parecía antes de emprenderlas; “*Labrar y hacer albardas, todo es dar puntadas*”, que, como anota el P. SBARBI, se aplica irónicamente a los que, por no examinar bien las cosas, confunden materias muy diversas entre sí, teniéndolas por unas mismas, sólo porque se parecen en alguna circunstancia accidental: “*No se saca arador con pala y azadón*”, con medios desproporcionados no se puede conseguir lo que se desea; “*Quien mucha tierra cava, poco ahonda*”, que es como el que

dice que “*El que mucho abarca, poco aprieta*”; “*Quien trae azada, trae zamarra*”, que es que trabaja saca su provecho; “*A quien ara derecho, nadie le echa el arado atrás*”; nada se puede decir del que hace las cosas bien, y, más que refrán, es una verdad irrefutable el de “*También cubrirá la tierra a quien mucho cubrió della*”.

Y, por último, al no ver claro su significado, suponemos que tienen un sentido figurado los de “*Quien todo lo miró, con bueyes no aró*”; “*Quien muchas cuentas echó, nunca con bueyes aró*” y “*Cuando el buey no quiere arar, ponte tú a cantar*”.

V

LA SEMENTERA

Una de las más importantes labores de la agricultura es la de la siembra o sementera. De hacerla bien depende, en buena parte, el logro de las cosechas; al menos, ésta es la idea del labrador en el momento alegre de la siembra, en la que pone todas sus esperanzas. Es, por lo tanto, muy abundante el refranero aconsejando dónde, cómo y cuándo se debe hacer la siembra, y, naturalmente, destaca los beneficios que la siembra produce, y en los que se ve que la esperanza de una buena cosecha hay que ponerla en Dios, como "*Quien siembra, en Dios espera*"; "*Con fe siembro y en Dios espero*"; "*Quien el grano en la tierra tira, en Dios cree y en Dios confía*"; a veces los labradores, después de sembrar, se lo encienden al Señor, como se ve en la plegaria catalana que dice: "*Déu hi faci més que nosaltres*".

"*Quien bien siembra, bien cosecha (o bien coge)*", y por eso "*Una sembradura buena vale más de lo que sueña*", y si a la siembra se añade la cría de animales, el beneficio es completo: "*El que siembra y cría, tanto gana de noche como de día*"; "*Siem-*

bra y cría y habrás alegría"; "Campo es el tiempo, y quien no lo siembra es un necio".

Factor primordial para la siembra es la calidad de las tierras, tema que ya hemos visto; mas traemos aquí unos cuantos refranes que se refieren concretamente al momento de la siembra. Util es recordar, lo conveniente que es el que la heredad esté ale-



"Labrador que siembra a la vera, ventura es si el pan a la troje llega".

jada del camino, para que el ganado y las personas no puedan estropear ni comerse lo sembrado: "*Labrador que siembra a la vera, ventura es si el pan a la troje llega*"; "*Quien siembra en el camino, cansa a los bueyes y pierde el trigo*"; "*Quien siembra cabe el camino, llora de contino*"; y dicen en Teruel que "*Al que de camino hace campo, del campo le hacen camino*"; "*Lo que se siembra a la orilla del río, ni bien es tuyo ni bien es mío*", porque una crecida de agua da al traste con la sementera; y "*Cuando sembrares, siembra a cien leguas de los palomares*",

ya que las palomas se comen la simiente, y también el grano cuando nace.

El Arcipreste de Hita daba consejos respecto a cómo deben ser las tierras para sembrar, e indica la mala calidad de las tierras arenosas, y concretamente de los arenales: “*En pedregal, no siembres cereal*”: “*Quien siembra en arenales no trilla pegujales*”, que es lo mismo que “*Sembrar en arena, necia faena*”. Los terrenos llanos son los mejores para sembrar, como dice el refrán: “*Alaba el monte y siembra en el llano*”; sabido es que los terrenos salitrosos no sirven para la siembra, y así dicen en Valencia: “*Qui en camp de sal sembrard, perdrà el temps i perdrà el gra*”, o como dicen en Cataluña: “*Qui sembra en caminal, perd el gra i perd el jornal*”; también da mal resultado el querer aprovechar demasiado la tierra: “*Quien siembra en viña, ni siega ni vendimia*”, y semejante idea expresa el italiano de “*Chi vuol grano, non bebe vino*”..

En tierras feraces, pero secas, si la siembra se hace en regadio, la cosecha será segura, y así lo afirman en Murcia, donde dicen: “*Siembra de regado y échate a dormir descuidado*”. De puro naturales, resultan perogrullescos los de “*Quien siembra en mala tierra sólo coge hierba*”; “*Siembra en buena tierra y cogerás pan*”, e igualmente natural es el de “*De buena simiente fruto excelente*”, empleándose por eso en sentido figurado.

De cómo deben estar preparadas las tierras para la sementera, y del modo de hacerla se ocupa ampliamente el pueblo, como vamos a ver.

Encontramos en primer lugar el prudente y cier-

to consejo de que es preferible hacer las cosas con nuestros propios medios, y sin contar con personas ajenas: “*Quien siembra con sangre, siembra de balde*”, lo que quiere decir que con sus propios hijos, además de ahorrarse jornales, se siembra con más provecho. Como la siembra es una labor delicada, no todos la hacen bien, como dice el refrán: “*Todos los labradores saben arar, pero pocos saben sembrar*”, y “*Aunque año diga mal, no se deje de sembrar*”, pues menos se cogerá si no se siembra, labor que no admite mucha espera, como dice el valenciano de “*En el sembrar i collir, no val dormir*”, pero, una vez sembrado, se puede descansar un poco, pues “*Entierra el grano el labrador, y lo encomienda a Nuestro Señor*”, y, naturalmente, “*A poca sementera, chica era*”.

“*Siembra tú en lo afomado y yo sembraré en lo holgado*”; “*Quien siembra en la tierra ajena, pierde el grano y la faena*”; “*Quien siembra en cardanchal, cardillos cogerá*”; “*Quien siembra en el eriazo, no necesita cedazo*”, porque no cogerá nada. “*Quien siembra en garbanzal, coge poco y átalo mal*”; “*Campo bien regado, campo preñado*”; pues cuando las lluvias son muy abundantes, la sementera llegará a tener buena granazón, aunque no vuelva a llover: “*Del alto, el bajo; y del bajo, el alto, has de sembrar*”.

Es absolutamente condonable sembrar sin haber preparado antes el terreno, pero debe ser tentador, porque el refranero tiene múltiples formas para condenar la siembra en el rastrojo, ya que las más feraces tierras se esquilman y acaban por dar escasas

cosechas: “Si siembres en rastrojo, llorarás por ambos ojos”; “Siembra en rastrojos, y perderás hasta los ojos”; “Quien siembra en rastrojo, la muerte al ojo”; “Quien sobre rastrojos siembra, si coge poco ¿a quién se queja?”; “Ni siembres en rastrojo, ni vendas añojos”, y hacemos la aclaración de que el añojo es un becerro o un cordero de un año cumplido. “Quien siembra en rastrojo, llora con un ojo; yo que no sembré, con los dos lloré”, pues aun es peor no sembrar nada. “Quien siembra en rastrojo, llorará con un ojo; y quien siembra en erial, con los dos a la par”; “Siembra en rastrojo, y te dejarás los ojos; siembra en barbecho, y tendrás provecho”, y así, con la heredad preparada, “Tras la buena barbechera, mejor sementera”; aunque también debe tenerse en cuenta el tiempo, pues “Prudente no considero, hacer siembra sin tempero”.

No faltan los refranes en los que se aconseja el modo de hacer la siembra, como el de “En rayas anchuras y someras, debe hacerse la buena sementera”, ya que los surcos no deben estar juntos, pues las plantas, para su desarrollo, necesitan luz y aire. La idea de que debe sembrarse espaciado la confirman muchos refranes, como “Ara yunto y hondo, y siembra claro, y te reirás en el verano”; “Ara mucho y siembra poco, pues lo contrario hace el loco”. “Ara espeso y siembra claro, y no perderás el año”; “Siembra claro, y cogerás mucho grano”; “Siembra claro y coge el que cultiva con seso”; “No tengo por acertada, la sementera apretada”; y en Avila llegan a afirmar que “A quien siembra espeso, dos veces le merma la panera; una cuando coge y otra cuando

siembra"; "Si quieres tener alegría en invierno y tristeza en verano, *siembra espeso y temprano*".

Claro es que no todas las tierras admiten la misma cantidad de simiente, y así nos dice Herrera: "en el terruño flaco algo rala; y en el mediano más espeso, y en el muy grueso y sustancioso mucha simiente...", y esto lo saben y lo aplican los labradores. También depende de la clase de semilla, y aun en el trigo, el canideal debe sembrarse más claro que el trechel, porque da más brotes. Por eso, "*Al mulo y a la tierra, la carga que pueda llevar*". Encontramos un refrán que dice lo contrario que los anteriores. "*Quien es mesquino al sembrar, pocas garnillas atará*"; y lo mismo dicen en Galicia: "*O que sementa sin semente, sega sin fouciño*".

Que la siembra es labor que requiere buen cuidado lo indican: "*Sembrar con la mano, pero no con el saco*"; "*El sembrar sea a mano y no a boca de saco*"; "*Sembrar a boca de costal no es sembrar, sino desperdiciar*"; "*Sembrar a boca de costal es sembrar mal*".

Aunque lo normal es alzar el barbecho antes de sembrar, muchos labradores, y especialmente en Andalucía, acostumbran a sembrar cohechando y dan después el hierro de sementera; por eso dice el labrador a la tierra: "*Mientras te cojecho, te lo echo*", y se supone que habla el grano con el labrador, y le dice: "*Jarme güena cama, y tápame con una támara*", pidiéndole que labre bien antes de sembrar, y que no le entierre muy hondo, pues "*Semilla muy sepultada, queda en la tierra ahogada*"; pero hay que

tener el justo medio; por eso añaden: "Si *empero no se cubriera, pasto de las aves fuera*".

Epoca de la siembra.

Mucha más importancia que a las tierras da el refranero a la época de la siembra y al tiempo aconsejable para realizarla, y esto es natural, pues la tierra no puede variarse, cada cual tiene la suya, y con sus buenas o malas condiciones ha de conformarse; mientras que la época de sembrar, buscando más o menos temperatura o humedad, puede el labrador escogerla, y de aquí que los consejos en este sentido se multipliquen.

Encontramos algunos refranes que indican en qué fase de la luna debe sembrarse, puesto que es un factor que los labradores tienen muy en cuenta, con creencias fijas respecto a las plantas que deben sembrarse en creciente o en menguante. Herrera, después de lamentarse de que el labrador no tenga conocimiento de los movimientos del "cielo y las estrellas", da consejos muy concretos respecto a las fases de la luna para la siembra: "tenga continuamente el labrador, que en los casos de que multiplicación se espera, así como en sembrar, plantar, enjerir e otras semejantes, todas en cuanto pudiere las haga en creciente de luna y aun en principio de creciente; porque la luna tiene dos cuartos de aumento o crecer y otros dos de disminución, y en los primeros ayuda a criar y en los segundos a consumir, como dice el Crecetino; y el primer cuarto abunda de caliente y húmedo como las personas jóvenes, en lo cual la simiente

y plantas más comprenden y crecen...”. “*En menguante de luna, no siembres cosa alguna*”; “*Siembra en creciente, arranca en menguante y tendrás un lino como un bramante*”.

Debido a la muy diversa condición geográfica de nuestra Patria; a las grandes diferencias de temperatura en una misma estación, así como a la diversidad de cultivos, la época en que el refranero aconseja la sementera es muy diversa; pero sabido es que debe sembrarse cuando el tiempo es blando y caliente, ya que, según Plinio, el calor abre y despierta la simiente a que nazca. En ese sentido vamos a encontrar gran número de refranes; que la tierra debe estar húmeda, lo dice: “*Siembra con llorido y escarda con frío*”; “*Se hacen con agua en mano, buenas siembras de verano*”.

Aunque es muy beneficiosa la lluvia antes de la sementera, porque ablanda la tierra y se trabaja mejor, y porque la simiente prende con ventaja en la tierra húmeda, no debe demorarse demasiado la sementera, según el que dice: “*Algo más vale sembrar en seco que hacerlo tarde*”; “*Algo más vale sembrar en seco, que hacerlo tarde; bien lo entendió quien pronto sembró*”; “*Si lo temprano muente, lo tarde, siempre*”; “*Agua esperé y tarde sembré. ¡Sabe Dios lo que cogeré!*”; “*Sé primerizo en sembrar, si quieres aventajar*”; “*Por más que no haya sazón, retardarlo no es razón*”; por eso, “*Estando el suelo dispuesto, echad la semilla presto*”, porque “*Al otoñarse la tierra, quien no siembra mucho yerra*”, se dice otoñarse por cubrirse de hierbas. Una de las principales razones para sembrar pronto es porque “*Al llegar el*

invierno helado, esté ya el trigo arraigado”. También es buena la lluvia después de estar sembrado: “*En no lloviendo en Nochebuena, no hay sementera buena*”.

La verdadera época de la siembra es el otoño, y por eso en sus tres meses, sin llegar a diciembre (que



“*Agua esperé y tarde sembré, ¡sabe Dios lo que cogeré!*”.

realmente tiene más de invierno que de otoño), se aconseja la siembra. Agosto es, por lo tanto, un mes de gran trabajo, pues en él se juntan el final de la recolección y el principio de la preparación de la sementera, por lo que “*El que en agosto duerme, velará en diciembre*”, y desde luego no se equivoca el que dice: “*El labrador siempre andará acertando a tiempo y con variedad sembrando*”.

Muchos refranes aconsejan la siembra temprana,

como los que dicen: “*Siembra temprana, cosecha galana*”; “*Siembra temprana, es la que grana*”; “*Siembra temprano tu candeal si lo quieres gozar*”; “*Siembra temprano y Dios lo tendrá de su mano*”; “*Bien lo entendió quien pronto sembró*”; “*Bien lo entiende quien en sembrar no se duerme*”; “*Siembra temprano; si te engañas un año, acertarás cuatro*”; “*Quien siembra a su hora, más veces ríe que llora; quien tarde sembró, siempre lloró*”; “*Siembra temprano y poda tardío, labrador mío*”; “*Siembra temprano y cría carneros, por un año malo vendrán diez buenos*”; “*Poda tardío y siembra temprano; si erraras un año, acertarás cuatro*”; y lo mismo dicen en Mallorca: “*Sembra prest i poda tard; i cini anys, un no et serà fallat*”; “*Sembrar tard i collir prompte, no té compte*”; “*Siembra temprano y poda más, si una vez la yerras, ciento acertarás*”; “*Poda tarde y siembra temprano, y si algún año errarás, a tu hijo no lo contará*”; “*Si te pega bien lo tardío, no se lo digas a tus hijos*”; “*Ni que siembres tarde ni temprano, en junio todo es grano*”.

“*Las siembras adelantadas, alternando, son cachadas*”, es decir, se aporcan fuertemente y se aclaran las siembras, dando a la planta espacio, luz y oreo, para que se concentren sus jugos exuberantes. “*Siembra temprana con todo tempero, hace preciso ensanchar el granero*”, pues aunque el terreno no esté muy bien preparado, es grande la producción, al contrario de lo que ocurre en las siembras tardías, que necesitan muy buen tempero para que en poco tiempo se desarrolle la planta; “*Suelen acertar las siembras tempranas, mas sólo si bien hechas, las tar-*

danás", y el sembradío tardío, aunque iguale al temprano, nunca llega a ser tan bueno, y ya lo dice el refranero con "*¿Adónde vas Tardío? En busca de Temprano. Ni en paja ni en grano*"; "*En lo temprano se recoge paja y grano, en lo tardano se trabaja en vano*"; "*Si tarde sembraste, lo erraste*"; y, naturalmente, no se equivocan los que aconsejan: "*Siembra a su tiempo, y déjate de pronósticos y cuentos*"; "*Siembra en su estación con la tierra en sazón, y deja hacer a Dios*".

No faltan los refranes que aconsejan lo contrario respecto a la época de sembrar, pero que pueden referirse a determinadas regiones: "*Sementera muy temprana, sólo en forraje es lozana*", y, concretamente es perjudicial en la huerta murciana, donde dicen: "*Sementero temprano, hierba y gusano*".

Hemos visto que lo aconsejado para la siembra de cereales es el hacerlo pronto; así, pues, hay muchos refranes que dicen se haga en septiembre, cuando todavía no han acabado las faenas de las cosechas y de la vendimia, y por eso en estos lugares dicen: "*En septiembre, cojecha y no siembres*", pero es más general el caso contrario; "*Por Santa Cruz y San Cipriano, siembra en cuesta y siembra en llano*"; y el catalán, "*Per setembre deixa l'arreu i sembra del teu*", y dicen en Alcoy: "*En setembre qui tinga llavor que sembre*". Varios señalan la fecha de San Mateo (21 de septiembre); así tenemos en Urgel (Lérida), "*Per Sant Mateu sembra del teu, i si no en teus, ves a manlleu*", y en Valencia, "*Per San Mateu sembra del teu o de qualsevol arreu*"; "*Si quieres buenas sementeras, por San Mateo (21 de septiembre)*

siembra las primeras"; "Por San Matheus, péga nos bois e laura com Deus", dicen en Portugal; "Por San Mateo siembran locos y cuerdos"; y recogido por el Sr. Maza Solano, encontramos el de "Por San Bartolomé une los bueyes y ve; que después no tienes a qué", y esta fecha del 24 de agosto nos parece excesivamente temprana para la siembra, aun tratándose de una región fría como lo es la Montaña santanderina.

Hay refranes que admiten una mayor amplitud de tiempo para la siembra: "Plata en Autono e terás pro año todo". Y ya octubre es el mes característico de estas faenas: "Lo mejor y más preciado, por octubre esté sembrado"; "En octubre ciñe los bueyes y cubre, y alza la mano de urbe; que quien te lo ayudó a sembrar, no te lo ayudará a segar"; "Octubre, echa pan y cubre"; "En octubre, toma los bueyes y cubre"; "Siembra temprana o tardía, hay en octubre a porfia"; "Por San Lucas (18 de octubre), echa tus yuntas, mojadas o enjutas", pues debe ya empezarse la siembra, haya o no llovido; también lo consideran así en el Pirineo catalán, "Per Sant Lluc, sembra, pagès, mullat o eixut"; "Per Sant Lluc, sembro si puc"; "Por Santa Ireia (20 de octubre), péga nos bois e semeia"; "Por Santa Erea, toma os bois e semea"; "Por San Simón (28 de octubre), siembra varón"; igual dicen en el Vallés, "Per Sant Simó, sembra varó"; "Por San Simón, siembra varón, y por Todos los Santos, con ambas manos"; "Por San Simón, siembra el buen labrador"; y en valenciano. "Per Sant Simó, sembra el bon llaurador"; y considera que es época de terminar la siembra el de "Por

San Simón y San Judas, alsa tus bueyes de coberturas"; lo mismo dicen en Cataluña: "*Dia de Sant Simó i Sant Judas, aixeca els bous de les cobertures*", y también en Aragón dicen: "*Por San Simón y San Judas, punxa les bous, y surriaga las mudas que acaban las buenas sembraduras*"; "*Per Sant Simó es sembra de ronnyó, per San Martí es sembra de mesquí*".

"*Por Todos los Santos, siembra con ambas manos*", es decir, que ya no deben descuidarse, sino, por el contrario, hacerlo de prisa, ya que este mes que empieza con Todos los Santos es el más adecuado para la sementera; así dicen en Cataluña: "*Per novembre cava i sembra*"; "*En novembre, qui no ha sembrat que no sembre*"; "*Qui no sembra per Sant Mateu, sembra pel mes d'Advent*" y "*Per Tots Sants sembra rostos y plans*", y "*Qui a Tots Sants no té sembrat, perilla quedar enganyat*". Respecto al 30 de este mes, encontraremos: "*Por San Andrés, sementera es*"; "*Por San Andrés, sementera es; por Santa Catalina, sementerina*"; "*Por San Andrés, lo que había de sembrarse, sembrado esté*"; "*La sementera de San Andrés ni a su padre se las des; quince días antes o quince días después*"; y en el Alto Ampurdán. "*Per Sant Andreu retira l'arreu de sembrar*"; y en la Ribera del Cinca, "*Per Sant Andreu sembra del teu*"; "*Santa Caterina, sementerina*"; "*Por Santa Andrea, colle os boi e semea*", dicen en Galicia, indicando lo buena que es esta fecha para la siembra. En este sentido de aconsejar para la siembra este mes de noviembre, tenemos: "*Por Todos los Santos, siembra tus campos*"; "*En noviembre, el que tenga que siem-*

bre"; "*En noviembre, el labrador are y siembre*"; "*Noviembre todo guardado, en casa o enterrado*"; "*Por San Clemente (28 de noviembre), alza la tierra y tapa la simiente*"; y lo mismo dicen en Portugal: "*Por San Clemente, alça a mão da semente*"; también puede ser cierto el de "*Por la fiesta de San Cle-*



"*Por Santa Marina, siembra la nabina, y la vieja que lo decía, de tres días la tenía*".

mente, cuanto siembres pierdes", refiriéndose al San Clemente del 23 de enero o al del 15 de mayo.

"*Noviembre es de estío la puerta del frío*", y por eso importa dejar lista la sementera; "*Sémbrar en noviembre, y barbechar en diciembre*"; y también se refiere a este mes el que dice: "*Procura terminar la sementera, porque está esperando barbechera*", pues conviene que la planta entre en el invierno formadita, y, además, porque la labor de otoño limpia y purifica la tierra de larvas y raíces vivaces. Para algunos,

la mitad de noviembre es ya tarde para sembrar, pues dicen: “*Por San Martín, siembra el ruín*”; y aun los hay tajantes en el sentido de que no se puede sembrar después de este mes: “*Si avanza noviembre, lo que no hayas sembrado ya no lo siembres*”; “*Si no has sembrado en noviembre, da lo mismo que no siembres*”, pues “*Por la ciega Santa Lucía, si siembras, no cogerías*”.

El refranero, o sea la experiencia, no aconseja la siembra después de mediados de noviembre, y, desde luego, el mes de diciembre es completamente inadecuado para la sementera, ya sea de cereales o de legumbres, y por eso no encontramos ningún refrán que la aconseje. Es muy interesante hacer un cotejo de la sabiduría popular y lo que dicen nuestros padres de la agricultura, pues Herrera trae una cita de Còlumela, en la que, según éste, se aconseja que quince días antes de la bruma (los labriegos llamaban bruma al mes de diciembre), “y quince días después, ni aren ni siembren, esto es por el extremado frío que entonces hace, y mire bien el labrador que en las tierras húmedas, flacas, frías y sombrías la sementera ha de ser temprana y en el otoño; porque antes que vengan las lluvias y los grandes fríos, la simiente prenda, arraigue y nazca y aun crezca algo; y en la que es más gruesa y más caliente (se refiere a la tierra) y seca, puede sembrar más tarde...”. Aquí tenemos explicada la absoluta falta de refranes para la sementera en el mes de la Navidad, y ello también nos explica por qué encontramos algunos, que si no aconsejan, al menos toleran, la siembra de enero: “*No hay buen año si en enero no tapa la tie-*

rra el sementero"; "*Sembrar por enero y rastrillar en febrero*"; "*No te ocurra sin tempero hacer siembra por enero*", aconsejando que la tierra debe estar bien preparada, lo que nos parece mucho más lógico que "*La buena siembra de enero se hace con poco tempero*"; "*Por San Vicente, tonto quien siembre*", refiriéndose a la siembra de cereales, porque el 22 de enero ya no es tiempo propio para ello, pues ya deben de estar sembrados, porque "*Sembrat de giner, no ompli es graner*"; "*Por San Vicente, alsa la mano de la simiente*".

Pasando al mes siguiente, o sea a febrero, encontramos uno en la provincia de Badajoz, que dice: "*En febrero, siembra tu cantero*", y en Murcia, la siembra de la albahaca tiene su fecha determinada el 5 de febrero: "*Por Santa Agueda, si ya no lo hiciste, siembra tu alhábega*". En Galicia dicen: "*Sementeira na semán de San Ramón nin palla nin gran:na de Santa Baya, gran e mais palla*", y en Cataluña, "*Qui sembra en febrer, collita té*".

Algunas plantas se siembra en marzo, pero para ello debe estar el terreno bien preparado; así, "*Lo que en marzo has de sembrar, por febrero has de binar*". Pero este mes no es muy aconsejable para la sementera, por lo que "*Por San Cebrián, siembra el albardán*", aunque tratándose de verduras sí es conveniente, pues "*Cuando han pasado los fríos, se renuevan los plantíos*"; así se comprende el asturiano de "*La última semana de abril y la primera de mayu, es la mejor sementera del añu*".

Encontramos en Galicia un refrán que aconseja la hora para sembrar: "*Cando a ruta rulear colle o*

fol, vay sementar”, o sea a primera hora de la mañana, que es cuando la tórtola arrulla y canta; también encontramos en la misma región la variante de “*O conquiño a cucar, e a ruliña á rular, colle o fociño e vai sementar*”.

Crecimiento de los sembrados.

No faltan refranes que se refieran a la marcha de los sembrados y al crecimiento de los mismos; fácilmente se comprende el catalán de “*Per Sant Miquel no 'li mires lo pet*”, refiriéndose al sembrado, pues es excesivamente pronto; sin embargo, en enero, “*Por los Reyes ya lo conocen los bueyes y por San Sebastián, el gañán*”. “*En marzo, como las pillo, las also*”, dice el sol refiriéndose a las sementeras, y significando que en esta época ya están cuajadas, y se ve si es buen año o no; hay un refrán que contradice al anterior, pues “*Campos en marzo atrasados, se ven en julio colmados*”, por ser en los meses siguientes al de marzo, en los que los sembrados logran su gran desarrollo, y por eso en este mes puede haber campos adelantados y campos atrasados, sin que esto tenga gran importancia, pues “*Si se desigualó el sembrado, por San Isidro (15 de mayo) está igualado*”.

Las nieves y las heladas son muy beneficiosas en este mes: “*Heladas en marzo, favorecen los sembrados*”.

En el mes de abril los sembrados ya están bastante crecidos: “*En abril, la siembra al cenojil*”, indicando que llegan a la cinta que sujetaba las medias

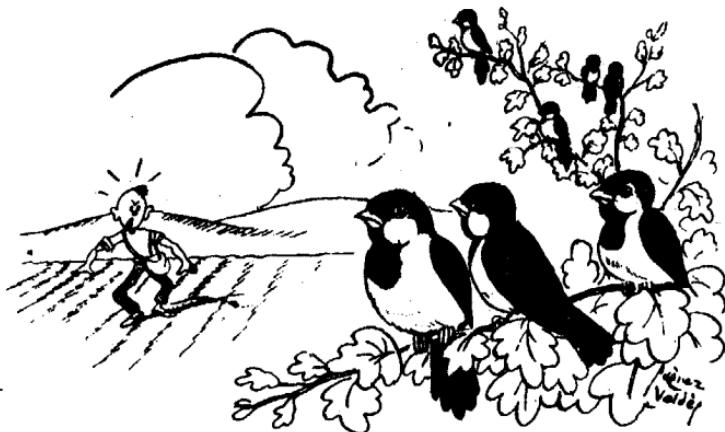
debajo de la rodilla, y así dice el sembrado al labrador: “*En abril no me toques a la raíz*”, porque se daña la planta. La labor de rastrillar debe hacerse, por lo tanto, bastante antes, ya que dice el refranero: “*Sembrar por enero y rastrillar por febrero*”. Y ya, refiriéndose a la faena de mayo, tenemos el de “*La jera de mayo, vale los bueyes y el carro; y la de junio, los bueyes y el yugo*”.

Los sembrados requieren constantes cuidados y trabajo, por lo que el labrador no debe desanimarse y dejarlos abandonados; esto se expresa en Andalucía, donde dicen: “*Si er peugá es malo, escardayo; y sigue siendo malo, escardayo*”, y “*Bien granada la sementera, esperándola está la era*”, y “*La pata, mata*”, o sea que se debe procurar no pisar el sembrado.

De sentido figurado.

Encontramos, por fin, un número de refranes que toman la siembra como un símil y tienen un sentido moral más que verdadero; así, “*Como sembrares cogerás*”; “*Por miedo de gorriones no se dejan de sembrar cañamones*”; “*Cuando siembres siembra trigo, que chicharros hacen ruido*”, en el sentido de que deben hacerse cosas útiles y no perder el tiempo con las de poca importancia. “*En poco campo mucho sembrado*”, es decir, que el que dispone de pocos medios tiene que aprovechar bien lo que tenga a su alcance. “*De sembrar y de casar consejo no quieras dar*”, que no debe uno meterse en las determinaciones importantes de los demás, pues no se sabe si saldrán bien o mal. “*El que no siembra no*

coge”, y se glosa en el cantar de “*Muchos hay que en este mundo—quieren coger sin sembrar—; el que no siembra no coge—así lo dice el refrán*”, y semejantes a éste son los italianos de “*Chi non semmend, non recoglie*” (Nápoles), el milanés de “*Chi nò se-*



“Por miedo de los gorriones no se dejan de sembrar cafiamones”.

mena nô pô regoey”, y el corso de “*Bisogna suminá per ricoglier*”. “*Sembrar y segar no es a la par*”, que las cosas hay que hacerlas poco a poco y a su tiempo. “*Quien poco siembra, poco coge*”, refiriéndose a las personas que no hacen nada por los demás, y, por tanto, poco pueden esperar, y más aun el que hace daño: “*Quien piedras siembra, piedras coge*”. Que el beneficio de lo que en la vida se hace no se recoge en seguida, lo indica “*Uno es el que siembra y otro el que coge*”.

VI

LOS ARBOLES

El refranero es pródigo en esta importante rama de la agronomía, y se comprende, porque los árboles son una primordial fuente de riqueza: “*Es gala de la natura, del árbol la vestidura*”, y “*En producto el arbolado de brillante resultado*”; generalmente no recoge el fruto el que plantó el árbol, como dice el refranero: “*Quien nogal pone, su fruto no come*”; “*Un árbol se corta en una hora, y no se crie en veinte años*”; pero, sin embargo, “*Arboles en tu heredad, de una u otra calidad*”, y “*Para arbolado tener, debes almáciga hacer*”, es decir, formar un semillero o vivero.

Agrupamos todos los árboles, en general, en esta sección, exceptuando los que tienen un interés fundamental en la economía agrícola española, como el olivo y la vid, aunque ésta sea arbusto, y no árbol.

Reconócese, en primer lugar, el interés de los árboles, y aun de los bosques, fuente de salud, de riqueza y de paz en las naciones, así “*Donde un árbol cabe, ¿por qué no le hay?*”; “*Propagar el arbolado, solo olvida el cuido*”; “*Tierra de fondo, ex-*

tensa y retirada, de monte hueco debe ser sembrada”; y se refiere esencialmente a los árboles el de “*Adecuadas plantaciones, enriquecen las naciones*”; “*La tierra que está plantada, ya queda bien ocupada*”; “*Arbol de bien natio, toma un palmo y paga cinco*”; igual que el que dice: “*L'abre qu'es ver, preu poc terreno y page bé*”; “*Arbol nacido, toma un palmo y paga cinco*”, es decir, que paga bien.

“*Un árbol malo no puede dar buenos frutos*”, y por eso “*Todo árbol que no llevare buen fruto, se ha de cortar*”, porque “*Arbol sin fruto, dígote, leña*”, pues no cumple su fin, y, en cambio sólo se utiliza su madera, y “*Arbol que no frutea, bueno es para leña*”; “*Arbol que no frutea, nadie le tenga en su huerta*”; “*Arbol que no frutea, para la chimenea*”; “*Arbol que no frutea, arda como tea*”; “*Arbol que fruto no da, en el fuego parará*”; “*Arbol que no da fruto ni buena madera, dé rajas para la chimenea*”; y, naturalmente, para que den fruto, antes han de estar en flor: “*Arbol sin flor, día sin sol*”, significando que resulta triste.

Indica el refranero varias particularidades de los árboles, como “*Arboles y amores, mientras tengan raíces tendrán flores*”; “*Quien tiene árbol, tiene pájaros*”, pues si están en tierras de sembradío acuden a ellos pájaros, que se comen el trigo, especialmente los gorriones.

“*El álamo enjuto y largo, ni da sombra ni da fruto*”; “*Quien tiene dineros pocos, si los echa en chopos, tornársele han más pocos*”; “*Arbol copudo da sombra, aunque no dé fruto*”; “*Arbol bajo bien frutea, árbol alto, lo que el álamo*”, que se confirma

con el siciliano de “*Arvulu eurtu, tutto fruttu*”; “*Sean vuestros los olmos y recreen más ojos*”; “*Sauce florido, maduro el racimo*”, porque coincide la floración del sauce con la maduración de la uva.

Tenemos unos cuantos refranes que se refieren a las propiedades de la leña o de la madera de los árboles: “*Más duro que un alcornoque*”, aunque se emplee en sentido figurado para significar la fortaleza y dureza de una persona o cosa, nos indica claramente una cualidad de los alcornoques, ya que “*Al alcornoque no hay palo que le toque, sino la encina, que le quiebra las costillas*”; “*Al alcornoque no hay palo que le toque, si no es la carrasca, que la casca*”, porque son maderas más duras todavía; demuestra que la morera tiene madera muy dura el murciano de “*La morera dijo al clavo: aquí dejarás el rabo*”; “*Leña de romero y pan de panadera*”, indicando la buena calidad de esta madera; el de “*El olmo como nace y el álamo como cae*”, indica que estas dos maderas deben emplearse apenas sin desbastar, y análogo a éste es el de “*El roble como nace y el pino como cae*”; “*Robles y pinos, todos son primos*”; “*Arco de tejo, recio de armar y flojo de dejar*”, porque no es madera a propósito.

No todos los árboles requieren los mismos terrenos, ya que “*En terreno de sequío, no pongas árbol de río*”; los frutales, en general, dan más fruta en los valles que en los llanos, y éstos más que los de los sitios elevados; pero, sin embargo, la calidad del fruto es mejor en los lugares altos y frescos, pues es más sana, más sabrosa y no cría gusanos, conservándose por lo tanto, mejor, ya que, como dice el

refranero, “Fruta de sequero, mejor que fruta de riego” y “Fruta de secano, muy sabrosa, fruta de regadío, aguanosa”.

Los álamos crecen muy bien junto a los ríos, porque precisan mucha agua, haciendo al mismo tiempo un gran bien al propio río, porque afirman las riberas y mantienen las aguas vivas: “Junto al agua cuando puedas, pon extensas alamedas”. Hay otros árboles que protegen las márgenes de los ríos de la acción erosiva de las aguas, e impiden las inundaciones, como nos los dice el refrán siguiente: “Fresno, aliso, sauce y bardagueras, aseguran las márgenes ligeras”, y, por fin, “Si posees junto al río, no dejes de hacer buen plantío”.

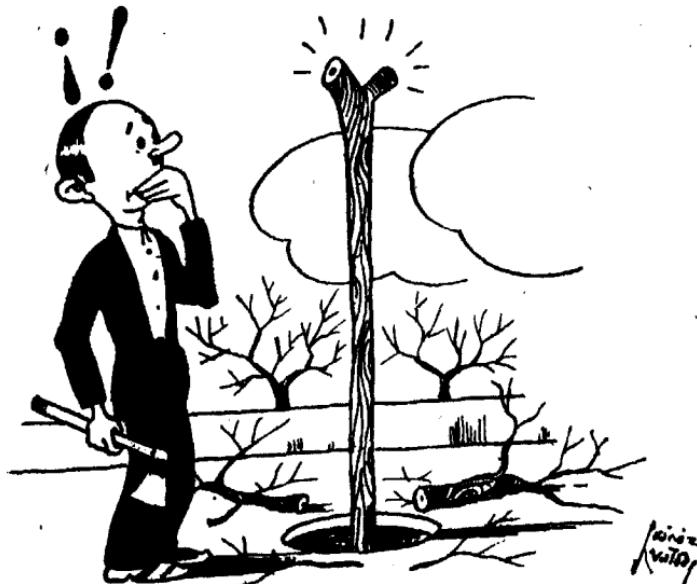
Una de las labores que requieren los árboles, es la de labrar la tierra a su alrededor para destruir las plantas extrañas, y así: “Las arboledas labradas, quedan muy beneficiadas”; “Mal cultiva el criadero, quien no escarda con esmero”.

La época mejor para hacer esta labor es el otoño, ya que así se favorece el desarrollo de las raíces capilares que se forman en el invierno; por eso, y refiriéndose al mes de noviembre, se dice: “Antes de acabar el mes, tu arbolada labra bien”, e igual sentido tiene el de “Por San Andrés, árale los pies”.

Respecto al clima más conveniente para los árboles, encontramos uno que dice que “Para el arbolado es buena suerte que venga por octubre frío fuerte”: y refiriéndose a San Francisco de Paula, el 2 de abril, “Sant Francesc serè, any de fruta”.

La poda.

La labor esencial que el arbolado necesita cada año es la de la poda, labor que no puede realizarla cualquiera, ya que requiere un gran cuidado y expe-



“Malo es no podar, pero peor es desmochar”.

riencia, pues “Apenas hay podadores de árboles, si destructores”, porque “Malo es no podar; pero es peor hacerlo con exceso”; “Malo es no podar, pero peor es desmochar”, ya que “El árbol crece ahulado si es en extremo podado; cuenta que discreción reclama la operación”, y “A falta de podador, poda un asno roedor”.

Como siempre, encontramos varios que reco-

mienda la época en que se debe podar, aunque, como es natural, no todos coinciden, por las razones ya varias veces expuestas: “*En el menguante de enero, corta su madero*”; “*En minguante de xaneiro corta madeiro*”; sin atender a la fase de la luna, sino sólo al mes, dicen en Mallorca: “*Qui esveia de gener, esveia de franc*”; y en Cataluña, “*Poda de gener i cava de febrer i tendrás bon vinader*”; siendo todavía más rotundo el de “*Si mon amo em poda pel gener, i em llaura per febrer, vergonya serà si no li omplel celler*”; y ya un poco más adelantado el año recomienda el hacerlo, el que dice: “*Pasado ya el mes de enero, en podar anda ligero*”, pues “*Arbol que podó febrero, tendrá fruto duradero*”.

Del refranero se deduce que es conveniente juntar las labores de la poda y de la cava en el mismo mes si se tiene suficiente personal o capacidad de trabajo, pues “*Quien tenga buen brazo, cava y pode en marzo*”, y este mismo significado tiene el de “*En marzo podar y cavar si quieres fruto recolectar*”, y “*Si frutos quieres coger, poda y cava en este mes*”, refiriéndose también a marzo, y alude concretamente a la viña el de “*Por marzo la poda, por marzo la cava, y por marzo la vuélve la tierra toda a la hoyo*”; “*Cebada para marzo, leña para abril y trigo para mayo*”, refiriéndose a la leña que se saca de la poda.

“*Podar y labrar debes sin excepción, todo árbol para la Encarnación*”, es decir, para el 25 de marzo, ya que en esta época comienza el movimiento vegetativo, no debiendo dejarse esta labor para más adentrada la primavera, lo cual se expresa en “*En marzo poda el ricacho y en abril el ruín*”; lo mismo que el ca-

talán, “*Pel març poda el ric, i per abril el mesquí*”. No nos parece muy acertado el de “*En octubre podurás, mas la encina dejarás*”, ya que es preferible: “*Poda turdió y siembra temprano, si errares un año, acertarás cuatro*”; “*No toques el arbolado mientras no esté deshojado*”.

Al podar un árbol frutal aconseja el refranero la siguiente forma de hacerlo: “*Que el ramaje repartido deje quien pode advertido, y de tal modo lo amañe, que todito el sol le bañe*”; y respecto al árbol silvestre, dice que “*Buen tronco debe formar para madera lograr*”; “*Ya dije sube ahilado árbol en ramas privado*”; “*Alguna hay que entresacar, mas cuenta con no abusar*”; “*El árbol, como el antiguo señor—dice el buen talador—, ha de tener horca y pendón*”; y refiriéndose concretamente a la encina, “*Si encinas quieres podar, horca y pendón has de dejar*”, llamando pendón a las ramas más altas, y horca a las principales.

El injerto, trasplante, enyesado.

Es curioso que siendo el injerto labor muy importante para la buena producción de fruto, muy pocos refranes se refieran a él, ya que “*Vuelve el injerto mañoso lo silvestre en fructuoso*”; aunque debe hacerse en frutos semejantes, “*La analogía buscar, cuando se quiera injertar*”, y por eso “*En frutal que es de pepita, injerto de hueso evita*”, pues debe hacerse “*Pepita con pepita; hueso con hueso*”.

“Si el día fuese ventoso no injertar, ni en el lluvioso”, pues “Daña al injerto el rigor del frío y el del calor”, y por eso hay un refrán que dice: “Injerte por agosto sus frutales, quien deseare hacerlos garrafales”; “En dos tiempos injertar si se quiere aprovechar; desde que empieza febrero hasta de marzo el postrero, y el injerto de corona hasta el abril te abona... En junio puedes volver y hasta septiembre hay que hacer”.

Aunque los árboles no sólo pueden, sino que deben ser trasplantados, dice, sin embargo, el refraneño que “Nunca gran fruto ha dado el árbol trasplantado”, pues “Mucho el árbol se resiente si su trasplante es frecuente”, y “Planta muchas veces trasplantada, poco medra”, y esto mismo dicen los valencianos con “Arbe que molt se trasplante, no arrailla”, y los italianos, “Albero spesso trapiantato, mai di fruti e caricato”; “Planta muchas veces trasplantada, en lugar de medrar, se seca”; “Planta muchas veces trasplantada, rara vez arraigada”; “Planta muchas veces trasplantada, ni crece ni medra”; y no les conviene a los árboles viejos el trasplante, ya que “El árbol viejo replantado, antes seco que agarrado”; “Arbol viejo, no es para traspuesto”, y por eso “Trasplanta el árbol nuevo, pero no el viejo”.

Algunos refranes dan consejos para que el árbol trasplantado arraigue bien; por ejemplo, “Arbol trasplantado, bien regado”; “A lo que trasplantes, agua abundante”; y en Valencia dicen, refiriéndose al árbol, “Abre trasplant, ha de ser bien regat”, y respecto a la tierra, “Planta apretá, planta agarrá”. juntándose estos dos consejos en el siguiente refrán:

“*Lo trasplantado, apretada la tierra y bien regado*”.

Aislados quedan los refranes que dicen: “*En febrero trasplantado sea el árbol delicado*”, y “*Vides y frutales finos, traspuestos a San Longinos*”, o sea para el 18 de marzo, fecha en que comienza ya el impulso de la vegetación.

“*No hay mejores barbados que lejos del árbol*”, porque los que más se alejan del pie son los mejores para plantar, ya que son los que tienen raíces más abundantes. “*Del árbol enfermizo, no esperes fruto rollizo*”; “*Arbol sin corteza, parece mal y presto se seca*”.

También el refranero aconseja práctica tan saludable para los árboles, y esencialmente para los frutales, como es el enyesarlos, ya que el yeso les sirve de abono y al mismo tiempo mata los gusanos. “*Los árboles enyesados, pagan doble los cuidados*”; “*Arbol con yeso rociado, dará fruto sazonado*”, pues por lo que el yeso tiene de azufre, es depurativo, y nitrificándose, se hace estimulante y aviva la vegetación. “*Arboles con yeso espolvoreados, pagan con doble fruto sus cuidados*”; “*Agua de cal clorurada, a toda planta agrada*”, pero “*El encalado con exceso enriquece a los padres y arruina a los hijos*”.

De lo perjudicial que es la oruga, y también el ganado en general, para los árboles, nos da idea el refranero, al decir: “*De la voraz oruga los bolsones, ardan sin piedad en tus plantaciones*”, ya que quemándolos se beneficia el terreno de varios modos e incluso sirve de abono; “*Lo que daña la oruga, el mastuerzo lo cura*”, y “*Aleja del arbolado toda cla-*

se de ganado, pues debes tener presente que es un veneno su diente".

Desprecia el refranero a aquellos que para coger los frutos apalean las ramas de los árboles, ya que este sistema causa muchos daños, y dice: “*Quien para coger su fruto apalea un árbol, merece ser apaleado*”; “*Quien varea los nogales o los olivos, no debiera haber nacido, y si son suyos, a boca llena llamarle burro*”; “*Reniego del árbol que da el fruto a palos*”; “*D'hasta el bon abre, no dona el fruit sino es a bastonaes*”. Y, finalmente, “*Apártate de mí, y daré por ti y por mí*”, aconsejando no plantar juntos los árboles.

ARBOLES FRUTALES

Algunos consejos o advertencias encontramos respecto a los árboles frutales en general; como siempre, se recomienda el abonarlos en el otoño, pues “*Frutales por otoño embasurados, no son veceros ni desmadejados*”, ya que emiten abundancia de raíces capilares a la superficie, raíces que dan una savia rica y oxigenada. Ya hemos visto lo provechoso que es enyesar los árboles, y refiriéndose concretamente a los frutales, encontramos un refrán que dice: “*A los frutales de hueso florido, de los hielos guardan yesos molidos*”, bien sea porque absorban la humedad de la atmósfera, o porque impidan la irradación del calórico.

Respecto al tiempo, nos dice el refranero que “*In-*

vierno que mucho hiela, cosecha de fruto espera", pues al retrasarse su madurez, se evita que dañen la fruta las heladas tardías, como lo afirma el refrán que dice: "Flor de febrero no va al frutero", porque es muy temprana y han de volver las heladas. "Marzo se lleva la culpa y abril nos quita la fruta", pues



"Marzo se lleva la culpa y abril nos lleva la fruta".

muchas veces nos quejamos de marzo, y cuando la fruta se estropea es realmente si en el mes de abril se producen heladas. No nos conviene un año adelantado en los frutales, pues "No hay que creer ni en las flores de marzo, ni en la mujer con empacho" ya que una helada en este mes de marzo puede arruinar la cosecha, y por eso "Arbolitos que estáis en flor, libraos de los bruscos de la Encarnación", y se comprende fácilmente que lo que quiere decir el refrán es que se libren de los bruscos cambios de temperatura del mes de marzo.

En un refrán de la localidad de Santo Tirso, de la vecina nación de Portugal, se nos dice cuál es la época de madurez de todas las frutas en general: “*Depois do dia de agosto, toda a fruta tem gosto*”; “*Aunque junio madura, sólo julio lleva la fruta*”; y en algunos sitios la época de recolección de la fruta es la misma que la de la uva: “*Agosto madura, y septiembre vendimia la uva y la fruta*”; “*Septiembre frutero, alegre y fresco*”; “*Por San Francisco, no hay fruto que no sea rico*”.

En general, el año abundante en fruta no es bueno para otras siembras; y así, por ejemplo, “*Año de frutas, nunca lo vés*”, y no necesitan explicación otros refranes que a las frutas se refieren, como los de “*Muchas hojas, fruta poca*”; “*Fruta de secano muy sabrosa; fruta de regadío, aguanosa*”; “*Fruta de sequero, mejor que fruta de riego*”; “*Fruta que pronto madura, poco dura*”; “*Al hombre mal barbado y al fruto temprano, dalos al diablo*”; “*A la fruta verde y al hombre mal barbado, dale de lado*”; “*Fruta nueva, si no está madura, no es buena*”; “*Fruta nueva, ¿quién no la prueba?*”; “*Los pájaros te dirán cuándo en sazón las frutas están*”; “*Cuando el pájaro la pica, es cuando está la fruta rica*”; “*Fruta barata, llévala a tu casa*”; “*La fruta, para que no haga daño, cuando la coman los soldados*”, que es cuando abunda, porque está ya madura, ya que, por el contrario, las primeras frutas adquierer precios muy elevados, así como también se eleva el precio de la fruta una vez pasada la cosecha, y por eso, “*Si quiés benderlas bien bendías, o verdes o podrías*”, dicen en Andalucía.

Como casi toda la fruta se coge al mismo tiempo, para poderla consumir durante todo el año es necesario prepararla en almíbar, y por eso dice el refranero: “*Frutas mil almibaradas, son por agosto preparadas*”, a lo que son tan aficionadas, y lo hacen con tan gran acierto, las mujeres andaluzas.

Refiérese a la morera el de “*Quien no sabe de congoja, que críe seda y le falte hoja*”, ya que sin ella los gusanos morirían de hambre, lo cual es para la huerta murciana, de donde procede este refrán, una gran contrariedad, porque “*Quien tiene buena seda, paga y le queda*”, pero “*Se San Xuan chora, a silveira non da mora*”, dicen en Galicia.

De frutos secos.

También hace referencia el refranero a estos importantes frutos, que constituyan el cascajo imprescindible de la Navidad madrileña de otros tiempos.

Da idea clara del lento crecimiento del nogal, el de “*Quien nogal pone, su fruto no come*”, o el de “*Quien pone la noguera, no espere comer de ella*”, refrán que también se dice en italiano: “*Chi pianta noche non mangia noce*”; ahora bien, no porque tarde en dar fruto debe dejar de plantarse, ya que el nogal es uno de los árboles más ricos en fruto y en madera. Con ayuda del refranero podemos saber algo de la época del crecimiento y madurez de las nueces: “*La mañana de San Juan, cuaja la nuez, y pasado mes y pico, aunque en leche, ya se pueden comer*”; y ya, el 22 de julio, dice el refranero que “*Por Santa Magdalena, la nuez se llena*”; “*Per Santa Magdalena*

l: nou es plena"; "Para la Magdalena, la nuez plena"; "Por Santa Magdalena, la nuez y la avellana se llenan"; "Por San Justo y Pastor (6 de agosto), entran las nueces en sabor, las mozas en amor y las viejas en dolor"; llegamos a septiembre, y de su día primero se dice: "Por San Gil, nogueras a salir y cáñamo a culir"; "Por San Urbán, vendimia tu nogal"; "Por San Mateo, las nogueras apaleo"; "Santa Tecla (23 de septiembre), batedora de noguers". "Noviembre, mes de peros, castañas y nueces"; "El nogal y el villano, a palos hacen el mandado", es decir, mediante el sistema del vareo, sistema condenado varias veces por los mismos refranes, pues "Al nogal y al olivo, tratarlos con cariño", dice el refranero; "Per San Bartolomeu, bat lo nogué, que es teu", dicen en Cataluña, donde a veces añaden: "y si no es teu deixal está, que algún lo baterá".

"So la sombra del nogal, no te pongas a recostar"; "A la sombra del nogal no te vengas a recostar; y a la de la higuera, ni un minuto siquiera", porque son muy dañinas y producen afecciones en la piel; y aunque en realidad se emplea para indicar que lo pequeño puede llegar a ser grande, es de mucho interés el de "De nuez chica nace gran árbol".

Referente a las castañas, nos dice el refranero lo siguiente: En primer lugar, tiene mucha importancia el que indica que el año de castañas es también un buen año de patatas: "Año de castañas, año de papas". En Orense, una de las principales sedes de la castaña, dicen: "En agosto arder, y en setiembre beber", por la necesidad que se tiene de sol para las castañas y de agua para la vid, esta misma idea

de que un mes de agosto seco se benefician los castaños, la tenemos en Asturias, “*Agostu secu, castañes en cestu*”; que la lluvia de agosto es mala para esta fruta, lo vemos en algunos refranes recogidos en la provincia de Santander por el Sr. A. García Lomas: “*Si por San Bartolomé (24 de agosto) cae aguz, las castañas salen carriás*”, y carriás quiere decir arrugadas; “*Si por San Bartolomé se moja la errina, pa quien la coja*”, y el tan ilustre Ingeniero, como lingüista, nos explica que “errina” es la castaña injertada; “*La errina pequeña, y la mayuca tempranuca*”, y aclaramos que la mayuca es la castaña que no ha sufrido injerto alguno.

“*Octubre en el soto y octubre fuera del soto*”, empleándose la palabra soto por castañiar, y significa que en octubre empiezan a caer las castañas; en el Ampurdán señalan el 18 de octubre, “*Per Sant Lluc, la castanya salta del pelluc*”; y en ese mismo mes se acaban de recoger, y así, “*Por San Cebriano, castañas en la mano*”.

La castaña es el fruto unido por la tradición al mes de los Difuntos, e incluso es elemento principal en algunas curiosas conmemoraciones de esa noche, como, por ejemplo, el rezar un determinado número de oraciones comiendo igual número de castañas para sacar ánimas del Purgatorio. Entre los refranes referentes al nogal, hemos visto, efectivamente, uno que señala el mes de noviembre como el de las castañas, y una pequeña variante de aquél es este de “*Noviembre es mes de castaña, bellota y nuez*”; y refiérese concretamente al día 15 el de “*Por San Eugenio, las cas-*

tañas al fuego, la leña en el hogar y las ovejas a guardar”, y “Por Santa Liceta, castaña prieta”.

“Castañas verdes en Navidad, saben y se parten mal”, porque, como ya hemos visto, pasó la época de su madurez, y, por lo tanto, las que en Navidad siguen estando verdes, es porque son malas; “En diciembre se hielan las cañas y se asan las castañas”.

Vencido el invierno, pasó el tiempo de las castañas, y por eso, “En febrero, la castaña y el besugo no tienen jugo”; “A castaña e besugo en febreiro non ten xugo”, ya que la época del besugo es precisamente la de Navidad, y sin él no habría en Madrid cena de Nochebuena, aunque al suprimir el ayuno, las aves han desplazado al pescado, pero, no obstante, en muchas casas madrileñas sigue tomándose el besugo en la cena más solemne del año; el mismo refrán encontramos en la nación hermana de Portugal: “A castanha e o vesugo en fevereiro não téem sumo”.

La buena castaña, según nos indica el refranero, es aquella cuya corteza se abre, dando a este hecho el nombre de “regañío”, y dice la experiencia popular: “Temprana es la castaña que por mayo regaña”, y “Esa es castaña, que de fuera regaña”.

Y, finalmente, “Llevar castañas a Galaroza (Huelva), necia cosa”, porque es tierra de ellas.

La avellana es fruto que madura antes que la castaña, y así encontramos: “Por la Magdalena (22 de julio), la avellana es plena”; “Per Santa Catrina (30 de abril) l'avellana és mitja, i per Santa Magdalena, l'avellana és plena”; “Por la Magdalena, la avellana hecha”; “Plena o no plena, cull l'avellana

por Santa Magdalena"; "Por Santa Márbara, llena está la avellana", refiriéndose al 22 de julio; varía un poco en el Ampurdán, "Per Santa Margarida, l'avellana és mitja; per Santa Magdalena, l'avellana és plena"; no puede extrañarnos encontrar variantes en esta riquísima región en avellanas, como "Per Sant Jaume l'avellana a tauta"; y un poco más tarde respecto al 1 de agosto, en el campo de Tarragona, "Per Sant Feliu, l'avellana surt del niu"; "Per Sant Roc, l'avellana cau del floc". "Por San Mateo, ya escalentía la avellana, que no la castaña", indicando que para el día inicial del otoño ya está en sazón la avellana. En Asturias, donde llaman "ablano" al avellano, dicen: "El ablano y el cabrón, en mayo tienen sazón".

Completamente natural es que al pueblo no le pásse inadvertido el *almendro* en flor, árbol que es el anuncio de la primavera, con sus ramas cuajadas de preciosas flores que despiden un delicioso aroma; ahora bien, no es bueno que estas flores se anticipen mucho, pues "Flor de almendro temprana, hermosa y sin provecho". No sólo en Cataluña, sino también en Baleares, son múltiples los refranes respecto a los almendros, de los que apuntamos sólo algunos, por no ser los otros sino leves variantes: "El bon ametller, floreix pel gener"; "Per febrer florecix l'ametller"; "Si vols coneixer el gener, mira l'ametller"; pero en Baleares señalan el peligro de que se adelanten en su florecimiento: "Dins es gener, ametller no faces via, que gelaré qualche dia"; "Si pel febrer floreix l'ametller, vás a collir amb un paner; pero si es pel març que florira, amb un sac ves a arreple-

gar"; y, sin embargo, otros opinan que "*De flors de març fruit no en vindrà*". "*Por San Valentino (14 de febrero), los almendros floridos*"; "*Almendrillo loco; muestra mucho y lleva poco*"; "*Marzo, los almendros en flor y los mozos en amor*"; "*Si el almendro no se apresurara, la flor no se le helara; aprendiera del moral, que no se da prisa a brotar*".

Es bueno, pues, para la almendra, que el mes de marzo no venga muy adelantado, y así, "*Cuando en marzo truena, cosecha de almendras*"; "*El día de la Ascensión, cuajan la almendra y el piñón*"; "*El día de la Ascensión cuajan la almendra y el piñón, y el día de San Juan acaban de cuajar*". Lo mismo que la nuez, la almendra se recoge mediante el vareo de los árboles: "*El almendro y el villano, el palo en la mano*".

Como las buenas almendras se encuentran muy apretadas dentro de la cáscaras, dice el refranero: "*Mujeres y almendras, las que no suenan*", y se sobrentiende que son las mejores.

El año bueno de almendras, como el de otras frutas, no es bueno para la cosecha del campo en general, y así vemos que "*Año de almendras, por aquí no vengas*"; "*Año de almendras, año de mierda*", y "*Año de almendro, nunca bueno*".

Epoca de que la bellota cuaje es el mes de mayo, pues más tarde ya no prospera, porque "*La bellota que no se ve en mayo, no se ve en todo el año*"; "*Si llueve por la Ascensión, se pierde la bellota, el membrillo y el gamón*".

Al contrario de lo que hemos visto con la almendra, el año de bellotas es un buen año para el cam-

po en general, pues “*Año de glande, año de landre*”, y recordamos que a las bellotas se las llama glande en algunas regiones, y que el “landre” es una bolsa que se llevaba oculta en la capa para guardar el dinero. Y, por fin, “*Año de bellotas, año de palomas*”.

El piñón, lo mismo que los otros frutos secos, debe recogerse en el otoño, y considera el refranero que el tiempo más adecuado es el 11 de noviembre, ya que dice: “*Por San Martino, se le coge la piña al pino*”; “*Per San Martí la pinya cau del pi*”. También son buenos, en general, los años de piñones, pues “*Año de piñones, año de montones*” y “*Año de piñas, año de hacinias*”.

Se comprende, pues, fácilmente, el que todos estos frutos secos, que duran todo el año, requieran, para su mejor conservación, algunas atenciones, y por eso “*Estratifica con maña, ayuco, bellota y castaña*”, ya que después de resudados deben tenderse en capas que se cubren de arena seca y lavada, entre la que se conservan sin enmohecarse ni perder su frescura. “*La bellota se tritura para darla en la postura*”, pues se aprovecha mejor y se conserva más fácilmente.

De frutas frescas.

Por la extraordinaria importancia que tienen para la economía española las *naranjas*, buscamos con preferencia los refranes que a ellas se refieran, y nos encontramos con la enorme sorpresa de no hallar más que unos pocos, lo cual nos hace afirmarnos en la idea de que el levantino no es muy aficionado a los

refranes. Uno de ellos destaca la importancia del muypreciado fruto: “*La naranja y la granada, antes que nada*”; ahora bien, este refrán o es muy antiguo, pues nivela la naranja con la granada, cosa que hoy resulta desproporcionada, o se sirve del bello fruto únicamente para hacer la rima.

Hay dos refranes que nos aconsejan cómo debemos conservarlas, pues “*Tiempo indefinido se guardan buenos, limón, naranja y huevo, entre centeno*”, ya que el centeno conserva admirablemente la frescura de cuanto se mete en él; “*Las naranjas y los limones, están bien entre gransones*”, que son los nudos de la paja que queda cuando se criba ésta.

El refranero reconoce el valor, no sólo alimenticio, sino depurativo de la naranja, y por eso dice: “*Naranjos agrios, uno debía haber en cada patio*”; “*Ten un naranjo agrio en tu corral, y tendrás botica para ti y para tu vecindad*”; “*Naranja agria en ayunas, salud segura*”; “*Unos cascós de naranja agria en ayunas, la bilis arreglan y el estómago ayudan*”; encontramos uno, valenciano, de Nules, destacado centro en la producción de agrios, que aconseja: “*En febrer cull la toronja i poda el taronger*”.

La pera, fruto estimado en la mesa, no lo es tanto desde el punto de vista del agricultor, pues “*En vino ni en peral, no eches tu caudal*”, ya que el exceso de vino es perjudicial para la salud, y el cultivo del peral no es de grandes rendimientos. Además, desde el punto de vista agrícola en general, no conviene un buen año de peras, ya que será, en cambio, malo en cereales, y es, naturalmente, mucho más importante esta cosecha que la de la fruta, y por eso

“Año de peras, año de penas”; “Año de peras, mal para las eras, y “Año de peras, nunca le veas”.

“Si por San Jorge (23 de abril) hielas, no cogerás muchas peras”; el momento de su madurez nos lo indica el catalán, “No totes les peres cauen per Sant Joan; algunos maduren per Sant Pere”; “Parra y peral, viña y niña, y habar y garbanzal, malos son de guardar”.

Ensalza la calidad de las peras de Ronda, el que dice: “Pero de Ronda y camueso de Antequera, no caben en una faltriquera”, dando a entender que son muy grandes.

Aunque más que a la cosecha (que es lo que a nosotros nos interesa), se refieren a la calidad de la fruta, y, por tanto, deben incluirse en un refranero de la alimentación—del que, afortunadamente, España tiene uno debido al Dr. Castillo de Lucas—, pero también nos parece que pueden tener cierto interés en esta sección los de “La pera y la mujer, calladitas han de ser”, y “Pera que no dice Rodrigo, no vale un higo”, pues, como todos sabemos, cuando están maduras, no hacen ningún ruido al partirlas o al morderlas y que es fruta muy estimada nos lo dicen los de “De las frutas, el pero; de los amores el primero”, y “Bruños come uno, peras cuantas quieras”.

La pera es una fruta que se conserva poco, por eso “La pera no espera, mas la manzana espera”: “Peras y mujeres, con facilidad se podrecen”, en favor de la vulgar creencia de que las mujeres envejecen antes que los hombres.

La manzana es muy sana, tanto, que el pueblo dice: “Una manzana cada día, el médico te ahorra-

ria”; “No hay cosa más sana que comer en ayunas una manzana”; “De los colores la grana, de las frutas la manzana”; “La perdiz y la camuesa, por Navidad es buena”, o sea que es cuando está en sazón esta variedad de la manzana. “Manzana podrida, apártala en seguida”, porque “La manzana podrida, pudre a sus compañeras”; y como ejemplo de los que alaban las manzanas de una determinada localidad, tenemos “En Algodonales (Cádiz), los mejores manzanares”, y “Gracias a Gerena que lleva las manzanas ocales”.

La época del membrillo nos la indica: “En agosto hay uvas e higos, y por septiembre, membrillos”; “El sol septembrino, madura el membrillo”, sol tan fuerte, que hace daño; “Sol que madura el membrillo, no te dé en el colodrillo”, y esta misma idea expresa el de “Sol de membrillo, sol de tabardillo”; “La bolsa con nudillos y sin ellos el membrillo”, y “Membrillo, espada y mujer de Toledo deben de ser”, con la variante de “Espada, membrillo y mujer, si han de ser buenos, de Toledo han de ser”.

Igual significado que hemos visto para las peras, le encontramos respecto a las brevas: “Año de brevas, nunca veas”; “Año de brevas, cuenta los garbanzos de tu puchera”, ya que como el año será malo, debe tenerse mucha economía; “Año de brevas, año de mierdas”; “Muchas higas, pocas harinas”; lo mismo que el mallorquín, que dice: “D'añ de figas no t'en rigas, y si la pots secar, poset a plorar”.

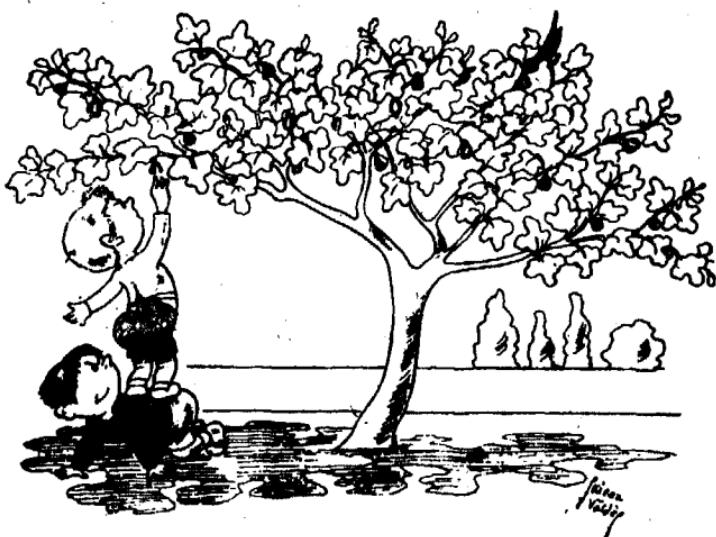
“Cuando la higuera hace pie de gallina, pídelo a tu vecina, y cuando hiciere pie de pata, pídelo en cada casa”, refiriéndose a los meses de abril y mayo, que

es cuando los labradores tienen que comprar o pedir, ya que se les está acabando la anterior cosecha.

La higuera, para su cultivo, requiere mucho riego y mucho sol: “*La higuera, el pie en el agua y el sol en la cabeza*”; “*Al higal, el pie aguado y el ramasco soleado*”. La época de maduración es en junio, hacia el 24 de dicho mes, y nos dice el refranero: “*Por San Juan brevas comerás*”; le amplian un poco los valencianos, “*A Sant Joan, bacores verdes o maduras, pero segures*”; otro añade: “*Por San Juan, brevas comerás, y por San Pedro, las más buenas*”; completamente igual dicen en Denia, “*A Sant Joan bacores, i a Sant Pere les millores*”; dicen en Mallorca, “*Per Sant Pere, festegèn sa figuera*” y “*Figó que no es nat per San Pere, no li auen darrera*”, y del mes siguiente es el del Bajo Aragón, “*Julio, la figura al vol*”; muy buen mes de higos sigue siendo agosto, como lo demuestran los dos valencianos de “*Cada cosa ve a seu temps, com les figues en agost*”, por eso “*Bona vista vejam, figues en agost*”; “*Por San Juan, brevas comerás; verdes o maduras, seguras*”; y para cuando no están maduras, es el siguiente consejo: “*La breva dura a muchos pulgarada madura*”.

“*Cuando pintan las uvas, ya las brevas están maduras*”; “*Cuando las cigüeñas vuelan, ya hay brevas*”; “*Higuera brevas, una o dos en cada corral*”; “*De brevas a higos, dos meses no cumplidos; de higos a brevas, larga la llevas*”; “*Aigua a les figues, y a les peres ví*”; “*Quien quiera los higos ver nacer, madrugue la mañana de San Bernabé (11 de junio)*”, “*Por la Magdalena recorre tu higuera*”; “*Por la Magdalena rebusca tu higuera, y si no hallares nada,*

vuelve el día de Santa Ana"; "*Por Santiago y Santa Ana, da vuelta a tus higueras por la mañana*", ya que los higos en este mes están blandos y dulces; "*A Sant Miquel (20 de septiembre), la figa no te pèl*", dicen en Valencia, y por esto "*Por San Miguel*



"Por San Juan, brevas comerás".

se comen los higos donde se ven", pues "*Por San Miguel, los higos son miel*", o "*Por San Miguel, los higos a vender*", y "*En buen tiempo, San Andrés (30 de noviembre), guarda los higos para él*".

Encarece la calidad de esta fruta el refrán que dice: "*Cuatro buenos bocados son: présigo, higo, hongos y melón*"; "*Al amigo manda el higo; al enemigo, el prisco*", aunque algunos son más exigentes, ya que "*El higo que rueda, para mi señora; el que está quedo, para mí lo quiero*", ya que el que rueda

lo hace a causa de estar duro, y, en cambio, el que al posarle se queda en su sitio, demuestra que está tierno y jugoso; “*El cacho, para mi papo; el botador para mi señor*”, llamando botador al que está duro.

Más complicadas son aún las condiciones que exige otro refrán, pues dice: “*El higo, para ser bueno, ha de tener cuello de ahorcado, ropa de pobre y ojo de viuda*”, esto es: el cuello seco y delgado; el pellejo arrugado; y que fluya almíbar por la base, es decir, que sea dulce como mirar de viuda; una variante del anterior es el de “*El higo, para que sea bueno, ha de tener cuello de congregante, capa de estudiante y ojo de viuda*”.

“*Higuera sin cabrahigo, no vale un higo*”; “*Al que ha de madurar en agosto, en abril se le ve el rostro*”; “*De la nuez el higo es buen amigo*”, porque al juntarse la grasa de la nuez con el azúcar del higo, hacen una agradabilísima combinación.

El higo seco es de un gran valor alimenticio, así “*De higos secos gran cosecha, mucho a todos aprovecha*”, ya que, además, son objeto de un comercio muy lucrativo. “*El higo en la higuera, la fruta en la plaza, la moza en el mesón, tres cosas que maduran sin sazón*”; “*Leña de higuera, rica de humo y pobre de madera*”; “*Leña de higuera, que la quemé mi nuera*”; “*Tronco de higuera, mala madera*”.

“*En tiempo de higos, ¡cuántos amigos!*”, en el sentido figurado de que al que tiene abundancia, todos se le acercan; por eso “*En tiempo de higos, no conozco parientes ni amigos*”. Y, finalmente, nos recuerda el refranero que la sombra de este árbol, a se-

mejanza de la del nogal, es dañina: “*De la higuera la sombra no es buena, y la del nogal con cuidado has de tomar*”.

Los refranes que encontramos referentes al *guindo* y al *cerezo*, hacen alusión a la fruta, mas no al árbol; varios de ellos se refieren a la época en que maduran las cerezas, aunque yo juzgo que es algo anticipada, a no ser que esta fiesta móvil caiga muy retrasada, pues dice el refranero que “*A la Ascensión, cerecitas a montón*”; y añaden algunos: “*En Cataluña y Valencia, que no en Aragón*”; pero también encontramos un refrán que afirma lo contrario: “*Por la Ascensión, cerezas en Monzón; verdes o maduras, en todo Aragón*”. En Palma de Mallorca dicen: “*Per l'Ascensió, cirecetas a abundó*”; varía la apreciación según las regiones, en Tamarite dicen: “*A Ascensió, cireretas a muntó, verdes o maduras segures*”; sin embargo, en el Bajo Ebro el final es “... *verdes que maduras no*”; esta misma idea tienen en el Alto Maestrazgo, al decir: “... *a la Plana sí, pero aquí no*”; es de Menorca el de “*Cada cosa pel seu temps, i pel maig cireretes*”, y “*El jueves de la Ascensión, cerezas en Oviedo y trigo en León*”.

Da a entender la época en que ya están maduras, los de “*En mayo, xunio e xulio, as cerezas son como puños*”, y “*En mayo, una a una se las lleva el gayo en junio, a cesto y puños*”; y en Portugal dicen: “*En maio como as cerejas, as corralho*”

“*Se po San Xurxo chove, de cen cerezas quedan nove*”, porque se estropean. “*Los años de buena granazón, se comen las cerezas en el rincón*”, en el sentido de que hace fresco en junio. Más claro está el signifi-

cado del que dice: “*Las cerezas de San Juan a la lumbre las comerás*”, porque aún hace algún frío. “*Cerezas y hadas malas, pensáis tomar pocas y viénense hartas*”, porque, a causa de ser muy agradables, se toman sin darse cuenta; “*Las desgracias son como las cerezas, de unas a otras se llevan*”, porque, como todos hemos visto, las cerezas siempre van enganchadas por los rabos, y nos lo afirma el que dice que de “*Las cerezas, tiras de una y se vienen cincuenta*”; “*Son sociables las cerezas, que por no separarse, se entrepiernan*”, y “*Cerezas y mentiras, unas de otras tiran*”.

“*Cuando las guindas valen a medio real, debian valer a blanca, y cuando valen a blanca, debian valer a medio real*”, porque las primeras suelen resultar bastante nocivas, y, por lo tanto, no debería comerlas nadie; las segundas, es cuando ya están maduras. y, por lo tanto, debian pagarse mejor que las llegadas por primera vez a la plaza; naturalmente, este refrán ha quedado muy retrasado en cuanto al valor del dinero. “*Un guindo en una heredad, y un judío en una ciudad*”, o “*Un guindo en una viña, y un judío en una villa*”, quieren decir que son suficientes.

“*Las cerezas con polvo, y las gachas con lodo*”, “*La cereza hermosa, y la guinda asquerosa*”, refiriéndose al tiempo de comerlas; “*La mujer y la cereza, por su mal se afeita*”, la mujer porque es requerida y la cereza porque es comida.

Varios refranes elogian las guindas de ciertas localidades, como “*Guindas de Toro (Zamora), y dátiles del moro*”; “*En Marjaliza (Toledo), guinda exquisita*”; “*En Marjaliza, muy buenas guindas*”;

“*Castrojimeno (Segovia), para guindas, que garrafales las cría*”; “*Guindas de Simancas (Valladolid)*”.

Reunimos, para terminar esta sección, unos cuantos refranes que tratan de diversos frutos. Referente a la fresa, encontramos: “*En abril, fresas; en mayo, mayuetas*”, que indica la época, no en que son más abundantes, sino cuando ya empieza a haberlas, tanto de las cultivadas como de las silvestres.

Semejante al anterior es el que nos indica la época de madurez del níspero, y que dice: “*Por San Simón (28 de octubre), el níspero ha sazón*”; “*Por San Simóne, la nespola si ripone*”; “*Por San Lucas, la nispola se despeluca*”, y en Mallorca, “*Per Sant Lluc nesples apelluc*”, con la pequeña variante menorquina de “*Per Sant Lluc nesples esplug*”, y “*Con la paja y el tiempo, maduran los níspberos*”.

“*Año de muchas endrinas, pocas hacinas*”, es decir, que el año en el que abunda esta fruta silvestre es escaso en grano, y como este ejemplo ya es el tercero, pues le hemos visto con la pera y con la breva, se deduce que, en general, año bueno en fruta es malo en cereales.

“*En tierra de señorío, almendro y guindo; en tierra real, noguera y moral*”, porque los dos primeros árboles duran poco, y el que trabaja en tierra de señores está expuesto a que le echen; en cambio, los otros dos árboles duran mucho tiempo; pero como hay que esperar varios años para recoger su fruto, hay que tener el cuidado de ponerlos en tierra donde se vaya a estar mucho tiempo; “*Cuando florece el melocotón, el día y la noche de un tenor son*”, es decir, que la noche y el día son igual de largos. “*El*

viudo y el melocotón, de Aragón”, la primera parte no tiene sentido; sin embargo, la segunda está muy justificada, ya que en las riberas del Ebro y en las de sus afluentes se dan magníficos melocotones. “*Al cuco y al moral, no los engaña el temporal*”, ya que hasta principios de abril, cuando ya han pasado los temporales, no viene el cuco, y el moral es el árbol que brota más tarde. “*Cuatro los mejores bocados son: prisco, higo, hongo y melón*”, y ya sabemos que en algunas localidades llaman “prisco” al albaricoque; y “*Los albaricoques de Esfiliana (Guadix), el que no cae hoy, cae mañana*”; respecto a la época de maduración, sólo hemos encontrado uno en Cataluña, “*La Mare de Déu d'agost, diada molt senyalada, maduren el albercocs i alguna pruna de frare*”.

Completemos la sección con varios refranes de sentido figurado, y aunque a lo largo de la misma podrían tomarse varios en este sentido, también es verdad que pueden tenerlo real, y, en ese caso, preferimos conservarlos en su sitio.

Significa que en la vida las cosas esenciales son siempre iguales, el que dice: “*Los pinos dan los piñones y las mangas los mangantes, las pepitas los melones, lo mismo ahora que antes*”; “*Un solo golpe no derriba a un roble*”, es decir, que la persona de prestigio o riqueza no lo pierde por una sola adversidad; “*El árbol nuevo, doblega; gordo, duro y quiebra*”; este refrán tiene un sentido evidente, pero también puede tomarse en el de que es más fácil manejar a las personas jóvenes que a las ya entradas en años.

“*Todo el árbol es madera, pero el pino no es carbá*”, es decir, que cada cosa tiene su valor, y no hay

que hacerse ilusiones respecto a ellas. “Crecerá el membrillo y mudará el pehillo”, significando que las cosas naturales se suceden unas tras otras, y siempre son iguales.

“Higos acabados, pájaros ausentados”, que el que no tiene nada que dar, se encuentra solo. “Nada hay que pedir a los nogales en abril”, pues cada cosa tiene su tiempo; “La rama de la encina mira al cielo; la del olivo, al suelo”.

VII

LOS PRADOS

Dado el primordial interés del ganado, es natural que el modo de alimentarle sea atendido con cuidado, ya que el ganado no sólo nos proporciona alimentos tanpreciados como son la carne y los lacticinios, sino también pieles, aprovechadas en varios usos. El ganado ofrece, además, el más general ypreciado de los abonos, como ya hemos visto en su sección correspondiente; ayuda al hombre en sus tareas, y es muchas veces su compañero. Se comprende, pues, el que los prados naturales o artificiales sean objeto del cuidado de los labradores, por eso dice el refranero: *“En cada año, nuevo prado debes tener; si en cada año descuajaras, mas tu granero llenaras”*.

No es abundante la cosecha—y permítasemos esta palabra agrícola—, en sentido general, de los refranes que tratan del modo de aumentar la producción de hierbas; mas encontramos alguno, como el que dice: *“Yeso bien espolvoreado, reafina mucho el prado”*, porque favorece el desarrollo de hierbas y de sus congéneres; *“No debes yerba sembrar sin el suelo preparar, dejándole atravesado con buenas vueltas”*.

tas de arado"; "Cinco rejas debes darle si quieres bien prepararle, y antes le dejes sembrado, debes tenerle abonado".

Los prados son, a veces, una defensa que tiene el labrador para ciertos terrenos, pues "*Cuanto peor tierra tengas, más para prado retengas*"; "*Si tu campo está apestando de mala hierba, hasle prado*"; es lo mismo que "*Si limpio le quieres ver, débesle en prado volver*", y, además, "*Siempre el prado restauró el campo que se esquilmó*"; "*Campo de trigo causado, hecho prado ha reposado*"; "*Hasta en el suelo liriano va yerba mejor que grano*", y "*Si quieres mucho cereal, extiende mucho el pradal*", porque "*Ricos tendrás los sembrados siendo frondosos tus prados*"; "*Los panes el prado aumenta, como al ganado sustenta*", y por todo esto, "*Del cultivo una mitad, para prado destinar*", ya que "*Es fácil a cada cual del campo hacer un pradal*", pues "*Prados se pueden lograr sin deber mucho gastar*", y "*Ha de ser muy desdichado labrador falto de prados*".

Una época buena para la siembra de prados artificiales es el mes de la Candelaria, pues "*En febrero, siembra tu hierbo*", y al mes siguiente ya proporciona alimento, y, por lo tanto, "*Marzo, malo o bueno, el buey a la hierba y a la sombra el perro*". pues "*En marzo sale hierba, aunque la den con un mago*"; "*Las aguas marceras, son muy hierberas*". y "*Lluvias en marzo, hierba en los prados*".

Al principio la hierba verde debe segarse, operación que puede hacerse también con los cereales, cuando al brotar crecen muy de repente, con lo cual se benefician los campos y se obtiene un alimento excé-

lente para el ganado: “*Paja y hierba, para el marzo la siega*”; “*En marzo, tu hos en el brazo y tu mujer junto al zarzo*”, es decir, él segando hierba y ella cuidando de los gusanos de seda recién salidos, es lo que aconseja este refrán murciano, porque “*Si tardas en guadañar, abastardas el manjar; pues la yerba se endurece a medida que más crece*”; “*Para prado natural ten por regla general, que cuando ya va a espigar le conviene guadañar*”, y “*En los prados artificiales segarás los alfalfales y esparceta estando en flor por ser la sazón mejor*”.

Ya en el mes de mayo los prados están en todo su esplendor, y así “*Los buenos forrajes, por mayo la siega y lo pastado por la noche riega*”; en este mes nos ofrecen los prados el maravilloso espectáculo de sus diversas flores: “*Mayo entrado, un jardín en cada prado*”, aunque para el aroma es mejor el mes siguiente, ya que “*Entre San Juan y San Pedro, las hierbas olores dan*”.

Como siempre, tenemos que hacer la advertencia de que el momento de realizar la labores depende del clima, pero en todo caso la siega de la hierba es más aconsejable en junio que mayo, porque en mayo la semilla no ha madurado todavía, y, sin embargo, en junio ya no son de temer las lluvias, permitiendo que la hierba se cure bien. Dice el refranero: “*Para el día de San Bernabé (11 de junio) la siega de prados está bien*”; “*Para San Antonio, el prado debieras tener segado*”; “*Hasta San Juan, toda la hierba es pan*”; “*Cuando está el heno tendido, echa la siesta en el vido*”.

La provincia de más prados de España, que es

la de Santander, nos ofrece una prueba clara de la diferente época de la siega del prado. Allí ésta es la siega por antonomasia, ya que la del trigo es mucho menos importante; en los altos valles del Campeón no se verifica esta labor hasta el mes de julio.

La hora ideal de segar un prado es la noche, y aunque no es precisamente de noche cuando lo hacen, si procuran hacerlo al amanecer, pues aconsejan que “*A la hierba y a la paja, de noche la guadaña*”; “*A la hierba de tu prado, de noche le echa el guadaño*”.

Hay forrajes que, después de segados, suelen crecer de nuevo, como “*La alfalfa, torna a nacer segándola*”.

Precisan los prados, para su buen crecimiento, agua abundante, y así “*Cielo aguado, hierba en prado*”; “*Si no lloviése en febrero, ni buen prado ni buen centeno*”, y es muy conveniente el agua de riego, ya que favorece el desarrollo de las buenas hierbas e impide el de las malas; “*En febrero todo prado debe ser entarquinado*”, aunque procurando que las aguas no se estanquen, ya que toda hierba vegeta mejor con mucha humedad; “*Con frecuencia has de regar, prado que hayas de segar*”; “*Prado que quieras segar, se deberá nivelar*”; “*Prado con agua corriente es de riqueza una fuente*”; “*Prado en tiempo bien regado, en noviembre sea pastado*”, porque el retoño habrá adquirido un buen desarrollo, y sirve de transición entre el verano y el invierno. “*Cuando la niebla veas por los cerros, vende tu trigo y compra carneros*”, ya que habrá hierba en abundancia, y perjudica a los sembrados tanto como beneficia a los prados.

“Guarda prado, y hartarás ganado”. pues “Tales forrajes, tales ganados”; “La hierba cortalla y no cogella; la malva, cogella y cortalla”.

Y con un sentido real o figurado, pueden tomarse sin necesidad de ninguna explicación los de “Prado común, hierba corta”; y el tan conocido de “Mala hierba, nunca muere”, semejante a “Hierba mala, no la empece la helada”, y aun va más lejos el de “Hierba mala presto crece, y antes de tiempo envejece”.

Como coletilla de los prados, traemos aquí los referentes a las setas y hongos, ya que ellos nacen: “Cardo corridor, setas a montón”; “La liebre y la seta, junto al camino se encuentra”, y respecto a la torma de encontrarse: “Malos y hongos, no hacen solos”. “Hongo de mayo, candela en la mano”, porque es muy dañino, y por eso “Hongo de mayo no le des a su hermano”; pero, por su grato sabor, son muy apreciados: “Cuatro los mejores bocados son: prisco, higo, hongo y melón”.

VIII

LOS CEREALES

El más cuantioso acopio de refranes dedicado a un tipo de cultivo es el de los cereales, cosa natural, pues ellos nos proporcionan el pan, base de la alimentación; por eso se comprende que "*De trigo o de avena, mi casa llena*"; "*Trigo y cebada, plata quebrada*"; y, por lo tanto, "*Todo es nada, sino coger mucho trigo y cebada*"; "*Para placer, ver el trigo crecer*"; así, pues, "*Donde no hay harina, todo es mohina*"

Tiempo bueno para su desarrollo.

Pasemos a examinar cómo debe ser el tiempo para el buen desarrollo de los cereales. Todas las plantas no necesitan las mismas condiciones para su logro, y, naturalmente, los años buenos en unos productos son malos en otros; por la capital importancia del trigo, encontramos respecto a él, varias comparaciones: "*Año de brevas, nunca lo veas*", porque son años malos para el trigo, cuya cosecha, por fundamental, es preferible a la del rico fruto. Ya no hace más que compararle el de "*Año hortelano, mucha*

paja y poco grano"; "*Año de muchas endrinas, pocas hocinas*", lo que se confirma con "*Año de arañones, mucho trigo en los rincones*", refrán recogido en Pamplona, donde llaman arañones a una fruta silvestre parecida a la ciruela, que abunda cuando la primavera ha sido buena, y que, a su vez, es perjudicial para el trigo.

"*Año de gamones, el trigo a montones*", pues el gamón es una planta medicinal silvestre cuyo ciclo fisiológico es paralelo al del desarrollo de los cereales, por cuya causa, cuando hay gamones en abundancia, la cosecha es buena; "*A grandes gamonales, espesos trigales*"; "*Año de gamones, año de horones*"; "*Año de morrão, año de pão*"; "*Año de varillas, año de gavillas*", dicen en Segovia, donde llaman varillas a los gamones; "*Año de ortigas, año de espigas*".

La comparación llega a hacerse con algún animal en el de "*Año de colmenas, las trojes llenas*", y con la pulga: "*Año de pulgas, espigas muchas*", o "*Año pulguero, año triguero*", refrán no peculiar de España, puesto que igual le hay en Toscana: "*Molto pulciaio, molto granaio*".

Bastantes refranes tratan del clima y estado de humedad necesario para el desarrollo de los cereales: "*Cebada, centeno y trigo, mucho sol y poco abrigo*", y naturalmente, no podían faltar los que hacen referencia a la bondad de las nevadas y de los hielos para los cereales: "*Cuando en diciembre veas nevar, ensancha el granero y el pajar*"; "*Desembre nevat, bon any per al blat*", dicen en Alcoy; y en Cataluña también encontramos refranes que se expresan en

este mismo sentido, como los de “*Nadal nevat omple el graner*”; “*Desembre nevós per al blat es avantatjós*”; “*Nadal gelat, el blat granat*” y “*Any de gelada, any de blat*”.

Que los cereales, en general, no requieren mucha agua nos lo demuestran: “*Año de trigo ni han de correr arroyos, ni moler molinos*”, pues no son necesarias grandes lluvias para el trigo, y por eso “*Cuando en invierno vieres tronar, vende los bueyes y echalo en pan*”, y “*Si l’Advent es mullat, poco anyada de blat*”; “*Nadal mullat, el blat neulat*”, ya que será mal año de trigo y el pan estará caro; y particular de la Tierra de Campos, región natural palentina eminentemente triguera, tenemos “*Año de fondones, año de montones*”, dando el nombre de fondones a las lagunillas que quedan después de la lluvia, ya que en esta tierra, sumamente seca, las lluvias son muy beneficiosas, y en La Laguna (Tenerife) dicen: “*Mucha agua en la otoñada, poco trigo y menos cebada*”.

“*Aqua, sol, arada y cuchío, y cogerás trigo mucho*”, y ya hemos dicho que “cuchío” es el nombre que dan en varias regiones al estiércol; “*Estiércol, agua y sol, padres del trigo son*”, y, sin embargo, la humedad es muy buena para la cebada: “*Cebada sobre estiércol, espérala cierto, y si el año es mojado, pierde cuidado*”; “*Venga agua a la “cebá”*; que el barro ya se hará”; y los hay completamente falsos, como el que dice: “*Aqua en los trigos; vino en los hombres; palo en las mujeres*”, ya que ninguna de las tres afirmaciones tiene fundamento.

“*Cuando la niebla veas por los cerros, vende tu trigo y compra carneros*”, porque habrá hierba en

abundancia, que perjudica tanto a las sementeras como beneficia a los ganados, y le contradice el de “*Año de neblinas, año de harinas*”.

Refranes hay tan concretos que con el tiempo han perdido su sentido, y no precisan una explicación: “*Aire, aircito que de Ávila viene (de la Sierra), a catorce reales me hueles*”, refrán que se usaba en el siglo XVII, porque el aire solano hacía encarecer el trigo a más de catorce reales; pero, prescindiendo de la cifra, queda el sentido de que el aire frío de la Sierra es malo para los sembrados de trigo. En Aragón dicen: “*Aire de Morellano, ni paja ni grano*”, y posiblemente no es muy cierto; “*De noche agua y de día sol, estos mis panes perdidos son*”; “*Mucha paja y poco grano, es por vicio del verano*”.

Se refieren algunos refranes a la época del crecimiento del trigo, y, por cierto, se contradicen totalmente: “*Adónde vas, trigo tardío? En busca del temprano. Ni en paja ni en grano*”; como se ve, se expresa bien en este refrán la diferencia del producto de uno y otro grano, señalando que es mejor el temprano; igual interpretación tiene “*Si te fuere bueno el trigo tardío, no se lo digas a tus hijos*”; pero tenemos también un refrán que se contradice con los anteriores, ya que dice: “*No son los adelantados los trigos mejor tratados*”; y entre los refranes que mi padre califica de puro sonsonete, están: “*Trigo centenoso, pan provechoso*”; “*De puro, puro, se vuelve centeno*”, refiriéndose al trigo, lo cual no tiene explicación; “*Cuando el trigo está loro, el barbo como un toro*”, indicando la época en que estos peces están más gordos.

Copiosos son los refranes que nos indican el tiempo conveniente o adverso en cada mes, para la buena marcha de los cereales; en primer lugar, nos dice un refrán catalán que “*El mes de gener, és la clau del graner*”; “*Si en enero canta el grillo, en agosto poco triguillo*”, pues habrá sido un mes de enero templado, y ya se sabe que “*Enero caliente, el diablo trae en el vientre*”; “*Enero en polvo, trigo es todo*”; “*Día de Sant Vicenç espanyol, bona anyada de blat si fa bon sol*”, ya que “*Agua de giner, poc blat al graner*”; “*Enero polvero, ensancha tu granero*”; “*Gennaio secco, lo villau rico*”; vemos, pues, que para la buena cosecha de trigo, enero debe ser seco; por lo tanto, “*Si truena en enero, sube los trillos al gallinero*” porque no habrá que trillar y en Portugal también dicen lo mismo: “*Trovões em janeiro, nem bon prado nem bon pallieiro*”, El tiempo adecuado de este mes es el frío con hielo e incluso con nieve, por eso “*Enero y febrero, hinchán el granero con su hielo y su aguacero*”.

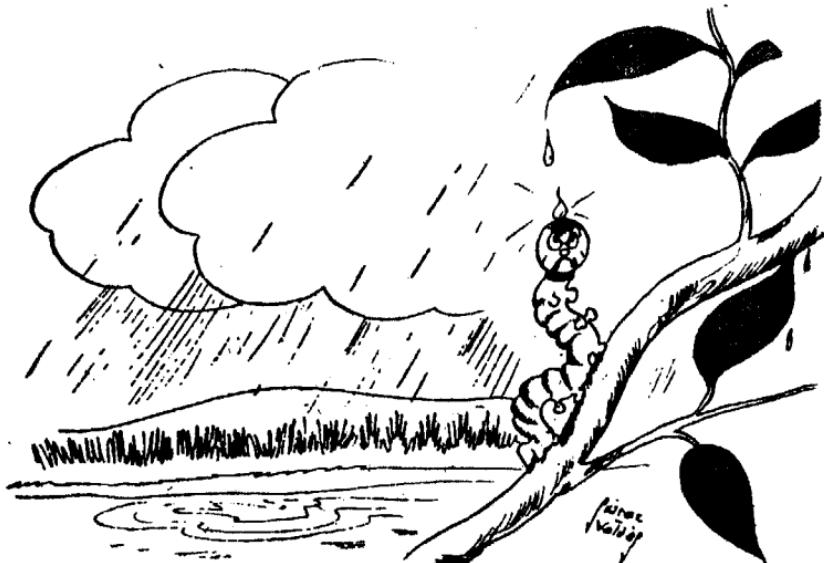
“*Agua de febrero, mejor que de enero*”, refiriéndose a los granos, naturalmente, ya que “*Si no plou pel febrer, mal va al graner*”; “*Agua de febrero, llena el granero*”; “*Febrero tronando, buen año para el grano, pero malo para el viñedo*”; “*En febrero lluvia, cebada segura*”; “*Aigua en febrer, cizada en lo graner*”, dicen en Morella (Castellón); “*Lluvioso febrero, buen cebadero*”; “*Febrer plujós ordis en gros*”; “*Febrer plujós, ordi abundós*”; “*Febrer plujós, ordi granós*”; “*Aygua de febrer ordi en graner*”; “*Agua de febrero, para las cebadas temprano, y la de mayo, para todo el año*”; “*Si en fe-*

brero no lloviere, ni centeno para simiente"; "Si llueve en febrero, habrá buen prado, pero mejor centeno"; "Quando não chove en fevereiro, não ha bom prado nem bom centeio"; "Febrero, verano, ni paja ni grano", ya que si en este mes hace calor, se adelanta el desarrollo de la planta, que luego sufre con las heladas; y según un refrán recogido procedente del Alto Urgell, "Febrer encaputxat, bona collita de blat".

La lluvia de marzo es perjudicial: "Març. molt plujós, any dolçors"; "Marzo, ni el mar mojado", lo que es igual que "Agua de marzo, peor que la mancha en el paño", y este mismo refrán lo encontramos en Portugal, "Agua de março, peior e que nodoa no panno", y "No ha de llover en marzo, más de cuanto se moje el rabo del gato", esta misma idea refleja el gallego de "Chuzia de marzo nin o maxo d'un rato"; "Por marzo en los sembrados, ni la meada de un gato"; señalan concretamente el daño que el agua de marzo hace en los sembrados los de, "Más bien quiero en mi trigo una boyá qu'en marzo una aguá", ya que la lluvia de este mes es muy hierbera y perjudica mucho a los cereales; el mismo sentido tiene el catalán de "Aigua de mars erba als sembrats", y no es muy contradictorio el de "Si en marzo oyen truenos, apuntala tu granero", porque las tormentas son rápidas y el agua que cae, fuerte y en poco tiempo, no empapa el suelo; "Si marzo se portó mal y no se portó bien abril, la espiga es espigorriñ".

Para beneficio de los cereales, debe seguir el frío y la lluvia en los dos meses siguientes: "Abril frío,

pan y vino"; "*Fret d'abril no faltará ni pá ni vi*"; "*Abril frío, mucho pan y poco vino*"; "*Abril frío y mojado, hincha el granero y hasta el ganado*", "*Abril llovedero, llena granero*"; "*Agua en abril*



"*Abril mojado bueno para los trigos, malo para los gusanos*".

granos mil"; "*Abril plujós, graner abundós*"; "*Abril mullat, bo per el blat*"; "*Abril mojado, bueno para los trigos y malo para los gusanos*", dicen en Murcia, comparación muy juiciosa y digna de tener presente en región donde el gusano que produce la seda tiene más importancia que el trigo. "*Tronada en abril, de diez granos nacen mil*".

Aunque no lo dice muy claro, significa que la lluvia de abril beneficia el grano mientras que la de mayo hace crecer la paja, el de "*Abril para los hom*

bres llueve grano, y paja para las bestias mayo”, e idéntico sentido tiene “*Mayo seco tras abril mojado, toda la mies se vuelve grano*”; sin embargo, el siguiente, “*En abril y mayo haz harina para todo el año*”, es posible que sea de país más frío, donde la lluvia de mayo beneficie todavía al grano, lo que se afirma rotundamente en “*En mayo lodo, espigas en agosto*”; “*En mayo, cada día un baño*”; “*Aigua en maig, a omplir el graner vaig*” y “*Quan no plou en maig, anyada d'ordi a raig*”, dicen en Mallorca. Y aunque deseemos un mes de mayo hermoso, si pensamos en las cosechas, cosa que ahora hacemos con frecuencia, nos resignaremos con un mes de mayo frío pues “*Mayo frío, mucho trigo*”; “*Mayo frío, chorro de trigo*”; “*Mayo frío, tortas de trigo*”; “*Mayo fresco, granero lleno*”; “*Mayo fresquito, bien grana el trigo*”; por eso “*En mayo frío, ensancha el silo*”; “*Si me das una seta en mayo, te daré una carga de trigo a otro año*”; “*Dame una seta en mayo, y te daré trigo de mi sobrado*”, ya que será señal de que mayo ha sido húmedo, y, por lo tanto, la cosecha buena; “*Mayo, tal lo hallo, tal lo grano*”, o “*Al labrador dijo mayo: Lo granaré como lo hallo*”, significando que el nacimiento y ahijamiento del trigo queda hecho en el mes de mayo, lo que se reafirma en el de “*El mejor tizón, mayo lo pon*”, ya que junio solamente es granador, y de ahí lo interesante que es el que los calores no sean fuertes. Indudablemente en los países templados, donde ya la cosecha está muy adelantada, el frío excesivo en este mes la perjudica; por eso “*Mayo frío cría trigo, pero si es muy frío ni paja ni trigo*”; en cambio, el frío de este mes

es perjudicial para las viñas, según dice el refrán siguiente: “*Mayo frío, tortas de trigo; pero poco vino*”; “*Mayo coge el trigo, pero agosto bebe el vino*”, y podríamos añadir algunas variantes, pero los labradores prefieren que este mes sea adecuado para el trigo, ya que es en el que éste se define, mientras que la uva cuaja más adelante, pues “*Mayo hace el trigo, y agosto el vino*”, pero para nada convienen las lluvias en el mes de la canícula. “*Del agua de octubre y del sol de mayo, viene a la trox el grano*”. La espiga de la cebada, para mayo está totalmente granada; por eso “*Mayo, mamallo*”; y referente a la forma de sembrar este cereal, encontramos un refrán que dice: “*La cebadilla, la colilla*”, es decir, que puede sembrarse a flor de tierra.

Sin embargo, junio, mes en el que, generalmente, se realiza la siega de los cereales, debe ser seco, ya que la lluvia es muy perjudicial cuando el trigo está a punto de segarse, pues hace que éste se escame; y así dice el refranero: “*Agua en junio, infortunio*”; “*Aigua per Sant Joan, celler buit i molta fam*”; “*L'aigua per Sant Joan al pa i al vi causa dany*”; “*Si plou per Sant Pere, no posis batuda a l'era*”, y “*Junio brillante, año abundante*”, porque el balanceo y madurez de los trigos se hace bien.

“*Si en julio no truena, el hambre en la aldea*”, ya que “*Julio abrasado, trigo seco y blando*”; pero a última hora puede haber un pedrisco o fuerte lluvia estando la mies sin recoger, y perderse la cosecha; por eso, “*No digas que tienes trigo hasta que no lo tengas recogido*”; “*No le llames trigo hasta que esté*

en el silo"; "*A chuva na semán d'Ascensión leva o centeo e deixa relón*".

Estado de las mieles, según las estaciones.

Hemos visto cuál es el tiempo conveniente en cada mes para el buen desarrollo de los cereales; veámos ahora cuál es el estado de la siembra en los diferentes meses.

Comprensible es el "*Año de muchas espigas, anuncio de buenas migas*", ya que habrá mucho pan para hacer un plato tan sencillo, nutritivo y agradable como son las migas, base esencial de la alimentación de los pastores. No se puede prever en enero cómo ha de ser la cosecha, pues todavía faltan muchos meses; por tanto, "*De flor de enero, nadie hinche el granero*", e igual concepto tienen en la nación hermana, pues dicen: "*Da flor de janeiro, ninguem enchen o celleiro*"; y en Cataluña dicen: "*Per Sant Antoni de Giner, mitja palla i mig graner*"; pero una vez que el trigo entallece, no se suele perder la cosecha, pues "*Pan nacido, nunca perdido*"; "*Si en enero nace el trigo y en abril lo ves pajizo, merca a tu mujer un sayo y una capa a tu hijo*"; "*El mes de enero no pierdes, si miras los trigos verdes*"; pero "*Si en enero hay mucha hierba, echa la llave y tu trigo conserva; que mucho escaseará y caro se venderá*", y esto mismo dicen en Francia: "*Si tu vois l'herbe en janvier, serre ton granier*", ya que la hierba indica que el mes de enero ha sido templado, y, como ya hemos visto antes, perjudicial para los cereales.

El momento en que la espigas se forman, nos lo

dice el siguiente refrán: “*En febrero, sale la espiga del culero*”, pero como aun es pronto para prever la cosecha, hay un antiguo refrán que dice: “*La espiga de febrero, no va con su madre al muelo*”. En este mes de febrero es cuando más crecen las cebadas: “*Febrero, cebadero*”; “*Pel febrer l'ordi verdader*” en Cataluña; “*D'es febrer, s'ordi ve*” y en Ibiza, y según un refrán común a Cataluña y a las Islas Baleares, “*Febrer, treu los ordis del bolquer*”, es decir, las cebadas; “*Febrero, mes cebadero y cabrito al caldero*”; “*Febrero, saca las cebadas al culero*”; “*Avena de febrero, llena el granero*”; “*Entre lobada y lobada, la mejor mata de cebada*”.

Pasado el rigor del invierno, ya el trigo toma consistencia: “*Trigo marcero, para mí lo quiero*”, pues en este mes de marzo se define ya la cosecha; por eso “*Si marzo no ha pasado, no hables mal de tu sembrado*”; “*Marzo, espigas cuatro; abril, espigas mil*”; “*En marzo, como las piyo, las arso*”, se supone que habla el sol, y que se refiere a las cebadas; “*Cebada para marzo, leña para abril y trigo para mayo*”; “*Dijo a las cebadas marzo: tales como os pillo os alzo*”; “*Dice marzo: como te pillo te alzo*”, y “*Dice mayo: te granaré como te hallo*”.

Ya en abril, el trigo brota sin reservas: “*En abril, espigas mil*”; “*En abril, la flor empieza a lucir*”; “*Abrial, saca las espigas a relucir*”, ya que “*En abril, chica o grande, ha de salir*”, pues “*En llegando abril, cada una con su fusil*”, es decir, que cada caña de las gramíneas luce su espiga; “*Por abril ponte de codil; si vieres pan relucir, espera pan de allí*”, y lo mismo quieren decir los de “*En abril, échate de cua-*

dril; y si vieres trigo relucir, espera pan de allí”; “En abril, tiéndete de cuadril, y si ves la caña relucir y limpia la era, trigo espera”; “Abril, sácalo a descubrir”, refiriéndose a la espiga de la cebada porque grana antes que el trigo “Por San Jorge (abril), visitarás tu cebada, y verás si está o no sazonada”; según los siguientes refranes catalanes y mallorquines, “Lo pages per Sant Jordi (23 de abril), ja sap lo que farà l'ordi”; “Per San Jordi, garbes d'ordi”; “Per Sant Jordi, la piula a l'ordi”; “Per Sant Jordi, espiga l'ordi; per Sant March, espiga l'blat”; “Per Sant Jordi, visita ton ordi. Si'nveus una espiga ensa i un'altra enllá, tornateu cap a casa que prou n'hi ha”; “Per Sant Jordi, ves a veure l'ordi; si l'ordi no fuig, fuig tu”; “En abril lo blat puja com un fil; en maig com un faig” aunque la expresión sea exagerada quiere decir que en mayo la caña del trigo ya está fuerte, y ya “Per Sant Antoni de juny de camps d'ordi no se'n veu un”; y en el pueblo oscense de Monzón dicen: “Por San Jorge vas a ver el ordio, si el ordio no fuit, fuit tú”; “Per San Jorget se sembra l'ordiet, y per San Marquet ya es tardet”, y “Por San Gregorio, vas a ver el ordio”; y por fin nos dice un refrán catalán que “Si no plou per Sant Jordi, tururut l'ordi”. La lluvia es tan mala que hay que mandarlo todo a paseo.

“Abril, sácalo del cubil; y dijo la buena vieja: lo mío al cenojil”, indicando que ya debe de estar crecido y llegar a la altura de la cinta con la que se sujetaban las medias debajo de la rodilla; “En abril, espigado; en mayo, granado; en junio, segado; en julio, trillado, y en agosto, encaramado”, y, como se

ve, este refrán, de procedencia murciana, se refiere a los diferentes estados y labores del trigo en los distintos meses.

“*Vicio del verano, mucha paja y poco grano*”, aclarado por el eminente D. F. Rodríguez Marín, al decir que verano no está tomado por estío, sino por entrada de la primavera o “*vernus*”. “*San Mark, arthorie baduk lurreatsmak (Por San Marcos, si tienes trigo, dáselo a la tierra)*”, y “*San Mark, hasia lurrean emak; es paduk, billazak (Por San Marcos siembra, si no tienes, búscalo)*”.

En mayo llegan las plantas a su máximo crecimiento, y por eso “*En mayo, todo espigado*”; “*Tarde o temprano, gavillas hay en mayo*”; “*No se vaya mayo sin grano, que en la espiga, que en el ajo*”; “*Por tardío que venga mayo, dejará la cebada granada y el trigo espigado*”; “*Pel maig grana l'ordi i rosseja el blat*”; “*Pel maig s'enroja el blat*”; “*Per Santa Creu, el blat s'hi seu*”; “*Centeo, alto o baixo en mayo espigado, que tarde u temprán ha de quedar en mayo o grau*”; “*Cebada y espelta, fins al maig no's desperta*”.

En Italia, país en producción muy semejante al nuestro, dicen: “*O nato, o non nato, en maggio e spiato*”, y esta misma idea expresan los de “*Dice mayo: granarás como te hallo*”; “*Mayo florido, en flor el olivo y granan los trigos*”, pues “*Por San Isidro, con los padres se igualan los hijos*”; “*Per Sant Isidro el blat deu ésser igualat*”, refiriéndose a las cañas de trigo; “*Nadie se alabe con trigo hasta mayo salido*”; “*En mayo, tal te pillo, tal te grano*”; “*Por San Urbano (25 de mayo), el trigo ha hecho*

el grano"; "*Mayo le hace relucir y junio le pone el astil*"; "*Mayo tiene la lomada y junio le saca el alma*", es decir, que en mayo están en todo su vigor los campos, y en junio se obtienen de ellos los productos.

La época de sazón del trigo, y cuando ya está a punto de recogerse es en junio: "*Maduraba Don Junio las meses é los prados*"; "*Per Sant Joan, el blat al camp; si va bé, per Sant Jaume al graner*"; "*Per Sant Joan combrega el blat, Sant Pere l'extremancia, i Sant Jaume l'enterra*"; "*Per Sant Joan les garbes en el camp; per Sant Pere, les garbes en l'era*"; "*Por San Juan, seca la raíz el pan*"; "*San Pedro y San Felices, quiebra el trigo por las raíces*", por lo reseca que está ya la caña de las espigas, desgranándose éstas con los calores de julio; "*Julio, trigo en el surco*"; "*Julio abrasado, trigo seco y blanqueado*"; y sea la cosecha buena o mala, es preciso recogerla, pues "*Dice el trigo al sembrador: con un grano o con dos, en julio soy con vos*"; "*Dice el labrador a su trigo: para julio te espero, buen amigo*"; "*En julio mi trigo, y en agosto el de mi amigo*", dicen en Castilla respecto a la época de recoger la cosecha, por ser julio el mes más propicio, y un magnífico pronóstico es el refrán que dice: "*Julio triguero, septiembre uvero*", ya que asegura dos de los más interesantes productos de nuestro país; "*De Virgen a Virgen, el trigo se mide*", es decir, que se mide y entraja casi toda la cosecha del trigo.

Calidad de las tierras.

Interesa en primer lugar para un sembrado, saber la calidad de las tierras que al mismo deben destinarse para su mayor rendimiento, y claro es que no todos los cereales requieren las mismas tierras, ni aun el trigo, ya que sus clases son muy diferentes; pero estas variedades no son apreciadas por el refranero, pues, en realidad, los labradores de una región cultivan siempre el mismo tipo de trigo, no interesándose por los otros.

Se señaló en la parte general la gran ventaja que reportaba a las tierras de labor el estar cerca de la casa, y esto mismo encontramos también respecto al trigo: "*El trigo de hacera, échalo en tu panera*", y el labrador llama hacera a la tierra que está al lado del pueblo, y que labra y cuida continuamente; "*Más vale granza de era que trigo de carrera*"; "*Ni trigo de valle, ni leña de sombrío vendas a tu amigo*", pues el primero será feble, y la segunda, por la mucha humedad en que ha estado criada, lo que hace que se agusane pronto.

"*Ni viña en bajo, ni trigo en cascajo*", porque no sacarás el gasto, y, desde luego, la tierra tiene que estar bien arada: "*Pan de arado, nunca malo*", y "*Tierras que cardos da, bien labrada, trigo dará*". Es un poco perogrullesco el de "*Trigo, cebada y avena, sembrarás en tierra buena*". Algunos cereales, por ser más resistentes y de pronta maduración, pueden resistir mejor los terrenos inferiores, pues "*Los más áridos terrenos, se aprovechan con centenos*", a causa de su rusticidad y pronta maduración; "*Siembra*

el centeno en tierras ligeras, y reserva el trigo para las buenas”, y “*No hay centeno sin neguilla*”, y hacemos la aclaración de que la “neguilla” es una planta herbácea que abunda en los sembrados de cereales.

El trigo debe sembrarse en tierras altas, llanas y soleadas; por eso la altiplanicie castellana es muy adecuada para su siembra, y se la llama el granero de España. “*Las patatas y las nueras, de la montaña; el trigo y los yernos, de la tierra baja*”, puesto que tierra baja es la meseta respecto a las cordilleras que la atraviesan, y afirma que las tierras deben ser arcillosas y tener guijarros el de “*Para trigo de semilla, el guijarro sobre arcilla*”; “*El trigo en tierra arcillosa, el centeno en arenosa*”; “*Si quieres coger pan, siembra en un cantorral*”, dicen en el pueblo manchego de Piedrabuena (Ciudad Real); “*Casa de adobes, trigo entre piedras y amigo en bonanza, peor que nada*”; “*Siembra en polvo, y habrás cogolmo*”, refiriéndose al trigo, ya que por cogolmo se entiende montón de trigo; “*La cebada en lodo y el trigo en polvo*”, indicando este refrán el tiempo en que deben sembrarse, es decir, en tiempo húmedo la primera, y por el contrario, en seco, el segundo, y puntualiza aun más indicando que el centeno sale en cualquier tierra y tiempo el de “*Cebada atollada, trigo en polvo, centeno en todo*”. Pero también encontramos refranes cuya idea es completamente opuesta, como el de “*Será bueno sembrar trigo en tiempo de agua y lodo y el hordio en polvo*”, teniendo en cuenta que antiguamente a la cebada la llamaban hordio, y “*Do avena loca pulula, de trigo cosecha nula*”.

También confirma la conveniencia de la tierra arenosa, fuerte y húmeda, el de “*Siembra trigo en barril y pon vino en cascajo*”, que al mismo tiempo indica que a la viña le va mejor la tierra de arena y cascajo.

“*El mejor trigo, en el buhedal*”; “*Trigales en buhedos, hacen ricos a sus dueños*”, y recordemos que buhedos son las lagunejas que se secan en verano.

Que la tierra abonada es buena, nos lo dicen varios refranes: “*El trigo en el requesillo y la arena en el mantillo*”; “*Cebada sobre estiércol, espera de uno ciento, y si el año es mojado, pierde cuidado*”

Las labores que preparan la sementera han de estar bien hechas, pues “*El pan quiere buena cama*”, “*La cebada en barbecho, aunque sea mal hecho*”.

No es necesario advertir que muchos de estos refranes pueden ser ciertos, o irreales, según el lugar; así en Talarrubias, en la provincia de Badajoz, dicen: “*Si quieres ser más rico que tu vecino, siembra cebada en tierra de trigo*”; y casi el mismo refrán recoge en Andalucía D. F. Rodríguez Marín: “*Si quieras ser más rico que tu vecino, siembra sebá y no siembres trigo*”, y le comenta diciendo que depende del terreno, pues en Marchena ya no sería cierto.

Laboreo.

Respecto al cultivo de los cereales, casi es innecesario advertir que, esencialmente el del trigo, da un buen rendimiento, pero es preciso trabajarla bien con diversas labores; así, “*Dice la tierra: Amigo,*

dame buena labor y te daré mucho trigo"; "*Dios da trigo en el ero sembrado*", pero hay que trabajarla bien, y en este caso es grande el rendimiento, aunque no sea mucha la tierra al trigo dedicada; "*Quien poca tierra labra y bien la cultiva, que ponga al grano rero vigas*"; "*Si quieres que tu trigo te lleve a las barbas, muéllele bien la cama*"; y otro modo de decir que se arre bien es: "*Echa tierra sobre tierra, y verás el pan que lleva*", porque "*El pan quiere buena cama*".

Hay quien cree, que una vez nacido el trigo, la cosecha ya está asegurada; pero, "*Si nació tu pan, fía en Dios, que él te lo espigará*", y "*Mientras el labrador duerme, su trigo crece*".

"*La cosecha colmada, más que al campo, se debe a la añada*"; como vemos, este refrán da más importancia al tiempo adecuado, que a la labor del hombre, aunque en realidad lo segundo es un complemento necesario de lo primero. "*Más vale manada, que espiga afamada*"; "*Más vale buena manada, que espiga larga*", es decir, que la mies de muchas espigas, es mejor que la clara de espigas gordas.

La desigualdad de las cosechas se señala en "*Pan y vino, un año tuyo y otro de tu vecino*"; ahora bien, hay sitios donde en el año bueno la abundancia de la cosecha es tan grande, que "*Con los granos de un buen año se remedian tres de daño*", refiriéndose a regiones secas, pero de buena tierra, condición por la que se destaca la región de los Monegros en Aragón, en la que la proporción de los años de lluvia es todavía más lejana; pero el año bueno, es tan magnífica la cosecha, que compensa de

varios estériles; y una variante de este refrán es el de “*Con panojas de buen año se remedian tres de daño*”, recogido por el Sr. García Lomas en la montaña santanderina.

Cuando la caña del cereal se desarrolla mucho, el trigo no suele granar bien: “*Año de heno, año poco lleno*”.

La siembra.

Aunque en la parte general, dedicada a la siembra; ya hemos destacado cuál era el momento en que el campesino estima más conveniente para realizar esta labor, traemos aquí unos cuantos refranes que se refieren al momento de sembrar los cereales, y esencialmente al trigo, que es el fundamental. Puede incluirse entre los refranes: “*En febrero, siembra el yero; en marzo, el garbanzo; en abril, el maíz; en mayo, esperallos; y cuando llega San Juan, los dineros te darán*”, que, como se ve, aconseja diferentes tipos de siembra. La idea de que la siembra debe hacerse pronto, se confirma en “*Quien tarde siembra, llora a la hora de la siega*”; “*El pan candeal, siémbralo temprano si loquieres gozar*”; “*A buen año y malo, tu pan temprano y tu carnero vedado; si yerras un año, no errarás cuatro*”; “*Trigo temprano y carnero vedado; si yerra un año, no errará cuatro*”; “*Guisante, ordeo, algarroba y centeno, pronto sembrar debes con tiempo bueno*”, pues entrando en el invierno algo crecidos, no peligran. “*Avena, siembra poca y en tie-*

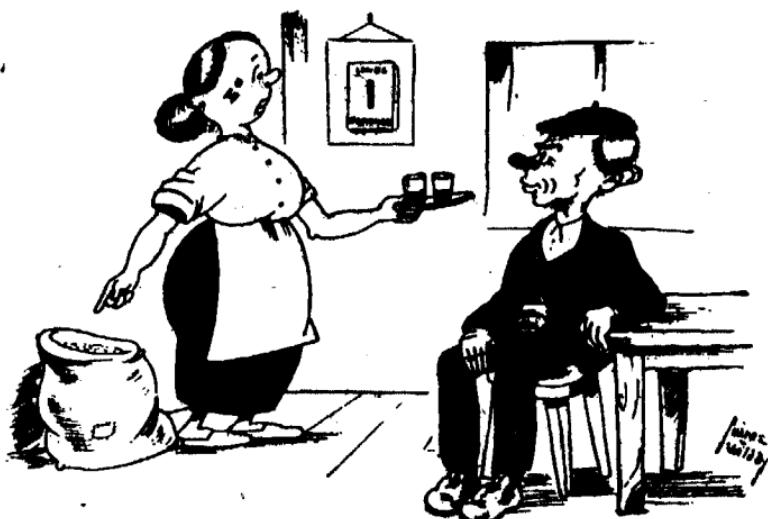
rra buena”, pues “*A quien siembra avena, siempre le pena, unas veces por mala y otras por buena*”.

“*Si te acude bien lo tardío, no se lo digas a tus hijos*”, para que no piensen que tal cosa se debió solamente a la casualidad, pues lo tardío casi nunca es bueno, aunque “*Si lo temprano miente, lo tardío siempre*”.

“*Septiembre, quien tenga trigo que siembre*”; “*Por San Mateo, derrama tu centeno*”, y la misma época aconsejan los de “*Por San Francisco se siembra el trigo; la vieja que lo decía, ya sembrado lo tenía*”: “*En octubre siembra el centeno en tierra ligera, y procura que el trigo lleve la buena*”; “*En octubre, tu trigo cubre*”; “*Octubre, echa pán y cubre*”; y lo mismo afirman en Portugal: “*Por San Francisco, semeia tu trigo*”, y en Italia, “*Ottobre; il grau si spande e il vino si ripone*”; y esta idea de que antes de acabar el mes de octubre ya debe estar sembrado, la confirma: “*Trigo santero, no llena granero*”, aunque otros son más transigentes, pues “*Por Todos los Santos, a más tardar, tu trigo has de sembrar*”; “*Por Todos los Santos, los trigos sembrados, y toaos los frutos en casa encerrados*”; “*Por Todos los Santos, siembra tu trigo y cata tu vino*”; “*Por Todos los Santos, siembra trigo y coge cardos*”; “*Por Todos os Santos, semeia trigo e colhe cardos*”, y se refiere a los que salen en los sembrados, que si no se quitan en esta época, se reproducen en tal cantidad, que hacen mucho daño.

En las tierras templadas de Levante dicen: “*En novembre qui tinga blat que sembre*”; “*Pel novembre, tot el blat al graner o enterrat*”, y en Cataluña

y Mallorca, "Per Sant Andreu, sembra 'l blat teu"; "Per Santa Teresa, blat a tota tesa"; "Per Santa Teresa, lo blat estesa; per Santa Catarina, del blat que no sigui sembrat fesne harina"; "Per Santa Catarina (25 de noviembre), si no tens sembrat el blat,



"Por Todos los Santos, siembra tu trigo y cata tu vino".

fes-ne farina", e incluso hay refranes que citan el mes de diciembre como adecuado para sembrar el trigo, pues según dichos refranes, "El blat sembrat per l'Advent, si neix no ment" y "En decembre, qui tenga blat que sembre"; pero en las frías tierras de la meseta septentrional aconsejan: "Por la fiesta de San Clément (23 de noviembre), cuanto trigo siembres pierdes".

"Semillas varias, trigos y cebadas, bien pueden

por invierno estar sembradas”, ya que de este modo se pueden prevenir los malos resultados de un otoño e invierno desgraciados; pero, en cambio, otros cereales deben sembrarse más tarde, “*Avena de febrero, llena el granero*”, y más tarde aun el maíz, pues dice el refranero: “*En abril, siembra tu maíz*”; “*En abril, ni nacido ni por sembrar el maíz*”; “*O mainzo por San Marcos, nin nascido nin non sacos*”; “*En mayo, el mijo sembrado*”; ya que es trimesino, y aun le hay que sólo tarda cuarenta días en alcanzar su total desarrollo. “*En enjuto o mojado, en mayo el mijo sembrado*”, y lo mismo dicen en Galicia: “*En mayo millo sementado, call enxoito, call molhado*”. En Castilla el mijo es un buen recurso para sembrarlo en campos donde se ha estropeado una cosecha de cebada.

Importancia capital tiene para la buena cosecha escoger bien el fruto que ha de sembrarse, y encontramos a este respecto algunos refranes: “*Deja siempre más granar, el trigo que has de sembrar*”; “*Trigo para sembrado, el más bien granado*”; “*Para tu sembrado, el trigo más granado*”; “*Grano pesado y lustroso, en la siembra es el hermoso*”; “*Con lo peor del aceite darás a tu trigo afeite*”, pues en algunas tierras, antes de sembrar, untan el trigo y otras simientes con aceite, con el fin de que no las coman los gusanos, y también porque la borra y humedad del aceite lo tempera como agua y estiércol.

Otras labores.

Nos indica el refranero cómo y cuándo deben trabajarse los cereales para su mejor rendimiento; en enero, para evitar los perjuicios de las heladas, deben estar bien protegidos por la tierra: "*En enero abriga la tierra al trigo, como la madre a su hijo*"; en cambio, contradice al anterior el de "*El mes de enero no pierdes si miras los trigos verdes*", refrán que proviene, indudablemente, de regiones muy templadas y de recogida adelantada.

Del gran conocedor de la etnografía del Pirineo, mi buen amigo Violant y Simorra, y entre los refranes por él recogidos en esta región, tenemos dos de Sarroca de Bellera, que indican cómo debe ser sembrado el trigo: "*El blat espés, Deu no hi pot rès*". porque no pueden medrar las plantas; por eso, "*Al blat clar, Deu hi ajudará*", y lo mismo se aconseja en el recogido por Rodríguez Marín, pues dice: "*A macollas claras, espigas preñadas*"; pero fijándonos en los muy útiles consejos de Herrera, advertimos que estos refranes no pueden tomarse de un modo categórico, pues dependen de la calidad del suelo y, sobre todo, de los trigos; respecto a esto, dice: "*En el terruño flaco algo rala, y en el mediano más espesa, y en el muy grueso y sustancioso, mucha simeiente, y no echar a ningún género de tierra más carga que la que buenamente llevar pudiere. El candeal no se quiere sembrar tan espeso como el trechel, porque echa más hijos; y por eso han de considerar la virtud y fuerza del campo, y según que sufriere. tal sea la medida, y para esto conviene que conozca*

que tales son las tierras que tiene allende de otras necesidades que adelante verá”.

En la parte dedicada a las labores que requieren los sembrados, hemos visto algunos que encomian la necesidad de escardar, e insistimos aquí en este punto: “*Escarda por enero y agranda el granero*”, pues quien hace esta operación a primeros de año, recogerá trigo en abundancia; “*Trigal bien escardado, al segar muchos puñados*”; “*Quien mejor escarde sus sembrados, cogerá en julio más puñados*”; “*Panes bien escardados, al segar, muchos puñados*”; “*El pan bien escardado, hincha la troje del amo*”, y dicen pan en sentido de trigo, sustitución que es frecuente, y “*El pan bien sallado, hinche el hórreo a su amo*”; y según los siguientes refranes catalanes: “*En febrer entrecava el blat y augmentará el paller*”; “*El blat diu: Pel febrer pentina 'm bé i pel març no em toquis pas*”.

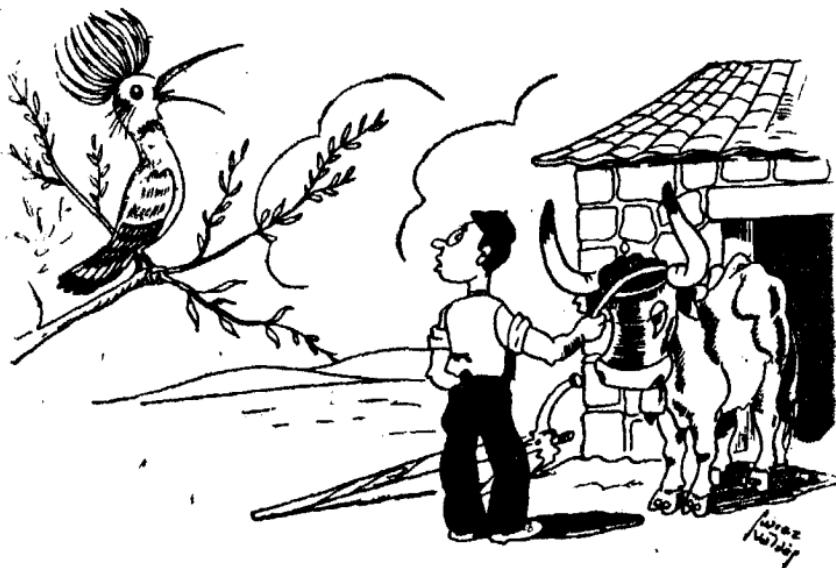
La necesidad de limpiar bien los sembrados de malas hierbas, la encarece: “*Ni hierba en el trigo ni sospecha en el amigo*”; “*Almocafra tu trigo en yeta, y no te faltará pan en la cesta*”, y “*Poco luce la semilla que no atiende la escardilla*”, pues, como dijo el Redentor, es preciso quitar la cizaña de entre el pan, así como también librarlo de la voracidad del ganado, pues “*Si quieres llevarlo a la era, guarda la hoja primera*”.

Cuando, favorecidos los sembrados por un prematuro buen tiempo, crecen mucho en verde sin tiempo ni sazón, ya dice Virgilio, que para remediarlo, es preciso pacerlo, práctica que se ha venido usando y recomendando hacerlo con ganados mayores,

porque comen la hoja sin apurar la raíz; también se hace con ganado lanar, pero entonces es preciso hacerle caminar para que sólo se coma las puntas, y con las pisadas mulla la tierra, y aquí encaja perfectamente el refrán que dice: “*¡Quién dijera que el trigo tan preciado, se complace en ser pisoteado!*”, y este mismo resultado se obtiene pasando el rodillo: “*Quiere el trigo ser pisado con rodillo bien cargado*”; “*Por abril los trigos son aricados, y todos los campos bien escardados*”, y esta labor de aricar o azorcar es muy útil pues cubre las raíces que echan a la superficie, y tan necesaria como en los campos adelantados es esta labor de mullir la tierra, útil en los atrasados, porque ayuda a fermentar la vegetación; “*Grada trigos y cebadas que encontrares rezagadas*”; “*¿Quieres que el trigo te honre la barba? Müllele la cama*”, porque cuando se quitan las malas hierbas de la tierra, y no se ahorran labores a ésta, la cosecha es más abundante y provechosa. “*Quita las hierbas a tus trigos, y los vicios a tus hijos*”; “*Florecillas en el trigo, pegujal medio perdido*”; “*Campo florido, campo perdido*”; “*Cuando se apradizan los sembrados, en abril muchas flores, después poco grano*”; “*Trigo pensé sembrar, y me nació un amapolar*”; “*Maíz, sorgo, patata y habichuela, la bina intencionada los consuela*”, para que se sature bien de humedad y se meteorice la tierra; “*Campo de trigo cansado, hecho prado ha reposado*”.

La siega.

Avanzando en el año, llegamos a la época de la siega, que es la primera de las labores terminales para la recolección de los cereales, y al mismo tiempo una de las más gratas de realizar, ya que, según



“Cuando canta la abubilla, deja el buey y toma la gavilla”.

el refranero, “*Segar o gavillar, o guardar*”, son las labores que ejecuta con más gusto el labrador, y esto mismo nos lo repite con una pequeña variante el de “*Segar o gavillar la era, no hay manera*”; también nos dice que “*El buen segador no le teme al sol*”, y que “*Al segador aguardiente y vino puro; y el aire que le dé de culo*”, ya que de esta forma el aire irá tumbando las mies. Y como esta época de la siega es de mucho trabajo, dicen: “*Venido el verano de las*

gavillas, quítense galanes de las esquinas", ya que "*Eras y aire, nunca faltó a nadie*".

Nos indica el refranero cuándo es el momento oportuno de segar, pues "*Cuando canta la abubilla, deja el buey y toma la gavilla*"; "*Cuando blanquean las mieses, cerca está la siega*", y "*Bien granada la sementera, esperándola está la era*", y de una labor a otra se tarda bastante, puesto que "*De la pradera a la era hay larga espera*".

Cuando la cebada está granada no se debe tardar mucho en segarla, porque "*Cebada que tarde se siega, más queda en la tierra que va a la era*"; "*Cebada granada, a ocho días segada*", ya que por tener el grano muy desunido, si seca, se cae fácilmente de las espigas; la misma idea tienen los de "*La cebada en la gavilla grana*"; "*Alcarceña y cebada, en gavilla grana*"; "*Dijo al labrador la cebada: Siégame pronto, que ya estoy granada*"; "*Dijo el cebadal a su amo: O me siegas pronto o me desgrano*"; "*Conviene que semillas y cebadas antes de pasarse sean segadas*", porque de otro modo se pierde mucho grano y paja en las manipulaciones.

Casi todos los refranes aconsejan no demorar la siega, ya que "*Quien siega a su tiempo, siega de balde*"; "*Quien siega con sangre, siega de balde*"; por eso, "*Cuando quieras segar, debes la espiga mirar*"; tampoco debe segarse antes del total desarrollo de la espiga, y dice el sembrado al labrador: "*No me siegues mientras te esté dando*", pues "*El que va precipitado, coge el grano desmedrado*", pero "*Si te quedas atrás, menos fanegas tendrás*".

No puede ser la época de la siega la misma en

toda España, y por eso no se contradicen los refranes, aunque se aconseje un mes diferente, ya que de las cálidas tierras de Andalucía, de cosechas adelantadas, hasta las tierras de los valles altos de Asturias y Santander, donde siembran trigo, aunque sólo sea para el consumo familiar, puede haber varios meses de diferencia. De todos modos, no resulta tan dispar la época de la siega como resultaba la de la siembra.

No encontramos ningún refrán que aconseje segar antes del mes de mayo, pues “*Quien en abril siega, gana para una capa o pierde para una montera*”, dando a entender que es aventurado segar en este mes, ya que la mies no habrá alcanzado aun su total desarrollo, ni aun en los terrenos más cálidos; “*En mayo, como te pille, te grano*”, dicen en Andalucía, refiriéndose a los trigos y cebadas que muchas veces se siegan en este mes; lo mismo que en Valencia, “*En maig a segar m'en vaig*”; aunque un refrán procedente de Vinaroz y Benidorm lo completa al decir: “*En maig a segar m'en vaig; ordís, pero no blats*”; pero, no obstante, en Levante comienza la labor de la siega, bien sea de uno u otro cereal, en este mes de mayo, “*A mitjan maig, a segar vaig*”; “*En mayo la hoz en la mano, la del heno, que no la del centeno*”; “*Desde el día de San Bernardo, se seca la paja por el pie, y al centeno se le corta el pie*”, y esta misma siega se nos aconseja sólo veinte días después en “*Desde San Bernardo (11 de junio), al centeno se la corta el pie*”, y casi igual en significación y forma es el de “*Desde el día de San Bernabé, la paja se seca por el pie*”, y el de “*El día de San Bernabé*

toma la falce y vestené”, con lo cual ya nos hemos metido en la época de más trabajo de los cereales, primerq preparando los aperos, pues “*Cuando junio llega, afila la hoz y limpia la era*”, o “*Cuando junio llega, prepara la hoz y la era*”, ya que “*Més jorn o més tardà, al juny s'ha de segar*”, dicen en Guissona, y, por lo tanto, “*En junio, todo el pueblo en la era y en la torre la cigüeña*”; “*En San Xuan, fonce na man*”.

Aconsejan algunos refranes que se tenga todo preparado, pero recomiendan, sin embargo, retrasar un poco la siega, como los de “*En junio, la hoz en puño, para lo seco, mas no lo maduro*”; “*Por junio, la hoz en puño, para probar, que no para segar*”, dicen en países en los que la cosecha viene más atrasada; “*En juny, segadera al puny*”; “*En juny la falc al puny*”; “*En juny la corbella al puny*”; “*A Sant Antoni de juny, la falç en lo puny*”, dicen en Cullera, y, sin embargo, otros refranes reconocen este mes como el más propicio para la siega, ya que “*Sembrarás cuando podrás, y a San Juan segarás*”; “*Siémbrame cuando querrás, entre San Juan y San Pedro me segarás*”, y según un grupo de refranes catalanes y levantinos, “*Sembraras quand voldrás, però per Sant Joan segarás*”, pues “*Tant si sembres primerenc com tardà, entre Sant Joan i Sant Pere haurás de segar*”, que ya “*Per Sant Joan, el blat fora del camp*”; “*Per San Joan, blat segarás*”; “*Pel juny segarás; pel juliol batrás*”, y de Mallorca tenemos los de “*Per Sant Pere, es blat a s'era*” y “*Per Sant Pere, bon vent a s'era*”. “*El heno, corto o largo, por junio ha de estar segado*”; “*El fenc curt o llarg, pel juny*

te d'esser segat", y este mismo refrán encontramos también en Portugal, donde dicen: "Feno, alto ou baixo, em junho é segado".

Otros refranes amplían al mes de julio, el mes más fuerte del año por sus temperaturas, la labor de la siega, como en el que dice: "Junio y julio, la hoz en puño"; mas, generalmente, es el mes de julio el más recomendado para segar, pues "De la Candeleria, cinco meses a la era, el que no tiene, seis meses espera"; "En todo el mes de julio, lleva la hoz al puño"; "Julio, lo verde y lo maduro"; "Julio, siega y pon tras culo"; "En julio mi trigo, y en agosto el de mi amigo"; "Por Santa Marina (18 de julio), échale la hozina"; "Dice al labrador su trigo: Para julio te espero, buen amigo", y también en catalán y en valenciano se expresa la misma idea: "Al juliol, la corbella al vol"; "En juliol, la forca al coll"; "En juliol, trau la garba al sol"; "El que no bat a juliol, no bat quan vol", pues "Pel juliol sega, qui vol", y en las Islas Baleares se dice que "Amb bon sol, bat es juriol" y "Juriol, sega amb sol"; ya que hay un refrán catalán que aconseja que "Del juliol fins al darrer, tin el teu blat dintre el graner". "Le diju julio al parveró: Ya dormirás en enero"; y para el que mucho se descuida, "Majadero, ¿pensáis segar en enero?", pues "Quien poda en mayo y alza en agosto, ni coge pan ni mosto"; y otro dice: "Siega zorollo, barcina en seguida, y trilla y arrienda pronto, que agosto se echa encima", y segar en zorollo es sin acabar de madurar; barcinar, llevar las gavillas a la era. Y, finalmente, para este mes de agosto tenemos uno que

dice: “Para fines de este mes, el grano en tu casa esté”.

Varios refranes aconsejan que se dé bajo el corte de las manadas, porque si se da alto, queda la mitad de la paja como rastrojo, y no se puede utilizar para darla como pienso a los animales: “Quien alto siega, la mitad de la paja se deja”; “Siega alta, desperdicio de paja”; “Si siegas alto, no podrás pensar largo”; “Baja la mano, y cogerás paja y grano”; “Al segar, baja la mano, y tendrás más paja para tu ganado”; “Segador, baja la mano, que la mies no es sólo el grano”; “Quien no baja la mano de la hoz, no es buen segador”; “Si siegas alto, no medrarás en el trato”; “Quien siega alto, muchos piensos se deja en el campo”; “A quien siega alto, despídale el amo”; “Síégamelo bien, siégame la hoja de llantén”, es decir, una hoja que está junto al suelo.

Cuando la espiga está muy granada, tratan de aprovecharla menos, y por eso “Cuando siegan alto, pan hay harto”, y se supone que dice la espiga: “Síégame alto, que de pan te harto”.

Al llegar la época de la siega ya no quedan al labrador muchos recursos de la anterior recolección, y por eso suele ser un tiempo bastante lleno de privaciones, ya que lo que tienen se lo han de dar a los segadores para que puedan soportar tan dura labor; claro es que este refrán ha perdido, en parte, su sentido, pues antes los labradores apenas compraban nada, pasándose el año con sus propios recursos, mientras que hoy compran cuanto precisan; dice el refrán: “Entre gavilla y gavilla, el hambre amarilla”; “Entre hoz y gavilla, hambre amarilla”;

“Entre hoz y vencejo, se come el trigo añejo”; pero el P. Sbarbi le da un significado distinto: *“Entre hoz y vencejo, muere la mujer y huye el mancebo”*, el cual afirma que la época de la siega es la más perjudicial para las relaciones conyugales, y, naturalmente, aceptamos la interpretación del ilustre sacerdote, y recordamos que vencejo es la ligadura con que se atan los haces de las mieses; *“Cuando la aliaga florece, no hallarás quien pan te deje; cuando grana, ni aun tu hermana”*, porque es cuando escasea la harina de la cosecha anterior.

Añadamos unos cuantos refranes de muy diversa significación: *“El dia en que cae el Quemado (San Lorenzo), cae todo el apostolado”*, dicen los trilladores, porque en este día el sol en la era es realmente abrasador. *“Paja triga, hace medida”*, *“paja triga”* son las pajuelas que suelen ir entre el trigo cuando no está bien limpio el grano. *“Quien no sirve para nada, sirve para la parva”*, es decir, que vale para trillar, sobre todo si se hace con yeguas. *“A quien bien siega y mal ata, para buen segador algo le falta”*; *“El que no pôt segar, espigola”*; y, una vez concluida la siega, dice un refrán catalán que *“Quan la palla es al paller la dona es al llumaner”*, es decir, que ya se pasan las veladas junto al fuego.

La trilla.

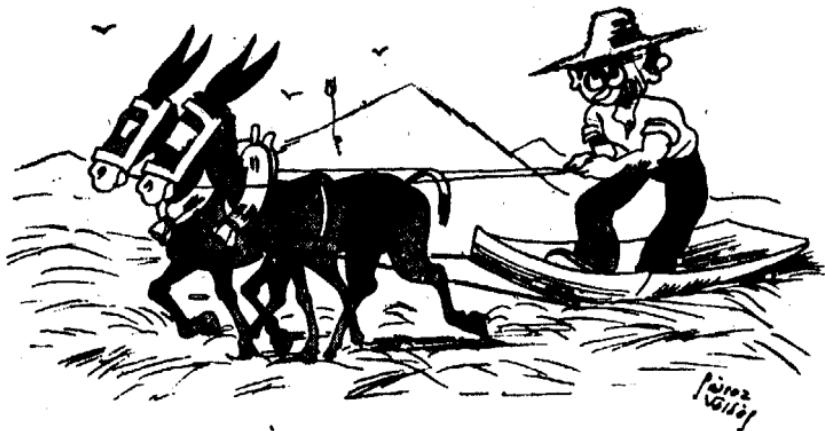
Concluida la siega, hay que trillar, como nos dice un refrán catalán: *“Después de segâ, ve'l batre”*; *“La faena de la trilla ocupa al de la aldea y al de la villa”*, indicando la gran actividad que hay en las

eras, y en cuya labor todos pueden ayudar; “Quien trabaja en julio, trabaja con orgullo”.

En Cataluña dicen: “Per Sant Joan les garbes al camp; per Sant Pere les garbes a l’era”, es decir, que ya hay que llevar las gavillas a la era para empezar a trillar; y esta misma idea expresa el siguiente refrán menorquín: “Juriol, ses garbes a s’era i es bous en es sol”; “Quien no trilla en julio, no trilla a gusto”; “Entre Santa Ana y la Magdalena, no tengas parva en la era”, que se repite en el valenciano de “Entre Santa Ana i la Magdalena, no tingurs parva en l’era”; “El que en julio no trilla, en agosto no agavilla”, demostrándonos que es el momento ideal de la trilla, y lo mismo dicen en Cataluña: “Qui no bat al juliol, no bat com vol”; “Quien no trilló en julio, trilló cuando pudo”; “Cuando julio avanza, se almacena el trigo y el cuerpo se baña”, y esto mismo expresa el de “En agosto trilla el perzoso”; “Per l’agost, bat lo peresós”, pues “Quien duerme en agosto, duerme a su costo”, ya que al no trabajar, dejará de ganar mucho; “Cuando está el heno tendido, echa la siesta en olvido; ni un momento has de perder, por si empezara a llover”; “Acaba tu era, que San Bartolomé está cerca”, o sea el 24 de agosto, ya que en esta época se corre el peligro de que empiece a llover, y por eso dicen: “San Bartolomé, al que no ha concluido la era, agua en él”, o “Tardías eras, agua en ellas”; “Cuando as garivatas bailan a muñeira hay que gardal’o millo da eira”, pues son anuncio de lluvia; “Al que no haya concluido de verano por San Bartolomé, agua en él”.

Hay refranes que consideran, en cambio, como

mejor momento para realizar la labor de la trilla el mes de agosto, aunque, seguramente, serán refranes de regiones menos cálidas: “*Trillaba D. Agosto las mieses por las eras; aventaba las parvas, alzaba las ceveras; iba de los agraces haciendo uvas veras; entonces hacia otoño sus órdenes primeras*”. Y dice el saber popular: “*Quien no trilla en agosto, trilla con*



“*Quien no trilla en agosto, trilla con mal rostro*”.

“*mal rostro*”, lo mismo que el portugués de “*Quem no debulha em agosto, debulha con mau rosto*”.

No conviene alargar demasiado la trilla en este mes, pues, como ya hemos señalado antes, son muy corrientes las lluvias después del 15, y el agua es sumamente perjudicial para el grano y la paja; por eso dice el refranero: “*Trillar mojado, trabajo disparatado*”; “*Que no se moje procura, el grano de tu ventura*”; “*Parva mojada, aunque seque, mal trillada*”; “*Lo que es trillar mojado, sólo lo sabe el que lo ha pasado*”; “*Mucho afana quien trilla con agua*”.

“Mies trillada en montones recogida, debe estar de la lluvia defendida”; *“Niebla es, niebla es, y llévase las eras tras la mies”*; *“Cuando más tardar, para la Asunción, concluida toda la recolección”*; *“Desde el quince (agosto) mies en la era, poco bueno le espera”*; y también se refiere a agosto, *“El queso en la quesera y el pan en la era”*.

“Cuando el buey viejo en la parva no tose, mal va a la troje”, ya que es señal de que la paja está liviana y hay poco grano; *“Parva en greña, las gavillas sin hiscales, pero enteras en la era”*, indicando que aunque la parva esté revuelta, y al descargar las gavillas en la era, no se formen los hiscales o montones bien, no tiene gran importancia si la espiga no ha perdido los granos.

“Las meses bien hacinadas, fácilmente son guardadas”, ya que bien hecha una hacina, podría pasar el invierno sin desmerecer nada el grano ni la paja, y, en cambio, se puede recoger en muy poco espacio; por eso, *“Lo que tengas en la era sin trillar, con arte hacinado debiera estar”*, porque si llueve, no se moja; el fuego no lo penetra, y tampoco puede ser sustraído fácilmente.

“Aunque cerolla en montón, adquiere la mies sazón”, es decir, aunque se ponga dorada o de color de cera; *“El trigo que no se junta en la tierra, se junta en la era”*.

La trilla se hace mejor con bueyes o con vacas, que con caballerías de paso menos pausado: *“Quien con asnos trilla, en la parva se le cagan”*; *“Trillar con burros, cagar la parva”*; *“Parva con asnos trillada, mal trillada y bien cagada”*; *“Quien con asnos*

trilla su parva, más que la trilla la caga"; "*Quien con asnos trilla, mezcla cagajones con la semilla*".

Muy pocos refranes hemos encontrado referentes a la labor de aventar o separar la espiga del grano. Aconseja uno: "*Trillad y no perdáis el tiempo antes que se eche el viento*", es decir, el viento favorable para aventar la mies trillada; "*Lo que es trillar mojado y aventar sin aire, sólo el que lo pasó lo sabe*"; "*Trillar mojado, aventar sin aire y comer sin gana, la tres jeringas de la Tana*".

"*Mies bien trillada, pronto aventada*"; "*Con aire solano, mal se limpia el grano*", pues el aire solano es un aire caliente, y el grano debe de estar muy frío cuando se le vaya a almacenar en las trojes o silos, ya que así se conserva mejor.

"*Aventar sin viento, perder la paciencia y el tiempo*"; "*Quien no venta pel juliol, no limpia quan vol*", dicen en Huesca; "*Parva trillada, parva bellada*", y beldar es aventar sirviéndose del bledo o bieldo; "*Parva vuelta y bien trillada, si hay buen viento, despachada*".

En Andalucía, antes de llegar el mes de agosto, se deben terminar todas las labores, y así aconsejan: "*Siega, zorollo, barcina en seguida, y trilla y arriente pronto; que agosto se echa encima*".

Tiene un sentido figurado el de "*Con viento limpian el trigo y los vicios con castigo*".

Recogida, conservación y valor de los cereales y de la harina.

Veamos los cuidados que requieren las cosechas para ser recogidas y para su conservación. El momento más indicado de recoger el trigo es desde la Virgen de agosto hasta la de septiembre, pues “*De Virgen a Virgen, el trigo se mide*”; “*En septiembre cosecha y no siembres*”; “*Los granos de octubre están ya curados y los vinos de madre ya sacados*”, ya que en este mes se puede panificar y usar sin peligro las granos de la cosecha, estando los vinos trasegados en cuanto a la fermentación, para no dar lugar a que se pasen de punto.

De los granos de los cereales, el que más y mejor se conserva es el del trigo, pues los otros se apolillan fácilmente; por eso dicen: “*Todo grano ha de vender, y el trigo sólo mover*”, y se reconoce esta superioridad del trigo en “*Bueno, a falta de trigo, venga centeno*”; “*La cebá, se va*”, indicando que se apolilla pronto.

El trigo conservado en sitio fresco y seco, no pierde, incluso durante siglos, su poder de germinación, y ejemplo de esto lo tenemos en los granos de trigo enterrados en las tumbas de los Faraones, que han germinado en nuestros días. Ahora bien; el grano almacenado debe removarse para que se mantenga fresco y seco, y, por lo tanto, no se apolille: “*Con buen tiempo se ahecha el grano de la cosecha*”; “*Todo grano recogido, con frecuencia sea movido*”; y lo mismo ocurre con el heno, pues “*El heno recién*

segado, sea a menudo volteado”, para que se seque pronto y no se pudra.

Indica el modo de guardar el maíz el de “*El maíz tendrás colgado en los techos del sobrado*”, donde se ventilan bien y se acaban de secar las mazorcas; “*Haces de espliego y romero, prodiga por el grane-*



“Quien con avena va al molino, el ladrón hallará en el camino”.
ro”, por el buen olor que dan estas hierbas aromáticas.

“*Quien con avena va al molino, el ladrón hallará en el camino*”; y no vemos clara la explicación del de “*Trigo de muelle muelle, quién te alcanza o quién te tiene*”.

El campo siempre está expuesto a múltiples contratiempos, que pueden disminuir o hasta anular la cosecha; no debe, pues, hacerse cábala hasta no tenerla recogida: “*Trigo no me llames, hasta que me*

tengas bajo llave"; "Trigo alabado, en el doblado"; "Más vale manada que espiga afamada"; "Cosecha en el campo, de Dios y del diablo; cosecha en el granero, de Dios y de su dueño"; "Cuando el trigo está en los campos, es de Dios y de los santos; cuando en los graneros, de quien tiene dineros"; "Cuando el trigo está en los campos, es de Dios y de los santos; y una vez dentro de casa, no se cuida de la tasa"; y de un modo semejante dicen en Castellón: "No s'pot dir blat me no e sitga en lo sac", así como en Cataluña, "Abans de Sant Jooan no alabis la collita", aunque "Cuando hay trigo en la era, hay pan en la maseva"; pero puede darse el caso de que "Ciento en campo y uno en cabo".

Indican varios refranes el gran valor que tienen los cereales, y esencialmente el trigo, en España, donde son base principal en la alimentación; por ejemplo, dice el refranero: "El lino es polvo y el trigo es oro"; "Agua de sierra y siembra de pan"; "Sin trigo y cebada, todo lo demás es nada", y por eso, "Para placer, ver el trigo nacer"; pero, "Bueno, a falta de trigo, venga centeno"; "A quien siembra avena, siempre le pena, unas veces por mala y otras por buena"; "Mal está el que siembra avena, y peor el que no la siembra", dicen en tierras de buen trigo; "Si quieres ponerte rico, siembra granos de borrico", quiere decir de los que come el asno, como cebada y avena.

"Siembra cebada en barbecho, aunque sea mal hecho"; "De paja y de heno, el vientre lleno"; y le pone en muy primer lugar el que dice: "Antes pan que vino, y antes vino que tocino, y antes tocino que

lino"; "De trigo o de avena, mi casa llena"; "Trigo era en rama, y centeno lo hizo nuestra ama"; "Guisante, almorta, centeno y bellota, próvido y sabio criar acota", por lo muy alimenticios que son estos frutos.

La mejor paja para el pienso de los animales, no es la del trigo, sino la de la cebada, como dice el refrán: "Paja trigaza, vale la mitad que la paja cebadaza"

En algunos países de montaña, donde el trigo no se desarrolla bien, para su pan siembran juntos centeno y cebada que hacen una buena combinación, y así dicen: "El centeno y cebada, bien mezclados, constituyen los herrenes deseados", y el forraje de esta mezcla, como pienso para los animales, es muy superior al de las gramíneas pratenses; "Difícilmente los mejores henos valen por los herrenes de centeno"; "Valen tanto como el heno, la cebada y el centeno".

Numerosísimas son las calidades del trigo; unas dan más cantidad y mejor calidad de harina que otras, y así lo aprecia el refranero, que, como es natural, destaca entre todos, el trigo candeal, del que se hacia el pan castellano de la meseta, muy blanco, muy metido en harina, y de gran valor nutritivo, y que hoy sigue haciéndose, no sólo en los pueblos, sino en las capitales castellanasy, pero no en Madrid, donde, indudablemente por tener más volumen y menos peso, se hace del tipo del de Viena, y otro, menos fino, pan nuevo en Madrid, al que llaman gallegas.

"Trigo candeal, entre todos el principal"; "Trigo candeal, no hay otro tal", y, sin embargo, "El trigo

alonso, promete mucho y da poco”, pues es una variedad que lozanea mucho, con espigas muy anchas, pero cuyo grano da poca harina y mucho afrecho; “*Trigo cañivano, buen pan y buena paja para el ganado*”; “*Trigo fanfarrón, de harina un dedal, y de afrecho un esportón*”; “*Trigo rubión, el más fanfarrón*”, y para alabar el trigo, indicando que es muy grande, se dice que es “*Como unos piñones*”; “*Echa trigo al horón sin gusano y sin colcón, y no te faltará comprador*”.

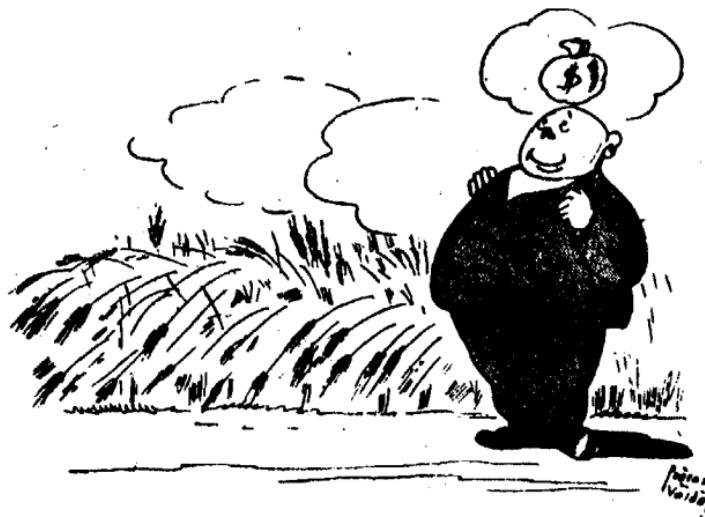
Muchos son los refranes que ponen de manifiesto las buenas cualidades del trigo, y más concretamente del pan en determinados lugares; pero como, en realidad, esto corresponde más a un refranero de la alimentación que no al agrícola, sólo traemos aquí unos pocos ejemplos: “*Trigo y queso, de Alentejo*”; “*Orense, buen pan, buen vino y poca gente*”; “*El jueves de la Ascensión, cerezas en Oviedo y trigo en León*”, y se refiere a que en ese día son los productos que más se venden en las localidades citadas.

“*Trigo echado, levanta a su amo*”, porque cuando el trigo está muy granado se inclina la espiga, siendo, por lo tanto, señal de una buena cosecha, y el mismo significado tienen: “*El pan acostado, su dueño levantado*”; “*El pan acostado, a su dueño lleva atado*”; “*Sementero acostado, labrador levantado*”, y “*Sembrado tumbado, levanta al amo*”; “*El trigo encamado, llena tu doblado*”.

Aunque parezca absurdo, tiene clara explicación el de “*En año bueno, el grano es heno; en año malo, la paja es grano*”, porque la abundancia hace bajar el precio y la escasez lo encarece, lo que se confirma

con los que dicen que “*El peor enemigo del trigo, el trigo mismo*”, o que “*Muchos trigo y mala cosecha, no es cosa nueva*”, ya que, como acabamos de decir, cuando hay abundancia, baja su precio.

Se refieren algunos refranes a la importancia de la harina; por eso, “*Por Santa Catalina (25 de no-*



“Trigo echado, levanta a su amo”.

viembre), provee de leña y harina”; “Dios te dé poder en villa y en tu casa harina”, elevándola hasta compararla con lo mejor que en este momento puede tenerse, que son los padres, en el que dice: “Dios me dé padre y madre en villa, y en mis trojes trigo y harina”.

Aunque el año sea pródigo en trigo, debe aprovecharse toda la harina, pues “*A buen año y malo, no dejes harina en el salvado*”; “*Harina alabada, no te la vea suegra ni cuñada*”, porque la harina de

trigo bien limpio es tan buena que, egoístamente, aconseja el refrán guardarla toda para uno mismo; “*El trigo bien abaleado y mal espolvoreado*”, ya que nunca desmerece por el polvo y sí por los granzones, y, en cambio, sucede lo contrario con la cebada, como nos lo explica el siguiente refrán: “*Cebada la que yo quisiera, y trigo el que Dios me diera*”, pues a la cebada, si le echan paja, disimula más, pero el trigo no, y “*La cebada, bien espolvoreada y mal abaleada*”

Se refieren algunos a lo que podríamos llamar economía del trigo. En primer lugar, se ve la malicia del labrador en “*Mucho trigo y mala cosecha, no es cosa nueva*”, porque baja el precio, y por eso prefieren “*Un año bueno y dos malos, para que nos entendamos*”; “*En enero, abre tu granero*”; “*Cuando el trigo vale a veinte reales, echa a tu granero veinte llaves*”, indicando que no se venda, sino que se espere a que suba de precio; “*Dios nos dé mucho pan y mala cosecha*”, y se refiere a que el trigo de cosecha lluviosa no se puede conservar mucho.

“*Grano de trigo entre la cebada, no vale nada; grano de cebada entre el trigo, oro fino*”, y quiere decir que el grano de trigo que va entre la cebada se vende a precio de éste, que es bajo con relación al de aquél, y, por el contrario, el grano de cebada que va con el trigo, se vende al precio de éste.

“*Más vale hozada que espiga alabada*”, hozada es lo que corta de una vez la hoz, y que mejor y más seguro es lo segado y puesto en cobro, que lo verde, aunque se presente muy bueno, ya que “*El que vende su trigo en era, su aceite en molino y su vino en*

mosto, su ganancia da a otro"; pues, en este caso, "*Suda el labrador para el acaparador*".

Denota desconfianza el de "*Al encamarar el trigo, no quiero parientes ni amigos*".

Debe tenerse la precaución de poner "*Tu trigo en varios graneros, y en varios escondites tus dineros*", porque si los roban, o bien se pierden por fuego, agua u otra causa cualquiera, siempre se conservará parte de él.

En la Mancha dicen: "*Lo que no va al granero, va al lanero*", es decir, que lo que no se siembra se da a las ovejas; y en Murcia: "*Horón lleno, pan para el invierno*", y, por fin, "*Por San Antón, la mitad del pajar y la mitad del granero*", es decir, que en esta fecha ya van medio consumidos.

En algunos refranes dialogan los propios cereales; y así, en el recogido en Ségovia, dice el trigo al centeno: "*Zancas largas, mucho creces y poco granas*"; "*Zanca vana, zanca vana; temprano espiga y tarde grana*"; "*Mi comadre rabiseca, primero que grana, se seca. Calla rabejudo, que a las veces, bien te ayudo*"; "*Dijo el trigo a la cebada: Dios te dé mala segada*", porque si llueve cuando las cebadas se siegan, los trigos alcanzan mejor granazón.

En Santander, en la parte llamada la Montaña, templada y húmeda, donde no se produce trigo, sino maíz, dicen: "*El maíz le decía al trigo: Caña vana, caña vana; mucho creces, poco granas*". "*Y el trigo le respondió: Calla ruincudo, que cuando tú acabas, yo acudo*".

La sobrevaloración del trigo respecto a los otros cereales panificables es evidente, pero en ocasiones es

sustituído, como se demuestra en “*Trigo: Anda allá zanquivano, que echas temprano la espiga y tardío el grano. Centeno: Calla, barbudo, que en año malo, bien te ayudo*”, o en este muy semejante de “*Calla zanquivano, que en el año bueno no vales un clavo; calla, meolludo, que en el malo, bien te ayudo*”. Además del trigo y del centeno, en este siguiente habla también la cebada: “*Anda allá zanquivano, que echas temprano la espiga y tardío el grano. Calla; barbudo, que en año malo, bien te ayudo. Aunque soy gallarreta, también echo mis tortetas*”; “*Centeno de mala caña, presto creces y tarde granas.—Calla, haldudo; que donde tú faltas, yo cumple*”; “*Dijo el trigo al centeno: ¿Cuándo serás tú bueno?*”; “*Y dijo el centeno al trigo: Cuando todos los hombres cuenten contigo*”; “*Dijo el trigo al centeno: ¿Cuándo serás tú bueno?—Siempre lo soy; y cuando tú faltas, a suplirte voy*”; “*Dijo el centeno centenario: Lábrame junto y siémbrame claro, siégame gorollo, cómeme caliente, y si no te hago peer, que reviente*”.

De sentido figurado.

Y ya en el terreno de los refranes de sentido figurado, alguno estará pensando en el tan general de “*Donde no hay harina, todo es mohina*”, y en el de “*Cerner y cerner y sacar poca harina*”, o sea trabajar mucho con poco fruto, así como en el que aconseja que cada cual haga lo que es capaz de hacer, es decir, “*Quien no puede segar, espiga*”, y en “*Sembrar por fanegas y coger por espigas*”.

“*En no saliéndose de la parva, todo todo es tri-*

llarla"; "*Una espiga no hace gavilla*", repetido en italiano por el que dice: "*Una spiga non fa manna*", pero bien puede ser el principio de ello; "*Cuando siembres, siembra trigo, que chícharos hacen ruido*", significando que deben hacerse cosas útiles; "*El trigo y la tela a la candela*"; "*El trigo y la mujer a la candela*", porque no deben escogerse y comprarse de noche, con la variante de "*Al trigo y a la mujer, no vayas de noche a ver*"; "*Así es la mujer en domingo, como el trigo con rocío*", es decir, cuando están más hermosas. "*La círola es por demás cuando el molinero es sordo*", semejante a "*Predicar en desierto*".

También, con relación a la trilla, encontramos algún refrán de sentido figurado, como el de "*La cuen- ta del trillo, cada canto en su agujero*", es decir, que cada uno debe estar a lo suyo, y no salirse de su esfera, y el de "*El que no quiera polvo, que no vaya a la era*", aconsejando apartarse de situaciones difíciles y de malas compañías. "*No pongas bosal al buey que trilla*", es no poner trabas al que trabaja; "*No hay centeno sin neguilla*", significa que en la vida no hay nada absolutamente bueno, ya que la neguilla es una hierba que crece entre los cereales.

El arroz.

Queremos destacar la extrañeza que nos ha causado la falta de refranes referentes al cultivo del arroz, falta casi absoluta. Cuando lleguemos a los tubérculos, advertiremos que, con relación a la importancia de la patata como alimento de primer orden, no hay muchos refranes a ella dedicados; sin

embargo, son bastantes, y aun encontramos alguna razón para justificar el que no sean más numerosos, pero aquí la carencia es casi absoluta.

A pesar de haber consultado un refranero valenciano, y haber preguntado a algunas personas de la región, sólo cuatro refranes encontramos dedicados al arroz, en relación con su cultivo. Pensamos, pues, que no son los valencianos gente muy refranera, pues cultivo de tan esencial interés, como lo es el de la naranja para aquella región, tiene también muy limitado refranero.

Veamos los refranes dedicados al arroz: "*Alberique, tierra de Dios, ayer de trigo y hoy de arroz*", que en realidad sólo señala la sustitución de un cultivo por otro. También hace referencia a la misma localidad el que dice: "*Si quieres enriquecer para morir, vete a Alberique a vivir*", ya que es una tierra donde el cultivo del arroz prospera mucho; pero, por exceso de humedad, resulta, como en todos los sitios de este cultivo, muy insano. "*El arroz, el pez y el pepino, nacen con agua y mueren con vino*"; "*Arroz y merluza, melón y pepino, nacen en agua y muere en vino*"; "*El arroz se planta en agua, se cría en agua y se guisa con agua*".

IX

EL OLIVAR

Aunque, como es natural, hay bastantes refranes referentes al olivo; no son tantos como debían ser dada su importancia en España. El olivo, árbol simbólico en varios aspectos, podría tomarse también como simbolo de la agricultura española, ya que con la vid y los cereales se reparte la mayor parte de nuestros terrenos. El refranero es abundantísimo en las otras dos producciones esenciales, pero no lo es tanto en ésta del olivo, y ya el salmo señaló que pan, vino y aceite son los tres principales productos de la tierra, y es, por lo tanto, bonito apreciar que ellos son, también, los esenciales en nuestra tierra.

El olivo es, desde muy antiguo, símbolo de la paz y de la bonanza, y así lo demuestra el *Génesis*, cuando Noé, por ver si había acabado el diluvio, echó fuera del arca la paloma, y a poco, tornó con un ramo de olivo en el pico. Con coronas de olivo se honraba, antiguamente, a los más valientes y esforzados guerreros. Basta todo esto para probar la importancia y el abolengo del olivo en cuanto a símbolo.

Nada mejor que copiar las palabras del padre de

nuestra agricultura, Alonso de Herrera, para darnos cuenta de su interés agrícola, y, además, lo copio también, porque es delicioso leer su castellano. Dice Herrera: "Son tantas las excelencias deste árbol, que sé cierto que para las poder decir bien y declarar, antes me faltarán palabras que materia. ¿Qué provisión o despensa hay buena sin aceite?... Otras provisiones hay para abundancia y el aceite es de necesidad. ¿Cuántas medicinas se hacen dello? ¿Para cuántas y cuán diversas enfermedades? ¿Cuál ungüento casi no lo lleva? ¿En cuántas maneras de guisado entra? ¿Cuál triaca es más provechosa contra las ponzoñas, así comidas, como contra las exteriores?, que el aceite es ponzoña contra las ponzoñas. alumbría las iglesias, torna de la noche día, alcanza las tinieblas. ¡Pues si las aceitunas son buenas, cuánto adornan los convites! Pues con todas estas excelencias, tiene este árbol otra mayor, mucha facilidad en el nacer. Árbol de mucha vida, que quasi es semipiterno; lleva presto; y aunque muchos años le dejen sin labrar, no peresce, y entre tanto fructifica algo; y en retornando sobre él, él retorna sobre sí, y de viejo se hace nuevo, de enfermo sano, de estéril fructífero; de seco verde...".

Vamos a ver, primeramente, algunos refranes que señalan la riqueza que suponen los olivos, como "*Pequeño olivar, fortuna a guardar*"; "*De olivo hermoso, plantio tendrás según tu albedrio*"; "*Quien tiene olivares y viñas, casa bien a sus hijas*"; por eso, "*Tierras en alcores y valles; en ellos viñas y olivares*".

También señala el refranero la larga vida de estos árboles, milenarios algunos, como los muy famo-

sos de troncos retorcidos que prestan un encanto más a las Islas Baleares: “*Olivares de tu abuelo, higueras de tu padre y viñas de tí mismo*”; aunque otro refrán señala que es mejor el olivar joven: “*Oliva de un pie, Dios te la dé*”.

“*Fortuna y aceituna, a veces mucha y a veces ninguna*”, aludiendo a la irregularidad de las cosechas; “*Hacendado en olivos, un año en terciojelo y seis en cueros vivos*”, porque los olivares cuestan mucho, y las cosechas buenas a veces se hacen esperar; por eso, “*Olivar, viña y potro, que lo críe otro*”. Que en el olivo todo es aprovechable, nos lo dice: “*De varios modos el ramón del olivo, aprovecha a quien entiende de cultivo*”, pues la hoja tierna del olivo es eminentemente nutritiva, y muy conveniente para el ganado que sale pobre del invierno. Debe tener un sentido figurado el que dice: “*Tan verde olivar, tan verde es y tan verde ha de quedar*”.

El clima y estado de los olivos.

Respecto al clima, como ya ha sido ampliamente tratado, no traemos aquí más que unos pocos refranes que muy concretamente se refieren al olivo. Al igual que los cereales, se beneficia con los fríos del invierno, aunque debe tenerse en cuenta que “*Frio y calor excesivo le daña mucho al olivo*”; “*Año heladero, año aceitero*”; “*Any de gelada, any de ollada*”, dicen en Cataluña; “*Año de nieves, año de aceites*”, y, sin embargo, “*No debe instante quedar, la neve sobre el olivar*”, ya que es la causa principal

de su congelación, que compromete dos o tres cosechas; “*Agua y luna, tiempo de aceituna*”, pues estas condiciones son las mejores para los olivares que requieren mucha agua, y aunque resisten el frío, no debe éste ser excesivo; “*El agua de enero lleva aceite al olivo, vino al lagar y paja al pajar*”, y esto mismo



“Ni un instante debe quedar, la nieve sobre el olivar”.

dicen en Valencia y Cataluña: “*Aigua de ginér emprenya el olivér*”; “*Aigua de ginér ompli botes y granér*”; “*L'aigua de ginér, posa l'oli en el oliver, lo gra al graner, i vi en lo celler*”; “*Si plou al gener, l'oli és a l'oliver*”; “*L'aigua del febrer, escalda l'oliver*”; pero, en cambio, “*Agua de mayo, quita aceite y no da grano*”, porque desprende la flor del olivo, y para los cereales ya es tardía. Respecto al momento de cuajar la aceituna aun en una misma región como es Levante, el refranero no está de acuerdo, dicen en Tortosa: “*La mostra d'abril no es mostra ni mos-*

treta, és orelleta”; “*De mostra d'abril no en posarás oli al setrill*”, y, sin embargo, otro “*De les mostres d'olivera, la d'abril per mí, la de maig per ton germá, la de juny per ningún*”, y en Alcoy dicen: “*Flor en abril, oli en el setrill*”; “*En mayo, un grano cada cual; después, cosecha regular*”; y respecto a junio dicen que “*Les olives de Sant Joan, son com grans de sal; per Sant Pere, com grans de pebre*”; “*Agua por San Juan, quita vino, aceite y pan*”, y es curioso advertir que este refrán se dice con relación a los tres principales alimentos que, según hemos visto, señala el salmo, deduciéndose, por lo tanto, que el agua de esta época es muy nociva para la agricultura. “*Agua de la Virgen de Agosto, quita aceite y agua el mosto*”; “*No és oliva, que a l'agost no sia eixida*”; dicen en Castellón, “*Per Sant Llop (I de septiembre) oli per tot*”; en Vinaroz son muy precavidos, “*No diguis oliada que no sigui passada l'octubrada*”; “*Les olives no es poden amanir que no sigue Sant Crispí*” (25 de octubre); respecto a noviembre, dicen en Calaçete: “*A Sant Martí (II de noviembre) apreta a collir*”; “*Per Santa Caterina (25 de noviembre) l'oli es a l'oliva*”; “*Avaus de Santa Caterina no cullas l'oulica*”, con muchas variantes que nada añadirían. Nada encontramos referente a diciembre, pero de enero dicen en el Alto Ampurdán: “*Al gener, l'oli es a l'oliver*”.

Muy bellos son los refranes que predicen la cosecha según el estado de la flor en los diferentes meses, y muy expresivo es el versito que dice: “*Flor de olivar en abril, aceite para el candil; en mayo, aceite para el año, y en San Juan, aceite para entinajar*”; en la

región andaluza consideran como muy adelantadas las flores en abril, pues, generalmente, estas flores, a las que llaman "trama", no llegan a dar fruto: "*La trama d'abril poca y bí (vil)*"; "*La trama d'abril, no arde n'er candí*"; "*Mayo florido, en flor el olivo y granan los trigos*"; y el refranero nos dice que a fines de junio ya es época de que la flor se haya transformado en fruto: "*Si entre San Juan y San Pedro visitas tu olivar y ves una aceituna aquí, otra allá y otra acullá, marcha tranquilo a casa, que aceitunas habrá*", y esta misma idea encierra el que dice: "*Una por San Juan y ciento por Navidad*", repitiéndose en el portugués de "*Em dia de San Pedro vé teu oliveiro; e se vires um grão, espera por cento*", y dicen en Cataluña: "*Per Sant Pere mira l'olivera, si en veus una aquí, una cullá, mig esplet n'hi ha*"; "*Les olivas per Sant Joan, son com a graus de sal; y per Sant Pere son com a graus de pebre*"; también dicen esto mismo en Portugal: "*As auricos de S. João são do tamanho de um botão*".

Algunas labores.

El olivo es un árbol que no muere fácilmente por falta de cuidados, pero, en cambio, se empobrece y no da apenas fruto, por lo cual necesita un buen cultivo: "*Dice el olivar al dueño: Lábrame y límpiame bien, y con creces te lo pagaré*"; "*Limpio siempre el olivar de yerbas debe estar*"; "*Quien cultiva bien el olivo, le ruega que haga fruto*"; "*Olivares, anda, anda, y no te pares*"; "*Ara bien tus olivares, y compadece al que los suyos no are*"; "*El pesar de los pe-*

sares, arar con burros los olivares"; "*Quien abre bigoteras en su olivar, ayuda a Dios a regar*", bigoteras son canalillos en ángulo para recoger agua cerca del tronco; "*Quien labra el olivar, el fruto le pedirá; quien lo estercola, lo alcanzará, y a quien lo talare, se le dará*", máxima que ya consignaba el gaditano COLUMELA en su obra de Agricultura, hace dos mil años; pues, aunque no es frecuente, "*Si malhoja el olivar, dale a quemar*", ya que nunca volverá a rehacerse.

Corrientemente los olivares se ponen en tierra de secano, y aconseja el refranero que "*No se ponga en las honduras, más produce en las alturas*"; "*El suelo suelto y ligero, para el olivo el primero*", aunque "*El calcáreo y pedregoso, también le produce hermoso*"; aconseja también cómo ha de plantarse, al decir que "*Al formar un olivar por líneas le has de plantar, doce pasos medirás y más no le estrecharás*"; muy buena época para ello es antes de que empiecen las heladas: "*Olivar plantado en noviembre, él lo dice, aunque tú no lo mientes*"; "*Al olivo ya plantado debes dejarle regado, y en dos veranos siguientes repite si son ardientes*"; "*Los suelos de San Miguel, no son de perder*", y en Andalucía, de donde procede este refrán, llaman suelos a las cavas que se dan alrededor de los olivos; "*A San Andrés, no ararle los pies*", refiriéndose a los pies de los olivos, y aunque es época buena para ararle, ese día debe guardarse festivo; "*El buen entrujar, viene del buen arar*", es decir, que cuanto mejor se arre, más se recogerá; "*En marzo, como te pillo, te also*", dice el labrador al olivar.

Una de las labores más esenciales para el olivo

es la de la poda, a la que dan el nombre de desmochar, ya que le quitan todas las ramas, y muy esencialmente todas las altas, pues dan poco fruto, y en todo caso es difícil coger la aceituna, por eso son mejores los olivares bajos y parrados, a los que quitan las ramas viejas; esta necesidad de fuerte poda la sintetiza el pueblo en “*Hazme pobre y te haré rico, dijo al talador el olivo*”; “*Hazme pobre en madera y te haré rico en fruto*”; “*El olivo has de podar si quieres fruto lograr; mucho tino e instrucción requiere esta operación*”, y se recalca esta necesidad de que la poda se haga bien, al decir: “*Buscarás buen podador, cuanto más bueno mejor, pues bien podado el olivo paga mejor el cultivo*”; “*Nueva rama has de obtener si olivas quieres coger, pues la vieja y carcomida nunca llena la medida*”; “*Al olivo y la morera hazle mal y que su amo no lo vea*”.

Los olivares deben podarse en enero o febrero, ya que cuando el olivo está en flor no requiere faena alguna, pues “*Diz que produce en febrero la oliva más que en enero*”, y “*Esquilmo de abril, poco y vil, y de mayo, poco y malo*”; “*Cuando el olivo está en flor, no lo toque el labrador*”, y “*Después de haberle podado, déjale bien abonado*”, aunque “*Es árbol que se resiente si el abono fuere ardiente*”; y aconseja el refranero que “*El estiércol del ganado deja del tronco apartado; la raíz le buscará; no dudes le encontrará*”.

Muy perjudiciales para los olivos son las cabras, que, empinándose sobre el tronco, se comen las olivas, haciendo grandes destrozos, no sólo por lo que comen, que ya es considerable, sino por lo que estro-

pean los árboles; por eso, “*Si a tu vecino quieres mal, métele las cabras en el olivar*”; “*Ni gato en palomar, ni cabra en olivar*”. Virgilio, en su Geórgica 11, dice que ni el frío ni el calor hacen tanto daño al olivo como los dientes de las cabras, y por ello en la antigüedad sacrificaban a Baco una cabra. Otro animal muy perjudicial para los olivares es el estornino, y



“*Si a tu vecino quieres mal, métele cabras en su olivar*”.

a él se refiere el refrán que dice: “*Si aceituna quieres cosechar, preciso es que guardes el olivar*”, y tanto les gusta a los estorninos la aceituna, que en Andalucía, en sentido figurado, llaman así a los jornaleros que recogen la aceituna.

Recogida de la oliva.

La época de la recolección de la oliva, también la indica el refranero de un modo concreto, aunque opi-

na que “Mientras la aceituna esté colgando, aceite va ganando”; “Mientras la aceituna cuelga de su rama, aceite gana”; “Mientras más tiempo esté pendiente, dará la aceituna más aceite”. “Para San Francisco, la oliva que cae, es de recibo”, es decir, que ya empiezan a dar señales de estar maduras; pero no es aun época de hacer su recolección, ya que ésta está indicada para el mes de noviembre, y así dicen: “Por Santa Catalina (25 de noviembre), todo su aceite tiene la oliva”; lo mismo que el valenciano de “A Santa Catalina, l'oli está en la oliva”; y ya señala el refranero, concretamente, la época de recogerla, al decir: “Por Santa Catalina, coge tu oliva”; “Santa Catalina, l'oli es a l'oliva”; “Per Santa Catarina, repliega la olivá”; “Abans de Santa Catalina, no cullgues la oliva”; y una forma usual de decir que ya es tarde es la de “Por Santa Catalina, coge tu oliva; que la vieja que lo decía, ya cogida la tenía”. “El vareo de San Andrés, mucha aceituna deja caer”, y por esto aseguran en Murcia: “A últimos de noviembre, coge tu oliva siempre”, que es lo mismo que “Del veinte para arriba (noviembre), la aceituna en el campo no gana cosa alguna”.

Se refiere, probablemente, al mes de diciembre el de “Para el diez, recogida la aceituna, espere en el molino su fortuna”, siendo el único que encontramos respecto a este mes. Y también es uno solo el que aconseja hacerlo en enero, aunque el haberle recogido en tres idiomas, nos indica su gran extensión: en la Península, “Quien coge la aceituna antes de enero, se deja el aceite en el madero”; en catalán, “Qui repliega l'oliva abans del gener, deixa l'oli al oli-

ve" y "Qui cull les olives abans de gener, s'emporta les olives i deixa l'oli a l'oliver"; "Qui esquerra abans el gener, deixa l'oli en el oliver; qui la cull passat el gener, cull la d'aquest any i la del any que ve"; y en Zaragoza, "Quien coge la oliva antes de Navidad,



"Los que varean los olivos, no debieran estar vivos".

deja el aceite en el olivar"; y en portugués, "Quem azeite colhe antes de janeiro, azeite dexa no madeiro"

Hemos visto lo referente a la época, pero también es muy interesante el modo de coger la aceituna, siendo los dos esenciales aspectos: el de ordeño y el de vareo, y a este segundo modo se refiere el refrán que dice: "El olivar hacerte ha bien si le haces mal", aunque en realidad no es nada aconsejable, pues si de momento se cogen las aceitunas rápidamente, es-

tropéanse mucho los olivos, y por eso está más en lo cierto “*Olivo vareado, para otro*”, y es realmente tajante el de “*Los que varean los olivos, no debieran estar vivos*”; “*Quien varea los nogales o los olivos, no debiera haber nacido, y si son suyos, a boca llena llámale burro*”; “*Quien los olivos apalea, apaleado se vea, y si su dueño es, tres veces al mes*”; “*Quien el olivo varea, no escapa de bestia*”; “*Quien sus olivos varea, su propio caudal apalea*”; “*Quien varea los nogales y los olivos, no debiera haber nacido*”; “*Si los olivos vos tuvieran, a grito se quejarían de quienes los varean*”; y COLUMELA dijo: “*Qui oelum verberat, se ipsum verberat*”; “*El olivo no es un presidiario, no le trates con la vara, sino con la mano*”, aconsejando la recolección a ordeño, que aunque es más lenta, a la larga compensa, y por eso, “*Una a una se cogen las aceitunas*” y “*Al nogal y al olivo, trátalos con cariño*”.

Algo de la aceituna y el aceite.

Señala la calidad de la aceituna los de “*Aceituna cañivana, de aceite corta y de albejún larga*”, y “*Aceituna lechín, mucho aceite y mucho albejín*”; “*Aceituna cordobi, para boca toledana, no vale un maravedí*”, ya que la aceituna toledana es más fina que la cordobesa; “*Aceitunas agrias, pan en ellas*”; “*Aceitunas zapateras, ¡fuego en ellas!*”; “*Aceitunas que quieras confitar, por San Martín la debes cosechar*”, pues pasado ese tiempo se ponen demasiado oleosas, y por eso, “*Sea la oliva prensada, luego que*

esté recolectada; quien la deja fermentar, mal aceite ha de sacar".

El pueblo tiene a la aceituna por muy indigesta, y dice: “*No bebas en laguna, ni comas más de una aceituna*”; “*Aceituna, una es oro; dos, plata; la tercera, mata*”; “*La prima oliva é oro; la segunda, argento; la tercia, no val niente*”, dicen en Toscana; “*Aceituna una, dos mejor y tres peor*”, y un poco más transigente es el de “*Aceituna, una, y si es buena, una docena*”. Se refiere al modo de conservarlas el de “*La sabrosa aceituna sevillana guardarás en salmuera perfumada*”.

Indica cuándo debe estar la aceituna en el molino el que dice: “*Por Santa Lucía, vuelve el aceite a la oliva*”; “*Por San Nicolás, la tolva henchirás*”, y recordamos que tolva es el molino de aceite o almazara. “*San Silvestre, deja el año y vete.—Y el Santo respondió: Ahí queda la última fruta y la primera flor*”, refiriéndose a la aceituna y, seguramente, a la flor del almendro, aunque para éste es todavía un poco pronto y, en cambio, para aquél tarde, ya que el aceite debe estar hecho, pues “*Deja ya por San Silvestre, entinajado el aceite*”.

Entre los muchos que encarecen las excelencias del aceite como alimento tenemos los de “*Aceite de oliva, todo mal quita*”; “*Aceite, hierro y sal, mercadería real*”.

Solamente apuntamos unos cuantos refranes que tratan del preciadísimo alimento que es el aceite; natural es que “*De ruin aceituna no sale buen aceite*”. Y el de “*El aceite de arriba, el vino de enmedio y la miel de abajo*”, no requiere más explicación que el

añadir que es lo mejor “*Aceite, vino y amigo, antiguo*”.

Cierto es, en su primera parte, el de “*En Portugal aceite, pero no pan*”; mas no tiene razón de ser en la segunda, ya que produce excelente trigo, especialmente en su región del Alemtejo; y es natural que “*Llevar aceite a Andalucía, necedad sería*” y “*En Mollina (Málaga), tós, hasta el cura, talaor*”, porque es un pueblo muy olivarero, según reza la copla: “*Antequera está en un cerro y Mollina entre olivares, y la triste de Pedrera no tiene más que una calle*”; y, por último, “*Toda Talavera, es olivares*”.

X

LAS VIÑAS

Llegamos a otra de las grandes secciones de la agricultura española, o sea a *la vid*, productora de vinos excelentes de fama mundial. El pueblo, apreciando esta importancia, y por la gran intensidad de su cultivo, ha ido creando, lentamente, una serie de refranes que encierran consejos y observaciones referentes a su cultivo.

Hay uno que aconseja varios oficios que no conviene ser, porque no resultan agradable, como “*Ni en invierno viñadero, ni en otoño sembrador, ni con nieves seas vaquero, ni de ruines seas señor*”, ya que todos estos trabajos son muy duros de realizar. Sin embargo, el buen labrador persevera en el cuidado de la vid, ya que “*Al viñadero y a la mujer, nunca les falta quehacer*”, viéndose el buen resultado de sus cuidados, por lo que “*Quien una viña tiene, como a una novia la quiere*”; “*Quien cría viña, con ella se encariña, como si criara una niña*”.

Se refieren a la inseguridad de la cosecha los que dicen: “*Pan y vino, un año tuyos y otro de tu vecino*”; “*Agosto y vendimia no es cada día y sí cada año*”;

unos con ganancia y otros con daño”, y, por lo tanto, aconsejan a los labradores que vivan con economía, con el fin de no carecer de lo necesario en los años malos.

La viña, hasta que llega a su total desarrollo y pueda producir fruto abundante, requiere varios años de cuidados y de gastos; por eso dicen: “*Casa de padres, viña de abuelo y olivar de bisabuelo*”, pues la casa, con el tiempo, va perdiendo valor, y, sin embargo, el olivar, por ser mayor, es de más lento desarrollo que la vid. Semejante sentido tienen “*Casa hecha y viña puesta, ninguno sabe lo que cuesta*”; “*Casa labrada y viña plantada y heredada*”; “*Ni plantes viña ni domes potro, ni tu mujer alabes a otro*”; “*Casa, viña y potro, hágalo otro*”, pues, según dicen en Andalucía, los principios suelen ser malos; “*La bñia y er potro, que los críe otro*”; sigue dando la idea de que el que pone la viña no recoge el fruto el que dice que “*El viejo pone la viña, y el mozo la vendimia*”, y los de “*Plantar majuelos es dar uvas y vino a los nietos*”; “*Tenga yo cubas y caudal, y quien quisiere viñas y lagar*”; “*Tú viñas y lagar, y yo vasijas y caudal*”, pues el vino es un negocio mucho más rápido, aunque también hay un refrán que dice que “*El buen majuelo en cuatro años está hecho*”.

Hay bastantes refranes que se refieren a las cualidades de las viñas, y a algunas condiciones para su buen logro; veámoslos: “*Niña y viña, de buena liña*” y “*La viña, de buena liña*”, es decir, de buena casta o variedad; “*La viña de buena planta, la hija de buena casta*”; “*Viñas pocas y buenas*”; “*Viña de*

muchos vidueños, alaba a su dueño"; "*Viña vieja, bien frutea*"; "*Buenos majuelos, dan buenas uvas y buenos yernos*"; "*Quien tiene viñas, tiene riñas; pero así y todo, bueno es tener viñas*"; "*Año de lino, año de vino*"; "*Año de arispas, bueno para las viñas*".

Como es natural, los animales que entran en las viñas hacen muchos destrozos, especialmente si son cabras, ya que "*Cabras en viña, peor que la peor perdizca*"; "*Cabra por viña, peor que la tiña*"; "*El diente de la cabra, menos come que daña*", y "*Más vale perro que coma, que buey que rosa*", porque el perro come la uva, pero el buey estropea la vid al comer la pámpana.

Y de oscura interpretación son, para mí, los de "*En viendo el chozo, no se ve el viñado*"; "*No hay tal testigo, como buen moyuelo de vino*"; "*Reniego de la viña que vuelve a hacerse majuelo*".

Emplazamiento y tierras.

Otro grupo de refranes se refieren a la clase de tierras y al lugar en que deben plantarse las viñas, cuya elección es de gran importancia, pues de ella depende en gran parte la producción. Ya en los célebres—y esto puede ampliarse a todas las siembras—hemos visto que no es buen sitio junto a los caminos, pues los animales, y aun la gente al pasar, hacen en ellas deterioros, y más en la vid, ya que las uvas invitan al caminante a coger un racimo, tentación bien comprensible, y que no tendría importancia a no ser porque muchas veces al coger un racimo se estropean varios, y, según el refranero, "*Quien*

va a una viña y no corta un racimo, estudió para pollino”; “Quien va a una viña y uvas no come, asno es y no hombre”, y precisamente por eso, “La viña junto al camino, siempre tiene mal vecino”; “Viña en lugar pasajero, ni de balde la quiero”; “Si pones viña sobre camino, perderás muchos racimos”; “Viña junto a camino, ¡ay de los racimos!”; “Quien tiene mujer parlera, o viña en la carretera, no le puede faltar guerra”.

La viña, pues, necesita estar bien guardada, ya que “Sin cerca la viña, muchachos y perros la vendimian”; “Ni arca sin llave, ni viña sin quien la guarde”; “Viña y niña, melonar y habar, malos son todos cuatro de guardar”; “Mujer hermosa, viña e higueral, muy malos son de guardar”; “Vinyes y dônes hermoses, de guardar son dificultoses”; “Cabras, viñas y huertas, su amo a la puerta”; “Viña sin guardar, vêndimia hecha”; “Viña sin vallado y junto al camino, en probaduras se van los racimos”, porque “Viandante, vendimiante”; por eso, “Viña entre viñas, algo se libra de rapiñas”; “Malas son de guardar viña en septiembre y las doncellas siempre”; “La viña guárdala el miedo, que no el viñadero”; “A quien guarda viñas, no le falta riñas”; “Quien tiene viñas, tiene riñas; pero tenga viña yo, y tenga riñas o no”.

“Viña de muchos, casi nadie la labra y la vendimia uno”, refiriéndose al Administrador; y por eso, “Viña, la que baste para tu bodeguilla”; “Casa en que quepas y a tu vista las cepas”; “Viñas cuantas bebas, tierras cuantas veas”.

“Tierra en delantera, y viña en trasera”; “Casa

en cantón, y viña en rincón”, y lo mismo dicen en Cataluña: “*La casa a un cantó, la vinya a un racó*”; “*Casa en cabo, y viña en pago*”, ya que en cabo significa que no esté en frontera, y el “pago” quiere decir en medio de otras, lo mismo que el de “*Viña entre viñas, y casa entre vecinas*”.

Mal vecino de las viñas es el río: “*Junto al río, ni viña, ni olivar, ni caserío*”; “*A par de río no compras viñas, ni olivar, ni caserío*”; “*Ni casa cabe río, ni viña cabe camino*”; y, desde luego, se comprende que “*Quien en ruin lugar hace viña, a cuestas saca la vendimia*”; “*Quien tiene viña en mal lugar, al ojo ve su mal*”.

Las laderas meridionales abrigadas son muy buenas para la vid, y por eso, “*Viña preciada, dámela en la solana*”, pero debe ser de suave pendiente, pues “*Viña en cuesta, mucho cuesta*”; “*Caro me cuesta, la viña de la cuesta*”; “*Ni tierra en frontera, ni viña en ladera*”; lo primero, por la intranquilidad que supone la cercanía de una frontera; lo segundo, para que la tierra no se corra con las fuertes lluvias, hay que hacer paratas sostenidas por albaradas de piedra, lo cual resulta muy costoso. Requiere mucho trabajo y da poco rendimiento: “*La viña del cerro, cáravala ciento y vendimiada un perro*”.

“*Ni viña en bajo, ni trigo en cascajo*”, porque casi no se saca el gasto; pero, en cambio, “*Tierras en alcores y valles, en ellas viñas y olivares*”, y “*Siembra el trigo en las llanuras; planta viña en las alturas*”; “*La viña donde se hiele, y la tierra donde se riegue*”.

En la parte general, dedicada a las tierras, he-

mos visto que el labrador prefiere las oscuras, y, sin embargo, para la vid, es mejor la blanquecina: “*Tierra arcillosa, tierra uvosa*”; “*Tierra blancusca, pónla de viñas, que dará uvas*”; “*Tierra blanquilla, pónla de viña; el buhedral, para sembrar*”; “*Tierra de albero, buena para viñedo*”, y “*Compra la casa hecha, y la viña en tierra donde de suyo nazcan hierbas*”; “*Poco debe por mi fe, tal tierra a Noé*”, refiriéndose a la estéril en viñas, y el maestro CORREAS da la explicación de “Puédese decir por la Nueva España, donde no las dejan plantar...”.

Laboreo.

La vid, como todas las plantas, necesita para su buen logro una serie de labores, de las que la esencial es la poda, como lo señalan varios refranes; pero cuanto más y mejor se la trabaje, los resultados serán mejores, y así dice el refranero: “*A la viña la labor, y a la tierra la sazón*”; por eso, “*Al viñadero y a la mujer, nunca les falta qué hacer*”; “*Dice la viña a su amo: Como me tratas, te trato; si labor me das, vino te daré; si me cierras la mano, la bodega te cerraré*”; “*Dice la viña al viñadero: Pues con amor te doy mis racimos, cuídame con amor*”; “*Dice la viña al perezoso: No soy para ti, entrégame a otro*”; “*Dijo a su amo la viña: Mientras bien me labres, seré niña*”; “*Dice la viña al que la plantó: Me pusiste en buena cama, me diste buen alimento, y ahora te lo estoy pagando con to el zumo de mi cuerpo*”; “*Sobre la cama bien mullida duermen hasta abril las cepas de viñas; buen despertar tienen*

y para bien frutear se previenen"; y, por el contrario, "Dijo la viña al mal viñador: Pues mal me quieres, mal te quiero"; "Dice a su amo la viña mal labrada: Pues nada me diste, no te daré nada"; "La labor de la viña, ella la paga en vendimia"; "Cepa fina bien tratada, cueva grande y saneada"; "Cáveme quien quiera, pódeme quien sepa, cúbrame mi amo"; "Viña erizada, ni es viña ni es nada", pues s se deja en erial, no produce; "Viñador, bueno es que sepas que las cepas dan las uvas, y no las uvas las cepas", lo que indica que hay que ocuparse más de la conservación de la cepa que de sacar un producto inmediato.

Más concretamente tratan de las labores que deben darse a la tierra estos refranes: "Quien bien labra la viña, presta para cobrar con réditos en la vendimia"; "De viña que no se labra, ni palabra"; "Déjame un año, y te dejaré dos; déjame dos, y quédate con Dios", se refiere a dejar de labrarla; "Mal lo alaña quien a su tiempo no labra la viña"; "Viña mal labrada, lleva poco o nada"; "Cavar que covarás, que en la vendimia te lo encontrarás"; "Cava bien tu viña, y tendrás buena vendimia"; "Siempre que tengas lugar, vete a tu viña y ponte a cavar"; "Dame cava y bina, darte he rama y vendimia"; se supone que hablan al amo y su viña en "Te daré una cava bina que parezcan dos labores.—Pues luego te pagaré con algunos cencerrones"; y los mugrones dicen: "Si quieres que prenda, aunque me pese, cávame cada mes"; "Quien dándose al diablo cava su viña, el diablo se la vendimia"; "Cávame que llora en cavado, y biname que cierna en binado, y por vino

que te diere, no me hayas grado”, es decir, que ha de ser cavada tras la poda, antes de que llora la podadura, y binada, antes de que salga la flor. “*Quien bina, envina*”; “*Cávame en polvo y bíname en lodo, darte he vino hermoso*”; “*Dice la viña a su amo: Si me quieres descepar, mándame arar*”; “*Si quieres ver a tu viña mosa, árala dos veces en hoja*”; “*Sobre cama bien mullida, duermen hasta abril las cepas de viña; buen despertar tienen, y para bien frutear se previenen*”; “*Dijo el patriarca Noé, que el que no labra bien la vid, o no es cristiano, o es un cerril*”.

Respecto a la época de hacer estas labores no encontramos muchos; uno de ellos indica un mes tan general para labrar la tierra como es el de los difuntos: “*En noviembre has de labrar el viñado y el olivar*”; los otros refranes dan consejos para los distintos meses, como “*Por enero, abriga el madero*”; “*En llegando febrero, mire al suelo el viñadero, y no al cielo*”, pues ya debe trabajarse la tierra, y el que se ha descuidado: “*Marzo había gran priesa de sus viñas en labrar*”; “*La viña poca, en marzo la cava, y en marzo la poda, y en mayo la vuelve la tierra a la hoyo*”; “*Tu viña regalada, en marzo la poda y en marzo la cava, y en mayo la bina, y deja deslechugada, y surcos por donde se vaya el agua*”; “*Tu viña preciada, entrando marzo la labra*”; “*Cava, labor y barbecho, en mayo estén hechos*”; “*Quien quiera tener buen mosto, cave su viña en agosto*”.

Las viñas viejas requieren más cuidados para seguir dando fruto que las jóvenes: “*A viña vieja, amo nuevo*”, porque la trabajará con más ahínco; y

“Quien bien aprovecha, de la viña vieja hace nueva”. con la variante de “Quien bien aprovecha, de la viña mala hace buena”; “El buen viñadero hunde lo viejo, amugrona cedo, y de la viña vieja hace majuelo”; “Quien mucho amugrona, su viña remoza”; “Quien mucho amugrona su viña, de vieja la hace niña”; “Amugronea tu viña, y de la vieja harás niña”; “Quien muchos mugrones echa, su viña hace nueva”; “Quien muchos mugrones echa, tendrá futuras cosechas, y quien no, llorará por la viña que perdió”; “Tu vieja viña, amugronando las harás niña”; “Amugronando, amugronando, mi viña vieja voy renovando”; “Quien bien aprovena, la viña vieja hace nueva”, se emplea aprovenar en el mismo sentido que amugronar; “Aprovena la viña, y cogerás rendimia”. Es labor más sencilla y productiva reproducir las viñas amugronando, que con nuevas plantaciones: “Más cunde el amugronar, que de nuevo plantar”; pero claro es que “Donde hay buen plantar, retráigase el amugronar”, y “La viña en flor, no necesita al viñador ni a su señor”, ya que no es momento de hacer en ella labor alguna.

Las malas hierbas que crecen en los viñedos se llevan la fuerza de la tierra, empobreciendo las viñas, y para evitar que crezcan estas malas hierbas, no hay que descuidar las labores de la tierra: “¿Quieres no haya hierba en tu viña? Cávala bien por enero, y dale por San Marcos la bina”; “¿Quieres que tu viña no crie hierba? Rájala, bínala y térciala”; “¿Quieres que tu viña no crie hierba? A sus tiempos, rájala, bínala y térciala”, pues “La yerba roba a la cepa el jugo de la tierra”, y, por eso, “Tu viña

siempre de hierbas esté limpia"; "*Tarde tu viña labras si esperas a que la hierba nasca*", o "*Mal tu viña labras, si esperas a que la hierba nasca*"; "*Viña descuidada, de hierbas plagada*"; "*Cuando tiras la broza al camino, hazte cuenta que has tirado el esquilmo*", porque la viña, en la que se dejó crecer la broza, ya no tiene remedio.

Se encarecen las excelencias del abono en "*Al vergel y a la vid de las heladas preservan las basuras quemadas*"; "*De viña bien estercolada, vendimia doblada*".

La poda y otros cuidados.

De las labores de la vid, la esencial para su buen rendimiento, como ya hemos dicho, es la de la poda; así se lo dice la viña a su dueño: "*Si me olvidares, pódame y no me ares*"; es esencial hacerla bien: "*Quien sabe de poda, sabe de la viña toda*"; "*Buen podador, buen viñador*"; "*Cavadores lo son todos; podadores y taladores, pocos*"; "*Para cavar viñas, cualquiera; para podarlas, sólo el que sepa*"; "*Al que bien sabe podar, tu mejor viña le has de entregar*"; "*Podadores, pocos son los buenos, y menos, los mejores*", pues hay que tener en cuenta que "*Podador que mi viña podas, cada cepa es un caso; no son iguales todas*"; pero tan importante es esta labor de la poda, que es preferible hacerlo mal, a no hacerlo: "*Poda un burro, y Dios da uvas*".

Hay algunos refranes que aconsejan cómo debe podarse, por ejemplo: "*Las cepas dan uvas; pero las uvas no dan cepas; podador, bueno es que lo sepas*",

este refrán procede de Jerez de la Frontera, excelente región en la producción de la vid, e indica que debe tenerse más en cuenta la conservación de la cepa, que no la cosecha inmediata; “*Ramo corto, vendimia larga*”, es decir que cuanto más intensa sea la poda, mejor está la vid en el momento de la vendimia; el mismo sentido que el anterior tiene el de “*Rama corta, vendimia larga; rama larga, mucha pámpana*”; “*Poda corto, y cogerás mosto; poda largo, y cogerás pámpanos*”; “*Quien poda corto, poda para la bodega; quien poda largo, poda para la sarmentera*”; “*Poda corto tu viña, y siempre será niña*”; “*Si la viña vieja quieres ver moza, pódala corta*”; “*Pódamo corto y te daré largo, dice la viña a su amo*”; “*Quien la viña espica, calidad achica*”, o sea limitarse a despuntar los sarmientos; “*Poda corta y bien labrada, hace la viña afamada*”; “*La buena podija, mira más por la madre que por la hija*”, debe tenerse más en cuenta la planta que el fruto inmediato; “*Afeita un cepo y parecerá mancebo*”.

“*El borrego enjuto y la vid con ñudo*”, es decir, que a la vid, al podarla, hay que tener cuidado en dejarla un ñudo, o coyuntura, por donde broten las yemas y los pámpanos; “*La viña que no se poda despacio, antes de un año dará agrazo*”.

La poda puede hacerse en dos épocas; si las cepas son viejas o son de tierras areniscas o de cerros, debe hacerse después de la vendimia, para que por los cortes no pierda la fuerza la savia, y en este sentido encontramos: “*A la viña vieja, en noviembre la poda*”; pero lo corriente es que la poda se haga cuando ya van transcurriendo los rigores invernales, pues

las heladas pueden dañar las cortaduras, y por lo mismo aconseja el refranero, con bastante insistencia, que se realice la poda en el mes de enero, y refiriéndose a él, dice: “*Si uvas quieres coger, poda y cava en este mes*”; “*Poda en enero y cava en febrero, y serás uvero*”; “*El buen viñador poda en enero y cava en febrero*”; “*Si mi dueño me poda en enero y me cava en febrero, vergüenza me fuera si no le hinchera de vino la bodega*”; igual que el catalán que dice: “*Si mon amo m' poda pel janer y m' lloura pel febrer, vergonya m' será si no l'hi omple l'cellé*”, y en Galicia dicen: “*Poda en xaneiro, vendima no sombreiro*”; “*Si la podas en enero y la cava en febrero, ruin será la viña que no te haga caballero*”; “*Pódame en enero y rájame en abril, y déjame dormir*”; “*Quien cava en enero y poda en febrero, tiene buen año de uvero*”; “*La viña poca, en marzo se poda*”, y “*Quien en marzo no poda su viña, pierde la vendimia*”; “*Tu viña alabada, en marzo la poda*”; “*La viña poca, en marzo la poda, más no toda hora*”; “*Quien poda después de marzo, vendimia en el regazo, o cogerá el fruto en un capaso*”; “*Quien poda en abril, de agua llenará su barril*”; “*En abril poda el ruin, el bueno en marzo y febrero*”, ya que en abril la viña debe estar arada y “*cobijada*”, sin que haya que hacerle otra labor más que binarla ligeramente, para evitar las malas hierbas que se beben el vino, y completa la idea: “*La viña del ruin se poda en abril, y la del bellaco ni en abril ni en mayo*”. Hay también refranes que contradicen a los anteriores, aunque tienen poco fundamento, como el de

“Siembra temprano y poda tarde, cogerás pan y vino”.

Es natural que la época en que se aconseja la poda varíe en las diversas regiones; sin embargo, todos coinciden en el mismo momento del desarrollo de la vid: *“Quien poda en hoja, su viña remoza”*; *“Pódala en hoja si quieres que tu viña vieja se vuelva moza”*; *“Si quieres la viña vieja tornarla moza, pódala en hoja”*; *“La mejor cepa, en mayo me la echo”*.

No sólo la poda es necesaria, hay también que despampanar, o sea despuntar los sarmientos, pues *“Mucha pámpana, uva escasa”*; *“Viña muy pampinosa, poco racimosa”*; *“La vigna pampinosa fa poca uva”*; *“Assai pampani, poca uva”*; *“Viña pomposa, uva poca”*, que quiere decir hermosa, lo mismo que el toscano de *“Bella vigna, poca uva”*, pero, en realidad, puede haber una equivocación, y decir pomposa en vez de pampanosa; *“Conviene despampanar viña tarda en madurar”*, y tras esta operación viene la del azufrado, para evitar los bichos que pueden dañar la planta, *“Desde el quince puedes despampanar, y al principio, si es preciso, reazufrar”*, refiriéndose al mes de julio; *“Es remedio bien probado, contra oido el azufrado”*; *“La viña y el olivar tendrás andados (en mayo), y con yesos bien espolvoreados”*; *“Con yeso el botón de la vid manchado, de los hielos tardos es librado”*; *“La vid que en junio sea reazufrada, puede ya contarse como salvada”*; *“La viña en flor, no necesita viñador”*, pues no debe hacérsela más labor que el azufrado; *“Cepa bien acaponada, del granizo está guardada”*

Desarrollo de la vid en las diferentes épocas del año.

Como siempre, hay refranes que indican cuál es el tiempo bueno o malo para el desarrollo de la vid. En primer lugar, “*Cual el año, tal es jarro*”, de explicación tan sencilla como innecesaria, ya que, según sea el tiempo para la vid, habrá más o menos vino. Empezando, naturalmente, por enero, encontramos: “*Si el día de San Vicente hace claro, buena vieja, ensancha el jarro*”; “*Lluna de gener, lluna rameira*”; “*Si truena en febrero, las cubas al gallinero*”, porque no habrá vino; “*Cuando truena en febrero, tiembla el viñadero*”; “*Quan trona pel febrer, tremola el vinyater*”; “*Si plou per febrer, el vi torna a rés*”; en cambio, según un refrán portugués, la lluvia de este mes es muy beneficiosa para las uvas, pues “*Si en fevereiro chuva, em agosto, uva*”; “*En llegando febrero, mire al suelo el viñadero y no al cielo*”, porque tienen que empezarse ciertas labores.

Algunos afirman que “*Si helare en marzo, busca cubas y mazo, y si helare en abril, tórnalas al cubil*”, y “*Cuando atruena en marzo, apereja las cubas y el mazo*”; otros refranes dicen lo contrario, cosa explicable, ya que en España se da la vid en terrenos de clima muy diferente; “*Abrial frío, pan y vino*”, que puede parecer una contradicción, y que no lo es en realidad, ya que es bueno que este mes sea fresco, aunque sin llegar a helar, pues si en él hace calor, los frutos granan más de prisa de lo que deben. “*Abrial, abrilete, más que la viña mete*”, dicen en Jerez de la Frontera, por lo bueno que es este mes para brotar o *meter* las viñas; pero “*Truenos por abrial*

pon la cuba por tamboril", pues no servirá para nada, ya que no habrá mosto; "*A fines de abril, en flor la vid*"; "*En abril, llueva o no llueva, escancia el barril*", aunque todavía el tiempo es inseguro, y "*Yemas de abril, pocas al barril*"; "*No ha de romper el barril brote que viene en abril*"; "*Frio de*



"*Cuando truena en marzo apareja las cubas y el mazo*".

abril, a las peñas vaya a herir; que a las viñas suele ir"; "*San Jorge laminero, se lleva las uvas en el pandero*", se celebra el 23 de abril; y ya de mayo se dice: "*Santa Cruz, cuando toda viña relue*".

Muy general, y, por lo tanto, tiene muchas variantes el de "*Las mareas de San Juan, quitan vino y no dan pan*"; "*Agua por San Juan, quita vino y no da pan*", al que añadimos el portugués, que le completa, señalando que la lluvia de este mes es tam-

bién nociva para los olivos: “*Chuva de São João tira vinho, azeite e pão*”; “*Agua por San Juan, vinagre a la Navidad*”, pues el vino se estropea pronto.

“*Julio triguero, septiembre uvero*”, porque es el mes en que cuajan los racimos; por eso dicen en Cataluña: “*La vinya del juliol, no vol rebre aigua, sino rebre sol*”; “*Por Santiago, ve a tu viña y hallarás bago*”, bago es el grano de uva en Salamanca; refiriéndose al 18 de este mismo mes, encontramos “*Por Santa Marina, busca en la viña*”.

Aunque encontramos alguno que indica que el agua de agosto es buena para la uva, como “*Tormenta en agosto, buenos racimos y mejor mosto*”, y “*La primera lluvia de agosto apresura el mosto*”; “*Si per l'agost se senten trons, els raim bons*”, en realidad, lo limita a lluvias de los primeros días, y son muchos los que afirman la segura acción de lo contrario, como “*Agua en agosto, agua el mosto*”; “*Si plou a l'agost, edén most*”; “*Agua por agosto, ni pan ni mosto*”; “*Cuando lloviere en agosto, no eches tu dinero en mosto*”; lo mismo dicen en Cataluña: “*Si plou en agost ne gastes molts diners en most*”; “*Quando chover em agosto, não metas teu dinheiro em mosto*”, es igual que “*Si no lloviere en agosto, echa tu caudal en mosto*”; “*Agua y sol para las huertas es lagarta y para las viñas pulgón*”.

Sigue siendo mala la lluvia para las uvas durante el primer mes del otoño: “*Lluvia por San Cipriano (16 de septiembre), quita mosto y no da grados*”, dicen en Jerez de la Frontera; “*Otoñada por San Mateo, puerca vendimia y gordos borregos*”, ya que, lloviendo, la vendimia se hace mojada y sucia, pero,

en cambio, crece mucho la hierba y los borregos en gordan, y así, respecto a la vid, “*Tempero de San Miguel, Dios nos libre de él*”, pues la uva se estropea mucho con la lluvia; “*Uva que se mojó, para vina-
gre, sí; para vino, no*”; “*En tiempo de lluvias y llo-
viznas, no entres en la viña*”, porque toda labor que se le haga, más bien es perjudicial que útil; “*Mien-
tras en Guara haya nieve como cola de sardina, no
esta segura la viña*”; “*Mientras se vea nieve en
Guara como una golondrina, no está segura la viña*”; y Guara es un monte oscense que mientras está nevado hace frío.

No nos parece muy cierto el que dice que “*La viña donde se hiele, y la tierra donde se riegue*”, ya que la viña se da mejor en tierras calientes, y aunque soporten el frío, no es para ellas gran beneficio, y acudiendo, como siempre, a ALONSO DE HERRERA, encontramos que dice: “*Quieren las vides aire templa-
do más propincuo a caliente que a frío; rehuyen los
extremos, y por eso no se pueden criar en lo muy frío,
como Flandes e Inglaterra, ni donde nieva mucho,
ni en lo demasiado caliente; con todo eso, más quie-
ren y aun son mejores, digo de mejor vino, en las
tierras calientes que en las frías...*”.

Epoca de madurar las uvas.

Son bastante abundantes los refranes que se refieren a la época de granar y madurar la uva. Observaremos, en primer lugar, que no es bueno que vengan muy anticipadas, pues “*Parra que nace en
abril, poco vino da al barril*”; igual que el de “*Ye-*

mas de abril, pocas al barril”, porque a las parras que brotan en este mes corren el peligro de que se les hielen las yemas; en climas templados, como Valencia, las cepas brotan antes: “*Per Sant Josèp, plora i cep*”, y, en general, “*A fin de abril, en flor la vid*”; ya en el mes siguiente es más seguro el tiempo, y por eso, “*La mejor cepa en mayo me la echa*”; y la misma opinión tienen en Portugal, donde dicen que “*A boa cepa em amio a deita*”. Respecto al principio de este mes, nos afirman que “*Cando a formiga traballa, viño na parra*”, y “*Por la Cruz, toda viña reluz*”, es decir, que en esta fecha ya están las viñas brotando; pero como la cosecha puede sufrir todavía varias vicisitudes, dicen también que “*Até San Pedro ha o vinho medo*” ó “*Hasta San Pedro, o viño ten medo*”, y que “*En julio, de la uva empieza el zumo*”.

Entran en sazón las uvas en el mes de julio, y dicen en Cataluña: “*Juliol, verol*”; “*Al juliol la garrufeta porta dol, i l'rahimet també n'vol*”, y “*Per Sant' Ana, raims a la plana*”, dando a entender que las viñas ya están bonitas; “*Por Santa Ana, visita tu parra, la tardía que no la temprana*”; “*Por Santa Ana, uva pintada*”; “*Por Santiago y Santa Ana, pintan las uvas, y por Nuestra Señora, ya están maduras*”; “*Para Santiago y Santa Ana pinta la uva, y para la Virgen de Agosto ya está madura*”; “*Per Sant Jaume y Santa Anna, pinta el raim i la mangrana*”; “*Raims de Sant Jaume, raims aigualits; raims de setembre, t'en llepes els dits*”; “*Por San Jaime y Santa Anna pinta la uva, y por la fiesta de agosto ya está madura*”; y “*En llegando Santiago, pica la uva*

el pavo", porque ya está en sazón, y "*Cando a mora madura, xa pinta a uva*".

Región muy templada ha de ser la de Portugal, cuando dicen que "*Em dia de San Thiago, vae a vinha e acharás bago*".

Mes en que la uva ya está completamente madura, aunque todavía conviene dejarla en la parra o en la vid, pues gana en sazón, es el de agosto, y esto lo señalan claramente los refranes que dicen: "*Agosto madura y septiembre vendimia la uva y la fruta*"; "*Por agosto hay uvas e higos y por septiembre membrillos*"; "*Mayo coge el trigo, pero agosto bebe el vino*"; "*Agosto madura, septiembre vendimia*"; "*Si agosto afirma, septiembre vendimia*", y el siguiente, "*Madura la uva en agosto, y septiembre ofrece el mosto*", señala con más seguridad las fechas en que se puede comer y en la que se hace el vino.

Como acabamos de señalar, aunque en agosto la uva esté granada, puede ganar en dulzor si hace buen sol: "*Por la Asunción del sol la claridad, hace del vino la calidad*"; "*En agosto se hinche la uva de mosto*"; "*En agosto, uvas y mosto*"; "*Agost most; i setembre oí per vendre*", dicen en La Litera, y encontramos muchos más catalanes, bastando citar: "*Agost prepara la bota pel most*" y "*A l'agost, recull el most*", pues los otros no son sino variantes; "*Por San Sixte, busca las uvas donde las vistes*"; "*Em dia de San Lourenço, vae a vinha e encherás o lenço*"; "*En agosto de las uvas se hace el mosto; del mosto se hace el mostillo; del mostillo el caramillo*"; pero el mosto de agosto no está todavía en sazón, pues "*Mosto en agosto, mal gusto y peor rostro*" y "*Não é bom*

o mosto colhido em agosto"; "*En agosto mosto, en setiembre vino pa vender*".

El otoño es el tiempo de las uvas en sus muchas variedades: "*Per la Mare de Deu de setembre, els raims son bons per prendre*"; "*Por San Miguel, los racimos henchidos de miel*"; "*Por San Miguel están*



Por San Lucas, bien saben las uvas".

las uvas como la miel"; "*Por San Lucas, bien saben las uvas*"; "*Por San Lucas, saben las uvas*"; "*Octubre, corto en ramos, largo en caldos*", y "*Por San Simón y San Judas, carponcito de tres uvas*"; "*Por San Simón y San Judas, las uvas maduras; maduras o por madurar, mételas en el trujal*"; "*Por San Martiño e San Xudas, piñeiriñas das tuas uvas*"; "*Por San Simón proba o viño, e o porco por San Martiño*".

"*Sauce florido, madura el racimo*", porque coincide con la época en que la viña da sus frutos; y la siguiente seguidilla es un resumen del proceso de ma-

duración de las uvas: “*Por San Juan y San Pedro, pintan las uvas, por la Virgen de Agosto ya están maduras; y es una fortuna si San Miguel las hace vino en las cubas*”.

La vendimia.

Una vez que la uva está madura, llega el momento de hacer la más grata labor agrícola, es decir, la vendimia, que se realiza a fines de septiembre, y así dice el refranero: “*Ehí ven San Miguel, e'o seu tonel*”. El campo de las vides ofrece un grato espectáculo con las cepas cargadas de fruto; es trabajo bastante descansado, y que se hace en la época del año en que la temperatura es más igual y suave, pasados ya los calores de la canícula y cuando aun están lejos las primeras heladas. Así lo ha entendido el pintor de las fiestas madrileñas, Goya, al concebir el cuadro de “La Vendimia”, verdaderamente grato y placentero, pues “*De la viña, la vendimia*”, quiere decir que es lo mejor, y así lo reconoce también el refrán que añora esta época: “*San Miguel de las uvas, tarde vienes y poco duras*”; “*Para el vendimiador, el racimo mejor*”, y “*La mujer del viñadero, buen otoño y mal invierno*”.

La vendimia es labor fácil y de poco esfuerzo, en la que colaboran mujeres y niños, pero deben dirigirla buenos obreros, pues “*Enviar muchachos a vendimiar es cosa perdida*”; “*Es nunca acabar, enviar negros a vendimiar*”; pero debe hacerse muy a tiempo, pues “*Quien vendimia en agraz, mal vino sacará*”; “*Necio es asaz, quien vendimia en agraz*”;

“Reniego de la uva que en agras madura”; “La vendimia sin sason, hace el vino cascarón”. Mientras el tiempo no amenace lluvia, puede retrasarse el hacerla, pues las uvas estarán más dulces cuanto más maduras; “Mientras haga sol, no hagas tu vendimia si quieres vino dulzón”; “Quien vinos ricos quiera elaborar, no debe apresurarse a vendimiar”; “Vendimia tarde y siembra presto; si no aciertas un año, acertarás ciento”; ahora bien, tampoco debe esperarse a que lleguen las lluvias, que causan en la vendimia grandes destrozos, pues “Vendimia en mojado y cogerás mosto aguado”; “Si vendimia mojada, la cuba presto aliviada”, debe venderse pronto para que no se pierda; “Vendimia en enjuto, y cogerás vino puro”, y por enjuto quiere decir tiempo seco; “La vendimia, seca y fría”; no falta alguno respecto a las fases o estado de la luna de la que tanto se fiaban los labradores de otros tiempos: “No cojas ni pisés uva, mientras se vea la luna”.

La vendimia es tan productiva, que para atenderla deben abandonarse las otras labores, y muy especialmente el cuidado de las aves, ya que, además, en estos meses del otoño es citando menos ponen: “Para vendimiar, vende tu corral, y para Navidades, vuélvele a comprar”; aunque otro refrán dice: “Enviar muchos a vendimiar, será cosa de lamentar”, porque se entretendrán en charlas y con canciones y no darán el rendimiento debido.

De la importancia que tiene la vendimia para la economía del labrador dan idea estas dos frases sacadas de las novelas de Cervantes, y que se toman como refranes: “Hacer su agosto y su vendimia”,

considerando la siega y la vendimia como dos fuentes de riqueza; *“Hacer su agosto, aunque sea por el mes de septiembre”*, refiriéndose a enriquecerse con la vendimia.

Vamos a ver cuál es la época recomendada para esta labor. Un único refrán encontramos, aunque en dos lenguajes, que recomiende la vendimia en julio,



“El viejo pone la viña y el mozo la vendimia”.

época evidentemente anticipada, y solamente admisible para alguna solana muy templada: *“Por Santa Marina (18 de julio), vas a ver tus viñas, y como las hallares, tal las vendimias”*; *“Por Santa Marinha vae ver tua vihna; e qual a achares, tal a vindimia”*; tampoco es aconsejable el mes de agosto, ya que *“No es bueno el mosto, cogido en agosto”*; por eso, *“En pasando los agostos, nos meteremos en los mostos”*. Pasamos a los muchos refranes que recomiendan el otoño para realizar esta labor: *“Al principio de septiembre, apareja las cubas para vendimiar las uvas”*,

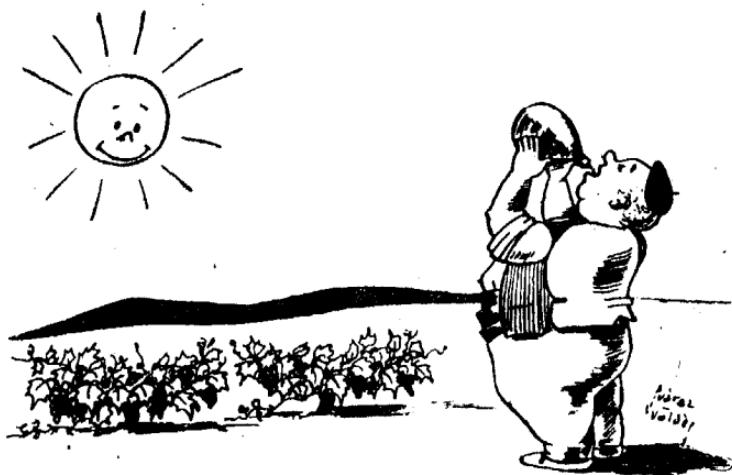
reconociendo la última decena de septiembre como el momento pleno de hacerla; “*Por San Mateo, vendimian cuerdos y sandeos*”; “*Día de S. Matheus, vendimian os sizudos, semean os sandeos*”; “*San Mateo, la vendimia arreo*”, y no deben descuidarse, con el fin de que todo esté terminado antes de que vengan las lluvias; “*En septiembre el vendimiador, corta los racimos de dos en dos*”, y ya en este mes debe disponerse lo necesario para pisar el vino, pues “*Ten dispuesta la bodega, en cuanto a viñas se refiera*”; “*Cuando octubre viene con toda paz, no dejes en tu viña ni aun lo agraz*”, pues para fin de este mes debe la vendimia estar acabada; “*Por San Simón y San Judas, cogidas las uvas, tanto las verdes como las maduras*”, y recordemos que la fiesta de estos dos Santos se celebra el 28 de octubre; “*No pare's en octubre de vendimiar, porque la viña en noviembre sin fruto se ha de quedar*”; “*Antes de noviembre tu viña sin fruto quede*”; debe, por lo tanto, recogerse en cualquier condición que se encuentre; “*Las uvas por Tosantos, aunque sean cantos*”; “*Por Toaos los Santos, rebusca de granos; por San Andrés, ni de dos ni de tres*”; y debe la uva recogerse bien, pues “*Dejar uvas en los agraces, tonto es el que lo hace*”; “*No me digas uvas en cesta, hasta que pase Santa Waldesca*”; “*Vendimia hecha, arrumbadas las cestas*”; “*Después de vendimias, cestos*”; “*Hasta lavar de los cestos, todo es vendimias*”; “*Sol de vendimias*”, se dice por el sol pesado.

En Andalucía, nada más acabar la vendimia, cuando todavía quedan en las viñas los ramales del rebusco o cencerrones, aconsejan enterrar los mu-

grones, para que, aun con buen tiempo, prendan y produzcan nuevos brotes: “*Er mugrón, con er sencerrón*”.

Las uvas.

Hay refranes que se refieren a las calidades de las uvas, mas prescindimos de los que exclusivamente



“Uva que buen sol sazona, vino bueno proporciona”.

tienen un valor desde el punto de vista de la alimentación: “*Uva que buen sol sazona, buen vino proporciona*”, y, por el contrario, “*Uva mojada, no es buena para colgada*”, porque se pudre en seguida; “*En años de sazón sobrado escasa, la uva debe madurarse en casa*”, para dar lugar a que los jugos se concentren y se forme el azúcar todo lo más que sea posible, pues “*No peca uva por pasada, más por agria*

o mal cuidada”, y señala el gran aprecio que de su sabor se tiene, en el que se dice: “*La uva tiene dos sabores divinos: como uva y como vino*”.

Veamos cómo aprecia el pueblo las diversas clases de uva: “*Uva moscatel, no llega al tonel*”, porque es muy buena para comer, por lo que se consume antes de ir al lagar; “*Uva moscatel, almizcleña y como una miel*”; “*Uva moscatel, riquísima para comer*”; “*Racimo de moscatel, ninguno como él*”; “*Racimos de moscatel, los quieren ella y él*”; “*Uva jaén negra, el paladar me alegra, y más la moscatel, dulce como la miel*”; “*Vidueño jaén, bueno para comer*”; “*Uva vijiriega, blanca o negra, el paladar me alegra*”; “*De la uva vijiriega ten en tu viña algunas cepas; y de botón de gato, más de cuatro*”; “*Uva mantua, buena uva*”; “*Uva piñuelo, bien la cuelo; pero la lairén, la cuelo más bien*”; “*Uva piñuelo, como el caramelo*”; “*Uva mollar, alegra la vista y endulza el paladar*”; “*Uva mollar, para comer no tiene par*”; “*Uvas hebenes, se comen y se huelen*”; “*La uva heben, sabe y huele bien*”; “*Uvas cabrieles, como unas mieles*”; “*Uva perruna, para vinagre la busca*”, en Andalucía llaman perrunas a unas uvas que son grandes, redondas y rojizas y de hollejo grueso; “*Vidueño perruno, gordo de hollejo y abundante de zumo*”.

En general, las uvas son laxantes, y hay algunas que lo son en exceso, como “*Uvas mollejas, hacen trotar a las viejas*”; “*Uvas cagalonas, o come pocas, o no las comes*”, ya que son muy laxantes, y de eso reciben el nombre: “*La uva torrontés, cagarriosa es*”.

“*Uva torrontés, ni la comes ni la des, que para*

vino buena es", pues esta clase de uva blanca, de grano pequeño, no es muy apreciada para comer, y, sin embargo, da un vino oloroso, claro, y que se guarda mucho tiempo; "*Uva torrontés, ni la comas ni la des, para vino buena es; la calagraña, cómela o dala, que para vino no vale nada*". "*Uvita á uvita, vendimia el pavo la viña*", refrán que indica el destrozo que dicho animal causa en la viña, o que bien puede tener un sentido figurado semejante al de "*Poco a poco, la vieja hilaba el copo*".

El vino.

Amplísimo es el refranero acerca del vino, tomando en muy diversos aspectos. La mayoría de ellos caen fuera de nuestro propósito, ya que nada tienen que ver con la agricultura, mas no obstante algunos se relacionan con el momento de recoger el vino y con la calidad de éste, que es una consecuencia de la clase de cepas y del trabajo que se les da. Veámoslos, como ejemplo: "*No es buen mosto el cogido en agosto*", y en Portugal dicen: "*Não é bom mosto colhido em agosto*", porque con el calor se escaldá y se hace, por lo tanto, mal vino; "*En agosto, ni vinos ni mosto*", que se enlaza por el sentido con "*En agosto, más vale vinagre que mosto*", ya que para defenderse del calor toman ensaladas o refrescos a base de vinagre, y no es recomendable, en este mes de calor y faenas, beber vino, porque produce muchas calorías.

En septiembre y en agosto, bébete el vino viejo y déjate el mosto", ya que éste debe dejarse fermentar, para lo cual en octubre, "*Por San Lucas*,

mata tus puercos, tapa tus cubas y para tus yuntas"; en la región levantina aconsejan que esto se haga más tarde: "*A San Martí, mata el porc, y anseta el vi*" y "*Por Año Nuevo, trigo, vino y tocino nuevo, ya son viejos*"; "*Enero, tema viejo, rancio vino, fresco tocino y nueva pelleja*", lo del tema viejo se refiere a que es el mes de permanecer junto al fuego, donde se cuentan cuentos, se dicen adivinanzas y viejas coplas y romances.

"*Vino de marzo, nunca bien encubado*", porque los frios queman las parras que ya han brotado en marzo; "*Vino de marzo, no entra tras arco*", o sea en la cuba.

Algunos refranes tratan de las condiciones de los vinos: "*El vino de viñas viejas, me escalienta las orejas*"; "*Vidueño piñuelo, para vino es bueno*", pues este vidueño piñuelo da uvas negras de mucho zumo en racimos apretados como piñas; también se alaba el vino de otra clase de cepas: "*Vidueño cabriel, para vino de mesa, no lo hay como él*"; "*Con dos uvas y un agraz, vino harás*", indicando que no conviene que la uva vaya demasiado madura al lagar; "*El vino por el sabor, el pan por el olor*", se saben si son buenos. "*Maduro, claro, viejo y delicado*", es decir, las cuatro cualidades que ha de tener el vino para ser bueno.

Podrían multiplicarse los ejemplos de la calidad del vino, no ya de cada región o comarca, sino de cada pueblo, como los de "*En Santo Domingo (de la Calzada), mal pan y peor vino*"; "*Si vas a Montalbán (Teruel), lleva pan, que vino, allí te darán*", y justo es que sólo con los de Jerez podría hacerse un

refranero, ya que “*Ni a gustoso ni a sano, hay vino que le gane al jerezano*”; “*El vino de Jerez, remoza a la vejez*”; “*Vino de Jerez, el mejor vino es*” y éstos bastan como ejemplo.

Como siempre, también en esta sección encontramos refranes que tienen un sentido figurado o moral: “*Aunque entres en la viña y sueltes el gabán; si no cavas no te darán jornal*”; “*De ruin cepa, nunca buen sarmiento*”; “*De buena vid planta la viña; y de buena madre la hija*”; “*Es cosa perdida, como traer negros en vendimia*”, es decir, hacer las cosas con personal que no entiende de ellas; “*Sean tuyas las uvas y mías las cubas*”; “*Ni viña en Cuenca ni pleito en Huete*”, precisamente por ser Cuenca tierra demasiado fría para las viñas; “*En los cerros y en la campiña, cada cual guarde su viña*”; “*Compra el lagar sin sembrar la viña*”.

XI

LAS HUERTAS

Agrupamos en esta sección todos los refranes referentes a las condiciones de la huerta, y después, a las verdaderas plantas hortícolas o que pueden considerarse como tales, ya que los árboles frutales, aunque también son muy propios de las huertas, los tratamos en la sección general de árboles.

De gran interés en la vida del labrador es la huerta, no ya solamente por el buen rendimiento que proporciona, sino también por ser una labor grata y fácil, aunque requiera un constante trabajo. Por eso, *“Después de muerto, ni viña ni huerto, y para el que viva, el huerto y la viña”*. En los años malos la huerta, por la posibilidad de su constante vigilancia, tiene mucha defensa, pues todo el año está ocupada por las más diversas plantas, sin dejar descansar el terreno, *“A buen año y malo, molinero u hortelano”*, es lo que aconseja el refranero; pero precisamente porque necesita mucho de la labor del hombre, se dice que *“La huerta chica, y la era grande”*, y la labor de la huerta entretiene tanto, que *“Menestral con huerto, menestral muerto”*; tanto, que

uno dice: “*Tuyo sea el lozano huerto, y mía la ventana para verlo*”.

“*Huertas, molinos y mujeres, uso continuo requieren*”, porque la huerta, además, es de cara y lenta formación, y, por lo tanto, si no se tiene para vender sus productos, sino sencillamente para el consumo familiar, resulta muy cara; por eso, “*Huerta de pasatiempo, dámela puesta de tiempo*”, y nos indica cuándo se halla la huerta en toda su sazón el de “*Horta de San Martín, mantén a seu dono e á seu vecino*”; “*De San Martín la capa, la huerta tapa*”; “*Ansi se cría el huerto, como el puerco*”, con cuidado, y “*El hortelano en abril, poco debe dormir*”.

Se ve la importancia de la huerta en el refrán que dice: “*Al año tuerto, el huerto; al tuerto, tuerto, cabra y huerto; al tuerto, retuerto, la cabra, el huerto y el puerco*”, pues indica que de estas tres cosas saca el labrador mayor beneficio; “*A año tuerto, labrar un huerto; en la mala añada, el huerto, el puerco y la cabra*”, y “*Quien tiene un buen huerto, cría un buen puerco*”; “*Huerta con palomar, paraíso terrenal*”, porque son dos negocios que se complementan, ya que las palomas encuentran en la huerta alimento y a su vez proporcionan el mejor abono.

Los labradores modestos no tienen campos de cereales, pero pueden tener una huerta, con la que se defienden, ya que “*La huerta es el granero del pobre*”.

El sitio para poner las huertas debe escogerse bien; nunca deben estar cerca de las eras, porque la paja que vuela al aventar el cereal perjudica mucho a la huerta y a los árboles; desde luego, deben colocarse

en un sitio soleado, y por eso, “*No hagas huerta en sombrío ni edifiques cabe río*”; igual que “*Ni hortaliza en lo umbrío, ni obra junto al río*”.

Todos los productos de la huerta son muy apetitosos y necesitan muchos cuidados, por ambas cosas, la huerta, que suele estar junto a la casa, debe estar cercada, para protegerla contra el robo y contra el paso de personas y animales: “*Huerta no cercada, no vale nada*”; “*Huerta sin cerco, no tiene dueño*”; “*Huerto no cercado, la fruta es de todos más que de su amo*”; y se supone que la planta dice al hortelano: “*Me pisaste y me perdiste, o me atraستe*”.

Sabido es que los árabes son muy buenos agricultores, por eso dicen en Andalucía que “*Una huerta es un tesoro, si el hortelano es un moro*”.

La huerta necesita mucho riego, así lo indica el refranero al decir: “*Huerta sin agua, casa sin tejado, mujer sin amor y el marido descuidado, todo es malo*”; “*Huerta sin agua, a redro vaya*”; “*Mucha agua a mano, huerto losano*”; “*Huerta sin agua, cuerpo sin alma*”; “*Huerta sin agua, brasero sin ascuas*”; “*Huerta sin agua, guitarra sin cuerdas*”; y en Toscana dicen que “*L'acqua fa l'porto*”; “*Huerta sin agua; de balde es cara*”; “*Noria hundida, huerta perdida*”; que el mejor riego es el de la mañana, lo indica: “*Agua mañanera, hermosea la huerta*”.

Por su constante renovar de plantas, la huerta siempre está verde, y “*Agua, hierro y basura, crean la buena verdura*”; “*Agua, sol y fiemo, hacen al hortelano bueno*”, conviene aclarar que en Navarra

llaman fiemo al estiércol. Cuando llega el invierno, ya no necesita la huerta más riego, por eso, “*El día de San Miguel, quita el agua a su vergel*”. Refiriéndose al agua de lluvia, veamos cuál es la advertencia del pueblo: “*Marzo llueva para el campo, porque lo que es la huerta, cada gota quita un cuarto*”; “*Cuando llueve en abril, es bueno para el secano, pero malo para la huerta*”, aunque este refrán, como otros tantos, se queja de la lluvia de abril, en realidad, lo malo son las chaparradas, pero no la lluvia: “*Hasta San Urbano (25 de mayo), no está libre el hortelano*”, porque aun pueden producirse heladas que estropean la huerta; “*Mayo hortelano, mucha paja y poco grano*”, quiere decir mayo lluvioso que es muy beneficioso para las huertas, pero, como ya hemos visto, perjudica mucho a los cereales, y refiriéndose a este mes de mayo, con respecto a las huertas, tenemos: “*Agua del cielo, no quita riego*”.

Algunos refranes nos indican, de un modo más o menos directo, ciertos cuidados que deben tenerse con las huertas, como “*Sólo es labrador maestro, el que en aporcar es diestro*”, y ya sabemos que aporcar es cubrir con tierra ciertas hortalizas para que se pongan más tiernas y blancas, como, por ejemplo, las lechugas; se refiere a que, teniendo cuidado de las huertas, desaparecen los pulgones y otros animales dañinos el de “*No faltarán escuerzos por espuestas, a quien supiere cultivar sus tierras*”, ya que el escuerzo, o sapo, destruye una cantidad inmensa de insectos y otros bichos perjudiciales, pues “*Agua y sol, para las huertas es lagarta, y para las viñas, pul-*

gón”; y en Avila aseguran que “*Agua y sol, seguro el pulgón*”.

Siempre debe tenerse mucho cuidado con que ciertos animales no entren en las huertas, pues se comen y estropean las hortalizas: “*Judio ni puerco, no metas en su huerto*”, aunque “*No hay casa ni huerta que una vez al año no se quede abierta*”.

El cuidado de las huertas debe ser constante, pues “*Así se cría el huerto, como el cuerpo*”; “*Los pies del hortelano, no estropean lo plantado*”; “*Els péus del hortolá, no perjudiquen l'hort*”, y si se descuida, “*Nace en la huerta, lo que el hortelano no siembra*”, refiriéndose, naturalmente, a las malas hierbas, por lo que debe de ser siempre la misma persona la que haga, o al menos vigile, las labores de la huerta, como dice el refranero: “*La mujer y el huerto, no quieren más que un dueño*”; “*La huerta y la mujer, por la mañana has de ver*”, y es meramente supersticioso el que dice que “*En la huerta donde hay ruda, todas las plantas tienen fortuna*”.

Plantas hortícolas.

Pasemos al examen de plantas que suelen darse en las huertas, aunque en algunos casos se siembren también en campos. En realidad, el refranero se refiere más bien a las cualidades de sus frutos o verduras que al modo de cultivarlas, que, para nuestro fin, era lo que más nos interesaba, pero no hemos de desdellar los refranes que nos muestran el valor alimenticio y algunas otras cualidades de los productos de las huertas.

Referente al cardo, encontramos: “*El cardo, el queso y el melón, al peso*”, pues los más pesados, en relación a su volumen, serán los mejores. “*El mejor cardo, el más pesado*”; “*Los cardillos de abril, para mí; los de mayo, para mi mujer; los de junio, para mi burro*”, que se refiere no al cardo cultivado, sino a los cardillos que nacen en el campo; lo mismo que “*En marzo, si cortas un cardo, nacerte han cuatro, y en abril, si cortas cuatro, nacerte han mil*”; “*Oficio de cardillero, comer poco y andar ligero*”. Y tiene un sentido figurado el de “*El cardo que ha de picar luego, nace con espinas*”, significando que las malas cualidades se tienen desde el nacimiento.

De las acelgas, respecto a la siembra, sólo hemos encontrado un refrán procedente de Tortosa, que dice: “*Si sembres les bledes al comensá'l maig, sirás a Nadal i encara 'n minjarás*”; y respecto a su valor alimenticio, poco estimado por el pueblo, hay varios, de los que para ejemplo nos bastan: “*Acelgas a medio día, y a la noche acelgas, mal me andarán las piernas*”; “*Diz que hacen a uno santo las acelgas, diablo quiero ser y no comerlas*”.

De las berzas y coles, algunos indican la época de plantarlas, como este general a Levante y Baleares, “*Si vols tenir bona col plantala al juliol*”, y la de comerlas, “*En enero, la berza es carnero*”, dando a entender que las de este crudo mes de invierno son las mejores. De este refrán son muchas las variedades que hemos encontrado; como ejemplo, sólo añadiremos el gallego de “*En xaineiro berza vella, val carneiro*”, y el de “*Berzas en enero, saben como carnero*”; “*Les cols pel gener, són carn de corder*”;

“As coles de S. Antóniño, mantenén ao amo e mais au veciño”; y el que, anticipando la fecha al 25 de noviembre, mejora la valoración de la berza: *“Por Santa Católica, la berza es gallina”*; que el invierno es la época de las berzas, lo confirma: *“¡Quieres ver a tu marido morto? Dale berzas en agosto”*; *“Si a tu marido quieres bien, dale berzas por San Andrés (30 de noviembre), y si lo quieres mal, dáselas por San Juan”*.

No aprecia mucho el pueblo las berzas, indudablemente por su escaso valor alimenticio, y dice: *“Berzas y nabos, para uno son ambos”*, y con el mismo sentido peyorativo le completa el de *“Berzas y nabos casados, son los asnos; nabos y berzas casados, son las bestias”*; esta frecuente unión de berzas y nabos no siempre es despreciada: *“Coles y nabos, manjar de palacio”*; más puesto en razón está: *“Coles y nabos con tocino, comida de campesinos”*, pues el tocino es un gran complemento del valor alimenticio de las berzas; *“Berzas con tocino, manjar de vizcaíno”*; encaja plenamente entre los refranes culinarios el de *“Berza, ¿por qué no cociste?, porque no me mecíste”*, pues sabido es que para que las berzas estén suaves, hay que cucharetearlas.

Los únicos encontrados referentes a lo que podemos llamar ensaladas, nada nos dicen respecto a su cultivo. De la lechuga nos indica que dura poco tiempo el de *“A la ramera y a la lechuga, una temporada les dura”*; *“A la mujer y a la lechuga, por la cintura”*, deben atarse para que formen cogollo blanco. El sentido de los refranes puede perderse, como lo advertimos en *“De escarola y agua bendita, cada*

uno toma lo que necesita”, ya que no habríamos comprendido su significado si el P. Sbarbi no le hubiese comentado, diciendo: “*De las cosas que abundan, no se pone a nadie limitación en su consumo*”, si entonces la escarola era tan abundante que por su baratura no se limitaba, hoy en día adquiere un precio considerable, y también de modo irónico indica el poco aprecio en que se tenían: “*Entre escarola y berros, con la perdiz me quedo*”.

Más interés tendría para un refranero sobre las cualidades de la mujer que sobre las del tomate el de “*Muchos tomates en conserva, curiosa mujer reserva*”, aunque nos indica lo muy apreciado que es el tomate en el arte culinario, ya que “*A todo le sienta bien el tomate, menos a las gachas y al chocolate*”; en este sentido podríamos traer varios, pero ni uno sólo hemos encontrado referente a su cultivo.

No tiene el refranero gran aprecio por las berenjenas, puesto que dice: “*Una berenjena, ni hincha ni llena*”, y “*La berenjena, para nada es buena*”, y, sin embargo, hoy en día, es un alimento muypreciado, sin duda por el modo diferente de guisarlas: “*Más vale berenjenas en almodrote, que andar con la panza al trote*”, y útil será la aclaración de que el almodrote es una salsa compuesta de aceite y queso principalmente, combinación que, por otra parte, tiene destacados adeptos, pues sabido es que las tres cosas que tenían preso el corazón de Baltasar Alcázar eran: “*La bella Inés, el jamón y berenjenas con queso*”. En el sentido de hacer cosas inútiles, se dice: “*Berenjenas a Almagro*”, ya que son allí muy abundantes, tanto que en los grandes pueblos manchegos

se venden por las calles ya guisadas. Gonzalo Correas dice que un hombre llevó dos cargas de berenjenas de Almedilla a Almagro, causando risa y originando el refrán ya dicho, puesto que “*En Almagro, berenjenas a carros*”; confirma que son las tierras manchegas la sede de las berenjenas el de “*Ajos de Quero y berenjenas de Toledo*”, tanto es así que a los toledanos los llamaron berenjeneros, como ya dice Cervantes y cita D. F. RODRÍGUEZ MARÍN; y por experiencia propia puedo afirmar que es cierto el de “*En tiempo de berenjena, a la mujer se le cae la melena*”.

Nos indica cuál es la época del espárrago el de “*El espárrago de abril, para mí; el de mayo, para el amo; el de junio, para ninguno*”, aunque, indudablemente, no se refiere a los muy famosos de Aranjuez, ya que es precisamente el mes de mayo la época de su mayor y mejor producción. Ensalza el refranero los espárragos de Ocaña, al decir: “*Manzanilla de Magán, y espárragos de Ocaña*”.

Que el mes de mayo es bueno para sembrar el perejil, nos lo dice el siguiente refrán: “*Quien siembra perejil en mayo, tiene perejil para dos años*”, o como dicen en Piedrabuena: “*Siembra el perejil en mayo, y tendrás perejil para todo el año*”, refrán que se repite también en Galicia: “*Se qués ter perixel todo ano, sementarlo no mayo*”. También hay otro que recomienda el mes anterior, pues dice: “*Tu perejil, siémbralo en abril*”.

Como es muy corriente que en las pequeñas huertas familiares se pongan algunas flores, traemos aquí los refranes que dicen: “*Quien rosales plantó, en buenos olores la renta cobró*”; “*A Santa Ague-*

da, planta la alfábega”, o sea la albahaca; “*Por Santa Agueda, la niña pulida tiene albahaca nacida; la niña galana, la tiene sembrada*”; y en catalán encontramos también este mismo: “*Per Santa Agueda sembra la aufadia; la mossà pulida la té nascida*”; “*Las flores y la ocasión, son de poca duración*”.

Poco aprecio tiene el pueblo por el pepino, que, en realidad, aunque agradable, es de difícil digestión y de muy escaso valor alimenticio, y por eso dice: “*Al pepino, sácale las tripas y llénalo de vino; bébete el vino y tira el pepino*”; “*El pepino, para con vino*”; su época es el verano, “*En enero, pedir pepinos es desatino*”; “*Mi hijo cagaduelo, pídemte pepinos en enero*”.

Casi más se ocupa el refranero de las cualidades del melón que del modo de tratarlo, para que produzca mucho. Un melonar exige muchos cuidados, como nos lo indica el refrán que dice: “*Quien quiera hartarse de trabajar, que siembre un melonar*”.

No faltan algunos que se refieren, esencialmente, a la época de siembra y madurez del mismo. El melón, así como la sandía, debe sembrarse una vez que el frío ya está vencido, y, por lo tanto, una buena época para hacerlo es el mes de marzo, aunque también hay algunos refranes que lo anticipan a principios de febrero, pues dice: “*Por San Blas, el garbanzal y el melonar, ni nacidos ni por sembrar. Por San Marcos, ni nacidos ni en el saco, y por San Vidalón, siembra, si no sembraste, tu melón*”, y “*Siembra la pepita, melonero, que ya viene*

el abejarruquero”, dicen en Jaén, designando con ese nombre al abejaruco.

Respecto a la época de la siembra nos señalan: “*Per Sant Vidal (25 de abril) es planten els melons*”; “*Pel maig el bon melonar ni nascut ni per sembrar*”; “*Los melones, ni sembrados en mayo, ni nacidos en abril*”; “*Por San Antonio el melonar, ni nacido ni por sembrar*”; “*Si quieres sandías por Santiago, siembralas por San Marcos*”; “*As sandías nin sementadas en abril nin nadaz en mayo*”.

Sin embargo, como es general, encontramos diversas afirmaciones, pues en tierras frescas se recomienda: “*Por la Ascensión, siembra el melón*”; con el que no está de acuerdo el que, refiriéndose a mayo, dice: “*Refresca tu melonar, y no te olvides del haber*”, que, indudablemente, está de acuerdo con la idea de que los melones deben sembrarse en marzo. Recogido en Navarra por el publicista JOSÉ MARÍA IRIBARREN es el de “*Entre Jorge y Marquete, se siembra el melonete*”, o sea en la última decena de abril.

Muy importante para la obtención de buenos frutos es el escogido de las semillas, y por eso el pueblo dice que “*La semilla del melón, mala si nada, y buena si no*”; “*La semilla del melón de agua, si nada, no vale nada*”; “*Melonar, o mucho o ná*”.

Los melonares deben ponerse en sitios soleados, y nunca en lugares donde haya árboles ni plantas altas; por eso se crían muy bien entre las gramíneas: “*Entre la granza y er lastón se cría er güen melón*”.

En el mes de julio no están todavía en sazón, pero “*En julio, el melón echa color*”; aunque en regio-

nes templadas como Castellón de la Plana, “*A Sant Jaume (25 de julio) melón*”; “*En tiempo de melones, cortos los sermones*”, por el mucho calor que hace; “*En temps de mélons, curts els sermons*”, y más adelante: “*La sandía y el melón, en agosto entran en sazón*”; lo que es lo mismo que “*En agosto sandía y melón, como cabeza de motilón*”; pues, según los entendidos, “*Hasta Sàn Bernardo abad (20 de agosto) tiene buen fruto el melonar*”; “*Hasta San Bernardo, el melonar lo que tenga de bueno es lo que da*”; “*Per Sant Mateu (21 de septiembre) el raim teu, i el meló meu*”.

El mes de septiembre es el mejor para los melones, es decir, cuando están en sazón, y por eso a la Virgen del ocho de este mes se la conoce por la de los melones. En la provincia de Badajoz, cerca de Alburquerque, está el santuario de Nuestra Señora de Carrión, cuya fiesta se celebra dicho día 8, y dicen: “*Por Carrión, deja la sandía y vete al melón*”; “*Por San Antón, pierde su gusto el melón*”, refiriéndose al de cuelga, o melón llamado invernizo.

La época de la recogida de los melones coincide con la de la vendimia, pero “*No cates tu melonar, hasta no vendimiar*”. Para conservarlos bien, es mejor que tenerlos colgados, meterlos entre el trigo. “*En septiembre los melones guárdalos por los rincones*”.

Los melones dan buena ganancia, y así encontramos que “*Un cojumbral da: dos mil reales, una capa, un cochino gordo y un chiquillo más a su dueño*”, y aclaremos que “cojumbral” es un plantío de melones, maíz y legumbres.

Pasemos al examen de cómo deben ser los melones para que sean buenos; hay un refrán que dice: “*El melón largo, pesado, escrito y borrado*”; “*Frentiancho y compasado, ha de ser el buen melón, bien escrito y colorado, y que le amargue el pezón*”, esto dice una copla del siglo XVII, e insiste sobre el hecho de que sea pesado el que dice “*El melón, el cardo y el queso, al peso*”; “*El melón y el queso, al peso*”; “*La sandía al peso, el melón al vuelo*”; en efecto, la gente está de acuerdo con estas señales para conocer el buen melón, pues los escritos son más caros, se procura que tengan buen peso, que la punta esté blanda, y que tenga buen olor, o como dice el refrán: “*El melón, por el olor*”; “*Buen melón el que amarga el pezón*”. También es muy importante, para que sea bueno, el que esté maduro, así que “*El melón que rechina, a la cocina*”.

Son varios los refranes que señalan que el melón es difícil de escoger: “*Melones y criados, tú mismo has de buscarlos*”; “*Cuchillo de melonero, probar muchos hasta hallar uno bueno*”; “*Melón que no compres a cala, no sabrás si saldrá melón o calabaza*”; “*El melón y la mujer, malos son de conocer*”; “*Melones y amigos, muchos salen pepinos*”, pues realmente antes de catarlos no se puede saber si son buenos o malos; “*El melón y la mujer, a cala han de ser*”; “*El melón y el casamiento, ha de ser de acertamiento*”; pues “*El casamiento y el melón, por ventura son*”, o “*El melón y el yerno, como saliere*”.

El melón, aunque es muy rico, es indigesto, por lo que debe comerse poco, y, como todo alimento de

difícil digestión, debe tomarse por la mañana: “*El melón por la mañana, es deleitosa tisana*”, pues sirve de depurador de la sangre; “*El melón, por la mañana, oro; por la tarde, plata, y a la noche, mata*”; y lo mismo significa el que dice que “*El melón en ayunas, oro; al mediodía, plata, y por la noche, mata*”, y “*Los melones de Copero no tienen pero*”, indicándonos lo excelentes que son los de esta localidad sevillana, y también “*El buen melonar de Orgaz (Toledo)*”.

De otra importante cucurbitácea, la calabaza, poco podemos saber a través de los refranes; solamente se nos indica la época y el modo de sembrarlas: “*En Jueves Santo, mis calabazas planto; pero la vieja que lo decía, ya plantadas las tenía*”; “*Garbanzos y calabazas, sembrar debes con cachaza*” claro es que esto puede aplicarse, en general, a toda clase de siembra, ya que lo que se hace precipitadamente nunca sale bien. “*En septiembre, calabazas y multitud de hortalizas*”.

La calabaza es de poco valor alimenticio, lo cual se expresa, entre otros, por “*La calabaza, jamás será hogaza*”; “*La calabaza, lo mismo hace en la tripa que en la plaza*”; “*Quien calabaza come, malos cachetes pone*”.

Y, por fin, empléase en el sentido de que es innecesario decir las cosas absolutamente sabidas: “*Dijo Salomón: para beber calabaza, quitale el espirón*”.

XII

LAS LEGUMBRES

Es bastante pequeño el refranero de las legumbres, no estando en proporción con el esencial papel que juegan en la alimentación española. Uno sólo encontramos que se refiere a ellas de un modo general: *“Agua y sol, seguro pulgón”*.

Los garbanzos.

El más abundante es el dedicado a los garbanzos, siendo natural, ya que son la base de nuestro plato nacional, y esencialmente madrileño, el cocido. Como ya es costumbre, veremos en primer lugar los refranes que se refieren a la siembra. Es ésta mucho más tardía que la de los cereales, en primer lugar por su rápido crecimiento, e incluso la retrasan en algunos sitios para evitar que la época de las lluvias coja en flor al garbanzo, ya que es muy perjudicial.

Aunque la época más frecuente de sembrar el garbanzo es marzo, en las tierras gruesas puede sembrarse a fin del otoño; mas el refranero no lo acon-

seja, y solamente encontramos algunos que indican el mes de enero, como el de Murcia, que dice: "Si quieras echar garbanzos en el puchero, siémbralos en enero", ya que como 'el garbanzo es de rápido desarrollo, es seguro que en la espléndida huerta murciana, después de quitar el garbanzo, hacen otras



"Si quieras garbanzos en el puchero, siémbralos por enero".

siembras, pues aquellas tierras levantinas tienen el privilegio de dar dos o tres cosechas.

"Si en enero oyes tronar, siembra en alto el garbanzal"; y, sin embargo, no debe descuidarse mucho esta labor, según el de "Por San Blas (3 de febrero), el garbanzal y el melonar, ni nacidos ni por sembrar"; "Por San Matías (24 de febrero), pasé por tu garbanzal, y ni lo vi nacido ni por sembrar"; "El garbanzo, que no vea marzo", porque ya debe

estar sembrado, e implica la idea de que debe sembrarse en febrero, aunque más generalmente lo aconseje en marzo, pues “*Por San José, tu garbanzal ni nacido ni por sembrar*”; y en Galicia, “*Se qués ter bon cabazo sementa en marzo*”; “*En marzo el garbanzal, dijo la vieja, y los míos de escardar*”; “*En marzo, la pepita y el garbanzo*”, ya que es la época en que, además del garbanzo, deben sembrarse sandías, melones y calabazas.

En Andalucía dicen: “*En febrero se siembra el yero; en marzo, el garbano; en abril, el maíz...*”, y “*Por marzo el garbano ni nacido ni por sembrar*”. “*Cuando empieza a marcear, siembra el patata y el garbanzal*”. Hay refranes que prefieren el mes de abril para la realización de esta labor, ya que las lluvias de primavera perjudican a la planta en flor, y harán que el garbanzo de “*rabie*”: “*Del garbanzo te sé contar, que por abril ni ha de estar nacido ni por sembrar*”; “*Por San Marcos (25 de abril), el garbanzal ni nacido ni por sembrar*”; “*Por San Marcos, ni nacidos ni en el saco*”.

Hay un refrán que nos indica cómo deben sembrarse los garbanzos: “*Garbanzos y calabazas, sembrar debes con cachaza*”, porque si se hacen sin ton ni son, se pierde mucha simiente, y, además, porque el garbanzo requiere tierra muy oreada; “*Quien siembra en garbanzal, coge poco y átalo mal*”.

El agua de marzo, buena para toda la siembra, lo es, esencialmente, para los garbanzos: “*En marzo, cada gota un garbanzo*”; “*El garbanzo, agua al nacer y al cocer*”; “*Para que el garbanzo sea bueno, se ha de mojar el heno*”, y “*Nunca frío mató gar-*

banso"; y dice la tierra al labrador: "*Hasme barbecho a lo ganso y siémbrame de garbanzos*", y a lo ganso quiere decir apretando el pie al arar.

Encontramos algunas cualidades de los garbanzos, como lo muy apreciados que son los del pueblo zamorano de Fuentesaúco: "*El buen garbanzo y el buen ladrón, de Fuentesaúco son; pero más fino, el de Vitigudino*"; no creemos que la segunda de estas cualidades sea cierta, sino que se diga solamente por buscar la rima. "*El garbanzo, para ser bueno, ha de tener cara de vieja y culo de ganadera*"; "*El garbanzo picudo, arruviejado y de culo apanderado*"; es decir, tiene que ser picudo y gordo; "*Carita de vieja, costilla de ganapán y pico de papagayo, son las tres señales del buen garbanzo*".

"*Mete el gallo en el garbanzal, que él te dirá la verdad*", pues si ya están en sazón, se los come.

Y, para terminar, dos wellerismos: "*Dijo la judía al garbanzo: —envidias mi color blanco—, y dijo el garbanzo a la judía: —por mi color amarillo lo cambiarias—*". "*Dijo el garbanzo a la judía: —si apostáramos a gustosos, no me ganarías—, y la judía al garbanzo: —pero a tierno yo te gano—*".

Las habas.

Más del doble de refranes que de los garbanzos hemos encontrado de las habas, alimento muy esencial en toda la mitad meridional de España y en Levante, incluyendo Cataluña. Las habas beneficián los terrenos donde han estado sembradas, y así dice la tierra: "*Si me quieres estercolar, hazme que lleve*

un habar", porque el barbecho de las habas es tan bueno como un buen estiércol. El año en que la cosecha de habas es buena, también lo es en los otros cereales, "*En las habas lo verás la cosecha que tendrás*"; "*Buenos los habares, buenos los trigales*"; "*Por donde va el habar, va lo demás*"; "*Por donde van ellas, van ellos*"; "*Por donde va el habalero, va el gavillero*".

No coincide la época de su siembra con la del garbanzo, sino con la de los cereales, ya que se hace en otoño, y esto nos explica claramente el significado de "*Si quieres tener un buen habar, pierde un día de sembrar*"; y se recomienda la siembra de las habas en octubre, tanto en Castilla, "*Si quieres tener un buen habar, siembra por la Virgen del Pilar*", como en Cataluña, "*Si vols bon favar, sembra'l per la Mare de Déu del Pilar*"; "*Del Pilar, faves a sembrar*"; "*No te olvides de sembrar por San Severo tu habar*"; "*Per San Sever, fabas a fer*"; "*Sant Francisco lo faver*"; "*Por San Lucas (18 de octubre), siembra habucas*"; "*Si quieres coger habas muchas, siémbralas por San Lucas*"; y este de "*Si quieres coger habas muchas, las sembrarás por San Lucas, y si bien por San Miguel*", indica que esta siembra, más que retrasarse, debe adelantarse a fines del mes anterior, ya que es la legumbre que más tarda en crecer, y conviene que, al llegar las primeras heladas, la planta haya arraigado bien. Pero no tienen época muy fija, y hay quien retrasa la siembra a pleno invierno: "*La siembra de la haba, quiere carava*", carava por reuniones y conversación que se hace en invierno; "*Si quieres habas muchas, siémb-*

bralias por San Lucas; y si quieres habas más, por San Blas”, retrasando la siembra a los primeros días de febrero.

“*El buen habero, ha de sembrar en Todos los Santos y cavar en enero*”; “*Per Sant Sever (6 de noviembre) faver a fer*”; “*Cuando el año va a acabar, entierra el habar*”; “*Qui vol donar favons al segars, te que fer-los per Sant Sebastián*”.

Un mismo refrán encontramos en las colecciones del Padre SBARBI y de D. FRANCISCO RODRÍGUEZ MARÍN, con muy diferente explicación; es el siguiente: “*Por San Simón y San Judas (28 de octubre), las habas orejudas*”, que también lo dicen en Cataluña: “*Per Sant Simó y Sant Judes, faves orelludas*”; añade el segundo de los autores: “Se deben sembrar habas orejudas, por la forma parecida a la de una oreja humana”; mientras que el Padre SBARBI afirma: “Esto lo dicen en Santander, porque en esta fecha empieza a brotar esta planta”; más lógica nos parece esta segunda explicación, pero, sin embargo, no creemos que es fecha adecuada para el principio del nacimiento de la planta, y además el hecho de encontrarle en catalán nos demuestra que es general y no atribuible sólo a una provincia. Yo no me atrevo a decidir cuál de los dos eminentes hombres de letras tiene razón, y ésta es una de las veces que mi padre, naturalista y agrónomo, entre sus muchas especialidades, sin ningún esfuerzo habría dado una segura explicación; quedese, pues, para que los más entendidos le den la suya.

Requieren las habas labores tempranas, y dicen: “*De las sementeras, el haba es la primera*”; “*El lino*

y la haba, la primera obrada"; y también se unen los dos frutos en "*Por San Martín (11 de noviembre), ni habas ni lin*", significando, seguramente, que todavía no deben haber nacido; respecto al modo de sembrarlas: "*Entre haba y haba, pata de cabra*", indicando que deben sembrarse espesas.

En Andalucía dicen: "*Los hijos de febrero, son los jaberos*", ya que los tallos nuevos de las matas de habas que florecen en esta época son los que dan fruto, porque ya han pasado las grandes heladas; en climas algo más fríos lo retrasan un poco, como vemos en "*El hijo habero, es el marcero*".

"*Las habas, antes que crezcan, rajarlas*", es decir, no deben dejarse de escardar, ya que si entre ellas salen malas hierbas, las perjudican muchísimo, pues "*Habar con plumeros, perdido el tiempo y el dinero*", dicen en Osuna, donde llaman "plumeros" a una planta muy dañina que en otros sitios de Andalucía denominan "curiales" y "jopos de zorra". "*Habar donde veas un hopo de zorra, no habrá ya quien lo socorra*"; "*Habar emplumado, no vayas a visitarlo*", para ahorrarse el disgusto de contemplar su pérdida; pero, por eso mismo, "*Año de plumeros, cada haba vale un dinero*", ya que, como es natural, éstas escasearán.

Las habas, en el momento de su crecimiento, necesitan mucha agua; esto lo expresan en Mallorca, "*En ploure dius en març, plou faves*". "*¿Quién te hizo buen habar?, en abril un temporal*"; "*El sol en la era, y la lluvia en el habar*"; y por eso, "*Refresca tu melonar, y no te olvides del habar*"; pero "*Churvia na semán d'Ascensión, nin boa faba nin bon melon*".

“*Juén te hizo el habar?: en abril el temporal*”; “*Agua, Señor, para mis habas en flor*”; pero “*Habas heladas y pencas meadas*”; “*Tan chiquita y con gorguera, ni en la cámara ni en la era*”, refiriéndose a las habas tempranas, cuyas flores perecen á la primera helada que cae.

Sumamente grato es el bancal de habas en flor: “*Habar que florece, a gloria huele*”; “*No hay tal olor, como el de un habar en flor*”; “*Habas en flor, locos en vigor*”.

Las primeras habas se dàn en abril: “*Las habas de abril, para mí; las de mayo, para mi caballo*”; “*En abril, las habas en el mandil*”; “*Por abril, habitas en el mandil*”; “*Las habas, en marzo no las hay y en abril se acaban*”; “*Las habas verdes, en marzo no las hallas y en abril las pierdes*”; pero el mes típico de las habas es mayo, sin estar muy en relación con la época de la siembra, al contrario de lo que ocurre con el centeno, que se produce en cualquier época del año. Dicen en Portugal: “*Favas, maio as da, maio as leva*”, y en Ibiza, “*Pel maig faves a sac*”; “*El maig mata les faveres*”; y es tanto lo que produce, que “*Más vale un habar en mayo, que un amigo todo el año*”.

Las buenas habas son muy grato plato: “*Habas cochineras, a los cochinos con ellas; habas mazaganas, pueden ponerse en la mesa del Papa*”. Las mejores son las primeras; por eso, “*Habas, las más caras; cerezas, las más baratas*”, pues la cereza, cuando hay gran abundancia de ella, es cuando verdaderamente está en sazón. “*Habero, o me las das o te la pego*”, grita el ladronecillo al guarda.

Como pienso, su resultado es muy bueno, tanto que “*Las habas, si tuvieran cuernos araban*”, de tanto vigor como dan a los bueyes. Como en esta época suele haber mucho trabajo, los jornaleros no sufren regaños de los amos, y por eso dicen: “*Cuando las habas están en grano, una higa para nuestro amo*”; y en Zaragoza, “*Cuando el haba tiene grano, hote pa el amo*”, y “*Quan la faba fa cloch cagajón pa el amo*”. También en Cataluña encontramos este refrán, pues “*Quan la faba clofa, los mossos fora del amo*”, con la variante de “*Quam la faba fa cloch nostr' amo, no estich en lloch*”. Y ya, finalmente, “*Por San Martiño, nin fabas nin vino*”, dicen en Galicia.

Judías, lentejas y otras legumbres.

No podemos menos de señalar nuestra extrañeza ante la falta de refranes referentes a las judías y a las lentejas. Las alubias norteamericanas, las judías castellanas, las magníficas lentejas palentinas, no es posible que queden sin comentario por parte del pueblo; indudablemente, algunos refranes tiene que haber, pero no hemos logrado dar con ellos; mas como la búsqueda ha sido la misma para todos los motivos agrícolas, es indudable que la cosecha de refranes respecto a estas legumbres es pobre, y apuntemos los únicos que hemos encontrado.

Dicen en Galicia que “*Marzo con lluvias, buen año de alubias*”; pero como necesitan mucha agua, “*A las judías, dales agua por el pie, antes que parezcan sed*”; “*Judía monjita, fina y delicada*”; y son

varios los que ensalzan la calidad de las judías manchegas: “*Judías manchegas, muchas, gordas y buenas*”; “*Buenas judías, la Mancha las cría*”; “*Buenas judías y buenas mujeres, en la Mancha las tiene*”; “*Si quieres judías buenas, ven a la Mancha por ellas*”; y en Cataluña dicen que “*Per Sant Jorget, las judías al fondonet*”.

Desde la venta del plato de lentejas de Jacob a Esau a cambio del derecho de primogenitura, el pueblo sigue reconociendo el gran valor nutritivo de ellas en “*Ovejas, abejas y lentejas, todas son consejas*”, es decir, todas son provechosas, y “*Si tienes pan y lentejas, ¿por qué te quejas?*”; “*Lentejas, si las tienes las comes y si no las dejas*”; “*Quien come lentejas, no las masca todas*”.

“*Si vols menjá pésols al segá al mes d'abril los has de sembrá*”, o “*Si quieres comer pésoles (guisantes) al segar, en abril los has de sembrar*”; los alaba el que dice: “*Habiendo piseos laus deo*”. El poco aprecio que la gente tiene de las arbejas se ve en “*No valer una arbeja*”, y, sin embargo, esta semilla, que se usa principalmente para pienso del ganado cuando no tiene cocos, cosa difícil, pues indudablemente y por su esencial empleo, al labrador no le importa mucho que los críe, es una legumbre sumamente sabrosa; y dice el refranero que es perder el tiempo: “*Sembrar arbejas delante de la paloma*”.

Las almortas son poco estimadas como alimento, pero aunque con algo de ironía defiende su valor nutritivo el refrán que dice: “*Las almortas, si mantienen bien a los bueyes, ¿no han de mantener bien a las personas?*”.

XIII

TUBERCULOS Y RAICES

Se concentra el interés de los refranes de esta sección especialmente en la patata y en el nabo, ya que de otras raíces y tubérculos hay relativamente pocos, y casi siempre comparándolos con los de estos grupos.

La patata.

Verdaderamente significativo y demostrativo de la antigüedad de los refranes, es el que se encuentren muy pocos referentes a la patata, producto muy apreciado hoy en todo el mundo por proporcionar una de las bases de la alimentación no sólo humana, sino también animal. A pesar del actual arraigo de la patata, como nos vino de América, no tiene antigüedad suficiente para que sobre ella haya un abundante refranero tradicional.

Como la patata se cosecha, hasta en las tierras más miseras, se produce en toda España; la época de sembrarla es muy variable, por lo menos de noviembre a fin de marzo, y sólo encontramos dos refranes limitando el momento final de sembrarla:

“Quien patata a tiempo deseé, téngala sembrada por San José”; “De Sant Josep en enllá posa’t trumfos a sembrar”, y otro dice: “Cuando empieza a marcear, siembra el patatar y el garbanzal”.

La patata bien cuidada, o sea la de huerta, que por la proximidad a la vivienda y por ser pequeña, el hortelano se complace en prodigar toda clase de cuidados, debe soterrarse cuando la mata tiene seis u ocho dedos de alto, operación que se repite otras dos veces, con lo que producen más y no dan esas patatas verdes de mal sabor: “No valen matas si no las tapas”; “Aunque me cubras en abril, hasta mayo no he de salir”; “O que queira comer patacas pol-o San Xuan bóteas cando o pan”; “Ni que me siembres en marzo ni que me siembres en abril, hasta mayo no he de salir”; “Ni que em sembris pel març, ni que em sembris per l’abril, fins, al maig no tinc de sortir”; “Fes-me quan vulles, que fins al maig no treure fulles”, y se refiere a la patata temprana, pues “Las patatas por agosto cosechadas, son las solas buenas para guardarlas”, ya que las patatas tempranas adquieren gran precio en el mercado, y hay que consumirlas en seguida, pues no están en sazón para conservarse.

“La patata bien curada, por noviembre esté empaizada”, y este modo de conservarlas entre paja y picón es muy bueno, pues las mantienen sin entallecer tiempo indefinido. La misma época para guardarlas indica el que dice: “Zanahorias, patatas y heliantos, curados han de estar por Los Santos”.

“Las patatas y las nueras de la montaña; el trigo y los yernos de la tierra baja”, pues son mejores

las patatas de montaña de país frío, y por eso las que se producen en los fríos valles santanderinos de Campóo las compran los levantinos para la siembra. Realmente no sabemos si es cierto o no el de “*Año de patatas, año de ratas*”, y este otro de “*Donde no hay mata, no hay patata*” es de los que denotan penuria.

Algunos nos muestran cómo el pueblo considera las patatas de escaso valor alimenticio: “*Papas solas en guisado, ayuno disimulado*”, al contrario de lo que ocurre con la carne, por eso, “*Más valen dos bocados de vaca que siete de patata*”, y, al fin, “*Caras o baratas, para los pobres se venden las patatas*”, y “*Patatas malagueñas, las mejores, las más pequeñas*”.

Los nabos.

Más abundantes que los relativos a la patata, son los refranes que se refieren a los nabos, y no cabe duda que su estimación es hoy muy inferior a la de aquélla. No diferencia el refranero los nabos largos de los redondos, que, en realidad, no son solamente dos especies diferentes en la clasificación de Linneo, o sea “*Brassica napus*”, el largo, y “*Brassica rapa*”, el redondo, sino que también se diferencian por su empleo, estimando al primero nabo de mesa, y al segundo, forrajero; pero su modo y época de cultivo es muy semejante, y por eso quedan englobados en el refranero agrícola.

Los labradores acogen con gran gusto el año de buenos nabos, más que por los nabos en sí, porque “*Año de nabos, año colmado*”, y “*Año bueno, año de nabos*”.

Para que los nabos sean grandes hay que sembrarlos claros, y así “*Los hidalgos y los nabos han de ser ralos*”, ya que hidalgos debe haber pocos porque consumen y no rinden, y también dice el refranero que “*El judío y el nabo, ralo*”.

El momento más adecuado para su siembra es, sin duda, julio, ya que dicen que “*Siémbrame en julio, y saldré en tiempo de San Andrés*”; “*La zanahoria y el nabo, temprano*”, refiriéndose al tiempo de sembrarlos. “*Para coger buenos nabos, en julio sean plantados*”; “*Para coger buenos nabos, en julio han de estar sembrados*”; “*Si quieres buenos nabos, en julio has de sembrarlos*”; “*A Santa Justa y Rufina (19 de julio), siembra tu nabina y serrueca tu harina*”; “*Por Santa Marina, siembra tu nabina*”; y según otro refrán, el día 18 de julio ya es tarde para hacerlo, pues “*Por Santa Marina, siembra tu nabina; la vieja que lo decía, de tres hojas la tenía*”; “*Por Santa Marina, siembra tu nabina; yo que no sé, por San Bartolomé*”; “*Por San Bartolomé, dijo el nabo: siémbrame*”; “*Le bon nap per Sant Jaume ha d'esser nat*”. “*Respond Sant Bartolomeu (24 de agosto): Millor és el meu*” (Cataluña). “*Por Santiago, el buen nabo ha de estar sembrado*”; “*Le bon nap per Sant Jaume ha d'esser sembrat*”; “*Siembra en julio los nabos, y quebrarás el carro*”, de tan abundante como será la cosecha, y dicen en la provincia de Santander: “*Si quieres buenos nabos, por julio has de sembrarlos*”; “*El buen nabo por Santiago tiene cabo*”; “*Le bon nap per Sant Jaume ha d'esser nat*”; “*Nabo que sea bueno ha de estar nacido por San Lorenzo*”; “*Le bon nap per Sant Llorenç ha*

d'esser nat", dicen en la región catalana; así como también es catalán el de "*Le bon nap a l'agost vot ésser nat*".

El nabo se da mejor en países fríos que templados, pues al crecer menos las hojas, se beneficia de su sustancia la raíz; y dice el refranero: "*El nabo y el pece, so el hielo crece*"; "*El sol en la era, y la lluvia en el nabar*", es decir, que no necesitan mucho sol, pero en cambio sí mucha agua, aunque cuando ésta si es excesiva puede ser mala en la primera época de su crecimiento, sobre todo en países excesivamente húmedos como Galicia: "*A y auga d'agosto, nin nabo, nin magosto*".

Es planta que no necesita ser escardada, y por eso dicen en Asturias que "*El que no tenga qué haga, sus nabos falla*".

Indica la malicia de los labradores el de "*Por Todos los Santos mira tus nabos; si fueran buenos, di que son malos*", para que nadie se los pida, ya que en esta época está asegurada la buena cosecha, llevando fama los nabos de las semanas anteriores a la de Navidad.

Una de las labores que precisa el nabo es la de cortarle las hojas con el fin de que la sustancia de ellas vaya a la raíz, como ya hemos visto antes, y además se deben soterrar y pisar bien la tierra, ya que de esta forma se conservan muy bien, como nos lo enseña el siguiente refrán: "*¿Por qué no creciste, nabo? Porque no estuve apretado*".

La época de su recolección es la de Adviento, según el de "*Cada cosa a su tiempo y los nabos en Adviento*"; "*Cada cosa en son temps i els naps en Adviento*".

vent"; "*Les coses al seu senyor y els naps a l'Advent*"; "*Bona vista vejam, naps en Advent*", se dice en Cataluña y Valencia, así como también encontramos este mismo refrán en Galicia, "*Cada cousa no seu tempo e os nabos en Advento*", y en Portugal: "*Tudo se quer a seu tempo e os nabos en Advento*"; por lo tanto, "*Por San Simón, luego coge el nabo, crudo o maduro*".

Los aldeanos aprecian los nabos para sus comidas, ya que dicen: "*Alabaos, coles, que hay nabos en la olla*"; pero el "*Caldo de nabos, ni le vieras ni le des a tus hermanos*"; "*Nabos con coles olla de pobres*"; pero al mismo tiempo, "*Nabos con col, nada hay mejor*".

Son nabos famosos los de las serranías de Béjar, pues "*Nabo bejárano, y repollo murciano*", y "*Bueno está Béjar de nabos y la Higal de berzas*".

Tiene sentido figurado el de "*Cada hortelano alaba sus nabos*"; y con sentido real o figurado no es de mucho interés el de "*Zanahorias y nabos primos hermanos*"; también se unen estas dos raíces en la época de su siembra: "*La zanahoria y el nabo temprano*".

Los rábanos.

Los refranes que encontramos respecto al rábano se refieren más a su calidad como alimento, que a su cultivo: "*En enero, los rábanos huecos*" y "*Rábanos huecos para los cerdos*"; y por eso dice otro: "*En enero, déjale el rábano al rabanero*", y "*En llegando enero, que ahorquen al rabanero*", porque están duros y huecos.

“El rábano tierno, de cualquier tamaño es bueno”; y se ve que le gustaban al que dijo que *“Sin rábanos y vela, no hay cena”*. aunque hay quien se abstiene de tomarlos, porque *“El rábano malo para el diente y peor para el vientre”*; *“Rábanos sin pan, poco o nada te alimentarán”*.

Tienen fama los de Talavera, ya que la llaman: *“Talavera, la rabanera”*; *“Talavera para rábanos es buena, y mejor para loza pinturera”*. También tienen fama los de Olmedo, pues *“Miel de Cerrato y rábanos de Olmedo”*.

En sentido figurado encontramos: *“Rábanos y queso tienen la corte en peso”*, ya que las cosas, por pequeñas que sean, tienen su importancia, y hay que saber hacerlas, porque si no, *“Quien no sabe arrancar el rábano, se queda con las hojas en la mano”*.

XIV

PLANTAS TEXTILES

Escasa es la cosecha de refranes referentes a las plantas textiles, cosa extraña, pues su importancia es proporcionada a sus muchos beneficios y a su utilidad, que, posiblemente, es hoy menos pujante ya que las industrias químicas proporcionan tejidos nuevos que compiten con los tradicionales; pero hasta hace muy pocos años no había medio de sustituir las fibras vegetales para la confección de tejidos, y hoy las sustituyen aunque no las aventajan.

Casi exclusivamente dedicados al lino y al cáñamo están los refranes de esta sección, “*Año de lino, año de vino*”. Empezando por la condición del terreno, como ya es costumbre establecida, encontramos que “*Debajo del buen terrón, se cría el buen hebrón*”; “*Siembre quien quisiere lino en secadal, y yo por donde lo pueda regar*”; de acuerdo está ALONSO DE HERRERA cuando dice: “Que cada semana lo rieguen una vez con agua fría, y sea por la mañana o tarde, hártenlo bien de agua cada vez, si no tiene mucho vicio”. Esta necesidad de agua para las plantas textiles se evidencia en “*El año seco tras el mojado, guarda la lana y vende el hilado*”.

La época de siembra del cáñamo es doble, como la de otras muchas plantas, pues puede sembrarse en el otoño o cuando empieza a caer el invierno: “*No siembres tu cañamar, hasta que tenga mocos tu nopal*”; pero no debe retrasarse, ya que, según el siguiente refrán: “*Por San Salvador, cámaño segador*”; “*Per Sant Salvador (6 de agosto) lo cánem segador*”; “*El que quiera buen cañamazo, que me siembre en marzo; el que quiera brin, que me siembre en abril*”; “*Qui vulgui tenir bon canemias, que el sembri pel mes de març*”, y “*Per San Benet se sembra l' canamet*”; “*Por San Marcos, el cañamar ni nació ni por sembrar*”; “*El lino, temprano o tardío, por San Juan florido*”; “*El lino y la haba, la primera obrada*”, es decir, que deben ser los primeros que se siembren; pues “*El lino, mientras nace y florece, una cuarta crece*”.

Los labradores han tenido siempre muy en cuenta todas las fases de la luna para hacer las labores, y especialmente la siembra. Así en las montañas de Santander dicen: “*Siembra en creciente, arranca en menguante, y tendrás lino bramante*”, señalando su resistencia y buena calidad.

Por pronto que se haga la siembra, necesitan las plantas para formarse una cierta temperatura, y así, “*En febrero hebras de frío y no de lino*”, es decir, que las hebras del lino no se forman hasta el buen tiempo, y, por lo tanto, “*Lino bueno, lino malo, todo florece en mayo*”; “*El lino, temprano o tardío, por San Juan, florido*”. La época de coger el lino, y lo mismo la del cáñamo, es en el verano: “*En xulio e agosto estroupelear que esto è o tempo do lino*

mazar"; "*Por San Gil, nogueras a salir, y cáñamo a cullir*", sabiendo que San Gil se celebra el dia 1 de septiembre, y por eso, "*En marzo, ni migas ni esparto*"; "*Más vale estopa de marzo que cáñamo de abril*"; "*Atendiendo a los nublados, lino y cáñamo enriados*", y aunque la explicación de este refrán no es muy clara, pienso yo que significa, que para poder sacar las fibras del lino y del cáñamo, después de cortarlo, hay que macerarlo en agua para que se disuelvan las sustancias albuminosas, y esta acción puede comenzar a realizarse en la propia planta si el tiempo está nublado y al mismo tiempo la temperatura es templada.

Naturalmente, cuanto mas se trabaje el lino, más produce éste, y por eso, "*El lino apurado, da lienzo doblado*"; "*El lino bien rastrillado, viene a pelo para alegado*"; "*Del lino aristoso, haz camisas a tu esposo*"; "*El lino y el garzón, con leña le compón*", y la comparación de dar golpes al lino y de dar golpes al mozo nos parece un poco cruel, y, desde luego, hoy está fuera de uso.

"*Lino y estopa a la sombra*", hay que hilarlo a la sombra, con el fin de que el aire y el sol no sequen el lino, y, por lo tanto, el lienzo pueda desprenderse con suavidad y vaya dando el hilo. Esto mismo significa "*Lino ni lana no quiere solana, ventana o quintana*".

"*El lino quien lo aliña, ese lo hila*", por lo mucho que hay que trabajar en él antes de que se pueda hilar.

No estamos conformes con que "*El lino es polvo y el trigo es oro*", pues aunque el trigo es la planta

preciada por excelencia, también el lino tiene su valor, y en todo caso sería más justo el término comparativo con la plata.

Debe tener sentido moral el de “*Del lino mordido, nunca sale buen lino*”; y se refiere a que sale bueno o malo, sin que de antemano se pueda prever, ci de “*Lino y marido, nunca es escogido*”; que el esparto da poco rendimiento, lo dice: “*Quien trabaja en esparto, de pan nunca harto*”.

XV

PLANTAS AROMATICAS

El ajo.

También se ocupa el refranero del cultivo de las plantas aromáticas que sirven como condimento, y de ellas anteponemos, por ser probablemente la más importante, y, desde luego, de la que encontramos más refranes, el ajo.

En dos momentos pueden sembrarse los ajos, que, en realidad, corresponden a dos clases: los blancos, que se siembran en el otoño en tierras secas y calientes, y los ajos castaños, de tierras frías. A esta primera clase se refieren los siguientes refranes, que señalan San Martín (11 de noviembre): “Dice el hortelano al ajo: ¿Cómo has salido tan ruin?—Porque me sembraste después de San Martín”; “Ajo, ¿por qué fuiste tan ruin?—Porque no me sembraron por San Martín”; “Ajo, ¿por qué no medraste?—Porque para San Martín no me sembraste”; “Ajo, por qué no fuistes bueno?—Porque no me halló San Martín presto”; “Por la Sanmartinada, siembra el ajo la casada”; “Si vols l'all coent planta 'l per l'Advent; si el vols ba i fi, sembra 'l per Sant Martin”, dicen en la comarca catalana del Ri-

pollés, y “*Los ajos por Navidad, ni nacidos ni por sembrar*”; “*Por Nadal (25 de diciembre), el ajo en el bancal*”; “*A Nadal l'all en lo bancal*” (Valencia), es decir, que esté ya sembrado.

Según el refranero, el ajo debe estar sembrado para enero: “*Tantos días como van de enero, tantos ajos pierde el ajero*”; “*Siembra los ajos en enero, o perderás dinero*”, y en el siglo XVI se decía “*tantos cobres*”, indicando el dinero que dejaba de ganar; esta misma idea expresa el gallego de “*En xaneiro pon o alleiro*”, y en portugués, que dice: “*Se queres ser bom alheiro, planta os alhos en xaneiro*”; “*Antes de enero medicr, siembra tu ajar*”; “*El ajar por enero lo has de sembrar*”, y lo mismo se recomienda en Cataluña, donde dicen: “*Si vols un bon aller, sembra 'l pel gener*”, y otros admiten que sea algo más tarde; así en Santander y Cataluña dicen: “*En enero planta, ajero; a fines, que no a primeros*”; “*Pel gener planta l'aller; cap al darrer, no pel primer*”, que es lo mismo que “*Enero entrado, siembra tus ajos*”.

También febrero es un buen mes para sembrar ajos, pues dice el refranero que “*Por San Blas, tus ajos sembrarás*”; “*Por San Blas, si ya no lo has sembrado, siembra tu ajar*”; “*Siémbrame en febrero, siquiera me metas en un agujero*”.

“*Cada día que pasa de enero pierde un ajo el ajero; en la ristra, que no en el suelo*”, porque “*El ajo de enero, llena el mortero*”; y por eso, “*Es ruina para el ajero, no haberlos arrancado antes de enero*”, pues aunque los ajos se conservan bien, antes del año empiezan a estropearse, y por eso dicen: “*En enero.*

pierde ajos el ajero”. Nos indica la fecha en que deben arrancarse el de “*Por San Pedro se arranca el ojo y se siembra el puerro*”. Aunque no está muy claro el significado de “*Ajo pío y vino puro, pasan el puerto seguro*”, parece que quiere expresar que los ajos fuertes se conservan mejor.

“*Tres ajos de los de Quero, llenan un gran mortero*”, indicando la buena calidad de los ajos de esta localidad manchega, lo que confirma también el de “*Ajos de Quero y berenjenas de Toledo*”.

Sentido figurado y real tiene el de “*El que buen ajo planta, buen ajo arranca*”; aunque realmente es innecesario, como “*Siembra buen ajo y tendrás buen tallo*”; “*El buen ajo ve marchar del huerto a quien lo ha sembrado*”.

“*La cebolla, arriba de la hoyo; y el ajo, abajo*”, refiriéndose a que el ajo debe plantarse profundo, mientras que la cebolla debe quedar poco cubierta; “*Por Santa Mariña, báixame a porretiña; dixo a cebola*”.

Son totalmente supersticiosos los de “*Para que salgan buenos tus ajos, con maldiciones has de sembrarlos*”; “*El ajar en días nones, y sembrarlos con maldiciones*”, y esta vulgar creencia es practicada aun por algunos hortelanos andaluces.

El azafrán y otras.

También hay algunos refranes referentes al azafrán de otoño, que es el que interesa en agricultura; pues los estigmas de sus flores son uno de los máspreciados condimentos. Se multiplica por medio de

sus cebollas o raíces bulbosas, que han de plantarse en el mes de agosto cada cuatro o cinco años, y la lluvia de este mes es sumamente beneficiosa para esta planta: “*Agua de agosto, azafrán, miel y mosto*”; y también dicen esto mismo en Valencia en la parte que linda con la Mancha: “*Aigua en agost, safra, miel y most*”.

La época de floración del azafrán depende de los climas, pero suele ser a principios del año, y así: “*Por Santa Teresa, la flor en la mesa*”, para separarla de los estigmas; aunque también se puede recoger más tarde, “*Por San Lucas, el azafrán a pellucas*”, y hasta en el mes de los difuntos, pues “*Noviembre, si las flores dan, coge el azafrán*”; “*El azafrán y la mujer, murcianos han de ser*”.

De las hierbas aromáticas se dice: “*Jurado tiene la menta que el estómago nunca mienta*”, y puede hacerse extensivo este refrán a todas las hierbas aromáticas, porque son todas ellas muy buenas para el estómago.

“*El romero, de virtudes está lleno*”, tanto que “*De las virtudes del romero, puede escribirse un libro entero*”; y por eso, “*Haces de espliego y romero, pródiga por el granero*”, también por el buen olor que dan.

Debe ser meramente supersticioso el que dice que “*La hierba romana, el que la huele, luego se casa*”.

REFRANES GANADEROS

XVI

GANADERIA

En la vida rural tiene la ganadería tanta importancia como el cultivo, como ramas de la Agricultura que no pueden separarse, pues ambas son el fundamento de la vida y cuidados que requiere el campo.

En un Tratado general de Agricultura siempre va incluída la ganadería, ya que la una no es sólo complemento, sino muchas veces es base esencial de la vida de la otra. Los animales no pueden sustentarse sin los piensos y pastos, y al mismo tiempo la agricultura, para prosperar, precisa de los abonos que proporciona el excremento de los animales y del trabajo de los mismos. Estas ideas nos las expresa claramente el refranero, cuando dice: "*Ganado para labrar, mas también para abonar*"; "*Así te quiero, labrador y ganadero*", que es lo mismo que "*Labrador y ganadero, labrador por entero*"; "*Deben ser ganaderos y labrador, dos en uno y luego uno en dos*"; "*La mejor usanza, ganadería y labranza*"; "*Formen molt bona aliança, ganadería y llaurança*", que también se repite, naturalmente, en castellano: "*Forman estrecha alianza, ganadería y labranza*"; y así, "*Si*

sola la una está, bien poco prosperará", porque "Siempre la ganadería, fué el alma de la alquería", y "Quien mucho ganado cría, hace brillar su alquería"; "La labranza es hermana gemela de la crianza"; "El que labra, cría"; "Crianza y labranza, y en Dios la esperanza"; "La crianza es complemento de la labranza".

Desde luego, es la ganadería una gran fuente de riqueza, y aunque esto vamos a verlo respecto a cada clase de ganado, también el pueblo lo dice de un modo general: "El ganado tratarás y medrarás"; "Quien cría, tiene paz y alegría"; "Quien cría, gana de noche y gana de día"; "Dete Dios redil y establo, y ovejas y vacas para llenarlos"; "Quien no cría, siempre píz"; "Quien cría y engorda, quiere gruñir en el campo, y no en la bolsa"; "Sea en tu campo criado, toda clase de ganado"; "Sea cría y sea mía"; "Mientras tú duermes, tus ovejas y tus vacas te enriquecen"; "Tú durmiendo, y tus ovejas pariendo, te están enriqueciendo".

El ganado es de gran valor para el abono de las tierras, y aunque en la parte dedicada a los abonos se encuentran bastantes refranes, parece oportuno traer aquí algunos: "Lo que sobra a mis ovejas, pídenlo mis fanegas"; "Tierras y ovejas que descoman en ellas"; "El agua es oro y la boñiga tesoro"; "A toda ley, boñiga de buey"; "Boñiga de marzo tiene manchas cuatro"; "Boñiga de abril, tiene manchas mil"; "Boñiga hace espiga"; "Do mea la oveja, bien se semeja"; "Donde cae estiércol, parece luego"; "Estercola y escarda, y cogerás buena parva"; "Estercola y no pongas mojón, que él se pón"; "El

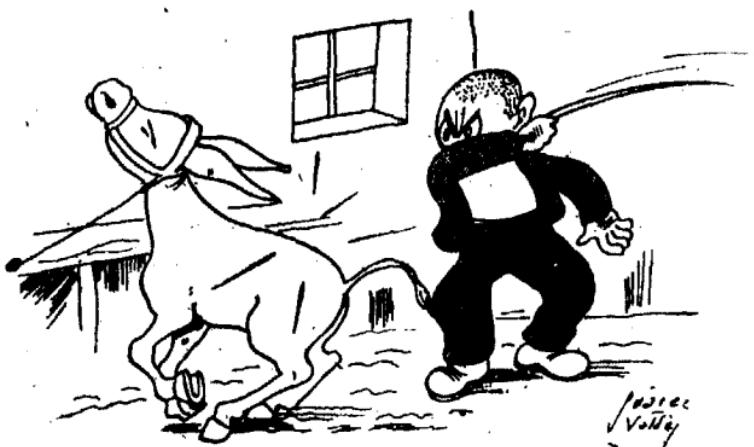
mayor rendimiento del ganado es el estiércol que sea aprovechado”.

Son menos numerosos de lo que pensábamos los refranes que nos indican las cualidades que debe tener el ganado; claro es que no traemos aquí más que los que lo señalan de un modo general, y, por lo tanto, encontraremos muchos más en los apartados de cada clase de ganado: “*Buena pata y buena oreja, señal de buena bestia*”; “*No compres bestia que tira hacia atrás las orejas*”, porque será traicionera; “*Señal de mala bestia, sudar tras la oreja*”; “*Bestia que anda llano, para mí la quiero, que no para mi hermano*”; “*A la res flaca, todo se le vuelven chinches y garrapatas*”; se refiere a la herencia éste que dice: “*El doméstico animal suela al padre ser igual. No sientas, pues, más gastar, para mejor padre hallar*”; sin embargo, otro opina que “*Machos y hembras por igual hermosos, hacen los rebaños más primorosos*”.

Naturalmente, el refranero señala que al ganado, para que sea bueno, hay que cuidarle muy bien, y este es el fundamento de la zootecnia más exigente. Desde luego, desprecia al que hace daño al ganado: “*Quien a una bestia hace mal, es más bestia que el animal*”; “*Quien a los animales hace daño, es bestia de gran redaño*”; y esto mismo encontramos en Cataluña, donde dicen: “*Qui a bestia o planta fa mal, es un insensat animal*”; “*No tiene buen animal quien suele tratarle mal*”.

No sólo es preciso no tratar mal al ganado, sino que hay que darle grandes cuidados: “*Ganados limpios y bien alojados en mucha parte están*”; “*A tus*

tierras y al ganado, no fatigues demasiado”; “Ganado mal guardado, más es del lobo que del amo”; refrán que encontramos también en francés: “Brébis mal gardéé, du loup est tôt happée”, y eso ocurre a menudo cuando el ganado es de varios dueños, ya que ninguno le cuida tanto como debiera; “Ganado



“Quien a una bestia hace mal es más bestia que el animal”.

de molts, el llop s’el menja”, dicen los catalanes. “No engorda mucho el ganado que el amo no ha visitado”; y por eso mismo, “Tu yunta no has de prestar si la quieres conservar”; “Si labra solo a tu voz, más recto va y más veloz”; “Esperar sin cuidado buena cría, es, sin duda, una insigne tontería”; “No tiene que esperar fin venturoso, ganadero que no sea generoso”; “Amargos desengaños se prepara, quien su hacienda rige con mano avara”; “Pródigo debe ser de su dinero, quien pretenda meterse a ganadero”, y, por lo tanto, un refrán prudente aconseja: “Ganado.

de lo ganado”, no aventurando capital, sino invirtiendo el dinero ganado.

Debe también alimentársele bien: “*A mata hambre el ganado, malo es para romaneado*”, o sea para sacrificarlo en el matadero concejil. “*Dice el ganado a su amo: Dame bien de comer y rico te haré*”; pero si comen demasiado, puede también ser nocivo; y por eso, “*La res demasiado llena, si no se la mate, truena*”, y “*Es también la inconsiderada hartura, grave y frecuente causa de apretura*”; por eso, “*A las nueve arrediladas tendrás todas tus majadas*”, para evitar que se harten con exceso. “*A caballo comedor, cabestro corto*”; “*A bestia comedora. piedras en la cebada*”, que tiene más bien el sentido figurado de limitar los desenfrenos.

“*Las camas aun pasadas, prontamente renovadas*”, para evitar el que sus emanaciones vicien el aire. Respecto al cuidado que debe darse al ganado, hay algunas creencias puramente supersticiosas, como la de “*Cuadras sin arañas, bestias nunca sanas*”, ya que “*Conviene a todo ganado, establo muy ventilado*”, y, por lo tanto, en ellos no se hacen fácilmente arañas; “*Tu abjeto ha de ser lograr que el ganado sin pastar, en sus cuadras se alimente, y allí su abono acreciente*”; “*Harto y limpio tu ganado, sin necesidad del prado*”.

No desconoce el pueblo que los terrenos pantanosos son un gran perjuicio para el ganado: “*De los sitios bajos y de las cañadas, retira cuanto antes tus majadas*”, ya que son muy abundantes las emanaciones palúdicas; y por eso, “*Nunca de los terrenos pantanosos sacáranse animales primorosos*”, y

hay que tener cuidado de que “*Ni en la majada, ni a su inmediación, consientes agua en evaporación*”; “*Es el rocío matinal muy dañoso al animal*”.

De los piensos.

En la parte primera de este trabajo hemos visto lo que el refranero nos dice de los prados, sus cualidades y modo de tratarlos. Traemos aquí los que de un modo más directo hacen referencia al ganado y que podemos considerar más como piensos, que como prados.

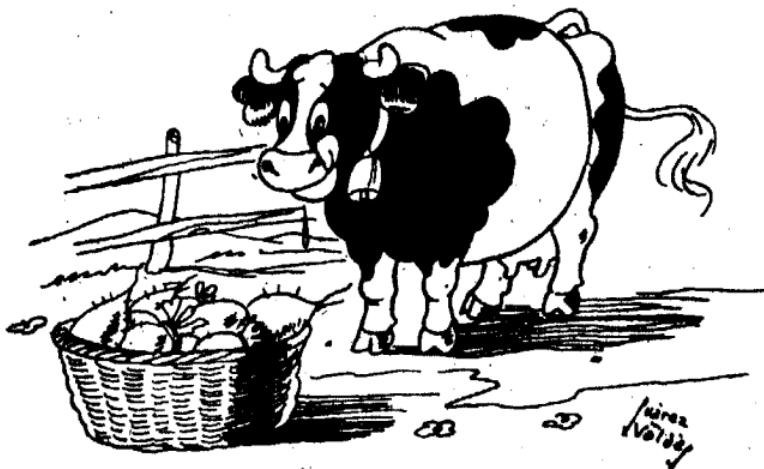
Aparte de los cuidados generales que hemos visto que el refranero aconseja para el ganado, es fundamental el de los piensos y los pastos con que se alimenta, ya que “*Tales pastos, tales ganados*”; “*De mal pasto, mal ganado*”. El pienso fresco es sumamente sano, y así, “*En el prado ha comenzado toda mejora en ganado*”; “*Guarda prado, y hartarás ganado*”; “*Dame buen prado, y te haré rico píaro*”; “*Las hierbas por junio recolectadas, son el alma de todas las majadas*”, pues la hierba curada de buenos prados es el alimento que tiene mayor número de elementos plásticos y respirables en un volumen adecuado a la capacidad de los ganados. “*La hierba de lo alto en abril pastada, en septiembre debe ser aprovechada*”, porque los pastos altos y oreados, reservados por el mes de mayo, aunque no frescos, se conservan sanos y abundantes para el otoño. “*Por buenos que los prados estuvieren, heno necesita lo que bien se quiere*”; “*Muchas pajas bien mezcladas, llevarás a tus majadas*”, ya que cons-

tituyen una mezcla más apetitosa, y por lo mismo más digestible. “*Los forrajes bien cortados, deben darse fermentados*”; “*Antes de comprar ganado, atiende a lo que da el prado*”; “*Según tengas el ganado, distinto ha de ser el prado*”; “*De alfalfa y piprigall, que buscan buey y caballo*”; “*Saca tu ganado al sol, y sostenlo regalón*”; “*Sol y buena tierra hacen buen ganado, que no pastor afamado*”; “*Comida abondo en el establo y buen sol en el campo*”; para que haya buenos pastos, se comprende el deseo de “*Lloriere, hasta que este mi cuerpo se me remolleciese*”; “*Quien ceba en todo el año, y no ceba en mayo, para otros es el provecho, y para ellos es el daño*”.

Por todo lo que acabamos de ver, “*Quien vende hierba o paja, esquilma su tierra y arruina su caja*”; “*Labrador que vende el pajar, no sabe labrar*”; “*Quien vende la lana en la tierra, y el queso en la encella, y el pan en agosto, y el vino en mosto, su ganancia da a otro*”; “*Para los ganados nuevos, son los retoños buenos*”; “*Ganado que no come tomillo, déjalo illo*”, refiriéndose al que no pasta, pues es caro de alimentar; “*De ganado que no come tomillo, poquillo*”.

No sólo de hierba debe alimentarse el ganado, ya que se mejora con ciertos frutos, y especialmente con la bellota, que es el más abundante en principios plásticos y crasos; esto lo sabe perfectamente el pueblo, y por lo mismo dice: “*La bellota triturada, hace leche azucarada*”; “*Si quieres ver a tus crías muy lucidas, sazona con bellotas sus comidas*”; “*A ningún precio es pagada la bellota azucarera*”.

“Las pajas bien mezcladas con bellota, por sebo en cuenta el ganadero anota”. Naturalmente, también hay otros piensos excelentes, pues “Guisante, almorta, centeno y bellota, pródigo y sabio criador acota”; y especialmente para el ganado caballar: “Bestia sin cebada, nunca buena cabalgada”; “Pienso por la noche y tupido herrén, ja qué ganado no



“La remolacha al ganado siempre le deja engordado”.

ha de sentar bien?”, y hacemos la aclaración de que se llama herrén al forraje de cebada y centeno. “La remolacha al ganado, siempre le deja engorgado”.

Según la época y el trabajo que realicen los animales, hay que darles más o menos pienso, pues “Cuando el ganado trabaja, dejarle paja y cebada”; “Al ganado descansado, le basta paja y salvado”; “Al ganado el alimento, debes dárselo con tiento”; “Con frecuencia y variado, si le quiere engorgado”; “Si le das mucho a la vez, cometes una sandez”; “No deja el campo abonado si es macilento el gana-

do”; “*No se alimente en el prado de tu labor el ganado*”; “*La buena calidad de los forrajes se muestra por el lustre del pelaje*”; y lo mismo que el hombre, el animal necesita de la sal, y así, “*Tendrás por encendido el dar sal a tus ganados*”, sobre todo a los herbívoros, que comen más, beben más y asimilan mejor. “*No te olvides de la sal, para ningún animal*”; “*Por primavera la sal necesita el animal*”; “*El nitro y sal mezclado, preservan mucho al ganado*”; “*Cama limpia en el establo y sal sobrada en el campo*”; “*Sal, salud, cuidado y temporal, hinchan el corral*”; “*La sal hace al ganado, que no el pastor afamado*”; aunque de modo menos cierto, también recomienda la sal: “*Pazca en saxo y beba en tajo*”, que pazca en terreno pedregoso, donde abunda el salitre, y beba agua de río corriente. Tampoco hay que descuidar el agua: “*Que sobre a sus ganados agua pura, el buen pastor procura*”, ya que deben beber por lo menos tres veces al día.

Enfermedades y cuidados, según la estación.

Ocupóse también el pueblo de las enfermedades del ganado y del modo de curarlas. Muchas veces es necesaria la presencia del veterinario, no sólo para curar, sino para prevenir las enfermedades, como dice el refrán: “*Ciertamente convendría fomentar la albaytería*”; y se encarece el valor del hombre de estudios en las siguientes aleluyas: “*Cuando enferma el ganado, al mariscal de contado; no fies al cuchandero que sólo chupa el dinero. Aquél según arte cura y el otro va a la ventura*”. Se señala incluso el

modo de curar algunas enfermedades más en máximas que en refranes, como “*El sulfato de magnesia, cura siempre la caquexia*”, porque es un depurativo de la sangre; “*Ganado enfermo de meteorización, deberá a Raspail su salvación*”, porque el agua sedativa descubierta por el interesante personaje francés, que fué Raspail, deshace inmediatamente las aguas carbonosas; “*Da el agua de las tormentas enfermedades violentas*”, como los cólicos, meteorizaciones, hidropesías, y aun congestiones cerebrales que casi siempre son mortales; “*Las varias formas del ántrax fatal, de malos pastos suele resultar*”.

Naturalmente, los animales recién paridos necesitan cuidados especiales, y así “*Las hembras recién paridas han de ser bien atendidas*”; “*Hembra que en febrero ha de parir, poco del establo deberá salir*”, para no coger frío en los rigores del invierno; “*Fuerza es que pasen los primeros días encerradas las madres y las crías*”, sobre todo si es en los meses fríos; “*Hembra regalada que esté criando, en leche con usura lo está pagando*”; y se encarece el valor de las hembras prolíferas en “*Para el labrador, vaca, oveja y mujer que no paren, poco valen*”, porque para aumentar la riqueza, cuantas más crías tenga mejor, y, además, porque, tanto para cuidar el ganado, como para el campo, necesitan tener varios hijos, ya que de este modo toda la ganancia se queda en casa. “*Ganado que se amorece, mejor en carnes se crece*”; “*Con buen tiempo es el castrar, y las crías desrabar*”; “*Que coma mucho no conviene, ganado que para encastar se tiene*”, pues la gordura exagerada constituye un caso patológico.

El pueblo sabe que en cada estación, y aun pudiéramos decir que en cada mes, el ganado tiene diferentes necesidades, y, por lo tanto, hay que darle cuidados especiales, y así nos lo dice el refranero, al aconsejar que *“En invierno, sobre todo el ganado, ha de estar ricamente alimentado”*, pues así resiste mejor las inclemencias y tiene más calorías para combatirlas; esto mismo dicen también en Galicia: *“En invierno o ganado sobre todo ha de estar bien alimentado”*; y, por lo tanto, *“Quien pretenda el invierno bien pasar, en verano se debe preparar”*, comprando y acarreando pajás, henos, hojas y granos, y por eso, *“En invierno los ganados dicen lo que son sus amos”*. Además del buen pienso, *“Necesario es el abrigo en invierno, so pena de verlo hacerse eterno”*, porque el frío acaba con los animales; *“Oveja, yegua, cochino y vaca, el invierno pasar quieren entre paja”*, porque ésta es seca y están abrigados. La Pascua de Navidad, como la de Resurrección, son épocas peligrosas para el ganado, así se advierte en *“Dios y su Madre no quitan carne, sino el Hijo al nacer y la Madre al morir”*; *“Quien tiene ganado, no desea mal año”*.

Hay veces en que ciertas actitudes de los animales denotan los cambios en el tiempo, como aprecian en Salamanca, donde dicen que *“Si el ganado retoza con brio, pronto vendrá el frío”*, y en Monzón de Huesca saben que *“Si en Tarrén sale anublando, encierra aprisa el ganado”*, porque lloverá pronto, y sabido es que *“Lloviendo o estando mojado el suelo, encierra tus ganados sin recelos”*; lo que se confir-

ma, porque “Tras invierno miserable, primavera de-
testable”.

La lluvia en el primer mes del año perjudica al ganado, y ahora sí que podemos decir eso de que “nunca llueve a gusto de todos”, ya que “Enero mojado, bueno para el campo y malo para el ganado”, idea que se confirma en “Enero muy mojado, bueno cuando es a lo último, y nunca para el ganado”; refiérese también a este mes el de “Mucho pienso, poco pasto, mas la tabla del abasto”, porque en este mes se venden muchas reses, ya que al no poder salir a pastar, consumen mucho pienso, costando, por lo tanto, mucho el sostenerlas, y por eso en tierra de garbanzos dicen: “Enero y febrero comen más que Madrid y Toledo”, aludiendo a que, por la escasez de pastos, adelgaza el ganado; “Si no llueve en febrero, ni buen ganado ni buen sementero”.

Ya en marzo, al alargar los días y pasarse los rigores del invierno, debe sacarse el ganado al campo, porque “No estando el suelo mojado, el establo es excusado”, pero hay que procurar meterlo antes de caer la noche, pues aun hace mucho frío; “Tardes de marzo, arrecoge tu ganado”; “Por marzo, todo ganado vale dinero doblado”, ya que es fácil el mantenerlo.

En la parte de agricultura vimos que los cambios bruscos de tiempo del mes de marzo son altamente perjudiciales para los sembrados, igualmente lo son para el ganado: “Si marzo vuelve el rabo, adiós tu ganado”; “En marzo aumenta rediles, pero no cubiles”; “Más vale el hueso en marzo, que la carne en mayo”; este refrán que señala, que por la abun-

dancia de carne en mayo, baja su precio, está hoy falso de actualidad, ya que ganaderos y carniceros han establecido un precio fijo para la carne.

Al llegar abril se debe hacer un balance del ganado que se tiene, y “*Lo que es el año repara, y el hato a él prepara*”, pues en este mes ya se conoce lo que el año puede dar, y como el ganado está gordo, es buena época para vender aquél que se calcula que no podrá mantenerse pues no conviene entrar en el invierno con un ganado que no pueda criarse bien. En abril es cuando el campo se cubre de verde, pero debe evitarse un cambio brusco de alimentación que pueda trastornar al ganado; por eso, “*Forraje verde y seco, si pudieres, procura a los ganados que turieres*”; y por el gran valor nutritivo del centeno, aconseja que “*Animal que quisieres sostener bueno, dale pronto forraje de centeno*”.

El principio de la primavera, con el reverdecer del campo y la posibilidad de salir a pastar, es un gran beneficio para el ganado: “*La res perdida, por abril cobra la vida*”.

En su parte correspondiente hemos visto que, para el mejor rendimiento agrícola, el mes de abril debe ser frío y lluvioso, y también se acepta este clima para el ganado, ya que “*Abril frío y mojado, hincha el granero y hasta el ganado*”, aunque esto no sea absoluto, porque “*Agua abrileña baña las hierbas; así lo quiere el ganado lanar, pero no el de cérda*”. Sin embargo, la lluvia persistente es francamente dañina para el ganado, según vemos en el refrán catalán: “*Aigua de maig, rom per als animals*”, que puede hacerse extensiva a otras regiones

de España. La abundancia de forrajes frescos hace que las crías en este mes estén más lucidas que en ningún otro, y como por ese motivo no se podrán vender más caras, se aconseja que "*Vende por mayo las crías y por noviembre las tardías*".

También da el refranero unos cuantos consejos



"Para sestear bien con todo el ganado, llévale a terreno muy elevado".

para el mes de junio: "*Sólo en junio pueden los ganados pastar impunemente en los aguados*", refiriéndose a los terrenos bajos y pantanosos; "*Entrando junio, el morueco ardiente, retira del rebaño prontamente*"; "*El rebaño remontado, y el deshecho ya apartado*"; "*El real ganado por San Juan, real y medio vale por Navidad*".

Entrando ya en los meses más cálidos del año, se comprende que "*Baña en julio a tu ganado después de haber sesteado*"; y este otro que aconseja

dónde debe llevarse el ganado a sestear, “*Para sestear bien con todo ganado, llévese a terreno muy elevado*”, aunque se contradice con el que, refiriéndose a agosto, señala que “*De ningún modo en este mes del año, llevar al monte debes tu rebaño*”, pero depende más bien de la región y de lo que cada refrán considere como elevado; por ejemplo, pensando yo en la región que mejor conozco, la provincia de Santander, en el valle de Campoo, en verano, llevan el ganado a los puertos que tienen frescos y magníficos bosques a poco más de 900 metros de altitud, y a eso puede ya considerársele como el terreno elevado que aconseja el primer refrán, y, sin embargo, no es aconsejable llevar el ganado a la región de los Picos de Europa, con alturas sobre los 1.500 metros, desprovistos de arbolado, donde el sol es terriblemente ardiente en las horas centrales del día.

Por el contrario, hay muchos refranes que se complementan, y eso ocurre con “*En agosto los terrenos pantanosos, determinan efectos desastrosos*”, respecto a uno que hemos visto que dice que sólo puede llevarse el ganado a los terrenos pantanosos en el mes de junio.

En septiembre empieza a escasear el pasto verde, pues “*Poco dan los rastrojos que no oculten los abrojos*”, y por eso se debe proveer con un suplemento, que si es verde, como la hoja de las alamedas, es doblemente provechoso; “*Del rastrojo a la alameda, siempre que el hacerse pueda*”; “*Al rastrojo todo húcico, y en seguida, lo de pico*”, que quiere decir que el ganado aprovecha en los rastrojos lo que puede,

pero las aves con su pico no dejan insecto ni grano caído.

En las muchas labores que requiere el campo en el mes de octubre, los animales son magníficos auxiliares del labrador: *“Por octubre el ganadero es labrador verdadero”*; y como en este mes vienen ya los primeros fríos, *“Por San Francisco debes, sin tardar, recoger lo que tengas que cavar”*, ya que *“Los rocíos, en todo tiempo malos, son por octubre mucho más insanos”*, pues *“Mucho vale el arredilar en octubre; pero vale más no mojar la ubre”*; y por eso, *“Para bien ser los ganados, por octubre encorralados”*; *“Si en octubre sientes frío, a tus animales da abrigo”*.

La marca que con un hierro candente se hace en el ganado, para distinguir lo de cada ganadero, debe hacerse en este mes: *“A todo ganado nuevo, se pone la marca a fuego”*, pues al no hacer ya mucho calor, la herida cicatriza antes. Y refiriéndose a noviembre, tenemos: *“Para el veinte si quieres el acierto, estarán tus ganados a cubierto”*, pues, como ya hemos dicho, el frío intenso perjudica mucho a los animales.

Recogemos, finalmente, varios refranes de diversos sentidos: *“Todas las crías del año, formarán otro rebaño”*, con el fin de que no sean demasiado numerosos los rebaños, haciendo difícil su asistencia, así como para evitar emparejamientos prematuros.

Hay muchos refranes que nos señalan las condiciones de cada clase de ganado, entre los cuales hemos escogido los siguientes: *“El cochino, mi consuelo; y la oveja, mi molleja; y la vaca, tripa saca”*,

y la cabra, esporria y salta y pónese en la peña más alta; si yo no la cojo en mano, yo te la pondré en mi mano"; "*El buey al arado, a la silla el caballo, el can a la caza, y el hombre al trabajo*"; "*La vaca, nobleza; la oveja, riqueza; el puerco, tesoro; la cabra, socorro*"; "*Quien tiene buen ganado, vendello ha en buen mercado*"; "*El ganado más grueso, va antes al matadero*".

"Antes no vendas ganado, debes tenerlo engordado; que es fácil así esconder, faltas que pueda tener"; "*Al paso que el ganado va engordando, conviene irlo despachando*"; "*Mata pronto lo que es viejo, si quieres algo más que su pellejo*"; "*Queden solamente para rastrojos, aquellos que se vienen a los ojos*", es decir, que todo ganado viejo se debe vender; "*¿Qué es mesta?, sacar de tu balsa y meter en ésta*", se mete contra esta antigua asociación ganadera.

"Al gánado esquilmado, manda Dios viento moderado"; "*En ruin ganado no hay que escoger*"; "*En ruin hato, poco rato*"; "*Los ganados gustan llegar al pasto, con pelaje lucio y el vientre harto*"; "*Majada forera, sestil de verano, quien aquí te puso, mal sabe de ganado*"; "*Bestia que gime, carga pide*", dicho de un modo figurado de quien quiere carga de palos; "*A bestia que no coneques no li faces chancas*", dicen en Valencia; "*A bestia mala, espuela y vara*".

XVII

GANADO VACUNO

Este importante ganado tiene, claro está, su refranero, y aun siendo amplio no nos parece que está en consonancia con el interés que para el hombre tiene, ya que además de aprovechar todas sus partes en alimentación, vestido y calzado, es también compañero del hombre en la mayor parte de las faenas agrícolas, y así lo aprecia Alonso de Herrera cuando, refiriéndose a los bueyes, dice: "De cuatro partes de afán y trabajo, las tres y más son suyas, y dellas nos alivian. ¡Cuánto trabajan al abrir las tierras, al sembrar, al coger, al trillar, al traerlo a casa, al carretear, traer leña, piedra y cuantos trabajos y cargos queremos! Que cierto dellos se puede decir bien ser nuestros compañeros, y muy continuos y grandes ayudadores de la gente". Y como "*Donde faltan bueyes, faltan bienes*"; hay un refrán que nos aconseja tener "*Bueyes y ovejas, gallinas y abcjas*", y señalan que dan "*La vaca, nobleza, la oveja, riqueza; el puerco, tesoro, y la cabra, socorro*". Siguen ensalzando esta clase de animales los que dicen que

“Vacas preñadas, a sus dueños sacan de malas manos”; *“Año tuerto, vaca y huerto”*, porque ambos son una gran defensa en época de malas cosechas; y, por fin, *“Pan y toros queremos; si falta algo que sea lo primero”*, que no nos sirve para nuestra idea, ya que se refiere a la fiesta, y no al ganado.

Como en otras ocasiones, el refranero señala que



“Vaca de muchos ordeñada, mal alimentada”.

para que rindan bien deben ser: *“El buey de tus toros, y el quintero de tus lomos”*; *“El buey de tus vacas y el quintero de tus bragas”*, llamando en ambos quintero al gañán que trabaja en el campo, y que, como se ve, debe ser hijo del labrador; *“El buey y la mujer, de tu tierra deben ser”*, y, naturalmente, uno solo debe ser el dueño de cada animal, pues *“Vaca de muchos, bien ordeñada y mal alimentada”*.

Los ganaderos saben muy bien algunas cualida-

des que ha de tener el ganado para que sea bueno, como las de “*Buey frontudo, caballo cascudo*”, ya que para uncirlos es mejor cuanta más fuerza tengan en la cabeza; “*Buey corvo, asno combo y caballo hondo*”; “*Buey longo y rocin redondo*”; “*El buey largo y corto el caballo*”, aunque estos refranes más parecen apoyarse en la rima que en la realidad, ya que nos parece más cierto el de “*El buey caderudo y ancho de lomo, saca la pata a sí y a su amo del lodo*”; “*El buey peludo y el caballo barrigudo*”; “*Buey garruño y gañán barbudo*”; “*Al buey por el cuerno y al hombre por el verbo*”, se les conoce su calidad; “*El buey chico todo lo echa en cuernos*”; y, respecto a la herencia, “*Novillos de vaca nueva, y potro de yegua vieja*”.

“*Oveja cornuda y vaca barriguda, no la trueques por ninguna*”, porque dan mucha leche; “*De la vaca flaca, la lengua y la pata*”, siendo un modo de decir que la vaca flaca vale poco, puesto que, naturalmente, no se puede comparar la importancia de la carne con la de las partes citadas. “*A vaca leiteria que d'unha patada tira c'o leite non e boa vaca, hay que vendela*”, afirman en Manzaneda, provincia de Orense.

Respecto al color: “*Ni vaca con pintas ni mujer con cintas*”; ciertamente que, en términos generales, son mejores las de un solo color, pero hoy los cruces han podido mejorar las razas, aunque las vacas sean pintas; es natural que esto no lo aprecie el refranero, y en este sentido dice Alonso de Herrera respecto a los toros, lo que luego afirma ser igual para las vacas: “*El color sea uno, que los re-*

mendados no son buenos, mayormente para hacer de ellos bueyes. En algunas partes son mejores los negros o bermejos, que los blancos no son de tan buena carne, y tienen el cuero más tieso y desuéllanse más con los arados o carretas, persiguenlos más las moscas...”.

“*Buey moro o mierda o oro*”, refiriéndose al buey negro, y así lo confirma también el que dice: “*Buey prieto, o muy malo o muy bueno*”; “*Ni yugo primero, ni buey blanco ni del todo prieto*”; “*Ni buey blanco ni mula mohina*”; “*Buey amarillento, poco andar y mucho pienso*”; “*Buey limón, corto de paso y largo de esportón*”; “*Buey con rayas, y quintero y gañán con barbas*”, que quiere decir que la mejor edad del buey son los cinco años, y que el gañán no debe ser muy joven. Por lo peligrosos que son: “*Al toro y al loco, de lejos*”; “*Con gente de cuatro orejas, poca fiesta*”; “*A mula romá y toro hosco, nr te pares de rostro*”.

Toda la zona cantábrica es la de mejor ganado vacuno de España, pues “*Vaca gallega, cabra de Ronda, mastín navarro, potro de Córdoba*”; por ser un país caliente, donde no se crían bien las vacas, es por lo que dicen en Priego de Córdoba que “*Vacas y lechones, ganado de fanfarrones*”; “*Si de Castilla fuese la vaca, riosa sería la riñonada*”; “*Ni buey de Monda ni hombre de Ronda (Málaga)*”; “*Toro de Jarama, guárdate de él cuando braga*”, porque son muy bravos.

Sé da a entender no sólo la calidad del ganado de una región, sino de una ganadería en “*Miuras en cartel, taquillas sin papel*”; “*Toro veragüeño*”

honra a su dueño"; y no nos parece cierto, puesto que el Sr. Aleas ha sido un reputado ganadero que ganó varios galardones, el de "*Toros de Aleas, échate a dormir y no los veas*".

Como todo el ganado, para que dé buen rendimiento, necesita estar bien cuidado: "*Sin abrigo y sin pastura, ni vaca ni oveja dura*"; "*Becerro bien mantenido, pronto se ve muy crecido*"; "*Novillos de tres años bien tenidos, ya son toros valientes y fornidos*"; "*Al paso que el novillo va engordando, la cuchilla el pobre pide bramando*", y, por lo tanto, "*Ternero y vaca sobrante, quítatelos de delante*", ya que de julio en adelante no hay que esperar que mejoren.

El buey del prado nunca está sano, porque la humedad excesiva hace crecer malas hierbas y la propia humedad les hace daño, pero, en cambio, "*Al prado de guadaña, derecha la vaca*", porque es de buena hierba.

"*Vaca atusada, vaca ordeñada*", tomando la palabra atusada como sinónimo de acariciada, pero éste, como tantos refranes, puede tomarse en sentido figurado; "*Al buey con halagos, y al amo, con palos*".

Cuidados especiales requieren las vacas recién paridas: "*Yeguas y vacas que paren, en establos se separen*", pero en seguida necesitan salir a pastar para tener leche abundante con que mantener a los jatos, y, por lo tanto, un mes muy malo es el de marzo, sobre todo para las vacas, porque estando ya muy avanzadas en la gestación, se enflaquecen y debilitan; por eso, "*En marzo se puede ver, quien vaquero saber ser*", pues hay un refrán que afirma que

“Las abejas y las vacas en marzo estiran las patas”; *“A la vaca cadañera, ponerla presto la pega”*, quiere decir que a la vaca que pare cada año se le ponga un impedimento en la ubre para que el jato deje de mamar; *“Retesada viene la vaca, aunque esté flaca”*, y retesada la vaca quiere decir, con la ubre llena de leche; *“Si la vaca remosta, la cría no mama”*, dicen en la más rica provincia de este ganado, que es Santander.

Algunos refranes hacen referencia a las diversas épocas del año, relacionándolas con el ganado vacuno: *“Novillo por invierno bien tratado, por Resurrección ya está cébado”*; *“Las vacas del villano, si por el invierno dan leche, mejor la dan en verano”*; *“Más vale que coma la vaca del costal que el amo del almiar”*, lo primero sucede en año muy abundante y lo segundo imaginariamente sucedería en los malos; *“El buey y el varón, en enero hacen riñón”*; *“El buey y el lechón en enero crían riñón”*; *“Si el buey quiere engordar, de mediado de febrero hasta mayo le has de apacentar”*; *“Marzo, malo o bueno, el buey a la hierba y a la sombra el perro”*; *“El toro y el gallo en el mes de mayo”*; *“Toro y gallo, truchas y barbo, todos en mayo”*; *“Vaca que en junio esté ya preñada, nunca se crió del todo estropeada”*, porque pasa la mayor parte de la gestación en las épocas de alimentación seca que es la más nutritiva, y cuando paren los campos están en todo su apogeo.

“Por San Pedro de los Arcos, deja el diablo los bueyes, y toma los asnos”; *“Por San Bartolomé, deja la mosca al buey y toma el asno por el pie”*; *“Por Santa María de agosto, repasta la vaca un poco; por*

la de septiembre, aunque al vaquero le pese"; y como ya en septiembre empiezan a escasear los pastos frescos, por eso, "*El más regular ternero, por septiembre al matadero*"; "*Cuando de San Galo llega la hora la vaca en establo mora*", porque hacia el 16 de octubre ya suele hacer frío para que el ganado esté en el monte; "*Potro y becerro que hayas de castrar, de octubre nunca tienen que pasar*".

Los animales, lo mismo que las personas, sienten ciertos dolores al cambiar el tiempo, que pueden notarse por determinados movimiento, y así, "*Vaca que huelé el suelo y después mira al cielo, te dice que va a cambiar el tiempo*".

Hay muchos refranes que se refieren a la ayuda que las vacas, y especialmente los bueyes, prestan al hombre en sus labores del campo, labores para las cuales son preferidos por varias razones, los animales viejos: "*Buey viejo, firme la huella*"; "*Buey viejo, paso seguro*"; "*A buey viejo, cencerro nuevo*", porque dicen que el cencerro anima al buey; pero, sin embargo, otro dice que "*A buey viejo, ¿para qué cencerro?*", porque el cencerro es para saber dónde están los animales, y que no se pierdan; "*A buey viejo no le busques abrigo, búscale al becerillo*"; "*Al buey viejo no le cates majada, que él se la canta*", y estos refranes pueden tomarse también en el sentido figurado de que los viejos no necesitan consejos; pero, sin embargo, los animales viejos necesitan, como las personas, de ciertos cuidados y es muy malo para ellos sacarlos de sus costumbres y de su ambiente; el pueblo así lo ha observado al decir: "*Al buey viejo múdele el pajar y darte ha el pellejo*", y lo mismo

dicen en Galicia: “*A boi vello, non lle mudes o cortello*”.

Varias ventajas presenta, concretamente para arar, el buey viejo, como “*El buey viejo ahonda el arado, y saca la raíz de la mielga del prado*”; “*El buey al arado, a la silla el caballo, el can a la caza y el hombre al trabajo*”; “*Buey hecho, hace barbecho en surco derecho*”, y, en todo caso, “*Al buey déjale mear, y hártale de arar*”, es decir, que dándole algún descanso trabaja más; “*El buey cuando se cansa, sienta más la pata*”, es decir, que va más despacio, pero continúa su labor; “*Arar con vacas y por matas, y calzar abarcas*”; “*Lleve carga el borrico y el buey are desde chico*”, aunque “*Si con bueyes no puedes arar, con asnos ararás*”; pero como no hay ley sin excepción, encontramos que “*La mula al arado y el buey al carro*”.

“*El buey afanado, deja el olivo cavado*”; pero, en cambio, “*Buey que la cabeza alza, buena hacha*”, porque hace daño a los olivos.

Justamente apreciada es la carne de vaca, y dice el saber popular que “*Vaca y carnero, olla de caballero*”; “*Vaca y carnero, manjar de caballero*”, aunque la de vaca es menos apreciada que la del carnero, pues “*Vaca sin carnero, manjar de escudero*”, y es casi seguro que poniendo en una balanza la estima de estas dos carnes, hoy se inclinaría más el plátilllo por el lado de la vaca que por el del carnero. “*Toro muerto, vaca es*”, y también “*Buey muerto, vaca es*”, porque sólo interesa su carne.

“*Más valen dos bocados de vaca que siete de pa-*

tata"; "De la vaca, la halda", y otro añade: "De la gorda, que no de la flaca".

Respecto a la mejor época para comerla, nos aconseja el refranero que "La vaca en el estío y el carnero en tiempo frío"; y con relación al guisado, aconseja que "La vaca bien cocida y mal asada".

Como es general respecto a casi todos los animales, muchas veces se toman en refranes que sirven de comparación o tengan un sentido figurado, y así puede tomarse simplemente como un modo de expresión: "Becerrita mansa todas las vacas mama"; "El niño y el becerrillo en mitad de la fiesta tienen frío", dando a entender inoportunidad; "Ni buey cansado, ni cantor mal medrado", que denota que en la vida no rinde el que está cansado o mal alimentado; ahora bien, hay quien se cansa con poco trabajo, y esto se dice en "El ruin buey, holgando se descuenta".

Denota los inútiles que son los malos deseos contra alguien, el de "Al buey maldito, el pelo le reluce".

Al que trabaja no deben ponérsele trabas: "Al toro que trilla, no le pongas bozal", sino, por el contrario, debe dejársele descansar; "Al buey déjale mear y hartarle has de arar"; "Para el carro, y mearán los bueyes"; pero como en todos los trabajos hay molestias que sufrir, por eso, "¡A do irá el buey que no are!"; "Bueyes y gañanes de su paso no se salen", es decir, que cada uno hace las cosas a su ritmo; "El buey y el asno, conocen su pesebre y su amo", este refrán bíblico denota que hasta los irracionales enseñan a las personas a ser agradecidos.

"Quien bueyes ha perdido, cencerros se le anto-

jan", dicen del que, obsesionado con una idea, le parece que todo va al logro de la misma; "*Pelean los toros y mal para las ranas*", queriendo decir que cuando se pelean las cabezas de familia o los jefes, siempre se perjudica a los subordinados.

"*El buey bravo, en tierra ajena se hace manso*". o sea que en país ajeno se procede con más templanza, y el más débil tiene más poder que el más fuerte; "*En la tierra ajena la vaca al buey escuerna*"; "*En tierra ajena, la vaca al buey maja*".

"*Matad vacas y carneros; dadme un carnado de bifes*", motejando a los que, por conseguir algo de importancia, pretenden que los demás se molesten mucho, y contra el que dice alguna tontería está el refrán de "*Habló el buey, y dijo "mu"*". A los perezosos de poco les sirve el estímulo, pues "*Al buey harón, poco le presta el aguijón*"; "*Ara con buey, guarda la ley, sirve a tu rey y estás seguro que no tendrás pleito alguno*", es decir, que portándose en la vida dentro de las normas generales, no se tendrán contrariedades; "*Nunca se halló buey ni vaca sin tener alguna taca*", que nada hay perfecto en la vida.

"*Si quieres ser rico, calza de vaca y viste de fino*", que las cosas mejores son más económicas porque duran más. "*Al buey por el asta y al hombre por la palabra*", que el hombre queda tan ligado por su palabra como el buey sujeto al yugo por las astas. "*El buey suelto bien se lame*", dando a entender lo apreciable que es la libertad. "*Toro ruin en cuerno crece*", que las personas de malas inclinaciones con la edad tienen más vicios.

"*Al buey glotón, el pelo le reluce*"; "*¿Por qué*

está el buey echado?, porque no puede estar sentado”; “Huyendo del toro, cayó en el arroyo”, se dice del que por escapar de un peligro se mete en otro; “El diablo es el buey rabón, harto de paja y no quiere arar, non”; “El buey de sangre, hace cantar la carreta”; “El buey que no está en la feria, no tiene



“Huyendo del toro, cayó en el arroyo”.

venta”; “La vacuca pequeñuca, siempre es novilluca”, y esta terminación en “uca” nos demuestra claramente que el refrán se dice en los altos valles de Campoo, en la provincia de Santander, con la significación figurada de que los más menudos se conservan más tiempo con aspecto joven.

“Toro chuceado, busca el bulto y deja el trapo”, “Toro madrigado, no cerca el mercado”, en el sentido de que el que tiene experiencia en un asunto va derecho a lo que le interesa, ya que el toro madrigado es el toro padre; “Mirados desde el tendido, todos los toros son chicos”; “Toro sabio, de capas no hace caso”.

XVIII

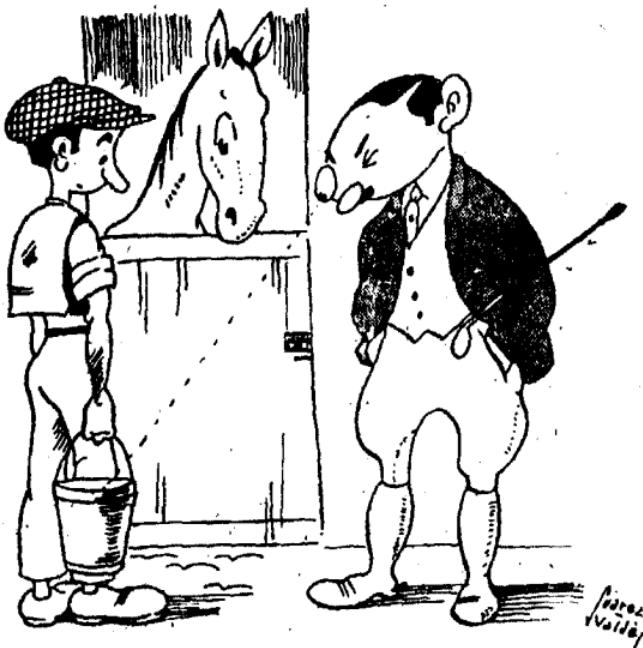
GANADO CABALLAR

Esta clase de ganado es, sin duda alguna, la más importante dentro de la familia de los équidos, y así lo reconoce el pueblo al multiplicar los refranes y frases que tratan de él.

Ponemos en primer lugar algunos refranes que destacan su interés sobre los otros animales de la misma familia: “*El asno, para el polvo; la mula, para el lodo, y el caballo, para todo*”; por eso, “*Más vale tener ruin caballo que buen asno*”; “*En fin, más vale caballo que rocín, que al cabo, más vale rocín que asno*”; pero como con todo hay que conformarse, “*Cuando no hay caballo, bueno es asno*”; mas como un gran bien considera el pueblo tener un caballo: “*Buen caballo, buena espada y buena mujer, ¿qué más puedes apetecer?*”; “*Quien buen caballo y buena mujer tiene, justo es que recele*”.

Como cosa buena se considera: “*Caballo viejo para cabalgár; leña vieja para quemar; vino viejo para beber; amigos viejos para conversar, y libros viejos para leer*”, atribuido a D. Alfonso de Aragón. Cuando se va a escoger un caballo aconsejan que

“*Caballo y galgo, bueno y no mediano*”, porque hacen el mismo gasto; y respecto al comercio con los caballos, nos dicen: “*Sin sacarlo al mercado se vende el buen caballo*”; “*Quien compra de añojo y vende de eral, pierde el caudal; y quien compra de eral*



“*El mejor pienso del caballo es el ojo de su amo*”.

“*y vende de utrero, dobla el dinero*”, y aclaramos que añojo, eral y utrero, son de uno, dos y tres años, respectivamente.

Como todos los animales domésticos, el caballo necesita una adecuada alimentación y diversos cuidados: “*No tiene el caballo tal pienso, como el ojo de su dueño*”; “*O melhor penso do cavalo he o olho da seu amo*”; “*El ojo del amo, engorda al caballo*”;

“El ojo del señor es el pienso mejor”; “El ojo del dueño es el mejor pienso”; “El mejor pienso del caballo, es el ojo de su amo”; “El mejor pienso del caballo es el señor mirallo”; “El pienso mejor es el chozo del señor”; “El mejor pienso del caballo, pienso es el ojo de su amo; y con la cebada que le sobra, fregarle la cola”; “Quien su caballo no cuida, bien merece ir a pie”, ya que “La buena mano, del rocín hace caballo; y la ruin, del caballo hace rocín”. Nos señala la inferior calidad del rocín el de “Rocín de halconero, flaco y hambriento”; “Rocín de hidalgo, seco como un galgo”; por eso, “Caballo ajeno, ni come ri se cansa”; “Caballo de regalo, suele parar en rocín de molinero”; “Caballo de regalo, tenlo por hueso, aunque sea malo”.

En cuanto a la alimentación, tenemos los de “A la mujer y al caballo, y a la mula, por el pico le entra la hermosura”; “Cebada y regalo, hacen bueno al caballo”; “Caballo de heno, caballo de nada; caballo de paja, caballo de campaña”; “A cavall menjaor, cabestre curt”; y por eso, si no toman piensos secos, se dice: “Casa de tierra, caballo de hierba y amigo de hostal, no valen un real”, con las variantes de “Casa de tierra, caballo de hierba y amigo de posada, no valen nada”; “Amigo de verba, caballo de hierba y casa de tierra, todo es mierda”; “Casa de tierra, cavalho de herva, amigo de palabra, tudo he nada”.

El caballo necesita salir al campo, porque “Caballo que no sale de la caballeriza, o establo, siempre relincha”; “Prado hace caballo, que no monte largo”.

“No hay caballo bueno cuando le mudas el freno”, porque “El caballo bueno malo te parecerá si le mu-

das el freno"; "*Sin espuela ni freno, no hay caballo bueno*"; "*Caballo que vuela, no ha menester espuela*"; "*Espuela propia y caballo ajeno*"; "*Espuela quiere el buen y mal caballo*"; pero, sin embargo, "*A caballo flojo, fuerza de mosca*"; "*A caballo flojo, mosca fuerte*"; "*El caballo a la sombra y regallo*"; "*De su estiércol el caballo engorda cuando a su placer reposa*"; "*Chico caballo, presto almohazado*", es decir, limpio con la almoháza.

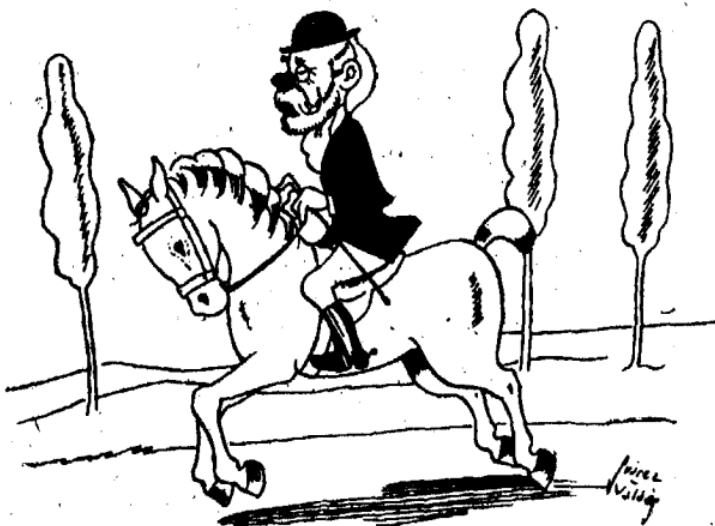
Algunos refranes nos señalan el estado de los caballos o ciertos cuidados que requiere en diversos meses, como "*Si quieres andar el año a caballo, anda a pie abril y mayo*"; "*En mayo, cuando los grandes calores, los caballos están gordos y los potros correderos*"; "*En mayo el rocin se hace caballo*"; "*Por mayo, el que tiene un borrico tiene un caballo*"; "*En mayo, cualquiera tiene caballo*", porque con la abundancia de hierbas están briosos. "*En mayo, el hinojo para el caballo*"; "*Caballo por mayo, y eso si me lo hallo*"; "*En junio no trasquiles al rucio*", porque todavía puede hacer frío; "*Por Santa Ana no hay borraca mala, y por Santiago no hay mal caballo*"; "*Desteta sin consideración tus potros, si por algo estimas también los otros*", es decir, que conviene aliviar a las madres en el mes de agosto.

Muchas son las relaciones de los hombres con el caballo: "*En tratándose de caballos, no hay caballeros, sino gitanos*"; "*Al cabo de un año, todo hombre habla con su caballo*"; "*Caballo, mujer y escopeta, son prendas que no se prestan*"; "*Ningún elogio has de hacer de tu vino, tu caballo ni tu mujer*"; "*Tu vino, tu mujer y tu caballo, para ti solo el go-*

gallos; y por eso, no alaballos"; "Al hombre y al caballo, por lo que hacen has de apreciallos"; "Si alabas mucho tu caballo, tendrás que prestallo"; "Al amigo y al caballo, no és bien apurallo"; "Al amigo y al caballo, no cánsallo"; "Rocines y mozos ruines y malos años, echan a perder los amos"; "Si quieres a tu marido mal, échalo con caballos a arar"; "Criado y caballo, un año", deben durar; "Quien tiene caballo y manceba, ruin noche y mala mañana se aparea", porque "Quien compra caballo, compra cuidado"; "A la mula con halago, y al caballo con el palo", hay que tratarlos; "A caballo dado, no le mires el diente"; "A caballo dado, no hay que mirar la boca"; "Caballo de regalo, para la vista, bueno; para el trabajo, malo"; "Al caballo mohino, cuadra aparte y mullido"; "Al buey por delante y al caballo por detrás, que los espere Barrabás", porque son peligrosos.

Encontramos una total unanimidad respecto al modo de montar y cargar las caballerías: "Caballo y yegua, cabálgalos en la crucera; asno y mulo, cabálgalos en el culo"; "Caballo o yegua, móntalo en la parte media; jumento o mulo, junto al culo"; y en Italia dicen: "Cavallo e cavalla, cavalcado in sú la spalla; asino e mulo, in sú'l culo"; "Al borrico y al mulo, la carga en el culo; y al caballo, a ajogallo"; "Al borrico y al mulo, la carga en el culo, y al caballo y a la yegua, donde la vea"; "Al borrico y al mulo, la carga en el culo; y al rocin, a la crín"; "El caballo al brazo, y el mulo al culo"; "Al caballo, en mitad del espinazo; al borrico y al mulo, junto al culo"; "El rocin, a la crín; el asno, al rabo".

“Al caballo no apretar en cuesta arriba ni al bajar; en la llanura podrás avanzar cuanto querrás”; “Aprieta las piernas y afloja las riendas, atente a las crines y no caerás de rocines”; “A caballo nuevo, caballero viejo”, para que le trisne bien; “El buey al



“A caballo nuevo, caballero viejo”.

arado, a la silla el caballo, el asno a la caza y el hombre al trabajo”.

Extraordinariamente abundante es el refranero en señalar las cualidades externas, buenas y malas, de los caballos; para su elección hay que tener muy en cuenta su ascendencia, pues “Señores, cerdos y caballos, por la raza has de buscálos”; pero no son igualmente importantes las dos ramas, ya que “Por el caballo viene al potro la nobleza, no por la yegua”; “El perro por la madre, y el caballo por el padre”; y lo mismo nos dice esta aleluya: “Para la yegua cu-

brir, un buen padre has de elegir; pues los caballos del padre toman más que de la madre"; "El buen caballo de la yegua vieja, y el buen toro de la novillera"; "A la yegua y a la mujer, por el parto las conoceréis", pero más bien es por las crías.

Hay diversos modos de señalar las buenas cualidades de los caballos, como "El buen caballo ha de ser ancho en tres, largo en tres, corto en tres; ancho de testera, pecho y cadera; largo de oido, crin y pico; corto de sillas, cuartilla e ijar"; "Al buen caballo, doce cualidades le hallo: tres de zorra, tres de loba, tres de dama y tres de asno"; y el antiguo refrán italiano lo completa, al decir: "Di lopo, trotte, galoppe, budello; di volpe, testa, manto, coda; di asino, bocha, schena, piedi; di dona, petto, culo...". "Ha de tener el buen caballo: el cuello y el paso de gallo; el pelo y el lomo de lobo; las orejas y la cola de zorra; las patas y el hocico de borrico; y de mujer, ancho el pecho y hermoso de caderas"; "Dos cosas en el caballo: paso de cuervo y pescuezo de gallo"; "El caballo, pie de pato y mano de gato", es decir, que el pie sea llano y la mano la clave en el suelo.

"El buey largo, y corto el caballo"; "Buey corvo, y asno combo y caballo hondo"; "Buey corvo y caballo hondo"; "El buey peludo y el caballo barrigudo"; "El caballo pando y el buey encorvado"; "Caballo bonito, corto y gordito"; "Reniego de caballo largo"; "Siempre es buen caballo el que bebe con blanco", es decir, el que tiene blancos los labios; "La vaca grande y el caballo que ande"; "Caballo sin tacha, aún no entró en cuadra"; "Caballo sin tacha ni mengua, aún no lo ha parido yegua"; "El ruin caba-

llo, máncase en el establo"; y, por último, es muy curiosa la fórmula que señala la duración de la vida de los siguientes seres: "Tres años un cesto, tres cestos un can, tres canes un caballo, tres caballos un hombre, tres hombres un elefante".

Muy importante es el color del pelo, pues "Caballo alazán, caballo pérro"; "Caballo alazán, no esté contigo a San Juan"; y, sin embargo, "Alazán tostado, antes muerto que cansado"; "Ni caballo blanco ni mujer que se siente en el tranco"; "Caballo overo, ni regalado lo quiero", es decir, el castaño amarillento; "Caballo overo, a puerta de albéitar o de gran caballero"; "Caballo overo, a puerta de rey o gran caballero", porque son muy hermosos; "Caballo castaño oscura, bueno para lo blando y para lo duro"; "Caballo castaño oscuro, para el dueño es muy seguro"; y, sin embargo, otro dice: "Guarte del zaino si no es estrellado", y zaino quiere decir castaño oscuro; "Morcillo, hito y sin señal, muchos lo aman y pocos lo han", morcillo es el negro con viso rojizo, e hito, el que no tiene manchas de otro color. "Caballo ruan, muchos lo loan y pocos le han", que es el de varios colores; "Rucio rodado, antes muerto que cansado", rucio es pardo, claro o canoso, poco bello, pero muy resistente, como lo era el del buen Sancho; y, en definitiva, el más seguro es "De todos los pelos hay caballos buenos y malos", ya que acabamos de ver algunos que se contradicen.

Refiriéndose a los pies calzados, o sea a las extremidades de diferente color que el cuerpo, dice: "Bueno en uno, en dos mejor, malo en tres, en cuatro peor", con las variantes de "El caballo calzón de

una, bueno; de dos, mejor; de tres, malo; de cuatro, peor”; “Calsado de cuatro, caballo de mentecato; calsado de tres, caballo de rey”; “Si de un pie es calsado, cómpralo a ojos cerrados”; “El caballo, para ser tal, señalado de la mano de la lanza y del pie de cabalgar”; “Caballo argel, ni él ni a par dél”, y llámasse caballo argel al que tiene blanco el pie derecho, y se los tiene por malos; “Caballo argel, no des ni un real por él”; “Caballo argel, ni con él, ni cabe él”; “Caballo trabado, nunca bien afortunado”, es decir, el que tiene la mano izquierda y el pie derecho blancos.

Hasta ahora hemos visto solamente varias cualidades materiales; veamos ahora algo de lo que denotan sus actitudes: “No hay buen caballo que no relinche”; “Caballo que al ver la yegua no relincha, merece albarda y no silla”; “Caballo que no relincha al ver la yegua, no vale una arbeja”; “Reniego del caballo que no relincha al ver la yegua”; “Caballo que al ver la yegua no relincha, o está cansado o le aprieta la cincha”; “No hay caballo tan viejo que no dé un relincho a su tiempo”; “Doy al diablo el potro que en viendo la yegua no relincha”, y como se ve, se encuentran en estos refranes una completa unanimidad que pocas veces se logra.

“La cos de la yegua no hace mal al potro”; “Coces de yegua, amores para el rocín”; “La cos de la yegua, es llamada para el caballo”; “Coces de garañón, para la yegua cariños son”; “El caballo en el suelo y la mula en el cielo”, y se refiere éste refrán a la forma que tienen ambos animales de dar las coces.

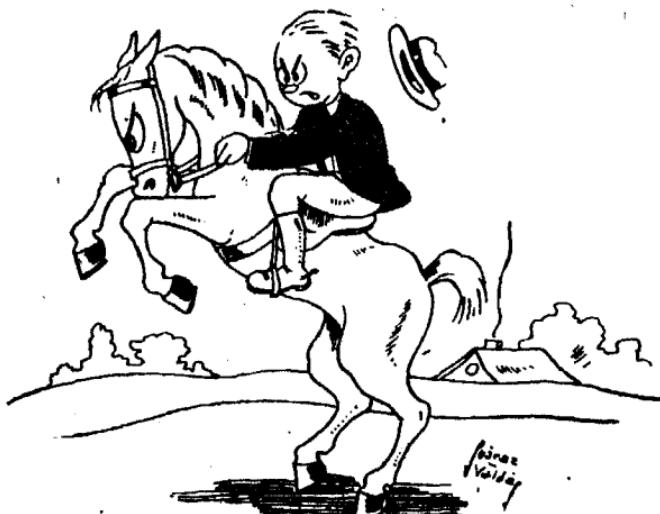
“Coz de caballo es dolorosa; coz de burro, deshonrosa”; “El buen caballo de ladridos no hace caso”, denotando que no les da miedo; “El caballo y la luna, de ladridos de perro no se curan”.

Respecto a su modo de caminar, hemos encontrado los siguientes refranes: “Caballo que bien anda, cualquiera lo manda”; “El caballo y el galgo, pando”, o sea calmoso; por eso, “Caballo que no da carrera, en el cuerpo se la encuentra”; “El buen caballo, rehusa la carrera”; y otro más completo nos dice que “El buen caballo rehusa la carrera, mas entrando en ella, llévala entera”; “Caballo que al trote arranca, pronto para”; “Caballo que mal corre, si no puede galopar, que trote”; “Caballo que se levanta de manos, quiere reventar a algún cristiano”; “Caballo en carrera, sepultura abierta”; “Caballo corriendo, sepultura abriendo”, porque las caídas de él son malas; “Ni a caballo corredor, ni a hombre rifador, les duró mucho el honor”; “Caballo corredor, hombre reñidor, vaso de vidrio y tinaja de buen vino, la vida tiene en peligro”; “Odre de buen vino y caballo saltador y hombre rifador, nunca duró mucho con su señor”.

Refiriéndose concretamente a los potros, hemos encontrado los siguientes: “Al potro y al niño, con cariño”; “Domar potros, pero pocos”; “El potro, dómele otro y hágale otro”; “El potro, primero de otro, después de mi vecino y después mío”; “El potro y el majuelo, hágale su dueño”; “Ni cabalgues en potro, ni tu mujer alabes a otro”; “Buen potro de criar, cuatro meses un linal”; “Al potro y al mozo, el ataharre flojo y apretado el bozo”; “Los potros de

Corvacera, que valían menos cada feria"; "*Los potros de Corvacera, que donde han de medrar desmedran*"; "*Los potros de Buitrago, que siempre van desmedrando*"; "*Buena cola lleva el potro*".

Como de costumbre, completamos la sección de-



"Caballo que se levanta de mano, quiere reventar a algún cristiano".

dicada a los caballos con los refranes que tienen un sentido figurado, aunque algunas veces es doble, pues también puede ser real: "*Yegua parada, prado halla*", es decir, que en las mayores dificultades, la necesidad sugiere medios para lograr lo que se necesita, y de este refrán encontramos las variantes siguientes: "*Yegua apeada, prado halla*" y "*Yegua cansada, prado halla*"; "*Yegua española, caballo frisón...*, y *el alma, para longanizas*", dícese, como comentó, cuando se oye contar que alguno procede sin la ley de Dios. "*Al caballo has de mirar, que a la yegua*

no has de catar”, y se refiere a la sucesión de hidalguía, pero también lo hemos encontrado en varias formas referente a los caballos.

“*Quien endura, caballero va en buena mula*”, recomienda la economía; “*Yo y mi caballo, ambos tenemos un cuidado*”, contra las personas que no piensan más que en comer; “*Si el caballo tuviese bazo y la paloma hiel, toda la gente se avendría bien*”, significando que en esta vida hay que contemporizar con los gustos e inclinaciones de los demás; “*De caballo de regalo, a rocín de molinero*”, haciendo referencia al que pasa de una situación próspera a otra inferior; “*Pues ara el rocín, ensillemos el buey*”, que cada uno debe ocuparse en su oficio; “*Caballo que alcanza, pásar querría*”, criticando a los que, habiendo conseguido lo que deseaban, querían más.

“*Caballo grande, ande o no ande*”, censura a los que prefieren el tamaño o el aspecto externo a la calidad de las cosas; “*A caballo viejo, poco forraje*”, que el alimento que se debe dar a las personas de edad ha de ser sustancioso; “*A caballo comedor, cabestro corto*”, que las malas-inclinaciones deben moderarse; “*Pacen potros, como los otros*”, que no deben desoírse los consejos de los jóvenes.

“*Caballo viejo, no aprende trate nuevo*”; “*Caballo viejo, no muda de andadura*”; “*Al mal caballo, buena espuela para aguijallo*”; “*Caballo sin tacha, aun no entró en cuadra*”; “*El buen caballo nunca se hace rocín*”; “*Quien no monta a caballo, del caballo nunca cae*”; “*Potros cayendo, y mozos perdiendo, van asesando*”.

XIX

LOS ASNOS

Es este modesto ganado sobrio y paciente, compañero del labrador español, no sólo en sus labores, sino en su caminar; en este sentido tiene el más ilustre abolengo, ya que transportó a la Virgen y al Niño en su huída a Egipto.

En cuanto a especie de ganado, es inferior al caballar, y en este sentido lo reconoce el pueblo; mas apreciando las buenas cualidades que en él concurren, dice: "*Cuando no hay caballo, bueno es asno*"; "*Más vale un burro que ande poco que un caballo loco*"; "*Más quiero tener asno que caballo de regalo*"; "*Más quiero asno que me lleve que caballo que me derrueque*"; "*Más vale un asno que me lleva que un caballo que me echa*"; "*Un pollino me llevará y un asno me derrocará*"; "*Mulo o mula, burro o burra, rocín nunca*"; "*El jumento es un gran suplefaltas; si no hay caballo, él trotá; si no hay buey, él ara*"; "*Burra vieja, darte ha la pelleja*", es decir, que cuando ya no sirven para el trabajo, al menos se aprovecha la piel; "*Si quieres malas mañanas, compra rocines y albardas*".

Los burros son animales que ayudan mucho al trabajo, ya que “*Las dos virtudes del asno, paciencia y trabajo*”, y por eso, “*El asno, sólo en la muerte halla descanso*”; pero no debe abusarse de ellos, porque “*El asno sufre la carga y no la sobrecarga*”. Son muy buenos para guiar, como nos lo afirma el



“Más camina un burro si va cara al pesebre”.

de “*La recua del trajinante, siempre lleva un burro delante*”.

“*Al asno rudo, agujón agudo*”; que también dicen en Italia: “*Asino duro, baston duro*”.

Bien sabido es que “*Más camina un burro si va cara al pesebre*”; “*Burro harón, hacia el pesebre es trotón*”; “*Asno malo, cabe casa aguija*”, o “*Asno malo, cabe casa aguija sin palo*” y “*El asno malo, yendo a su casa corre sin palo*”.

“*Carrera de jumento dura poco tiempo*”, porque lo natural es que “*Del asno la andadura, serena y*

de mucha dura"; "*El asno del gitano, en viendo el palo, alarga el paso*"; "*Burro que tropieza dos veces en un mismo canto, es burro doblado*".

El burro es mejor para caminar que para el laboreo, pues ya hemos visto que "*Burros para la arada, no valen nada*"; "*Lleve carga el borrico y el buey are desde chico*"; "*El jumento para la arada es malo, para la carga bueno*", aunque "*Si con bueyes no puedes arar, con asnos ararás*". Que tampoco es un buen auxiliar de la trilla, nos lo dice el siguiente refrán: "*Trillar con burros, cagar la parva*".

"*Mal tiempo para el molinero, para el burro bueno*", porque "*Molino cerrado, contento el asno*"; "*Asno de molino, andar, andar y no adelantar camino*".

Respecto al modo de cargarle, hemos visto bastantes al tratar del caballo, pero todavía encontramos: "*Al asno, al barco y al carco, la carga al rabo*".

"*Más vale ruín asno que estar sin asno*"; "*Más vale tener mal burro que no tener ninguno*"; "*Más vale con asno contender que la leña a cuestas traer*"; "*Sin un burro y sin un Juan, pocas casas se hallarán*", por lo mucho que abundan.

"*El asno para polvo, el rocín para el lodo y el macho para todo*", es uno de los muchos que se refieren al terreno que pueden pisar. "*Con mal andan los asnos cuando el arriero da gracias a Dios*". "*Mal parece la silla en el asno*"; por eso, "*El asno enalbardado y no ensillado*".

Consejos encontramos respecto a los cuidados que requieren; en primer lugar, y como ya hemos visto en otras ocasiones, deben tener un solo amo.

pues “*Asno de muchos, lobos le comen*”; “*Asno comunal, albarda raída*”, y “*Asno comunal, no hay más desdichado animal*”.

Más numerosos son los que tratan de la alimentación: “*Al cabo de un año, se come un pajar un asno*”; “*Ni el asno montés rebusca cuando el heno abunda*”; “*Al burro que no come cebada, media carga*”, es decir, que no se le debe cargar como a otro que come buenos piensos; esta misma idea se expresa en los de “*Al borrico amapolero, la mitad de la carga que al de pienso*”; “*Burro amapolero, es caro por cualquier dinero*”; “*Burro amapolero, ni de balde lo quiero*”.

“*La burra del villano, mula es en verano*”; “*Burra de villano, andadura de mula en verano*”, porque por el pasto seco del verano anda mejor, y, además. engorda.

“*Asno que no trabaja, coma sola la paja*”; y una queja contra las injusticias es el de “*Al burro que más trabaja, a ese le echan menos paja*”; y por la diferencia de clase, “*Al burro, que es quien trabaja, sólo le echan paja; al caballo, que no hace “ná”, paja y cebá*”; con la variante de “*... y al caballo de regalo, paja y grano*”.

“*Asno con hambre, cardos come*”; “*La albarda mata al asno, que no el trabajo*”; y, lo mismo que a las personas, “*Al burro viejo, poca carga y poco pienso*”; “*A burro viejo, poco verde*”, para facilitar la digestión; “*Ni hagas bien por el concejo, ni compres borrico viejo*”; “*Al asno viejo, el peor aparejo*”; “*Asno viejo, huesos y pellejo*”; pero no son in-

útiles, pues, como dicen en Valencia, “*El burro vell, si no tira, guía*”.

“*Asno enfermo, de moscas lleno*”; y en Cataluña se dice: “*Ase magre, ple de mosques*”; “*Asno matado, desde lejos alienta los grajos*”; “*Asno matado, aparéjalo con cuidado*”; “*Ni en noviembre ni en junio, permitas que trasquilen tu burro*”; “*El asno y la mujer, a palos se han de vencer*”; “*Asno, mujer y nuez, a golpes dan su fruto*”; “*El asno y la mala mujer, a golpes se han de vencer*”, pues “*Cuando el borrico entra en las coles, no bastan voces*”; “*A asno lerdo, modorro arriero*”; “*Un burro en celo, si no lo amarran, es el diablo suelto*”; y por ser la época del celo la de fin de año, dicen: “*Por San Silvestre, ata tu burro por el cabestre*”.

Por el aspecto externo pueden saberse muchas condiciones de los burros: “*Borriquillo moreno, vivo cual ninguno*”; “*Burro negro y mula falsa, ponen rica la casa*”, por lo buenos que son para el trabajo; pero por algún detalle se conocen a los que no son tan buenos: “*Asno prieto boquiblanco, asno bellaco*”; “*Por el rabo se tañe el asno*”; “*Asno mohino, o muy malo o muy fino*”, y recordemos qué son los que tienen el pelo, y especialmente el hocico, de color oscuro, y el pueblo más bien los considera malos que buenos, ya que “*Asno mohino, corto de vista y ruin de contino*”; “*Asno mohino, mala la carga y peor el camino*”; “*Ni burra mohina, ni mujer supina*”, y “*El burro se conoce por las orejas*”, ya que es una de las más esenciales diferencias entre caballo y asno. “*Burros orejicortos, novecientos de cada millar, y orejilargos los demás*”; “*Si quieres saber si la bu-*

rra es vieja, mira si tiene pelo en las orejas"; "*Dos sobre un asno, señal de buen asno*".

"*Ni burra de Chueca ni mujer de Sonseca (Toledo)*"; como siempre, estos refranes que tratan peyorativamente de las personas o animales de una determinada comarca, o de una localidad, suelen apoyarse en la rima.

"*Ni asno rebuznador, ni hombre rallador*", porque son molestos; "*No compres asno de recuero, ni cases con hija de mesonero*", pues está muy expuesto a ser engañado el que compra caballería que vende un arriero; "*El asno, aunque sea manso, el diablo tiene so el rabo*"; "*Un asno y un diablo, parejos ambos*". Nos indica que el asno es muy testarudo, el que dice que "*Ceya el buey; ceya la mula; pero el asno no ceja nunca*". "*Asno pequeñín, siempre es nuevecín*"; "*La borrica chica, siempre es buchia*".

"*El asno de Vicente, que cada feria vale menos*"; "*El asno de Heredia, que valía menos en cada feria*", y "*Amor de asno, coz y bocado*".

Realmente no nos ha extrañado que tomando al burro como término de comparación se multipliquen los refranes que tienen un sentido figurado; veámoslos: "*Asno lerdo, dirá lo suyo y lo ajeno*", advierte que los necios no saben callar nada; "*Asno malo, cabe casa aguja el palo*", por los que dejan el trabajo para última hora; "*Asno sea quien a asno batea*", contra los que dan empleos a los que son incapaces de desempeñarlos; "*Asno sea quien a asno vocea*", que pierde el tiempo el que pretende hacer entrar en razón a personas incapaces de ello.

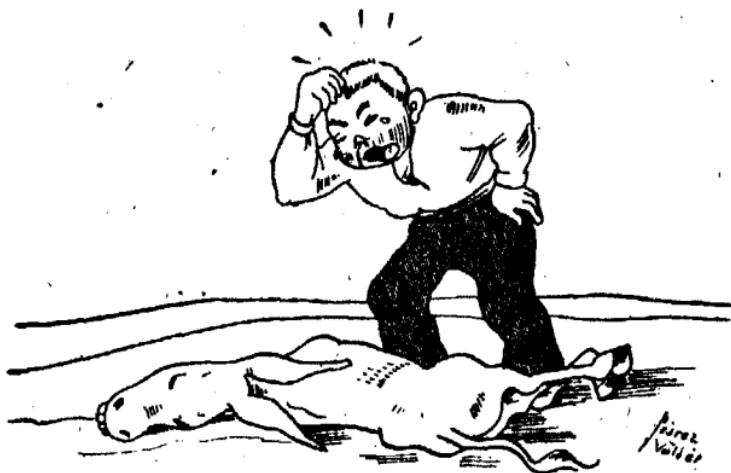
"*Sabe el asno en cuya casa rebuzna*", los incon-

venientes que tiene la excesiva familiaridad; “*Burlaos con el asno, daros ha en la barba*”, que no deben tenerse bromas con los que no son capaces de comprenderlas. “*Cada asno con su tamaño*”, es idéntico a “*Cada oveja con su pareja*”. “*Cuando todos te dijeren que eres asno, rebuzna*”, es decir, que en esta vida hay que llevar la corriente. “*Do vino el asno, vendrá la albarda*”, que una vez conseguido lo principal, lo accesorio viene por sí mismo; “*El asno que no está hecho a la albarda, muerde la atafarda*”, denota lo mal que llevan las incomodidades los que no están acostumbrados a ellas.

“*El que asno fué a Roma, asno se torna*”, que es difícil cambiar las inclinaciones. “*Más quiero asno que me lleve, que caballo que me derueque*”, que es preferible contentarse con un estado medio que aspirar a altos puestos cuando para ellos no se está capacitado. “*No llevarán el asno al agua si no tiene gana*”, que las cosas deben hacerse a su tiempo y sin violencia. “*En diez años de plazo que tenemos. el rey, el asno y yo, ¿no moriremos?*”, que a la larga las cosas se solucionan por sí solas.

“*Por dar en el asno dió en la albarda*”, contra los que hacen las cosas a tontas y a locas, confundiéndolas. “*Quien pierde el asno y halla la albarda, eso gana*”, aconseja consolarse de las pérdidas pensando que quedan otras cosas. “*Si cantas al asno, te responderá a coces*”, no hacer finezas a quien no las entiende. “*Más vale burro vivo que doctor muerto*”. “*A asno flojo o tonto, arriero loco*”, da a entender que contra los que a título de tontos no hacen lo que deben, lo mejor es el castigo; “*Asna coja,*

más habrás de madrugar”, al poco inteligente le cuesta más trabajar; “*Asno con oro, consiguelo todo*”; “*Un asno cargado de oro, sube ligero por una montaña*”, dando a entender el poder que tiene la riqueza; pero, “*Un asno cargado de oro, no por eso deja de rebuznar*”; “*Asno de Arcadia, lleno de oro, y*



“Al asno muerto la cebada al rabo”

come paja”, moteja a los miserables; “*Asno con pollino, no va derecho al molino*”, que el que tiene otras obligaciones, descuida el trabajo.

“*A asno muerto, la cebada al rabo*”, lo inútil que es querer remediar las cosas cuando ya es tarde; “*Asno que entra en dehesa ajena, volverá cargado de leña*”; “*Más fácil es al burro preguntar, que al sabio contestar*”, y “*Ni mula sin “so” ni burro sin “arre”*”, es decir, que en esta vida todas las cosas tienen sus inconvenientes.

XX

LAS MULAS

También tiene su refranero este sufrido y trabajador ganado, a pesar de lo cual por su origen y su limitada vida, ya que no tienen sucesión, es desde luego menospreciado por el pueblo, que dice: “*El mejor mulo es una mala bestia*”; “*Buena mula, mala bestia*”; y el mismo concepto tienen en Francia, ya que dicen: “*Bonne mule, mauvaise bête*”; pero no son del todo despreciables, pues “*Mulo o mula, burro o burra, rocín nunca*”.

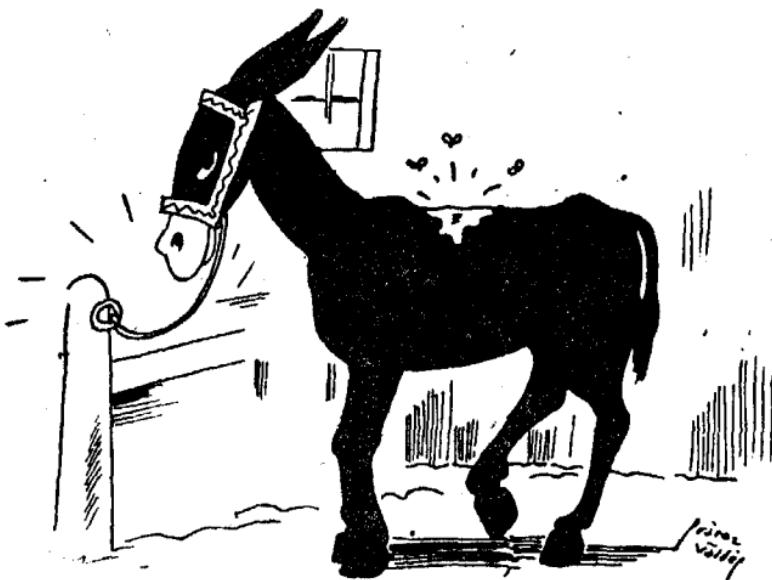
“*Ni mulo, ni molino, ni señor por vecino*”; se amplía más en “*Ni mula, ni mulata, ni teatino tercero, ni beata*”; “*Duelos tiene quien te tiene, dijo el judío a la mula*”, y, por tanto, “*Ese loa mulo, que no tuvo ninguno*”.

Señalan sus malas condiciones: “*La mula mansa, a su amo mata*”; “*Mulas y amigos, faltan en los peligros*”.

“*La mula por el tollo, la burra por el lodo, el caballo por todo*”, si tollo está tomado en el sentido que le dan en algunas regiones de fango, no varía en este refrán el terreno que deben pisar las mulas y los

burros, aunque en otros se aconseja que vaya la mula por el polvo, que es el mismo terreno del lodo o del fango, pero cuando está seco.

Veamos el trato y cuidados que deben darse a las mulas: "*Al mulo dale el papo y darte ha el culo*", y quiere decir que alimentándole bien, echará bu-



"A mula con matadura, ni cebada ni herradura".

nas ancas; "*A la mujer y a la mula, por el morro les entra la hermosura*", o sea comiendo bien; "*Mucho pan a los muchachos, y mucho pienso a los muchachos*"; "*La mula hasta que emborrache, el caballo hasta que harte*", significa que la mula comerá hasta que tenga sed; "*La buena mula, junto al agua no arrecula*"; "*Mula con matadura, ni cebada ni herradura*", porque para que cure hay que dejarla descansar y no darla de comer; "*La mula y la mujer*,

por halagos hacen el menester”, que es lo contrario de “*La mula y la mujer, a palos se han de vencer*”; “*Al mulo y al muchacho, en el rabo*”, hay que castigarlos dándoles en las nalgas, que equivale lo mismo que el de “*Al niño y al mulo en el trasero*”.

“*Al mulo y a la tierra, la carga que llevar pue-
da*”; pues si se les exige demasiado, “*Amigos y mu-
las, fallecen a las duras*”.

“*Mula con matadura, ni cebada ni herradura*”; o sea que no debe herrársela ni darla cebada para comer, sino solamente paja y salvado en casa, y echarla al prado hasta que sane; “*Mula de alquiler, Dios te guarde de tres, que de dos cierto es*”, se refiere a los que la montarán; “*Mula que siente la es-
puela, para de alquiler no es buena*”, porque la ha-
rán correr demasiado.

“*La mula en el cielo y el caballo en el suelo*”, se refiere a la colocación del pesebre; pero nada indica, puesto que existe otro refrán que dice lo contrario, siendo un ejemplo de los refranes que son pura palabrería.

Como siempre, el aspecto exterior de los animales denota, para el buen observador, condiciones buenas o malas. Fácilmente comprensible es el de “*No hay mula sin tacha alguna*”; “*Ni mula sin tacha, ni mujer sin raza*”; “*Ni mula sin “so”, ni burro sin “arre”*; “*La mula boca, coma y cola*”.

“*Macho rucio, del prior de San Juan*”; “*Mula rucia, esclavo moro*”, es decir, que resisten bien el trabajo; “*Mula quinceña, come por dos y trabaja por media*”, se refiere a la de quince meses; “*Mula de cinco años que no tira, no es buena para la carre-*

tería”; “Por agosto el mulero, a más tardar, por si solo debiera ya campar”.

“A mula romá, suelta gorda”, “suelta” es la traba con que se atan, y significa, pues, que tendrá mucha fuerza; “En mula risueña, trabajo es cargar leña”; “A mula romá y toro hosco, no te pares de rostro”, porque son peligrosos; “El muleto siempre parece asno, quier en la oreja, quier en el rabo”; “Mula blanca, o vieja o manca”; “La mula castaña oscura y bocirrubia”; “El macho, como bola; y la mula, como soga”; RODRÍGUEZ MARÍN da este refrán como manchego, región en que prefieren que los machos sean cortos y gruesos, y, en cambio, las mulas, largas y estrechas.

“La mula como la viuda, gorda y andariega”; “Mula bragada, o muy buena o muy mala”; “Mula bragada, o bien fina, o bien falsa”; “Los mohinos, o muy malos o muy finos”; “Mula mohina, el diablo la trasquila”; “Mula que hace hin hin, dale de lado por ruin”; “Mula que hace hin hin, y mujer que parla latín, van a buen fin”; “Ni mula mohina y mujer latina”; “De mula que se ríe y de hombre que no se ríe, no te fíes”; “De bestia mular, ni de hombre de paso hablar, no te debes fiar”, y usa la expresión de “paso hablar” en el sentido de hablar en voz baja.

“La mula en el trigo, el amo a voces y la mula a coces”; “A mula guñosa, recuero borracho”; “La mula al arado; el buey al carro”; pero ya hemos visto que la mayoría de los refranes recomiendan lo contrario, es decir, el buey para el arado.

“Mula de Losa, el que la cría no la goza”, porque tardan en crecer y luego las venden; lo primero

se confirma en “*Mula de Losa y potro de Alcázar, tarde haze*”, e indudablemente se refiere a La Losa y a Alcázar del Rey, de la provincia de Cuenca, ya que es la única que tiene estos dos nombres entre sus entidades de población y donde las mulas se emplean mucho.

“*Macho y mula del Conde de Cabra*”, pues tenía fama de ser muy bueno el ganado lanar de este noble andaluz; “*El mulo de España*”, dicen en Italia; “*Tenga la mula, que yo no me iré*”, dicho atribuido a un médico de Toledo.

Dicen los de sentido figurado: “*Mulo cojo e hijo bobo, lo sufren todo*”, dando a entender que a los menos apreciados se les expone a más trabajo; “*La mejor mula sin manta*”, tiene el mismo sentido que el que dice: “*Quien más merece, menos obtiene*”; por eso, “*El mulo le pare al que tiene fortuna, y al que no, ni la burra*”; “*Quien endura, caballero va en buena mula*”, recomendando la economía; “*Quien quisiere mula sin tacha, ándese a pie*”, que no se debe exigir perfección donde no puede haberla; “*La mula muerta, jaquima nueva*”, contra los que quieren poner remedio cuando ya es tarde; “*A mula vieja, cabezadas nuevas*”, y “*La buena mula en el establo se vende*”, que tiene también marcado sentido directo.

XXI

GANADO LANAR

Las ovejas.

Simpáticas en extremo son las ovejas, tan mansas, tan calladas, que se las llega a comparar con la pasión de Nuestro Señor Jesucristo, y nada pude de enaltecerlas más. Ellas son gran fuente de riqueza para el labrador, como se observa en “*Quien tiene carneros, tiene dineros*”, y el deseo de “*Ovejas y abejas, para tus dehesas*”, idea que se completa más en el “*Abeja y oveja y sombra de teja*”, aludiendo a los sombreros de teja de los curas, por lo bueno que es que haya alguno en la familia; el mismo sentido que el anterior refrán tiene el de “*Abeja y oveja, y parte en la iglesia, desea a su hijo la vieja*”, con las variantes de “*Abeja y oveja y piedra que rabeja y péndola tras oreja y parte en la iglesia deseaba a su hijo la vieja*”:

“*Quien tiene abeja y oveja y molino que trabaja, no te pongas con él a la contienda*”, porque es poderoso; “*Quien tiene ovejas, tiene pellejas*”; “*Ovejas, abejas y lentejas, todos son consejas*”, es decir,

que todas son provechosas; “*La oveja, oro meja (por scmeja); por el lomo echa el hilo, por las tetas echa el sirgo y por el culo echa el trigo*”, señalando la importancia de la lana, la leche y el excremento como abono; en el *Refranero español*, de Alonso de



“Quien tiene ovejas tiene pellejas”.

Barros, página 353, la palabra meja se ha sustituido por mea, erróneamente, a mi parecer.

Una bendición de Dios se consideran los hijos, y el refranero, no pensando más que en lo práctico, antepone las ovejas, ya que “*Dios te dé ovejas e hijos para ellas*”, es decir, los hijos para cuidarlas, pues si se entregan a los pastores, éstos pondrán menos empeño en la tarea, y rendirán menos las ovejas; y por eso, “*Buenas son ovejas si hay muchos hijos para ellas*”; “*Oveja de casta, pasto de gracia, hijo de casa*”.

Se atribuye al personaje de muchos cuentos lo

de “Dice Pedro Urdemagas que quien no tiene ovejas no tiene bragas”, y, por tanto, es natural lo de “Agora que tengo ovejas y borregos, todos me dicen: enhorabuena estáis, Don Pedro”.

Siguen enalteciendo el valor de estos animales los de “El labrador, antes sin orejas que sin ovejas”; “Quien tiene ovejas tiene leche, queso, lana y pelleja”; “No hay cosa como los carneros para hacer dineros”; “Cuando el cordero nace, un ducado vale”; “Ten ovejas, cabras vi por las semejas”; pero “Si tienes ovejas, no tengas orejas”, para que no se entere de las pérdidas.

Algunos refranes hacen referencia a la fuente de riqueza que es este ganado; pues, por ejemplo, su excremento es un magnífico abono: “Más vale lo que la oveja caga que la hierba que traga”; “La oveja, mucho vale lo que come y mucho lo que deja”; “Quien tiene ovejas, tiene un tesoro, comen hierba y cagan oro”; “La oveja, caga oro”; “Donde mea la oveja, allí semeja”, y por eso deben tenerse en los campos de labor; “La cría y la oveja onde ande la reja” y “Lo que no va al granero, va al lanero”, dicen en La Mancha, significando que lo que no se siembra aprovecha para pasto de las ovejas.

Veamos algunas cualidades que deben tener: “Oveja cornuda y vaca barriguda, no la trueques por ninguna”; “Oveja cornuda y cabra mamellada en pocas piaras anda”, porque son las mejores; “Oveja de casta, pasto de gracia, hijo de casa para guardalla”; “Oveja mamellada, en el aprisco la cota”; “Cordero que destines a encastar, a la estaca y con regalo criará”, pues cuanto mejor cuidado esté, me-

jor será su descendencia. “*Al carnero castrado, no le tientes el rabo*”, pues es seguro que estará gordo; y por eso, “*Carnero castrado, oro enlanado*”; “*Si quieres comenzar a ganar, compra cordero y vende primal; si quieres ganar por entero, compra primal y vende carnero*”; “*Quien te da mueso, no te quería ver muerto*”, porque el “mueso” es el cordero de orejas pequeñas, y al parecer de buena casta; “*Si quieres tener rebaños, compra corderos de un año*”, y nos parece supersticioso el de “*Cordero negro, de mal agüero*”, pues lo dicen donde la mayoría son blancos.

También hay refranes relacionados con la salud de estos animales, como los de “*El borrego, enjuto, y la vid, con nudo*”, pues el borrego, si tiene barriga, es señal de que está enfermo, y a la vid, al podarla, hay que procurar dejarla nudo por donde puedan brotar los pámpanos; “*Oveja infectada, infecta a la manada*”, refrán que también hemos encontrado en italiano: “*Una pecora infetta n'ammorha una setta*”; “*La viruela del ganado lanar, con la inoculación has de atajar*”; “*Suele ser la oveja horra, la primera con modorra*”; “*Con la sal, sana la oveja de todo mal*”.

Como ocurre con todo en agricultura, precisan del cuidado directo del labrado, y así lo indica el refrán valenciano de “*Ovelles y abelles, per al que puga cuidar d'elles*”, y el de “*Si quieres tener ovejas, anda tras ellas*”, porque “*Ovejas y abejas, poco rinden en manos ajenas*”; “*Quien tenga ovejas, mire por ellas*”, pues “*Ovejas de todos, coménlas los lobos*”.

“*Carnero para vender, de mañana ha de pacer*”,

porque como comen más, las carnes se engrasan con prontitud; “*De terreno escuento, sano e ignal, la oveja nunca ha salido con mal*”, pues los terrenos altos y secos prueban bien al ganado lanar; “*Las espaciosas tenadas, hacen buenas las majadas*”, es decir, que estos cobertizos resguardan de la inclemencia, pero, sin embargo, dejan libre acceso al aire exterior; “*Sólo dirás buena majada, la del Norte resguardada*”, pues las majadas deben establecerse en un plano inclinado al mediodía con el fin de resguardarlas del Norte; “*Cama enorme en la majada, y basura al día sacada*”.

Las ovejas recién paridas necesitan de cuidados especiales, como “*Las ovejas que han parido, necesitan mucho abrigo*”.

Siguiendo los meses del año, y de un modo más o menos minucioso, podemos encontrar diferentes fases de la vida de este ganado, con consejos respecto al mismo. No es solamente por la semejanza de las palabras, sino que es una realidad lo de “*Año de ovejas, año de abejas*”, ya que siempre coinciden el año rico en carne con el año rico en miel; también se repite este refrán en Cataluña: “*Any d'ovelles, any d'abelles*”; así como en Galicia: “*Ano de ovejas, año de abellas*”. Y ya, concretándonos a los meses, dice el refranero que “*Por Nadal, cada oveja a su corral*”; pues se comprende que “*Cuando en enero llueva, no eches las ovejas a la paridera*”; y por el frío intenso de este mes, “*Enero, ovejas en el redil, pastor en el chozo, y fía en abril*”; “*Enero saca el sebo, febrero lo chupa y a marzo le echan la culpa*”; “*Enero quita el sebo al cordero, febrero lo desunta y mar-*

so carga con la culpa"; "Enero las quita el sebo; febrero esculca, y marzo tiene la culpa"; "Tiritando en el mes de enero, tiritando nació el cordero". "Oveja por invierno regalada, a San Miguel esté ya fecundada", pues parirá en enero; "En enero, cada oveja con su cordero".

"*Febrero va corriendo, y los corderos naciendo*", este consejo es bueno para las tierras de mucha hierba, ya que el frío le resisten bien, y si las madres después de parir tienen abundante hierba, se criarán lucidos los corderos y estarán tiernos y gordos para la Pascua de Resurrección, pues "Cuando nace la hierba, nace el cordero que ha de comerla", ya que "En febrero, nace el buen cordero"; "Febrero, corderero", e insistiendo en la idea de que las ovejas recién paridas deben estar bien alimentadas, tenemos el refrán que dice: "En febrero dice la oveja al ganadero: Déjame entrar en las viñas; y si no te doy buen cordero, rómpeme las costillas", pues "Las ovejas bien tratadas, por febrero regaladas", ya que el frío no las perjudica, como vemos por el siguiente refrán: "Dice la oveja en febrero: Hiele, hiele, hiele, hasta que el rabo se me pele". "Y responde el buey: Lluvia, lluvia, lluvia, hasta que el cuerno se me pudra"; "Ahora helase, hasta que esta lana se me entrelase"; "Ahora lloviése, hasta que la punta de este mi cuerno se me enmolleciese", dicen la oveja y la vaca.

Un día muy señalado para esta clase de ganado es el de San Matías, el 24 de febrero: "Por San Matías, pega el sol en las umbrias, y dice la oveja al pastor: Sácame de estos baldíos, méteme en los vedados, y si no crio el cordero, pégame con el cayado"; "Por

San Matías, sécame de esta solana, llévame a aquella umbría, y me darás un buen día"; "*Por San Matías, aparta las vacías*", que es lo mismo que "*Por San Matías, aparta las horras de las parías*".

Como siempre, se señala a marzo como el mes de los cambios bruscos, que pueden ser muy peligrosos:



"Si marzo vuelve el rabo, no deja oveja con pelleja ni pastor enzamarrado".

"Si marzo vuelve el rabo, ni deja cordero con cencerro, ni oveja con pelleja, ni pastor enzamarrado", y la expresión "*vuelve el rabo*" significa que vuelven los fríos y los hielos, y en Portugal señalan estos fríos como esencialmente perjudiciales para las ovejas recién paridas, y dicen: "*Quando março da de rabo, nem fica ovelha parida, nem pastor açamarrado*"; y "*Mars aborracat, ni ovelles ni cordes han deixat*", dicen en Cataluña.

“*Marzo marzueco, guárdame éste para morueco; yo te lo guardaré, pero el rabo le cortaré*”, y hemos encontrado este refrán con la explicación de que “un pastor rogó a marzo que le dejará un borreguillo que había guarecido bajo una caldera, y marzo lo respetó, pero no sin que un granizo le cortara el rabo”.

“*Corralizas y majadas, para marzo renovadas*”, o sea mudadas de sitio, pues en invierno pululan insectos, particularmente moscas burreras, que excitan y perjudican a los animales.

“*En saliendo el pan y quesito, no se mueve la oveja ni el corderito*”, y Rodríguez Marín dice que “pan y quesito” llaman en Segovia a una flor que nace a fines de marzo; las niñas, en mis tiempos, llamábamos “pan y quesillo” a la flor de la acacia que, al chuparla, tiene un sabor muy rico.

“*Pascua en marzo, señal de mal año*”, pues siendo temprana, no cae en tiempo tan alegre como lo es ya el mes de abril, y no se huelgan tanto los moscos; también, porque no están bien hechas las carnes de los corderitos, esencial alimento de esta época.

Ya en el mes de abril, aún sigue haciendo falta la lluvia para que salga buena hierba, como nos dice el refrán de “*La ordeña de abril te llena la casa y el redil*”; pero un temporal frío hace que “*La oveja y la abeja en abril dan la pelleja*”.

“*Corderillo regalón, para mayo es un cebón*”; “*El cordero, en mayo retoza en el prado*”; “*La merina por mayo amorecida, del siguiente invierno saldrá lucida*”; “*Agua de junio y viento avieso, el morueco, tieso, que tieso*”, y en Algete (Madrid) llaman

avieso al viento que sopla de Aragón, que anticipa el celo de los moruecos.

“*Los carneros en junio retenidos, para septiembre deben ser vendidos*”, porque en esta época empieza ya a faltar el pasto; “*Santa Mariña (18 de julio), xa mato a cabritiña*”.

“*Otoñada de San Mateo, puercas vendimias y gordos borregos*”, pues la lluvia de otoño, que es buena para los últimos brotes de hierba, es muy perjudicial para las uvas ya granadas. “*Es octubre muy afanoso para el pastor industrioso*”, porque tiene que preparar majadas, procurar buenos pastos, asistir al ganado que pare, amorecer las borregas, remontar los rebaños, hacer carneros, desrabar corderos, etc.

“*Para San Eugenio, las castañas al fuego, la leña en el hogar y las ovejas a guardar*”, es decir, hacia el 15 de noviembre. “*Por San Andrés, corderitos tres*”, que es cuando empiezan a parir las ovejas; “*Por San Andrés, cordero ves; por Nadal, en cada casa le ha*”.

Respecto a la época de esquilar las ovejas, hemos encontrado los siguientes refranes: “*Al entrar la primavera, ten trasquiladas tus ovejas*”; “*En mayo has de esquilar todo tu ganado lanar*”; y se refiere al mes de junio, y concretamente al día de San Antonio, el de “*Esquilado debe estar, para el trece lo lanar*”; pero si esta operación se hace con mucha anticipación, corren los animales gran peligro, y por eso, “*A borregos recién esquilados, no les mande Dios viento helado*”. No comprendemos el sentido de los que dicen que “*Esquiladura de enero dura un*

año entero”, y “Quien esquila por enero, esquila por el año entero”.

Respecto a la lana, encontramos: “*Garrapata en lana, si no muere hoy, morirá mañana*”, y “*En tiempo mojado, vende la lana y deja el hilado*”, ya que la lana con la humedad se pudre.

Son muchos los refranes que señalan el valor de la carne de este ganado, especialmente el carnero, que aunque hoy no se tiene en gran estima, por parecer su carne muy dura, en tiempos pasados fué la más apreciada, según vamos a ver: “*No habría ave mejor que el carnero si volase*”; “*Ave por ave, el carnero si volare*”; probando la preferencia del pueblo por la carne del carnero, lo cual nos indica que no es pura rima el tan conocido de “*De las carnes, el carnero; de los pescados, el mero*”, y “*De la mar, el mero, y de la tierra, el carnero*”; “*¡Preguntas qué carne quiero?, la de carnero*”; “*Carnero, comer de caballero*”; “*Vaca y carnero, manjar de caballero*”; pero “*Vaca sin carnero, manjar de escudero*”; “*Carnero, o no comerlo*”; “*De enero a enero, carnero*”; y todavía es más significativo el de “*De enero a enero, carnero, y vaca lo demás del tiempo*”; “*Del carnero, la carne, mas no el cuero*”.

El carnero es un alimento tan fuerte que debe tomarse con cierta precaución, pues dice el refranero: “*Cenó carnero, y amaneció muerto*”; “*Si carnero asado cenó, no pregantes de qué murió*”; “*¡Tienes ganas de morir? Cena carnero asado y échate a dormir*”; “*O que queira comer morriña, coma carnero en xaneiro ou en mayo galiña*”; “*La vaca en el estío, y el carnero en tiempo frío*”.

Nos indica de qué edad deben ser para comerlos los de “*Cabrito de un mes, cordero de tres y lechón de diez días*”, aunque para algunos animales varía en “*Cabrito de un mes, cordero de tres y lechón de dos semanas, y por mí la cuenta si marra*”.

Y, por fin, nos indica el sitio de donde son mejores el de “*Carnero castellano, vaca gallega, arroza valenciano*”.

En esta sección encontramos un gran número de refranes con sentido figurado. Se refiere a los que no descuidan el trabajo el de “*Oveja que anda, bocado que halla*”, y, por el contrario, “*Oveja que bala, bocado que pierde*”; “*Oveja que mucho bala, poco mama*”; “*Ovella que bala, perd el boci*”, dicen en Cataluña; “*Oveja que mucho berrea, a mucho comer se quea*”, y se destacan las ventajas de la persona de buen carácter en el de “*Ovejita mansa, mama a su madre y a la extraña y a toda la piara*”, que es lo mismo que el de “*Oveja duenda, mama a su madre y a la ajena*”, entendiéndose “duenda” por mansa o entrometida. Sin embargo, no se debe ser demasiado blando, porque “*La oveja mansa, cada cordero la mama*”.

Contra los que piden a otros lo que ellos tienen, vemos que “*La oveja lozana, a la cabra le pide lana*”; “*La oveja, a la cabra lana demanda*”.

“*Los corderitos de antaño, son moruequitos de hogaño*”, señalando la importancia que tiene la educación y también el ejemplo, pues “*El borrego manso, no vea topar al bravo*”.

“*En ruin hato, poco hay que escoger*”; “*Encomendar las ovejas al lobo*”; “*Si has malganado el*

cordero, mal provecho te hará su cuero"; "Oveja harta, de su rabo se espanta".

Las personas bajitas disimulan su edad; por eso, "Oveja chiquita, cada año es corderita"; "Oveja que no crece, corderita parece"; refrán que también dicen en Francia: "Petite brebiette, toujours semble jeunette", y aun las rubias: "La oveja blanca, cada año es corderita".

Tanto en sentido figurado como real, pueden tomarse: "Desde que tengo ovejas, de buenas palabras me llenan las orejas", y el de "Desde que guardo ovejas mías, todos me dan los buenos días; cuando ajenas las guardaba, ni buenos días ni buenas tardes me daban", que significan que se adulata al rico, y bien puede serlo el que tiene rebaños. Que las cosas se suceden de un modo natural, nos lo dice el de "Este año cordero, el que viene carnero".

Los pastores.

Importancia capital para el buen rendimiento del ganado tiene la elección de los pastores, pues aunque las ovejas se multiplican fácilmente, y su alimentación es sencilla, necesitan, sin embargo, una constante vigilancia por los muchos riesgos que corren en el monte, y por ese motivo la honradez y diligencia de los pastores es esencial; así lo comprendió el gran Herrera, cuando en su magnífico castellano dice: "Si el pastor es fiel, cresce mucho la hacienda; y si al contrario se hace, créame el que tuviere ganado y antes lo venda que lo encomiende a tales pastores, que no hay lobos que tanto destruyan como el pas-

tor largo de conciencia que se come el cordero o el cabrito, y dice que se lo llevó el lobo o que murió...”.

Precisamente por esto dice el refranero que “*Dios te dé ovejas e hijos para ellas*”, pues ya se señala en los Santos Evangelios que el pastor cuyo es el ganado, expone la vida por defenderlo. Merece el buen pastor la estima de todos, y gran honor fué para ellos el haber sido los primeros en conocer el Nacimiento del Niño Jesús, y el haber sido los primeros en ir a adorarle y a ofrendarle; sin duda, esta unión entre las pastores y el Niño Jesús es la que justifica el refrán o dicho valenciano de “*Als pastorest s'els apa-regué la Mare de Deu*”.

“*El buen pastor, esquila y no desuella*”; “*El pastor ha de ser hijo de la oveja*”, que quiere decir nacer en el oficio. Hay refranes que se meten con los pastores malos, como los de “*Todo pastor es ladrón, que de carne que de vellón*”; “*Pastor caravero, hace al lobo carnicero*”, ya que se descuida al guardar el ganado, y por eso mismo, “*Pastor cucharero y lector, hace al lobo gran señor*”; “*Noventa y nueve cabezas de ganado y el que las cuida, cien bestias juntas*”.

La vigilancia del pastor debe ser constante, pues “*Si el pastor se duerme, la ovejilla se pierde*”; y, como dicen en Levante, “*Ovelles sense pestor, el llop se les menja*”, pues “*El polvo de la oveja, alcohol es para el lobo*”, de tanto que le gustan; “*Aballa pastor, las espaldas al sol*”; este bello refrán, recogido por G. Correas, aconseja a los pastores cómo deben conducir los rebaños, ya que el sol en la cabeza hace mucho daño a las ovejas; “*De la cuenta del pastor sólo*

el monte sabe el error”, y que es igual al de “*La cuenta del pastor, solo él y el monte la saben; el amo, no*”; por eso uno de los mandamientos del pastor es “*Anda andadillo; que lo que pasa en el hato, no hay que decillo*”, y, por tanto, es fácil que “*Si riñen los pastores, descubren lo de los quesos*”.

“*La oveja del pastor, siempre para dos*”, es una



“*Pastor cucharero y lector hace al lobo gran señor*”.

aguda observación que hace el dueño del ganado, “*Cuando al pastor se le muere la oveja, paga con la pelleja*”, y el amo sospecha de que sea su res la muerta; pero tiene que aceptarlo como cierto, y dice: “*Ya que la oveja no sea, venga la zalea*”; “*Ganado de travieso, más es del pastor que no mío*”.

“*Oveja cornuda requiere su cordero, que en hora mala hiciste pastor caravero*”, y hacemos la aclaración de que caravero equivale a conversador; “*Pastor que no cura la roña, lobo le mate el ganado y ra-*

·bia la coma”; “Más buen pastor es el que cura la roña que el que toca la zampona”.

“La oveja y la mujer, puesto el sol, en casa estén”; “La oveja y la mujer, recogidas antes del anochecer”; “La oveja y la mujer, temprano se han de recoger”.

Hay varios refranes que destacan las excelencias de la vida del pastor: “Vida de pastor, vida regalada, cantando, silbando, su salario gana”; “La alegría del vaquero: chiflador, sarruján y perro”; este refrán ha sido recogido por el Sr. García Lomas en la Montaña, donde entienden por sarruján el pastorcillo. “Con borona caliente y leche añojal, medra el pastor como un perujal”, y, según García Lomas, llaman en la Montaña santanderina “perujal” a la vaca que se va quedando sin leche.

“Al chozo del pastor, nunca el hambre llegó”; “No hayáis duelo del pastor que se le seca el pan en el zurrón”, porque es señal de que baja a la aldea a comer; “Las migas del pastor, cuantas más vueltas, mejor”; “El torrezno del pastor, una vuelta en el asador”; “Sombra de peña, pan y bellotas... en par del arroyo”, es lo que el pastor busca; pero también, “A ruin oveja, la lana le pesa; y a ruin pastor, el cayado y el zurrón”; “A quien pastorea, barato la cuesta la zalea”. Claro es que como este oficio obliga a estar en el campo, puede ser bueno o malo, según la temperatura: “Con el veranillo, cualquier pastorcillo; con el aguanieve, busca quien las lleve”; “Con buen sol, cualquiera es pastor”; “Desde mayo a San Miguel, pastor de ovejas quiero ser; desde San Miguel

a mayo, que las guarde el amo"; "Por San Pedro, cada pastor con su rebañuelo".

"Pastor que quiera bien a su amo, guárdese de los rocíos de abril y mayo"; y señala lo malas que son para el pastor las noches de invierno el que dice que "Noche mala, ¿para quién te aparejas? Para el pastor que guarda ovejas", y el de "Noche mala, ¿para quién te aparejas? Para perro de vacas y pastor de ovejas".

"Cuando la gansa va arriba, pastorcito, buena vida; pero si va abajo, no te arriendo tu trabajo"; "Cuando las cabrillas se ponen a hora de cena, tiempo es de tornarse el pastor a su tierra"; y para acabar, tenemos los de "La mujer del pastor, a la noche se compón"; "La mujer del pastor se peina a la oración, y la del hortelano, por la mañana temprano".

XXII

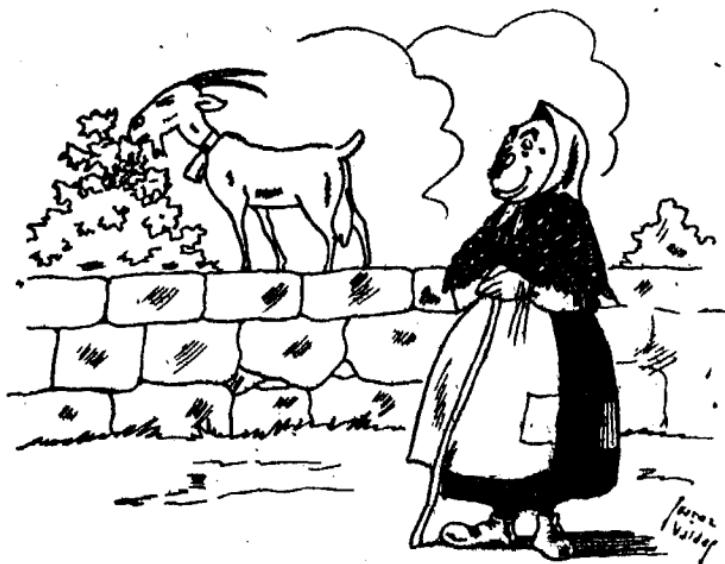
LAS CABRAS

Vamos a ver que la cabra no es animal tan apreciado como la oveja, pues además de proporcionar menos riqueza, tiene una carne de inferior calidad; y por eso, “*Ni en vino ni en chival, eches tu caudal*”, y se refiere a las cabras el que dice: “*Reniego de ganado que quería no ser guardado*”. Sin embargo, no deja el ganado cabrío de ofrecer ciertas ventajas muy considerables, como la de ser muy fácil de alimentar, y por eso, “*Quien no puede mantener una vaca, mantiene una cabra*”, ya que, como dicen en Francia: “*La chèvre est la vache du pauvre*”. Estos animales comen toda clase de hierbas, y en años malos son capaces de buscar sustento entre riscos y peñascos; pues por su gran agilidad, “*Anda la cabra de roca en roca, como el bostezo de boca en boca*”.

“*Al hombre muerto, la cabra y el huerto, y al muerto, sólo el huerto*”, y dicen hombre muerto por arruinado, ya que, tanto en la cabra como en el huerto, hay que invertir muy poco caudal. “*Cabra muerta de hambre, no la ha visto nadie*”, con la variante de “*Nunca se vió cabra muerta de hambre*”, refrán

que se dice también en otros países, como en Francia, “*Jamais chèvre se mourut de faim*”, y en Italia, “*Non si vide mai capre morte di fame*”, pues “*Cabra hambrienta, come hasta leña*” y “*Cabras y muchachos comen a buen bocado*”.

“*A la cabra parida, por la pata le entra la comida*”



“Quien no puede mantener una vaca, mantiene una cabra”.

“*da*”, porque anda mucho; “*Cabritilla usada a mamar, prúrele el paladar*”, y prurirle quiere decir que le da comezón.

Que la cabra es animal que necesita de gran libertad para su bienestar, lo dice: “*Cabra de manada, no se halla encerrada*”; “*La cabra, por más vueltas que le des, siempre será inclindrosa y montés*”, pues “*Hora ha un año cuatrocienas, y hogaño, cuar-*

tro ciegas”, por lo expuestas que están a perecer por la morriña.

Doble sentido, real y figurado, pueden tener: “*Cabra que tira al monte, no hay cabrero que la guarde*” y “*Cabra que tira al monte, que la guarde otrie*”; “*Por de contado, la cabra está libre del arado*”.

Estos animales son sumamente dañinos para los árboles, y buen número de refranes, siempre de acuerdo, nos lo indican: “*La cabra, cuanto roe, lo abrasa*”; “*Donde la cabra muerde, la rama pierde*”; “*El decirte de la cabra, menos come que daña*”; “*Si poco royo la cabra, no es poco lo que daña*”, pues “*Por donde pasa la cabra, todo lo arrasa*”; “*Si la cabra tuviera dientes arriba como los tiene abajo, no quedaría planta en el campo*”; “*Cabras en viña, peor que la peor pedrisca*”; “*Cabra por viña, peor es que tiña*”.

Por la rapidez con que se mueven y lo mucho que trepan y saltan, es difícil vigilarlas; por eso, “*Quien cabras cría, tiene juicio cada día*”; “*Si a tu enemigo quieres mal, mete las cabras en su olivar*”; “*Si tu enemigo cabras ha, todas juntas te las pagará*”.

También causan grandes daños en los sembrados: “*Cabra en sembrado, peor que nublado*”; “*Cabras, viñas y huertas, su amo a la puerta*”, es decir, que necesitan muchísima vigilancia, y por estos inconvenientes se afirma con exageración: “*Cabras crían trampas, carneros crían dineros*”, y “*No dan las cabras para el daño*”; por eso, “*Quien cabras ha, bien pagará*”.

Veamos algunas otras condiciones y cualidades

que el pueblo atribuye a este ganado: “*Cabra coja, nunca sana*”, porque es debido a la glosopeda; “*Cabra roñosa, daña a otra*”; “*La cabra por junio esté ya amorecida y pagarálo siempre agradecida*”; “*Cuando florece el guapero, dice el chivo al cabrero: Mámate tú la leche, que yo no la quiero*”, porque es tiempo de buenos pastos; y respecto a las que dan más leche, tenemos: “*Cabra rumiona, leche amontona*”, y “*La cabra mocha, leche es toda*”.

Aunque la cabra nunca es muy gorda, tampoco debe estar flaca: “*Anade, mujer y cabra, mala cosa siendo magra*”; “*Carne de cabra, carne magra*”; y respecto a la mejor edad del animal para comer su carne, “*Cabrito de un mes, cordero de tres, lechón de dos semanas y por mí la cuenta si marra*”; “*Cabrito de un mes, recental de tres*”, y recental advertimos que es el cordero: “*Febrero, mes cebadero, y cabrito en caldero*”; “*Cabrito, ganso y lechón de la mano al asador*”, pues no necesitan dejarse macerar.

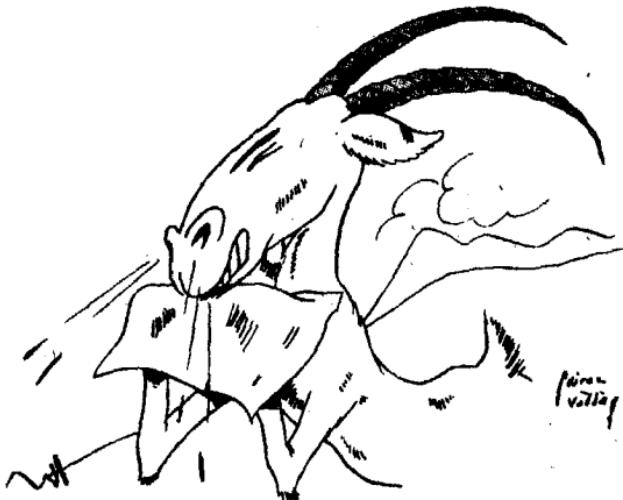
Muy apreciada es la piel de cabra: “*De cabrá y lechón, buen zamarrón*”; “*Cabra, cabrón y can, buen cordobán*”.

Por la necesidad que tienen de sal, se dice: “*La cabra vieja, lame la talega*”; “*Cabra nueva come la sal, y la vieja, la sal y el costal*”. “*Cabritos, palmitos, miel y cera, de Cartagena han de ser*”, con una variante que sustituye a la cera por la mujer: “*El cabrito y el palmito, la miel y la mujer, de Cartagena han de ser*”.

Las cabras indican a veces el cambio de temperatura: “*Cuando la cabra estornuda, el tiempo mu-*

da”; “Cabras que en mal tiempo estornudan, buen tiempo anuncia”; y en Portugal se confirma con “Quando un bode espirra, es signal de bon tempo”. El calor las hace mucho daño, y dice el refranero que “Las especies más sensibles al calor, la cabra y la cerda creo que son”.

Son varios los refranes que tienen un sentido



“Cuando la cabra estornuda, el tiempo muda”.

figurado: “No hay modo de evitar que la cabra quiera amar”; “Cabra coja, no quiere siesta”, es decir, que el que tiene poco talento no debe permitirse mucho descanso; “Cabra coja mal sestea”; “Cabra coja que quiere siesta, caro le cuesta”; “Cabra que cojea, o mal corre, o mal sastea”; “No hay piara sin cabra coja”, con el significado de que nada es perfecto; “Cabra por viña, cual la madre, tal la hija”, los hijos suelen tener las inclinaciones y costumbres de los

padres; “Cuando la cabra va por la viña, lo que hace la cabra hace la chiva”, que es igual a “Por donde salta la cabra, salta la chota a la que la mama”; “Por do salta la madre, salta la que la mama”; “La cabra; siempre tira al monte”, en el sentido de que es difícil corregir las malas inclinaciones: “Aún no es parida la cabra, y ya el cabrito mama”, contra los que no esperan el momento oportuno de hacer las cosas; “Los que cabras no tienen y cabritos venden, ¿de dónde les viene?”, refiriéndose a los que gastan mucho sin tener grandes ingresos; “La cabra de mi vecina, más leche da que la mía” y “La cabra de mi vecina tiene un pie más que la mía”, contra las personas envidiosas.

“Cargarle las cabras a uno”, es hacer que uno solo pague las consecuencias de algo; “Tanto pece el que tiene la cabra como el que la mama”; y el mismo sentido tiene el de “Alcahuetes y tunos, todos son unos”; “Quien tiene la cabra, ese la mama”, en el sentido de que el que tiene una cosa es quien se aprovecha de ella.

Al igual que en las ovejas, encontramos también, refiriéndose a las cabras, refranes que significan que las personas bajas guardan durante más tiempo un aspecto juvenil: “La cabra chica, cada año es chiva”.

XXIII

LOS CERDOS

Según advierte Herrera, el buen labrador ha de tener puercos que meta en casa y que venda a los que viven en las villas y ciudades, “que aunque los puercos sean enojosos en su cría, mucho más lo son onde faltan”.

Inútil es razonar el gran provecho que tienen los cérdos, cosa de todos sabida; y así nos lo dice el refranero catalán: “*Si vols tindre un any bo, mata bacó*”; como el castellano, “*Si quieres año bueno, mata cerdo*”; “*Aleluya, aleluya; el que no mata porc, no menja chulla*”.

El pueblo ha considerado el cerdo como una de las tres principales fuentes de riqueza, al decir: “*Lana, puercos y trigo, hacen al pobre rico*”; y por eso, “*Si te ves perdido, agárrate a la cabra y al cochino*”; “*Al matar los puercos, placeres y juegos; al comer las morcillas, placeres y risas, y al pagar los dineros, pesares y duelos*”; y por lo fáciles que son de criar, dicen: “*Al hombre perdido, cabras y cochinos, y si está muy perdido, sólo cochinos*”.

Una de las ventajas de criar cerdos es que son

muy fáciles de alimentar, y con tal de tener comida abundante, cualquier cosa les sienta bien: “*No escojas que, basto o fino, todo lo engulle el cochino*”; “*Al puerco dale de comer y no le cates agüelo*”; “*Al puerco dale de comer y no le cates pariente*”; “*Al puerco dale de comer y no le cuentes el tiempo*”;



“*Al puerco dale de comer y no le cuentes el tiempo*”.

“*Quien tiene buen huerto, cría buen puerco*”, porque aprovechan perfectamente los desperdicios de las frutas y hortalizas; “*El puerco, un año en el huerto y dos en el cuerpo*”, aunque, naturalmente, si están desmedrados, hay que cuidarlos mejor; y por eso, “*Al ruin puerco, la mejor bellota*”, bien que este refrán puede tomarse en sentido figurado; la bellota es un excelente alimento para esta clase de animales, y así encontramos varios refranes que hacen referencia a ello, como los de “*El cerdo no sueña con rosas, sino con bellotas*”; “*Para cerdos, buenas son bello-*

tas"; "*Puerca flaca, con bellota se hace gorda*", y, por fin, "*Para cochinos, buenas son habas*".

Tanto el pan como la harina, y aun el salvado, son alimentos excelentes para estos animales: "*Es-paldas de molinero y puercos de panadera, no se hallan dondequiera*"; "*A puerca parida, nasa de harina*", recogido equivocadamente en "*Ceres*" al poner en vez de "*nasa*" (cesto) de harina, "*no se dé harina*". Tenemos dos refranes que a primera vista pueden parecer una contradicción: "*Granos baratos, cochinos caros*"; y "*Granos caros, cochinos baratos*"; pero, fijándonos un poco, vemos claro que si el pienso escasea, los ganaderos venderán los cerdos baratos para deshacerse de ellos.

Que la alimentación debe ser siempre buena, lo dice: "*Da de comer al cochino, que en dos días, nunca hay tino*", pues "*El cochino que mama y comedidos puercos pone*"; y aunque el alimento no sea escogido, cuanto mejor sea, más engordará, pues "*Si oro come el puerco, oro da de provecho*".

Veamos los cuidados que deben tenerse con los cerdos y algunas de sus cualidades: "*Al puerco, el caldero y no el ribero*", es decir, que se le debe dar agua limpia, y no la de los charcos; "*El cerdo y el avariento, sólo dan un día bueno*"; "*El rico y el cochino, no aprovechan vivos, pero cuando muertos están, ¡qué ratos tan buenos dan!*", ya que "*El marraño no engorda en vano*", porque sus carnes aprovechan a muchos.

"*Quien tiene puerco solo, hácelo gordo*"; "*Las especies más sensibles al calor, la cabra y la cerda, creo que son*"; "*Quiere estar del agua cerca con su*

manada la puerca", pues por lo craso de su piel, transpira poco, y no refrescándole a menudo, se sofoca y congestiona fácilmente; "*El cerdo pasa bien en lo frondoso, donde tenga arroyuelo cenagoso*"; "*El cerdo no quiere rosas, sino aguas cenagosas*", y "*El puerco no apetece rosas, sino estiércol*".

Para que el cerdo sea bueno, aconseja el refranero que "*La vida del puerco, corta y gorda*"; "*Comer y gruñir, y engordar para morir*"; "*El noble y el puerco, de abolengo*"; "*El puerco y el noble, por la casta se conocen*"; pero, sin embargo, hay un refrán que dice: "*En cochino y en mujer, acertar y no escoger*"; "*Las manadas de camperos hacen buenos rastrojeros*"; "*Cinco puercos son manada*", ya que esta palabra viene de ser cinco los dedos de la mano, aunque en realidad, no pensando hoy en su origen, se considera una manada mucho más de cinco animales; "*No te olvides del vividor campero, si quieres verlo cebón verdadero*", pues cuanto más joven, aunque bien formado entre un animal en la ceba, tanto más sabroso resulta; "*De los lechones, el primero; de los perros el postrero*", es decir, que son los mejores respecto a su nacimiento.

"*Cochino que mucho gruñe, su fin presume*"; "*Puercos con frío, hombres con vino, hacen gran ruido*"; "*Quien no tiene ruido, compre un cochino*"; "*Está la casa sin ruido cuando los puercos están en el ejido*" "*¿Qué espejo hará la fuente do la vecera se mete?*"; "*El puerco gordo saca la cama arrastrando a la calle*", porque su propia grasa le hace mullido; "*Al puerco y al yerno, muéstrales una vez el fuego, que él vendrá luego*".

Ensalzando la calidad de la carne de cerdo, y aun de todas y cada una de sus partes, encontramos varios refranes. Algunos tratan de lo ricos que son los cebones o cochinillos, y señalan el tiempo que deben tener para comerlos: “*Cabrito de un mes, cordero de tres y lechón de dos semanas, y por mí la cuenta si marra*”, aunque es más general duplicar el tiempo: “*Puerco de un mes y ganso de tres*”; “*El lechón de un mes y el pato de tres*”; “*El pato y el lechón, del cuchillo al asador*”; “*Comeréis puerco, y mudaréis acuerdo*”; “*El cochino no tiene desperdicio*”. También nos indica el refranero que todas sus partes son buenas, al decir: “*Desde la cabeza hasta el rabo, todo es rico en el marrano*”; “*Todo es bueno en el cochino, desde el hocico al estantino*”; esta misma idea también la expresan en Francia, donde dicen: “*Dans le cochon, tout est bon*”; “*Del puerco, hasta el rabo es bueno*”; “*A pies de cerdo y cabeza de barbo, ¿quién tendrá quietas las manos?*”; “*A puerco fresco y berenjenas, ¿quién tendrá las manos quedas?*”; “*Un sabor de cada caza, mas el cerdo a sesenta alcanza*”; “*Cuarenta sabores tiene un puerco y todos son buenos*”; “*Qué cosa tan excusada, pie de puerco en empanada*”; “*De esa ave que llaman chón, come de día y de noche*”; pero sabido es que su carne, muy nutritiva, es difícil de digerir, y así también se dice: “*Puerco fresco y vino nuevo, cristianillo, al cementerio*”.

Hay muchos refranes que ensalzan la buena calidad de los cerdos de algunas regiones; pero por entrar en el terreno de la alimentación, no traemos aquí más que unos pocos ejemplos: “*Cerdo de Escalona*,

vale dos onzas”, y no hace falta decir que se refiere a onzas de oro; “*En Azuaga, lechones, y en Berlanga, melones*”; pero también se dice lo contrario de estos dos lugares de Extremadura, con lo que se ve que no se hace más que buscar la rima: “*Jamón de Aracena, es cosa buena*”.

En Cataluña se estima como el más importante



“En Extremadura, los carrascos dan jamones y las encinas salchichones”.

de los animales en cuanto a su carne: “*De la mar, l'esturió; y de la terra, l'bacó*”, aunque sabemos que en Castilla se dice: “*De la mar, el mero, y de la tierra, el carnero*”.

En la región española cuyos cerdos tienen más fama, es decir, en Extremadura, dicen: “*En Extremadura, los carrascos dan jamones, y las encinas, salchichones*”, porque engordan los cerdos; recogido en Orense es el de “*En agosto sacoll'ó porco o entre-*

costro”, refiriéndose a que en este mes se le ceba mucho; “*Para gochos, en Taverga (Oviedo), que tienen oreja luenga*”.

Bastantes refranes hacen referencia a la relación de los cerdos, según la estación o el mes: “*Ni pariente apostizo ni cochino invernizo*”; “*Sol de enero, el puerco al lodero*”; y dicen en Galicia: “*O boi e o leitón en xaneiro crían riñón*”; “*Señor San Antón da cueros a mi lechón, que éstos ya comidos son*”; “*Señor Santantón, da cueros a mi lechón*”.

“*Cochino de febrero, con su padre al humero*”, es decir, que en un año se hace tan grande y tan lúcido, que puede compararse con su padre y está listo para la matanza, y esto mismo se dice también respecto al mes siguiente: “*Cochinillo de marzo, con su padre viene al mazo*”.

“*Agua de mayo, mata gocho de un año*”; y el gallego lo encontramos también: “*Augoa de mayo mata a pora de un ano*”; “*Porca no mayo, val mais nos comenzos que no cabo*”; “*La gran piara de cebón, en septiembre se dispón*”, es decir, que hay que clasificarlos según la cantidad y calidad de los cebos y según sus disposiciones para el engrase, vendiendo lo sobrante; ataña ya al mes de octubre, el que dice que “*De cebones las majadas, estar deben ya ocupadas*”.

No podía permanecer indiferente el refranero ante uno de los acontecimientos más destacados en la vida de los labradores, es decir, ante la matanza. Señala para realizar esta operación varias fechas: la primera por San Lucas (18 de octubre), nos parece un poco temprana, a no ser en países muy fríos: “*Por San Lucas, mata tus puercos, tapa tus cubas y “para” tus*

yuntas", diciendo parar en el sentido de prevenir, preparar; también dicen en la Montaña santanderina que "Por la Sanlucada, mata el chón y siembra las habas". Retrásase ya la fecha en diez días, en el que dice que por "San Simón y San Judas, mata los puercos y tapa las cubas", pero lo más corriente es la fecha de San Martín, o sea el día 11 de noviembre: "A cada puerco le llega su San Martín"; "Por San Martín, el puerco deja de gruñir"; "Por San Martín, prueba tu vino y tu cochino"; "Por San Martín, se mata el gorrín"; "Tu cochino, por San Martino"; "Por San Martín, mata tu guerrín y destapa tu viníñ", porque ya ha hervido el mosto; "Por San Simón, proba o viño, e o porco por San Martiño"; y también se dice de modo menos directo, como en "Por San Martín, deja el puerco de gruñir". Por fin hay unos refranes que dicen, refiriéndose al último día de noviembre: "Por San Andrés, hay puercos gordos que vender"; "Por San Andrés, toma el puerco por los pies; si no le puedes tomar, déjale hasta Navidad"; "Por San Andrés, mata tu res, flaca o gorda, como esté"; "El cebón, por San Andrés dice cuánto ha de saber"; "Por San Andrés, chico o grande o como esté"; "Por San Andrés, chico o grande ha de caer"; así como también dicen en Galicia: "Por San Andrés, toma o porco pol-o pé", o "Por Santo Tomé, agarra o cocho pol-o pé", fecha que también se señala en Cataluña: "A Sant Tomás agafa'l bacó pel nas" y "Por Santo Tomé, quien no tuviera puercos, que mate a su mujer", sin que comprendamos por qué se estima que la mujer es la causante de que no tengan cerdo para matar.

“Por Nadal, tu puerco en sal”; “Por Navidad, flaco o gordo, todo va”; y, desde luego, “Año acabado, cerdo cebado que da pan y regalo”; y ya el último en señalar la fecha es “Que no pase San Antón en pocilga tu cebón”.

No falta algún refrán supersticioso, como el de “Si quieres que te cunda el tocino, mata en luna nueva tu cochino”. En sentido figurado tenemos: “Puerco es el puerco al cabo, aunque se arranque el rabo”, que tiene el mismo significado que el tan conocido de “Aunque la mona se vista de seda, mona se queda”; “Un puerco en el lodo, quiere meter a otro”; “Un puerco encenagado, quiere encenagar todo el rebaño”; “Los cochinos a la puerca, todos anda a la vuelta”; “Al puerco y al fraile, mostradle una vez la casa, que él vendrá luego”; “Al puerco y al yerno, enseñadle la puerta, que él subirá la escalera”; “Al puerco y al yerno, mostradle una vez la casa, que él se vendrá luego”; y en catalán dicen: “Al bacó grunyidó, l'abellota milló”; y, por último, tenemos el de “Al puerco gordo, untarle el rabo”.

XXIV

LAS AVES

No vamos aquí a tratar más que de las aves domésticas, que son las que están en relación con la ganadería; pues hay una importante rama con abundante refranero en las de caza, como las perdices, que caen fuera del tema de este refranero.

Las aves no son, según el pueblo, una fuente de riqueza tan firme como el otro ganado, pues dice: “*Animal de pico, no te hará rico*”; “*Hacienda de pluma, poco dura*”; “*Caudales de pluma y de guisopo, duran poco*”.

En la provincia de Santander, muy destacada como la primera de España en cuanto a la producción del ganado, se considera que las aves no son un buen negocio, según los refranes recogidos por el Ingeniero Sr. García-Lomas, pues dicen: “*Larga avería, embarga noche y día*”; “*A la larga, la avería embarga*”.

Las gallinas.

La gallina es el ave doméstica más fácil de criar y que proporciona mayor utilidad; se adapta en todos los climas, y por eso es muy abundante

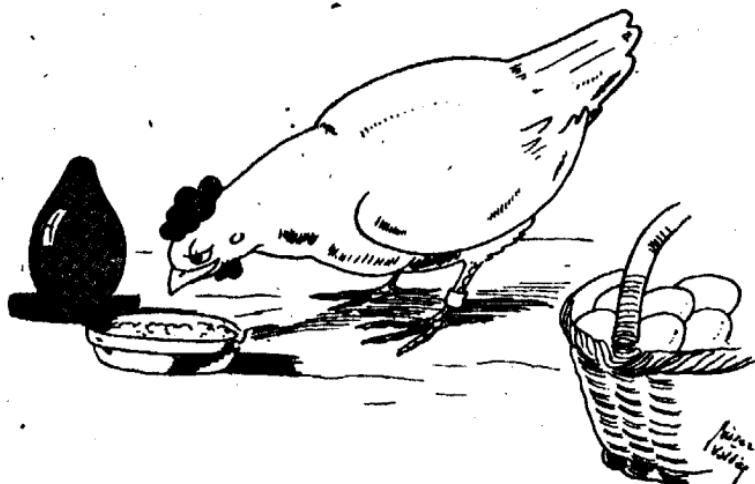
el refranero que de ella trata: "Bueyes, ovejas, gallinas y abejas"; "Más provecho dan cien gallinas bien tratadas que cien ovejas preñadas"; "Dios te dé salud y gozo y casa con corral y pozo"; "Quien regala una gallina, de ella y de cien huevos se priva"; "Gallinas y dineros, ponen huevos", en cuanto a lo del dinero se refiere a las rentas que producen; "Gallina comida, ya no pone huevos; dinero gastado, no gana dinero"; y por eso, "Gallina ponedora y mujer silenciosa, valen cualquier cosa".

Algunos refranes indican que nunca debe matarse una gallina que está poniendo, pues "Quien se come su gallina, se come de una vez los muchos huevos que ponía"; "Quien se come la gallina, de muchos huevos se priva"; "A la gallina que pone, dale escaña; y a la que no, con la caña"; "Gallina que no pone, y mujer que no pare, para el labrador poco valen".

Se refieren a lo que cuesta mantenerlas los de "Doce gallinas y un gallo, comen tanto como un caballo"; "Doce gallinas y un gallo, hacen costo por un caballo"; indica que ya son apreciables el de "Doce gallinas y un gallo, corral bien poblado".

Como siempre, la alimentación es base esencial para la mejor producción, y es curioso que la mayoría de los refranes hagan referencia a los huevos, considerándolos, más importantes en la gallina que su propia carne: "Por el pico pone la gallina sus huevecicos"; "Bien han de comer si bien han de poner"; "Gallina que bien come, huevos pone"; "Las gallinas así ponen, como comen", y, por el contrario, "Gallina que mal come, mal pone"; "Gallina que

"no come, no pone"; "La gallina que no come, se come el huevo que no pone"; "Poco pienso, pocos huevos"; "Del pienso viene el huevo"; "No pone la gallina del gallo, sino del papo"; "No pone la gallina del gallo, sino también del papo; porque de gorda pone, aun-



"Gallina que bien come, huevos pone".

"que el gallo no la tome"; "La gallina no pone por el culo, sino por el puño"; "Más tiene el ama el huevo en el puño, que la gallina en el culo"; "A la gallina, apriétala el puño y apretarte ha el culo"; "Levanta a la gallina la mano, y levantarte ha el rabo".

El pienso a base de cereales resulta caro, por eso, *"Gallina gorda y con poco dinero, no puede ser, compañero"*; *"La gallina en casa rica, siempre pica"*; *"Poner huevo y no comer trigo, eso no va conmigo"*; *"Gallo de molinero, gato de pescadero, mozo de posadero, nunca hambriento"*, porque siempre tiene comida abundante.

Hemos encontrado unos refranes que nos indican la preferencia de las gallinas por la hierba llamada "pamplina", y que son los de "La avena, para paja es buena; el carretón, para el lechón; la pamplina, para la gallina; la alverjana, para la marrana, y el vallico, para el borrico"; estando aún más completo el de "El almirón, para el lechón; el vallico, para el borrico; la avena, para paja es buena; la pamplina, para la gallina; la amapola, para la lechona, y la lenteja, para la puerca vieja"; "Donde hay gallinas, no hay pamplinas".

Veamos ahora otros cuidados o costumbres que tienen estas aves. Desde luego, sabido es que el gallo es el animal más madrugador, pues se despierta y canta siempre antes de que venga el día, y por eso, "El gallo es el reloj del campo", dice el refranero, y "Cuando suena la gallerada, ya viene cerca la madrugada"; "La gallina que canta al maitín y la mujer que sabe latín, nunca hacen buen fin"; "El canto del gallo, despierta al caballo". Pero por lo mismo que es el animal más madrugador, es también el que primero se acuesta, pues "Gallo que canta a sol puesto, canta a muerto"; "Gallinas y viento, se duermen a sol puesto"; "La mujer y la gallina, a casa con de día".

No necesitan las gallinas salir al corral, pues "Gallinas y mujeres, entre cuatro paredes"; "La mujer y la gallina, hasta casa de la vecina"; "La mujer y la gallina, por andar anda perdida"; "La mujer y la gallina, por andar se pierde aína"; "La doncella y la gallina, hasta la casa de la vecina; mas si la vecina tiene hijo, no salga la doncella de su escondrijo";

“*La gallina, hace mala vecina*”, porque riñen por los huevos que ponen; “*Mujer contenciosa y gallina que pone, llenan la casa de voces*”, porque cacarea; “*Gallinas y mujeres, dejar el trigo por el estiércol suelen*”, es decir, que no saben escoger.

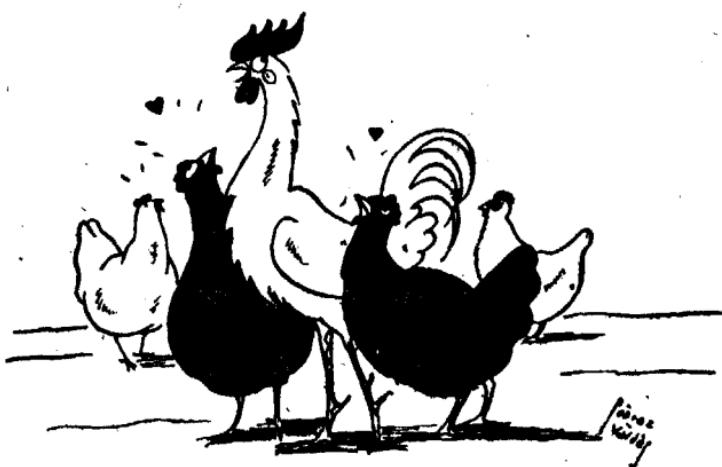
Como se multiplican fácilmente, dice el refraneiro que “*De gallinas y hadas malas, pronto se hinchan las casas*”.

“*El ruin averio, después de comer, tiene frío*”; “*Canta el gallo en el carrejo, si hace sol y llueve recio*”; “*Canta el gallo en la cocina, con él y mojarriña*”, y en estos refranes, recogidos en la provincia de Santander por García Lomas, llaman mojarrina a la lluvia menuda; “*El gallo inglés encerrado, y el burro entero aparejado*”.

Encontramos algunas relaciones de la gallina y el gallo, como las de “*Las gallinas hacen al gallo roncero*”; “*Gallina que al gallo espanta, córtale la garganta*”; “*Gallina que canta como gallo, pone a su dueño a caballo*”; “*Con un solo grano convida a doce gallinas el gallo*”; “*La gallina bien galleada, y la moza bien requebrada*”; “*Al capón que se hace gallo, azotallo*”.

Algunas condiciones o cualidades externas nos dan a entender si las aves son buenas o malas, como, por ejemplo, “*El buen gallo, siempre está flaco*”, de tanto ir al serrallo de sus gallinas; “*La mujer y la gallina, pequeñina*”; “*De la gallina, la negra; del anserón, el pardo; de la mujer, la pecosa*”; “*Mal le va al gallo, cuando le pica el papo*”; “*Niños y pollos, siempre comiendo y siempre hambrientos*”; “*Capones, de Caspe*”; “*En Caspe, capones, gordos y gran-*

des". También, según el pueblo, por el aspecto exterior de la gallina, se puede pronosticar cómo serán los huevos, pues "La gallina negra es la que pone huevos de dos yemas"; "La gallina prieta, pone los huevos blancos"; "De gallina negra, huevos blan-



"El buen gallo siempre está flaco".

cos", y "De aquella mē deje Dios comer, que deja los pollos y comienza a poner".

No todos los meses son iguales para las aves domésticas, ni en todos requieren los mismos cuidados, pues tanto el calor como el frío excesivos les perjudica mucho, y así dice el refranero: "Nieve febrerilla, en las patas se lleva la gallina".

En el otoño es cuando la gallina puede decirse que deja de poner, por eso, "Para vendimiar, vende tu corral; pero para Navidades, vuélvete a comprar"; "En septiembre, tus gallinas vende; por Navidad, vuélvelas a comprar"; "Por vendimias, pelechan la

mujer y la gallina”, es decir, que se les cae la pluma o el pelo; “*Por Santa Catalina (25 de noviembre), vende tus gallinas; por San Sebastián, vuélvelas a comprar*”, con las variantes de “*Por Santa Catalina, vende tus gallinas; por Navidad, vuélvelas a comprar*”; “*Por Santa Catalina, mata tu gallina; por San Nicolas (10 de septiembre), el gallo matarás*”.

“*Gallina gentil, echada en marzo y sacada en abril*”; “*Por la Dominica de bona, deja el pollo y toma la polla; o deja el gallo y toma la polla*”; “*La noche de San Pedro, cada gallo canta en su gallinero; y el bueno en el suyo y en el ajeno*”; “*Pollo de julio, o le duele la cabeza o le duele el culo*”.

Ciertas actitudes de las ayes, como las de otros animales, señalan cambios de tiempo, y así, “*Si el pollo le pica al gallo, anuncia mal año*”; “*Los años niales, pican los pollos a los gallos*”; “*Si a prima noche cantan los gallos, viento solano*”; “*Gallos anticipados, tiempo cambiado*”; “*Si las gallinas se espulgan, agua segura*”; “*La gallina que se hispe, pozas trae*”; “*Gallina que mucho escarba, gallo que mucho canta y ganso que mucho grazna, son tres muchos que traen agua*”; “*Cuando el gallo junta la parva y la gallina la escarba, dos higas para la parva*”.

Mucho más amplio es el refranero referente a la época de poner los huevos. Sabido es que cuando menos ponen es en el otoño, pues “*Por las vendimias, no hay ponedoras gallinas*”; “*Sordas son gallinas en las vendimias*”, pues como no ponen, no cacarean; “*Gallina que pone por vendimias, ¡buena gallina!*”; “*Hidalga es la gallina que pone por la vendimia*”;

“Reina es la gallina que pone huevos por la vendimia”.

Aunque todavía es pronto, si las condiciones son muy buenas, dice el refranero que *“Por noviembre da ya muchos huevos, corral que en tiempo se montó nuevo”*; pero, en general, *“En el tiempo de la granada, la gallina no pone nada”*.

Sin embargo, todos sabemos que *“Enero ya es huevero”*; *“En enero, cásate, compañero, y da vuelta al gallinero”*; *“Ya al mediar enero, todas las gallinas ponen huevos”*; *“Por San Antón, todo el ave pon”*; *“Por San Antón, la gallina pon”*; *“Por San Antón, huevos a montón”*; e hiperbólicamente se dice: *“Por San Antón, pone hasta el capón”*; *“Por San Antón, la gallina pon, y si no pone, retortijón”*, es decir, que se la mate, pues ya no pondrá más; *“Por San Antón, la buena gallina pon, y si es muy buena, por Nochebuena”*; *“Por San Antón, gallinita pon; por Nochebuena, la que es buena; por Candelaria, la buena y la mala”*; *“Por San Antón, la buena gallina pon; por la Candelaria, la buena y la mala”*; *“Por San Antón, xa a galina pon; pol-a Candelaria, a mala e a boa”*; *“Por San Antón, la gallina pon; por San Blas, más y más”*; y ya en febrero dice el refranero que *“Por la Candelera, toda gallina es ponadera”*; *“Por la Candelera, busca y halla la gallinera”*; *“Por la Candelaria, ponen la gallina buena y la mala”*; *“Por San Blas, el culo a tu gallina tentarás; y si huevo no tiene, pronto lo tendrá”*; y que el tiempo va siendo más luminoso, porque *“Sol quiere el huevo”*; y por eso, *“Abril, hueveril”*.

“Cuando la polla se encrestá o va a encrestecer”.

o pone ya o quiere poner"; "*Sordas son gallinas en trilleras*", pues como en esta época no ponen, no carean; "*Para el poneder, huevos de yeso; llama a las gallinas y no lo hurtan las vecinas*"; "*Créste polla, que de poner vienes*"; "*La gallina que no toma el gallo, pone el huevo sin meaja*", es decir, sin esa pinta como de sangre que se halla a veces en la yema del huevo; "*Huevos de Arroba, y conejos de Alcoba*" ambos pueblos pertenecen a la provincia de Ciudad Real; "*Gallina que canta, da cuenta a su ama*".

Son puramente supersticiosos los de "*Huevo puesto en Viernes Santo, nunca dañado*", y "*Los huevos de gallina puestos en mayo, se conservan todo el año*".

Se indica la mejor época para sacar los pollos en "*Si quieres tener pollos el día del Señor, echa los huevos el de la Ascensión*", ya que de la Ascensión del Señor al día del Corpus van tres semanas, que es lo que la gallina tarda en sacar los pollos. En Murcia varían la forma de decirlo: "*Si quieres tener pollos el día del Señor, tienes que echar la "llueca" el día de la Ascensión*".

La gallina joven es mejor ponedora, y, sin embargo, se comprende que incube la vieja, porque "*Para poner, la gallina nueva; para sacar, la vieja*"; "*La gallina nueva, para ponedora; la vieja, para incubadora*"; "*De Señora a Señora, las mejores pollas*", o sea de la Virgen del Carmen a la Asunción.

También encontramos muchos refranes que nos indican la época en que los pollos son mejores, por ejemplo, los pollos nacidos en el mes de enero, si no mueren por el frío, son los más cotizados, y así, "*Po-*

llo de enero, cada pluma vale un dinero"; "*Pollastre de giner, cada ploma val un dinér*"; "*Pollos nats dins gener, ponen dins es paier*"; "*Poll de gener, cada ploma un dinér, emperó s'hi han de posar primer*"; "*Pollo de enero, hinche el tajader*"; "*Pollo de enero, con su madre sube al gallinero*"; "*Pollo de enero, con su madre sube al pollero*"; "*Los pollos de enero van con su madre al gallinero; los de San Juan, al muladar*", porque ya están crecidos; como nos lo indica: "*Los pollos de enero, por San Juan son tomateros*"; "*El pollo de enero, para julio es tomatero*"; "*Mira por el mes de enero qué pollo tengo en el pollero*"; "*Los pollos de enero pocos suben al gallinero; pero el que sube es como un carnero*"; "*Los pollos de enero pocos van al gallinero, y los que van al gallinero, cada pluma cuesta un dinero*"; "*Pollo nacido en enero, no subirá al gallinero*"; "*En enero, cásate, compañero, y da vuelta al gallinero*"; según la experiencia popular, son malos los pollos que nacen en primavera, por eso, "*Pollos de mayo, daños al diablo*", refrán que se repite también en la vecina nación francesa: "*Ce qui naît au mois de mai, el faut le prendre par une patte et le jeter là-bas*".

Respecto a la época más conveniente para comer las aves, así como de sus partes mejores, encontramos que un grupo de refranes ensalza los pollos tomateros, o sea los del verano, y así, "*Para el verano te espero, pollo tomatero*"; "*Cuando el sol está en León, buen pollo con pichón y buen vino con melón*", y refiérese al signo del Zodiaco, o sea a fines de septiembre, en que los pollos son ya grandes, pero están todavía tiernos.

“*El pollo, antes de año, y el pato, madrigado*”, pues el pollo se endurece conforme se va haciendo viejo, mientras que el pato no se pone duro, aunque sea padre; pero lo más general es que se refieran a los pollos de un año, como vemos por los innumerables refranes que así lo aconsejan: “*El mozo y el gallo*,



“*La carne de pluma quita al rostro la arruga*”.

“*un año*”; “*El pollo, de un año*”; “*Mozo y gallo, cumplido un año; al mozo, echarlo; y al gallo, matarlo*”; “*Pollo nuevo y vino añejo, hacen mozo al hombre viejo*”.

“*Gatos, pollos y corderos, de los primeros*”; “*La carne de pluma, quita del rostro la arruga*”; “*Ni pollos sin tocino, ni sermón sin agustino*”, porque les dan gracia.

Excelente comida es el capón: “*De lo que vuela*,

el capón; de lo que no vuela, el macho castrón"; "*Capón de ocho meses, manjar de reyes*"; "*Perdigón y capón tierno, para ti y no para tu yerno*"; "*Ni pollo ni capón, no pierden nunca sazón*"; "*El gallo, y el marón, por mayo tienen sazón*"; "*El barbo, la trucha y el gallo, todo en mayo*"; "*El perdigón y el gallo, por mayo*".

Las partes preferidas son: "*Del capón, las piernas, y de las gallinas, las tetillas*"; "*De la gallina y de la mujer, el pescuezo*"; "*De las gallinas, el suelo; de los conejos el techo*", y se refiere a la pechuga y al lomo; "*La carne del pecho es poca y sabe bien, pero no es para quien hijos tien*".

"Quien come gallina en mayo, la come para su daño"; "*O que queira comer morriña, coma carneiro en janeiro o en mayo galiña*"; "*Si el villano supiera el sabor de la gallina en enero, no dejaría ninguna en el pollero*".

El refranero es prolíjo en considerar como un excelente alimento el caldo de gallina, sobre todo para los enfermos: "*Caldo de gallina, es famosa medicina*"; "*Caldo sin jamón ni gallina, no vale una sardina*"; "*El caldo de gallina, para mí y no para mi vecina; pero si es de perdiz, no para mi vecina, sino para mí*".

"Caldo de gallina y precaución, no hicieron jamás daño a hembra ni varón"; "*Caldo de gallina y precaución, a discreción*"; "*Caldo de gallina y discreción, cuanto más, mejor*"; "*Dale caldo de gallina a un muerto, y si no resucita, muerto está y remuer- to*"; "*Caldo de gallina, a los muertos resucita*".

"Vieja gallina, hace buena la cocina"; "*La ga-*

llina, hace la cocina"; "*La vieja gallina, hace gorda la cocina*"; "*Gallina vieja, hace buen caldo*"; "*Cara sin dientes, hace vivos a los muriéntes*"; "*Gallina sin dientes, de los muertos hace vivientes*", según Correas, quiere decir, que sacando pollos de los huevos y comiéndola lo enfermos. "*Más vale esclata de gallina que carne de sardina*", y advertimos que esclata es la espina del pescado.

"*Vaca mal cocida o pollo crudo, cátalo difunto*"; "*Carne de vaca cocida, y carne de pollos medio crudos, han matado a muchos*"; "*Pobre sin dinero, come ssa gallina por no poder ir al carnicero*"; "*Cuando el pobre echa gallina en el puchero, es que no tiene dinero*"; "*Cuando el pobre come gallina, el hambre está vecina*".

Como de costumbre, llegamos, al fin, al grupo de los refranes de sentido figurado: "*Metí el gallo en mi cillero, e hizóseme hijo heredero*", y se dice del que voluntariamente recibe a uno en su casa, el cual llego, por fuerza o por maña, se hace dueño de ella; "*Mete el gallo en tu pajero, hacérsete ha heredero*"; "*Cada gallo canta en su muladar*", que es donde se encuentra a gusto, pero también tiene el significado de que cada cual se atreve más entre los suyos; "*Cada gallo canta en su gallinero, y el que es nuevo, en el suyo y en el ajeno*".

Señálanse los peligros de la curiosidad en los de "*Escarba la gallina por su mal, y saca el cuchilla con que la han de degollar*"; "*La gallina que escarba, mal lo pasa*"; "*Escarba la gallina y échase la tierra encima*"; "*La gallina escarbando, halla cuchillo con*

que se mata"; "*Escarba la gallina, y halla su pe-
pita*".

Moteja a los muy parlanchines y poco discretos el de "*Si la gallina callar pudiera, que ha puesto el huevo nadie supiera*", y lo mismo quiere decir el veneciano de "*Se galina tasesse nissum savaria che la ya fatto el novo*"; "*Si la gallina callase cuando ha puesto el huevo, nadie sabría lo que ha puesto*".

Contra los envidiosos tenemos el de "*Buena es la gallina que otro cría*", y contra los tontos los de "*Seso de gallo, que canta porque no se acuerda de que ya ha cantado*"; "*Oyó el gallo cantar, y no supo en qué muladar*", zahiriendo al que oye mal, o entiende mal lo que oye.

El de "*No es mucho, que a quien te da la gallina entera, tú des una pierna de ella*", nos dice que debemos ser agradecidos. "*Holgad, gallinas, que el gallo está en vendimias*" y "*Holgad, gallinas, que muerto es el gallo*", dan a entender la falta que hace la dirección en una casa o comunidad, por la libertad que se toman los dependientes de ella. "*Aldeana es la gallina, y cómela el de Sevilla*", significa que no se deben despreciar las cosas por humildes; pues "*Más vale pedazo de pan con amor, que gallinas con dolor*"; "*Más vale vaca en paz, que pollos con agraz*" y "*Más vale cardos en paz, que pollos en agraz*".

Estimulan el ahorro los de "*Grano a grano hinche la gallina el papo*"; "*Un grano no hace granero, pero ayuda a su compañero*". Es natural que de "*Chico huevo, chico pollo*"; "*El gallo y el gavilán no se quejan por la presa, sino porque es su ralea*", es decir, que cada cual muestra su condición y mira por

los suyos, porque “*Donde la gallina pone los güevos, allí se le van los güellos*”, y en la Montaña de León llaman güellos a los ojos.

Los ánsares.

En realidad, no puede extrañarnos que el refranero sobre los ánades o patos y ánsares sea muy breve, ya que estas aves, bien sean salvajes o domesticadas tienen, no solamente para la economía, sino para la vida rural española, escasa importancia, muy inferior desde luego, a la de las gallinas, ya que el gallinero es esencial en toda casa de labradores.

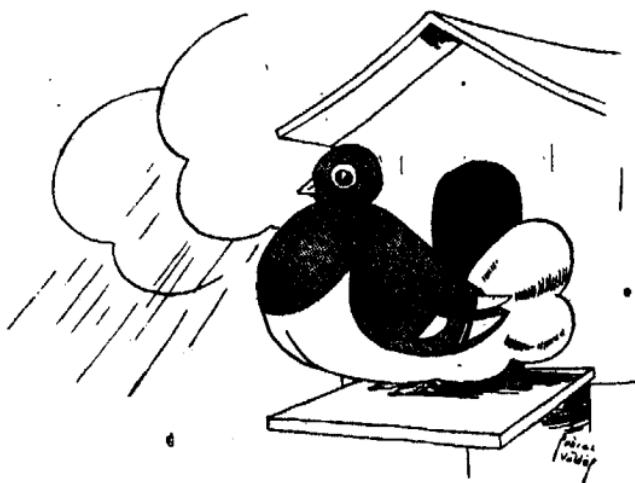
Encontramos algunos refranes que nos evidencian la poca estima que el pueblo tiene por estas aves: “*Ave de cuchar, ni para comer ni para cenar*”; “*Ave de cuchar, no la quiero en mi corral*”; “*Ave con cuchar, nunca en mi corral*”, pues comen mucho y producen poco, y, además, tiene una carne basta, como vemos en “*Ave de cuchar, más come que val*”; “*Ave de cuchar y perro ladrador, para el señor*”.

“*Carne de oca, come poca, y si de comerla no tienes gana, eso ganas*”; “*Anade, mujer y cabra, mala cosa siendo magra*”, pues estas aves, si están bien cebadas, su carne, aunque basta, es sabrosa, porque tiene bastante grasa.

Se nos indica la mejor edad del pato para comerle en el de “*Lechón de un mes y pato de tres*”; y respecto al cuidado que debe darse a estas aves, tenemos el de “*Por San Andrés, a tu ánsar pan des*”.

Las palomas.

También es muy menguado su refranero, y aunque el palomar no alcanza la importancia del gallinero, no deja de ser un complemento muy frecuente en la economía de la vida familiar rural, y a veces el palomar se destaca por edificaciones



“Palomo que se pega al palomar no se quiere mojar”.

independientes en las dilatadas llanuras manchegas o entre los trigales de la Tierra de Campos. Nos extraña, pues, que estas mansas y bellas aves, símbolo de la paz y de la bonanza con su rama de olivo en el pico, que las mujeres del pueblo la hace motivo central de sus bordados con singular frecuencia, no tenga un refranero cual corresponde a su abolengo.

Es curioso que, más abundante que el refranero que de las palomas trata, sea el que se refiere a su excremento, o sea la palomina, destacándole como

magnífico abono, e incluído, por lo tanto, en la parte de este volumen que de los abonos trata.

Encontramos, en primer lugar, la afirmación de “*Año de bellotas, año de palomas*”, y el prudente síntoma de “*Palomo que se pega al palomar, no se quiere mojar*”; “*El palomo come oro y caga plomo*”; “*Zurital en tu heredad, gran daño para la vecindad*”; pero, “*Quien tiene un zurital, tiene un caudal*”, y, además, “*Zurito asado, buen bocado*”; y respecto a la mejor parte para comida, “*Del pichón, las alas, y del cordero, las magras*”.

XXV

LAS ABEJAS

La experiencia popular respecto al cuidado de las abejas, se ha plasmado en buena cantidad de refranes y consejos, respecto a cómo deben cuidarse éstas para llegar a tener colmenas de buen rendimiento.

La miel es un producto sumamente estimado desde la antigüedad, como nos lo demuestran los poéticos nombres con que la designaron: "don de los dioses", "rócio celestial" y "emanación de los astros"; además, los poetas nos dicen que con ella se mantuvo Júpiter, cuando siendo niño estuvo en una cueva. Para nosotros es mucho más expresivo el hecho casi seguro de que la miel fué uno de los productos ofrecidos al Niño Jesús, si no por los Reyes Magos que limitaron sus ofertas a los máspreciados productos de incienso, mirra y oro, sí por los pastores y otras gentes que fueron a adorarle.

Naturalmente, el descubrimiento del azúcar relegó a la miel a segundo lugár; pero sus buenas cualidades nutritivas, y el mucho uso de la cera, hacen que las colmenas sigan dando al labrador que sabe trabajarlas, buenos rendimientos; pues, desde luego,

“Quien sin saber de abejas se mete a colmenero, gasta tiempo y paciencia y pierde su dinero”, ya que “Colmenar sin experiencia y cordura, poco dura”; “Ovejas y abejas poco rinden en manos ajenas”; y en Valencia dicen: “Ovelles y abelles per el que puiga cuidar d’elles”.

La labor de las abejas para hacer el panal y la miel es tan perfecta, que el hombre debe respetarla y limitar su intervención a ayudarlas en su tarea de colocar las colmenas en campos adecuados por su temperatura y por las flores, pero siempre sin violentar su trabajo, según el refrán que dice: *“Cuida tus abejas sin torcer sus costumbres, y verás tus colmenas en las cumbres”*. Aunque un colmenar requiere bastante cuidado, supone poco gasto; por tanto, si *“¿Quieres tener ganado abundante con pocas expensas? Ten colmenas”*; *“Quien tiene abejas, ovejas y molino, puede entrar con el rey en desafío”*; *“Más vale un panal abejero, que cien avisperos”*; *“Abeja y oveja, y piedra que trebeja, y péñola tras oreja, y parte en Igreja, desea a su hijo la vieja”*; inútil es decir que, *“Más vale una abeja que mil moscas”*.

La interesantísima vida y organización de las abejas, sin duda por pertenecer más a los hombres de ciencia que al pueblo, no ha dado tantos refranes como se pudiera pensar; sin embargo, no faltan algunos, como los que destacan su gran valor: *“Cuanto suga la abeja se vuelve oro y miel; y cuanto la araña, veneno y hiel”*; y por eso dice otro: *“Abejitas santas sois vos, que hacéis miel para los hombres y cera para Dios”*; *“Abejas benditas, santos abejares, dan miel a los hombres, cera a los altares”*; y sin

duda, por eso, “*A quien destruye una colmena, Dios le condena*”, y, además, “*Las abejas, Dios mira por ellas; y quien a una mata, del castigo no escapa*”; “*Las abejitas de Dios, antes de trabajar, rezan su oración*”.

“*Abeja machiega, una en cada colmena*”, diciéndolo por la reina e indicando que sólo una puede mandar; “*Abejas sin reina, perdida la colmena*”; “*Abeja sin regina, colmena en ruina*”; “*La abeja, unas flores escoge y otras deja*”, pero cuando hay muchas, pues, en caso contrario, “*La abeja, de todas las flores se aprovecha*”, ya que “*Abejas sin comida, colmena perdida*”.

Por lo desagradables que son las picaduras de las abejas, las tenemos gran miedo; pero, en realidad, no son acometedoras, y solamente pican cuando se ven hostigadas: “*Sólo picará la abeja, a quien torpe la maneja*”. Claro que no todas las especies son iguales, pues las llamadas holandesas o flamenquillas, pequeñas, de un color pálido y brillante, son las más mansas, y, además, son muy laboriosas, economizando mucho sus provisiones, por todo lo cual hacen que sean las preferidas. “*No pica la abeja a quien en paz la deja*”, y algo varía el sentido portugués de “*Nam morde a abelha se nam a quem trata com ella*”, y, sin embargo, uno prudente aconseja: “*Sin careta en el colmenar no te metas*”.

Como casi todos los animales, pueden indicar al labrador cambios de tiempo: “*Si a la abeja ves beber, pronto verás llover*”.

Encontramos algunos refranes referentes a los cuidados que requieren las colmenas en las diferen-

tes épocas del año. Las grandes heladas del invierno las perjudican mucho, y por eso debe acondicionarse bien la colmena, cubriendola para abrigarla e incluso tapando las grietas para que no las entre frío; pues aunque la abeja, siempre previsora y laboriosa, se grega una sustancia con la que embadurna por el interior las paredes de la colmena, esto no es sufi-



“Sólo picará la abeja a quien torpe la maneja”.

ciente, así que “*Dijo al colmenero la abeja: Resguarda del cierzo mi colmena*”; “*Antes de sacar tu capa, muy bien la colmena tapa*”; “*Colmenar por noviembre bien cuidado, con cubierta doble tendrás tapado*”, y esto no debe hacerse ni antes ni después de San Martín, en cuya época y la precedente hacen su provisión de invierno; “*Las abejas bien cuidadas, por febrero regaladas*”; en esta época empiezan a salir del letargo del invierno y no debe faltarles la miel para su sustento, y aun “*Hasta marzo hay que cuidar de proveer el colmenar*”, ya que en este mes es cuando las abejas hacen un mayor consumo de pro-

visiones, porque con el buen tiempo salen de la colmena, y el vuelo les excita el apetito, y como aun no hay flores, tienen que sustentarse de miel.

“*Marzo ventoso y abril lluvioso, el buen colmenar hacen astroso*”; “*Marzo ventoso y abril lluvioso, hacen a mayo hermoso y al colmenar merdoso*”; “*De la abeja y de la vaca, en abril muere la flaca*”; “*La abeja y la oveja, en abril dejan la pelleja*”; sin embargo, en otras regiones consideran peor el mes anterior, “*La abeja y la vaca, en marzo estiran la pata*”. La lluvia que no es más que un chaparrón, que refresca y alarga la época de las flores, puede ser muy buena, pues “*Agua en agosto, azafrán, miel y mosto*”, ya que el calor sofocante obliga a las abejas a permanecer en la colmena y no aprovechan, por lo tanto, el tiempo para hacer miel; “*Em julho abafadiço, fica a abelha no cortiço*”; “*Si quieres miel y cera, llévame caballera*”, aconsejando lo bueno que es el trasladarlas en el verano a sitios frescos y sombríos, y, en cambio, en el invierno, a solanos y resguardados del frío; “*Llévame caballera, dice la colmena, y darte he miel y cera*”.

“*Abeja y oveja, a sombra de teja*”, pues el calor excesivo del estío llega a fundir la cera, perjudicando grandemente a las colmenas, y por eso dice el refranero: “*Inmediato al colmenar, aguas puras conservar*”.

Respecto al lugar en que deben colocarse las colmenas, tenemos: “*En tierra jareña, asienta tus colmenas*”, porque “*En buenos jarales, buenos colmenares*”.

“*La colmena y el conejo, en el monte viejo*”, donde

tienen varias flores naturales que florecen en diversas épocas proporcionando así sustento para las abejas el mayor tiempo posible, y en el que hay plantas que, como el romero, florecen muy temprano y dan muchas veces flores; de todos modos, “*Tierra muy florera, tierra abejera*”, porque “*La abeja, de todas las flores se aprovecha*”; “*No hay flor de abeja segura*”; “*Lo más raro de la abeja es que chupa en la flor e intacta la deja*”; por eso, “*Por abejas, no hay flor marchita*”.

Del buen *rendimiento* de las colmenas dan idea los de “*Abeja y oveja y parte en la iglesia, desea a su hijo la vieja*”, y “*Abejas y ovejas en tus dehesas*”; glosa del anterior es “*Miel, de mis abejas; lana, de mis ovejas*”, y además da la casualidad de que “*Año d' ovejas, año de abejas*”, igual en Castilla que en Cataluña, donde dicen: “*Any d'ovelles, any d'abelies*”, cosa natural, pues si hay mucha hierba para alimentar a las ovejas, es muy probable que haya también mucha flor para las abejas.

En otros sitios, como en La Mancha, no consideran buen negocio el de las colmenas, y dicen: “*Si quieres ver tu capital volar, échalo en un colmenar*”.

“*Año de miel, año de bien*”, se refiere a que el buen año de miel será también un buen año para la agricultura en general.

Respecto a la época de hacer nuevos enjambres y sacar la miel de las colmenas, tenemos: “*Castra tardío, enjambra temprano, harás colmenar lozano*”; “*Si quieres sacar colmenas, sácalas por las Candelas; y si quieres sacar miel, sácala por San Miguel*”; y esto mismo dicen también en Galicia: “*Se qués ter*

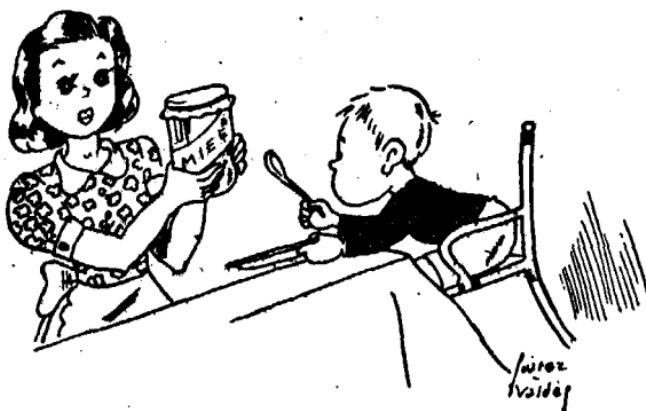
abellas, mira-as pol-as Candeas, e se qués mel, pol-a San Miguel”; “*Bien tratado colmenar, por mayo ha de enjambrar*”; “*Dos jabardillos hacen una colmena*” y jabardo es el enjambre pequeño. Al sacar la miel hay que tener en cuenta dejar lo que necesiten las abejas para que se alimenten en tiempo que no haya flor, y así dice el refranero: “*La abeja que miel te da, también tiene que yantar; al meter la catadera, piensa lo que has de dejar*”; “*Dijo la abeja al colmenero: Deja miel para el invierno*”.

La época de castrar las colmenas, depende, naturalmente, de lo avanzado de la estación, pero generalmente es buena a mediados de mayo, cuando ya no hay en el campo flores abundantes donde alimentarse las abejas; es raro que no hayamos encontrado refranes que así lo aconsejen, ya que los hay respecto al momento de la segunda castración, que es en el otoño y cuando todavía hay flores suficientes: “*Si quieres sacar miel, sácala por San Miguel*”; “*Por San Miguel, cata las colmenas y guarda la miel*”, y otro aconseja que “*Hasta no vendimiar, no cates el colmenar*”, porque las abejas usan de las uvas cuando están muy maduras; “*Si quieres colmenar florido, castra temprano y escarza tardío*”, dicen en Serradilla de Cáceres, siempre con la idea de sacar la miel antes de que se acaben las flores.

Así como la época de sacar mayor cantidad de miel es la primavera, también es ésta la época de sacar nuevos enjambres, pero no hay que descuidarse mucho porque los enjambres de mediados de junio ya son más pequeños: “*Enjambre de marzo, con la*

madre al castro"; "*El enjambre de abril, para mí; el de mayo, para mi hermano, y el de junio para ninguno*"; "*El enjambre de junio, para ninguno*".

Las buenas *cualidades de la miel* han sido apreciadas por el pueblo, que llega a enaltecerla en "*De Dios te viene el bien, de las abejas la miel*"; se valora como postre en "*¿Quieres un postre bueno, barato y que nunca se aceda?, miel de abejas*"; "*A quien*



"*A quien tiene abejas, nunca le falta buen postre en la mesa*"..

tiene abejas nunca le falta un buen postre de mesa"; "*Queso, uno al año, y miel, todos los días del año*"; "*Miel que pasa por mi aduana, no se va sin probarla*"; "*Miel regalada, dos veces dulce*"; y para dar a entender lo buena que es la miel, se llega a la poco delicada expresión de "*Mierda con miel, sabría bien*"; "*Miel de abejas, mejor que fresca añeja*"; "*Las tejas viejas, la miel añeja*"; pero también encontramos lo contrario en "*Miel nueva y vino viejo*".

Entre los refranes que ensalzan la miel de una

determinada localidad, tiene justificación el de “*Miel de Fuenteovejuna y Espiel, rica miel*”, porque Fuenteovejuna era la Fons Mellaria de la España romana; “*Miel de Cerrato (Palencia) y rábanos de Olmedo*”; y Rodríguez Marín recoge como del siglo xv: “*Vejjer (Cádiz) la de la miel*”.

No es de extrañar que la reconocida laboriosidad de las abejas y la calidad de la miel se tomen para símiles en sentido figurado: “*Cada abeja vive y come en su colmena, y no fisca por la ajena*”; “*Cada abeja a su colmena*”, igual que el de “*Cada mochuelo a su olivo*”; “*El mielero de Muel, que vendía más moscas que miel*”; “*El panal costero para la hija del colmenero*”; “*La abeja no hace parada en flor pasada*”; “*Labra la abeja en su colmena y Dios la llena*”, queriendo decir que el noble esfuerzo es premiado; “*La abeja, unas flores escoge y otras deja*”; “*Abeja muerta, ni miel ni cera*”; “*Abeja muerta, ya no labra*”; “*Quien coger miel quiera, guárdese de las abejas*”; “*La mujer, la miel y el gato, de cerrato*”; “*En el abejar, no todo es melar*”, pues en todo hay contrariedades; lo mismo significa: “*El havo es dulce, mas pica la abeja*” y se dice havo por panal; “*Hogar y colmenar, gemelos en el obrar*”.

XXVI

LO QUE NOS DICE EL REFRANERO AGRICOLA

Al terminar este refranero se nos ocurren algunas observaciones y comentarios. En él se han recogido 5.370 refranes, siendo mucho más amplio el refranero dedicado a las labores agrícolas que el dedicado a la ganadería, ya que corresponden 3.892 al primero y 1.478 al segundo.

El mayor número de refranes recogidos por secciones, corresponde a la del clima con 610, pero el dedicado a un tipo de cultivo es el debido a los cereales, cosa que no puede extrañarnos dada la importancia que los mismos tienen en España como base de nuestra alimentación, y muchas veces empleados como pienso para el ganado. Siguele con una diferencia no excesiva el dedicado al cultivo y labores de la vid, que pasa de los 500. Los cultivos sobre los que el pueblo ha forjado menos refranes son los de las plantas textiles con 34, siguiendo las plantas aromáticas con 46, de los cuales 35 se refieren al ajo de indudable interés como condimento en la cocina española.

Vamos a ver la ciencia que encierran los refranes, lo que el pueblo cree y practica respecto al modo de cuidar la tierra y los animales, lo que expresa a través de los refranes. Nos vamos a fijar solamente en lo que de un modo general afirma el refranero con bastante número de ejemplos, no teniendo en cuenta lo que dicen las excepciones. Seguiremos el mismo orden que hemos llevado en la exposición de los refranes.

EL LABRADOR.

Integran esta sección 176 refranes. El saber popular prodiga grandes alabanzas a los beneficios que produce el trabajar la tierra y además destaca que es una labor digna y hermosa, pero que requiere constante trabajo por parte de los que a ello se dedican y no deben fiarlo todo al tiempo.

Las tierras de labor deben estar reunidas y bajo la vigilancia directa de su dueño, el cual debe de ser labrador y no tener otras ocupaciones u oficios que le alejen de sus tierras, como, por ejemplo, la caza. Y como el agricultor no improvisa sus conocimientos, por eso para dirigir las labores se requiere cierta edad, ya que así tendrán experiencia.

La buena economía del labrador consiste en valerse de sus propias cosechas y ganado, reservando lo necesario para todo el año y no teniendo que comprar lo que sus campos producen. Las labores deben hacerse con holgura, pues el capital que en ellas se invierte no se pierde, ya que la producción será mayor.

Señala por fin el refranero la época en que se ha-

cen los contratos entre amos y criados, que es por San Miguel, y lo conveniente que es meter obreros al fin del invierno, ya que el campo en esa época requiere mucha labor.

EL CLIMA.

La importancia del clima en las labores del campo y la afición de las gentes para pronosticar el tiempo, hace que, aun limitándose los refranes a los que tienen una relación directa con las labores agrícolas, ascienda esta sección a 610; van agrupados de la siguiente forma: los que se refieren al año de un modo general, que son 39; las estaciones, 47; los meses, 410, y los accidentes metereológicos, especialmente la lluvia, 107.

Tenemos que prescindir de lo que nos indican muchos refranes, pues naturalmente, en país tan variado como el nuestro, muchas veces son contradictorios, por lo que únicamente vamos a señalar los aspectos generales. Desde luego, la añada, tiene gran importancia para el logro de las cosechas. En general, es bueno el año en que hay muchas tormentas. En cada estación debe hacer su tiempo, por lo tanto es favorable que el invierno sea frío, la primavera lluviosa, seco el verano y el otoño otra vez lluvioso.

Examinando los meses, destacan los refranes que alaban las nieves y el frío de enero, tiempo que debe continuarse en febrero. El mes de mayo, como el de abril, son muy variables, son la clave de las cosechas, pues si se anticipa el buen tiempo es un peligro, siendo preferible que prosigan las heladas, pero si llueve

mucho pueden dañarse las huertas. Desde luego, la lluvia lenta es la que es beneficiosa, ya que los aguaceros siempre hacen daño. El mes de mayo, como es de cambio, no se aprecia en él a través del refranero una idea concreta, pues la opinión de los labradores varía mucho según las regiones y los tipos de siembra, pero en general el labrador, con respecto a los cereales, prefiere que sea lluvioso. Sin embargo, la lluvia ya en junio resulta muy perjudicial.

Se destaca julio como el mes de la siega, en el que trabajan no sólo los labradores, sino todo el pueblo; la lluvia de este mes, como la de agosto, perjudica las faenas de la era; sin embargo, beneficia a la vid. Ya a fines de septiembre y de octubre las lluvias son muy buenas para preparar la siembra. Alguna tormenta en noviembre anima al labrador, pues es señal de que sigue el buen tiempo que permite terminar las labores, y el mes final del año, cuando hay una paralización total de las labores, ya puede hacer frío, llover e incluso nevar.

LA TIERRA.

Ocupan de las clases y necesidades de la tierra para su cultivo los 230 refranes que constituyen esta sección. Apréciase de un modo general que las tierras oscuras son las buenas, y desde luego en la que nace hierba es buena para sembrar. Muy importante es dejarlas descansar. La labor debe ser profunda en general, salvo en las tierras ligeras, que son peores y rinden menos.

Tanta importancia como la propia tierra tienen

los abonos en sus diversas formas: de renovarla, echándola encima otra tierra diferente; el estiércol de todos los animales, sobre todo del vacuno, lanar y las aves; y también es buen estiércol, aunque menos eficaz, las hojas. Muy útil es el riego, siendo imprescindible en las huertas.

LA LABRANZA.

Naturalmente el pueblo nos dice que tanto más rinden las tierras cuanto más se cultivan, y que sólo en diciembre debe descansarse. Claro es, que según las regiones y los cultivos se aconsejan labores en diversas épocas, y que veremos en la parte a ellas dedicadas.

Las tierras fáciles de arar son de poco rendimiento; la arada es labor que necesita fuerza y experiencia, ha de darse profunda y junta y debe hacerse esta labor de arar antes de que hiele, porque la tierra está menos dura y las heladas matan las malas hierbas. No debe ararse en los meses de primavera, pues aunque es agradable, es de escaso rendimiento, pero, en cambio, es bueno arar en verano a partir de San Juan y en el otoño.

Son muy útiles las segundas labores, como binar, terciar, es decir, dar segunda o tercera reja; escardar, para que las malas hierbas dejen crecer bien lo sembrado, labor que se debe hacer en enero, pues en la primavera ya es tarde.

Aconseja el refranero que se are con bueyes grandes, y solamente a falta de ellos, se empleen mulas o asnos.

LA SEMENTERA.

La importancia de la buena siembra la reconoce el pueblo, ya que aun llevando a sus correspondientes secciones los refranes que de un modo especial se refieren a la siembra de determinadas semillas, quedan 206, que se refieren a aspectos generales de la siembra.

Lo primero que nos indica el saber popular es que debe sembrarse lejos de los caminos, en terreno bien labrado y dejando caer la simiente bien espaciada. Respecto a la época, es mejor la siembra temprana después de las primeras lluvias de octubre o de noviembre, si bien en las zonas templadas ya resulta demasiado tarde este mes de los Difuntos, pues al llegar el frío, la planta debe haber arraigado.

Encontramos otros muchos refranes que vuelven a aconsejar la siembra desde enero, pero no para los cereales, sino para las legumbres y plantas de huerta.

LOS ÁRBOLES.

Un total de 334 refranes se ocupan de los árboles y de sus labores, correspondiendo el mayor número de ellos a los árboles frutales. Se destaca en primer lugar la importancia de los árboles que deben fomentarse, más en bien de la nación, que en el de los que los plantan, debido a su lento crecimiento.

La labor esencial es la de la poda, que precisa saberse hacer, siendo el mes ideal para la misma el de marzo. También es bueno el injerto, porque los rejuvenece, y, sin embargo, es muy malo trasplantar-

los. Ensalza el refranero el enyesado, porque les sirve de abono y además mata los bichos, especialmente las orugas.

Según el refranero, el año abundante en fruta, en general es malo para las otras cosechas. Los refranes referentes a los frutos secos nos indican que la nuez cuaja en junio y se coge en noviembre; la castaña debe recogerse antes, o sea en octubre, pero si en agosto llueve se estropean; cuando la flor del almendro se adelanta, supone un peligro para la siembra, pues es prueba de que un invierno templado ha permitido el rápido crecimiento de las plantas, que pueden perderse con las heladas que han de sobrevenir aun; también nos dice el refranero que un año bueno en almendras es malo para las cosechas, y esta misma idea vamos a verla con referencia a otras frutas.

Al llegar a ver lo que nos dice el refranero de los árboles de frutas frescas, lo primero que merece comentario es el escasísimo número de refranes que hacen referencia a la naranja, hoy verdaderamente básica en la alimentación española, y estos pocos refranes hacen referencia a su valor alimenticio, pero ni uno solo a su forma de cultivo. Advertimos aquí que, aunque lentamente, los refranes pierden actualidad y su fundamento al encontrar algunos que equiparan y aun tratan con ventaja a la granada con respecto a la naranja, realidad de siglos pasados, pues la granada casi no es hoy más que un bello adorno de los fruteros de invierno.

No es escaso el refranero de la pera, y por él vemos la poco estima en que la tienen los agricultores; en primer lugar, porque el buen año de peras es malo

en general. Se señala la manzana como fruta muy sana. Destacan la breva con la misma idea que la pera y otros frutos, es decir, que si se dan bien es mal año en la labranza, y nos señalan que la época de las brevas es por San Juan y la de los higos por San Miguel.

Las cerezas son un comodín que dan lugar a muchos refranes de sentido figurado, y respecto a otros frutos, son tan escasos, que no merecen comentario.

LOS CEREALES.

Como ya hemos señalado, el mayor número de refranes referentes a un cultivo, es el de los cereales, con 599. Hecho que está en consonancia con la importancia de los mismos respecto a nuestra alimentación desde los tiempos prehistóricos, y la serie de labores diversas que requieren para su cultivo.

En primer lugar, reconoce el refranero la importancia de los cereales, y los compara con otras muchas plantas. Como el tiempo adecuado o no para su desarrollo es esencial, a él se refieren nada menos que 130 refranes que, en resumen, nos dicen: que la nieve en invierno es muy beneficiosa y también el agua y el sol, sin olvidarse del estiércol. Respecto a los meses, casi se repite lo de la parte general dedicada al clima para la agricultura: enero y febrero deben de ser fríos y con nieve; en marzo puede o no llover, según las regiones, tiempo que debe prorrogarse en abril, con abundante lluvia, que conviene vaya cesando en mayo; junio ya debe de ser seco, pues la espiga está ya bien cuajada y empiezan las labores de la siega:

las lluvias no es bueno que comiencen hasta el otoño, para preparar la tierra para la siembra.

Respecto al estado de los meses, se dice que: en enero debe nacer la cosecha, aunque no se puede prever aún su final; se señala a febrero como el mes en el que nacen las cebadas; en marzo la cosecha se define ya, pero el gran brote de la espiga es en abril, grana en mayo y adquiere sazón para segarla en junio.

Para los cereales son buenas las tierras altas y ventiladas, aunque el centeno es tan resistente que se da aun en tierras malas. Para la siembra, que debe ser temprana, en septiembre y en octubre tiene que estar la tierra bien mullida.

La siega se debe hacer en cuanto la espiga grana, pues si no, especialmente en la cebada, se cae el grano de la espiga; se siega en los meses de junio y julio; y según al modo de realizarla, el refranero indica que debe segarse bajo. En esta labor, y sobre todo en la de la trilla, no sólo se emplean los labradores, sino toda la gente del pueblo. Debe acabarse en agosto, ya que la lluvia es muy perjudicial y estropea el grano recogido, y en todo caso, para defenderse del agua, es conveniente que esté formando hacinias. La trilla tiene que hacerse con bueyes de paso lento, y se señala como una labor muy penosa la de aventar sin viento.

El grano que mejor se conserva es el del trigo, aunque de vez en cuando hay que removerle, y entre todas las clases de trigo destaca el pueblo, por su calidad, el candeal.

EL OLIVO.

Para la importancia que tiene el olivo en la economía española y para ser cultivo que puede tomarse como símbolo para nuestra agricultura, no tiene tantos refranes como pudiéramos creer, ya que son menos de la cuarta parte de los referentes a los cereales, con 143.

Se señala, en primer lugar, la gran riqueza que suponen, a pesar de producir cosechas irregulares. El olivo se beneficia del frío en el invierno, no siendo tan excesivo que hiele el fruto, y lo que es mucho más grave, el mismo árbol. En cuanto a la lluvia, es buena la de enero y mala la de junio. Florece en abril, viéndose el fruto por San Juan y San Pedro.

Para su buen rendimiento se precisa mucha labor, pues aunque sin ella no muere, se empobrece y deja de producir; por lo tanto, cuanto más se le are, más rendirá. Labor esencial es la poda, que debe hacerse en enero y febrero, pero no hay que tocarle cuando está en flor; esta labor debe ser intensa, quitando, sobre todo, las ramas altas, de las que es difícil recoger el fruto.

La época de recoger la aceituna empieza en Santa Catalina, es decir, el 25 de noviembre prolongándose hasta enero, pero esencialmente hácese en este mes inicial del año. Nunca debe recogerse a vareo, sino a ordeño. Insiste el refranero en lo perjudiciales que son las cabras para los olivares.

LA VID.

El número de refranes está en consonancia con el interés de la vid, ascendiendo a 513.

Labrar una viña es labor cara, trabajosa y lenta, por eso el pueblo considera que es una gran ventaja el heredarla, y aun para conservarla bien requiere constantes trabajos. Nunca las viñas deben estar junto al camino, pues además de ser perjudicial para todo, como ya hemos visto, aquí se suma la tentación que supone para el caminante comer uvas; tampoco deben de estar junto al río; lo mismo que los olivos, deben librarse de las cabras. Contra la ley general, la tierra buena para la viñas es la blanquecina.

Respecto al clima, se señala como bueno el frío y las lluvias de abril, y de un modo más seguro que es mala la lluvia de junio y, sobre todo, la de agosto y septiembre, que estropea la uva.

Es curioso que encontremos en esta sección muchos wellerismos en los que la viña dice al labrador que la trabaje bien, cavando y binando en los tres meses de invierno, pues en marzo debe podarse. Las viñas viejas requieren otros cuidados, especialmente el de amugronarlas, con lo que se rejuvenecen y se reproducen más fácilmente que con nuevas plantas.

La labor más importante para la viña es la de la poda, ocupándose de ella 60 refranes; requiere esta labor un conocimiento especializado y tener más en cuenta la conservación de la vid que la cosecha inmediata. El momento de la poda comienza en enero, pero nunca se prolonga hasta después de marzo; debe po-

darse corto. El enyesado y el azufrado, preserva a la vid de los bichos y aun de las heladas.

Con razón se señala la vendimia como labor muy grata que debe hacerse muy a tiempo, pero sin anticiparse, ya que en este caso el vino pierde dulzor, y sin esperar tampoco a que llueva; la mejor fecha es desde San Mateo y durante todo el mes de octubre, antes de Todos los Santos. De las uvas, la mejor para comer es la moscatel; se distingue también la hebén, por su buen olor, y es muy buena para el vino la torrontés, pues se conserva muy bien.

LA HUERTA Y SUS PRODUCTOS.

La experiencia ha hecho decir al pueblo que las huertas exigen una labor continua, pero que da buenas beneficios. Debe de estar cercada y próxima a la casa, en sitio soleado, pero con abundante agua para su riego y con buen estiércol. La lluvia de mayo, que es perjudicial para los cereales, es buena para las huertas.

Muy pocos consejos da el refranero respecto a como debe hacerse el cultivo de los productos que se dan en la huerta, y únicamente es apreciable el referente a los melones, que indica deben sembrarse desde abril para que se colorean en junio y estén en sazón a partir de agosto, siendo en otoño tan abundantes que dan un aspecto curioso a la vida española y muy concretamente a la madrileña, con sus grandes puestos de melones en las plazuelas y calles de la corte.

LAS LEGUMBRES.

Muy escaso nos parece el refranero respecto a las legumbres, una de las bases de la alimentación española, ya que concretamente los garbanzos son lo esencial de nuestro plato nacional. Pero, ¿por qué el pueblo no se ocupa del cultivo de las judías y de las lentejas? Realmente no encontramos respuesta a esta pregunta, y aquí no cabe pensar que son productos tardíamente incorporados al cultivo y a la alimentación española. Se limita a 31 refranes el total de los que el refranero dedica a los garbanzos, y el doble respecto a las habas. Nos indican que la siembra del garbanzo debe hacerse en febrero, marzo y aun en abril, para que las lluvias de primavera no cojan a la planta en flor, sino al nacer. El año bueno de habas en general es también bueno en todas las demás siembras; se siembra esta legumbre en otoño, como los cereales, y como se ve, mucho antes que las demás legumbres, pues para su desarrollo necesitan mucha agua. Las primeras habas son en abril, y no deja el pueblo de señalar el bello y grato espectáculo que es un bancal de habas en flor.

TUBÉRCULOS Y RAÍCES.

Encontramos también que las patatas no tienen tan amplio refranero como sería de esperar por el actual papel que tienen en el cultivo y la alimentación española, pero aquí la razón es sencilla: el refranero es viejo y de lenta formación, y la patata viene de América, no generalizándose su cultivo hasta el siglo XIX.

Nos indica el refranero que la patata puede sembrarse hasta marzo; que debe soterrarse la mata cuando es pequeña, ya que así crece con más vigor. Aunque hay patatas nuevas en primavera, la de guardar se coge en agosto. Es curioso que, a pesar del mucho consumo que se hace de la patata, el refranero la trata despectivamente con respecto a su valor alimenticio.

Aunque hoy el nabo tiene menos interés que la patata desde el punto de vista de la alimentación, por las razones señaladas, no puede extrañarnos que su refranero sea más abundante, indicándonos que deben sembrarse espaciados, o sea no muy juntos, en el mes de julio; que se da en países fríos y que su época es Adviento. Respecto a los nabos de países fríos, podemos afirmar que son más pequeños y menos acuosos, pero de muy rico sabor y de buen valor nutritivo, como los del alto y frío Valle de Campoo.

PLANTAS TEXTILES.

El saber popular no es muy expresivo en este aspecto; los pocos refranes que a él dedica se limitan al lino y al cáñamo, diciendo que requieren mucho riego y que deben sembrarse en marzo para que florezca por San Juan, pero se ocupa esencialmente de la clase que debe tener para hacer un buen tejido.

PLANTAS AROMÁTICAS.

La época de comenzar a sembrar los ajos coincide con la matanza, pues muchos refranes señalan la fecha de San Martín, y se completa esta idea con la

de que en enero deben de estar ya sembrados. La época de cogerlos es por San Pedro, mereciendo recordarse la muy curiosa feria de ajos que Burgos celebra el día de Santiago.

La lluvia de agosto, que tanto perjudica a la trilla y a la uva, en cambio es muy beneficiosa para el azafrán, ya que el bulbo puede acumular agua, de la que se nutrirá la planta al crecer; su época de floración y, por tanto, de recogida, es por Santa Teresa.

GANADERIA

Mucho menos amplio que el refranero agrícola es el ganadero, del que hemos recogido 1.478 refranes. Se señala, sin embargo, que el ganado es una gran fuente de riqueza que siempre debe ir unida a la agricultura, pues ya hemos visto que la una no solamente es el complemento de la otra, sino su base, bastando recordar la importancia que tiene el estiércol en la fertilización de la tierra y la alimentación como base previa de toda explotación y mejora ganadera.

Necesita el ganado constantes cuidados, y como es norma general, debe estar vigilado por su propio dueño; el refranero es muy duro con el que trata mal a los animales. Debe dárseles buen pienso, especialmente en invierno, mas no con exceso; la cuadra tiene que estar muy limpia, y es muy insano el terreno pantanoso y húmedo.

Hay que tener tanto cuidado de la salud del ganado como de la humana, y aconseja, pues, hacer uso frecuente del veterinario. Especialmente deben prodigarse grandes cuidados a las hembras paridas; la cas-

tración y el raboteo deben hacerse con buen tiempo, y como el ganado es muy sensible a los cambios de tiempo, se puede prever éste por algunos de sus movimientos.

La lluvia de enero, que vimos era muy buena para el campo, es en cambio muy mala para el ganado; si en marzo no llueve, debe sacársele del establo, y nos dice el refranero que la mejor época para el ganado es el otoño, mas al llegar el frío hay que tenerlo ya recogido.

LOS PIENSOS.

Unimos en esta revisión de lo que nos dice el refranero, lo referente a prados y a piensos, ya que ambos tienen un mismo objeto. Respecto a los primeros, se indica que necesitan mucha agua; que la hierba sale en marzo, llegando a su esplendor en mayo y estando dispuesta para la siega en junio. Para alimentar el ganado debe tenerse muy en cuenta qué clase de hierba necesita cada uno y, sobre todo, variar, no dándole solamente piensos frescos, sino también secos, entre los que destacan la cebada y la bello-ta, siendo la sal absolutamente indispensable.

EL GANADO VACUNO.

Para la gran importancia que tiene el ganado vacuno, tanto por la carne como por la leche, no es su refranero tan amplio como esperábamos, pues se limita a 136 refranes los que se refieren a su cuidado y clase. Puede ser razón la de no estar repartido este ganado por todo el territorio nacional, sino limitada

a amplias zonas, y en este caso el refranero se reduce mucho, como ocurre también con la naranja y el arroz.

Desde luego, el pueblo reconoce que es utilísimo, pues además de lo que produce es un gran auxiliar del hombre en los trabajos agrícolas. Este ganado debe criarlo el propio ganadero, en vez de comprarlo. Muchos refranes señalan las cualidades que debe tener, pero como son tan variadas no puede sacarse de ellas una norma fija. Cuidándolo bien, sobre todo en invierno, estará muy lucido en primavera.

Ya hemos señalado al buey como auxiliar del hombre, siendo insustituible para el arado, prefiriéndose más el viejo de paso lento y firme. La carne de vaca es muy apreciada por el pueblo, que emplea este ganado como término comparativo para muchos refranes de sentido figurado.

GANADO CABALLAR.

Es el refranero de esta sección más amplio que el de la anterior, con un total de 200 refranes referentes al más importante de los équidos. Lo mismo que el ganado vacuno, necesita buena alimentación y cuidados prodigados por amo; la base de su alimentación deben ser los piensos secos.

El caballo debe ser de buena raza, sobre todo por su ascendencia paterna, de más influencia que la materna. Se señalan las condiciones físicas que deben tener, y también el color, pero aquí son muy variados e incluso contradictorios. Y por fin, según el refranero,

se le debe montar e incluso cargar en la crucera o parte media.

LOS ASNOS.

Razón tiene el pueblo al afirmar que muchas veces sustituye al caballo, haciéndolo a veces con ventaja, sobre todo si es para caminar, ya que son lentos, pero muy resistentes. Son buenos como guías de las caballerías. Rinden más con piensos secos y cevada. En sus cualidades externas, se toma en general como bueno el asno oscuro, pero hay quien contradice esta idea. Se señala que son muy testarudos.

LAS MULAS.

No cabe duda que lo que el pueblo siente por este sufrido ganado es menosprecio, pero, bien alimentadas, rinden mucho en el trabajo, siendo las mejores las de cinco años. Respecto a sus cualidades, hay bastante unanimidad en el refranero en apreciar como buena la mula rucia y que no relincha.

LAS OVEJAS.

Considerado el ganado lanar en total, es el que alcanza mayor número de refranes, ya que a él pertenecen 276, de los que corresponden a las ovejas 151. Repítense la idea de que suponen una gran riqueza, sobre todo si las guardan los hijos del dueño. Por producir un excelente abono deben tenerse en los campos de labor, y es ganado que se cría mejor en los terrenos altos y secos.

La época de nacer el cordero es en febrero, pues soportan bastante bien el frío, tanto que en los buenos días de febrero ya buscan la sombra; en cambio les perjudica mucho los temporales fríos de abril, mes que con el de mayo son los mejores para comer la carne de cordero. Al llegar los primeros calores, mayo o junio, según el sitio, se deben esquilar. En otoño hay que guarecerlas, y se señala la fecha de San Andrés como la mejor para parir las ovejas.

Destácase en el refranero un gran aprecio por la carne de carnero.

Con respecto a las ovejas, se señala la importancia del buen pastor, es decir, que sea fiel y esté atento al ganado. Su vida grata con el buen tiempo, y sus muchas horas libres, le han permitido crear un interesante arte pastoril y una afición a la música y a sus instrumentos.

LAS CABRAS.

Lo mismo que las mulas, es animal poco apreciado, aunque ofrece la ventaja de que es fácil de mantener. Necesita mucha libertad, pero hay que tener cuidado de ellas, porque hacen mucho daño a los árboles, sobre todo al olivo y a la vid, así como también a los sembrados. Es el animal que más sal necesita.

Empléase mucho en refranes y sentencias de doble sentido.

LOS CERDOS.

Lo primero que se indica es el gran beneficio que

de ellos saca el labrador, uno de los mayores con el trigo y las ovejas. Es animal que con tal de tener comida abundante, toda clase de alimentación le sirve, aunque la mejor es la bellota. Contra la vulgar creencia, el cerdo es muy aficionado a meterse en el agua, pues constituye para él una verdadera necesidad, ya que su piel se engrasa y no transpira. Le perjudica mucho la lluvia de mayo.

Es animal que no tiene desperdicio, ya que todas sus partes son buenas, según dice el refranero. Un gran interés para la vida del campo española, presenta la matanza, no solamente por el gran beneficio que supone, sino porque corta el monótono ritmo de la vida en invierno. Se indica buena época desde San Lucas, siendo más general la fecha de San Martín y San Andrés; y como último límite la de San Antón.

LAS AVES.

En esta sección de la ganadería son las aves las que consiguen el segundo puesto por el número de refranes con un total de 236, aunque lo primero que el pueblo reconoce es que produce menos que cualquier otra clase de ganado, ya que cuesta mucho mantenerlo. Se da más importancia al huevo que a la gallina. Aconseja el refranero que en otoño se vendan las gallinas, pues dejan de poner, y, en cambio, en Navidad se reponga el gallinero. Para poner es preferible la gallina joven, y, en cambio, pará incubar, la vieja.

Poco valor da el pueblo a los patos y ánsares, pues cuesta mucho alimentarlos y producen poco.

Casi sería nulo el refranero sobre las palomas si

no tuviésemos en cuenta el dedicado a su excremento, o sea la palomina, que constituye un magnífico abono.

LAS ABEJAS.

Muy apreciadas son del labrador las abejas, que cuidándolas bien, con muy escaso gasto, dan gran rendimiento. Deben librarse del frío, resguardando las colmenas por los meses de noviembre y diciembre. Mal mes para ellas es el de abril, en el que muchas mueren.

También el calor excesivo les es perjudicial, por fundir la cera. Para las abejas es muy buena la tierra de flores, el monte en general y esencialmente los jarales.

Se destaca la miel como un excelente alimento.

BIBLIOGRAFÍA

ALBEROLA, E., y M. PERIS FUENTES:

Refraner valenciá. Valencia, s. f.

ALMANAQUE AGRÍCOLA "CERES", de los años 1942 a 1951. Valladolid.

ANÓNIMO:

El buen Sancho de España. Colección metódica de máximas, proverbios... de la agricultura y la ganadería rural. Madrid, 1862.
Philosophia popular en proverbios. 1882. (Biblioteca do Povo e das Escolas.)

BARROS, ALONSO DE:

Refranero español. Colección... precedida del libro de los proverbios morales. Madrid, Ibéricas, s. f.

CARRÉ ALDAO, U.:

Colección de refrás de almanaque, Rev. NOS, Bol. da Cultura Galega. Orense, núm. 36, 1926.

CORRÉAS, GONZALO:

Vocabulario de refranes y frases proverbiales... Madrid, 1924.

FAGÉS DE ROMÁ, M.;

Aforismos rurales... Con aplicación a la provincia de Gerona. Figueras, 1849.

"FERNÁN-CABALLERO":

Cuentos, adivinanzas y refranes populares.

El refranero de la gente del campo, recogido en los pueblos de Andalucía, etc. (Premiado por la Biblioteca Nacional en 1891 e impreso en 1912.)

GARCÍA LOMAS, A.:

Lenguaje popular de las Montañas de Santander. Santander.
C. E. M., 1949.

GOMIS, CELSO:

Meteorología y agricultura popular. Barcelona, A. Verdaguer,
1888.

HERREIRO GARCÍA, M.:

El olivo a través de las letras españolas. Madrid, 1950.

IRIBARREN, J. M.:

Vocabulario navarro. Pamplona, 1952.

LÓPEZ CUEVILLAS, F., V. FERNÁNDEZ HERMIDA y J. LORENZO FERNÁNDEZ:

Galicia. Parroquia de Velle. Santiago, Seminario de Estudios Gallegos, 1936.

MARTÍNEZ KLEISER:

Refranero ideológico español. Madrid, 1953.

NAGORE Y NAGORE, D.:

La Agricultura al alcance de todos. Pamplona, 1915.

PIRES, THOMAS:

Calendario rural. 1892.

PUENTE Y UBEDA, C.:

Meteorología popular, o Refranes meteorológicos de la Península Ibérica. Madrid, 1896.

RODRÍGUEZ MARÍN, F.:

Cien refranes andaluces de meteorología, cronología, agricultura y economía rural. Segunda edición. Sevilla, Rasco, 1894.

Dozientos cincuenta refranes entresacados de los cuatro mil quinientos que he reunido en la villa de Piedrabuena (Ciudad Real). Madrid, 1938.

Libro de horas: El año en refranes. Madrid, 1915.

Más de 21.000 refranes castellanos no contenidos en la colección del Maestro Gonzalo Correas.

12.600 refranes más, no contenidos en la colección...

6.666 refranes de mi última rebusca.

Todavía 10.7000 refranes más.

SACRISTÁN, F.:

Doctrinal de Juan del Pueblo. Madrid, 1907.

SÁINZ DE ROBLES, F. C.:

Refranero español. (Col. "Crisol".) Madrid, Ed. Aguilar.

SBARBI, R. P. J. M.:

Diccionario de refranes, adagios, proverbios, etc. Madrid, 1922.

SERRA BOLDÚ, V.:

Compendio de agricultura elemental. Barcelona, 1928.

SEVILLA, A.:

Sabiduría popular murciana. Murcia, 1926.

SIEMBRA, Revista mensual de los Sindicatos Agrícolas Nacionales, 1947.

VENTUÉ Y PERALTA, BENITO:

Batrurrillo de paremiología o tratado de frases célebres, apotegmas proverbiales y refranes, con aplicación a las ciencias y en especial a la agricultura. Granada, 1889.

VERGARA MARTÍN, G. M.:

Algunos refranes de meteorología agrícola y de agrología, referentes a los diversos meses del año. Madrid, Hernando, 1931.

Refranes meteorológicos, referentes a los diferentes meses del año. Madrid, 1920.

Aparte de los libros y revistas citados, he sacado refranes de libros generales de Agricultura y de algunos números de la revista *Blanco y Negro*, y otros me los han proporcionado directamente amigos míos; sin embargo, lamento no haber podido consultar el *Refranero agrícola y meteorológico de Galicia*, de ALVAREZ GIMÉNEZ, pues uno de mis ilustres amigos gallegos me dió equivocadamente el nombre de Alvarez Gallego, y cuando he deshecho el error ya estaba el libro totalmente compuesto.

© Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación

Imprime: Gráficas Alborada

Edita:



SECRETARÍA GENERAL TÉCNICA

Centro de Publicaciones

Paseo de la Infanta Isabel, 1 - 28014 Madrid

NIPO: 251-06-118-7

ISBN: 84-491-0745-8

Depósito legal: M-43229-2006

